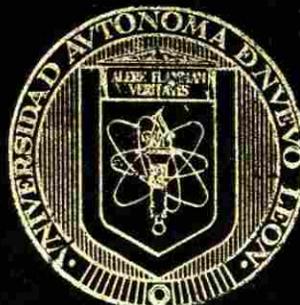


UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSTGRADO



**APROXIMACIONES A LA IDENTIDAD DEL NIÑO
TRABAJADOR EN NUEVO LEON: un estudio de caso
con niñas y niños trabajadores de la colonia Jardines de
San Martín**

**TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL TITULO DE MAESTRIA
EN TRABAJO SOCIAL**

**PRESENTA:
NICTE-HA DZIB SOTO**

ASESOR: DR. R. EDUARDO LOPEZ ESTRADA

FEBRERO DEL 2002

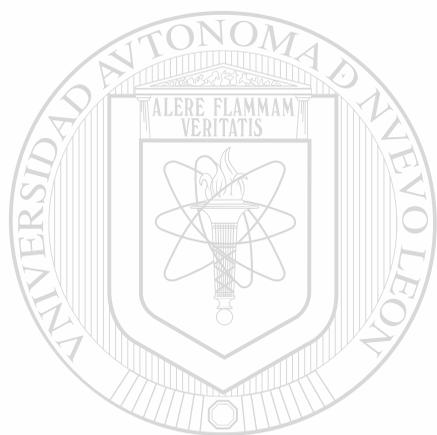
TM
HD6250
.M63
N84
c.1

APROXIMACIONES A LA IDENTIDAD DEL NIÑO
TRABAJADOR EN NUEVO LEON:

Z
D
S



1080113119



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL

DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSTGRADO



APROXIMACIONES A LA IDENTIDAD DEL NIÑO TRABAJADOR EN NUEVO LEÓN: un estudio de caso con niñas y niños trabajadores de la colonia Jardines de San Martín.

UANL

TESIS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
QUE PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN TRABAJO SOCIAL

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

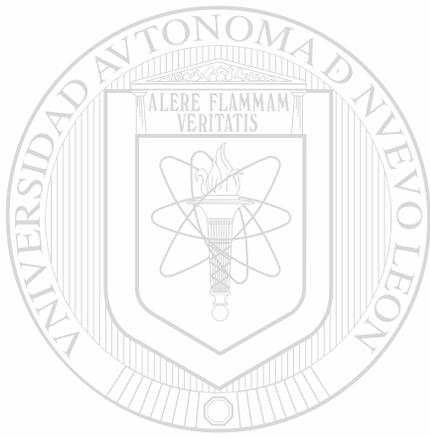
PRESENTA

NICTE-HÁ DZIB SOTO

ASESOR: DR. R. EDUARDO LÓPEZ ESTRADA

FEBRERO DEL 2002

FTM
HD6250
• M63
N84



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL



A QUIEN CORRESPONDA:

Los suscritos, Miembros de la Comisión de Tesis de Maestría de la
Lic. NICTE-HÁ DZIB SOTO

hacen constar que han evaluado y aprobado la Tesis
"APROXIMACIONES A LA IDENTIDAD DEL NIÑO TRABAJADOR DE NUEVO LEÓN: UN ESTUDIO DE CASO CON NIÑAS Y NIÑOS TRABAJADORES DE LA COLONIA JARDINES DE SAN MARTÍN", en vista de lo cual extienden su autorización para que dicho trabajo sea sustentado en examen de grado de Maestría en Trabajo Social.



DR. RAÚL EDUARDO LÓPEZ ESTRADA
ASESOR DE LA TESIS

DR. MANUEL RIBEIRO FERREIRA
MIEMBRO DE LA COMISIÓN DE TESIS



FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSTGRADO

MTS. GUADALUPE ALEMÁN TORRES
MIEMBRO DE LA COMISIÓN DE TESIS

MTRA. GRACIELA JAIME RODRÍGUEZ
SUBDIRECTORA DE LA DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO

Agradecimientos

Es aquí pertinente hacer mención de todos y cada uno de los actores que coadyuvaron a la realización de esta tesis.

En primera instancia, debo agradecer al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), que con su apoyo material, hizo posible la sobrevivencia, tanto de la investigación como de la investigadora, durante todo el tiempo que duró la maestría.

A la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Trabajo Social que sin su apoyo académico, logístico y administrativo no hubiera podido finalizar este postgrado.

De igual modo, quiero agradecer a mi asesor de tesis Dr. R. Eduardo López Estrada, así como a mis co-asesores: Dr. Manuel Ribeiro Ferreira y a la Mta. Guadalupe Alemán, quienes sin sus atinadas y siempre pertinentes observaciones, esta tesis jamás hubiera sido comprensible.

También agradezco a mis compañeras de maestría, a mis amigos y entrañables compas: Roberto y Gustavo quienes con su incondicionable apoyo y compañía, aunque no lo crean, hicieron posible este proyecto de investigación.

Por supuesto no podían faltar mis padres, que aunque estén más allá del bien y del mal, nunca supieron bien a bien qué estaba haciendo su hija en estas áridas tierras por tanto tiempo. A ellos dedico este trabajo....

Sin embargo, quiero hacer una dedicatoria especial a todos los niños y las niñas que participaron entusiastamente como los protagonistas de esta sencilla investigación, pero sobre todo, a todos y cada uno de los chavitos y chavitas que se ven obligados a enfrentarse, allá afuera, con un mundo hostil para sacarle un trozo de supervivencia.... a ellos y a ellas dedico mi esfuerzo, mi trabajo y, espero, mi compromiso de vida.

¡Vale y salud!

RESUMEN

El trabajo infantil, es un tema extremadamente complicado de tratar, pero sobre todo, de atender. En la materia se han involucrado investigadores, organizaciones e instituciones, nacionales e internacionales, en un intento por contener dicho fenómeno. De tal manera que innumerables datos, investigaciones, estudios, opiniones, números y estadísticas se han elaborado al respecto, pero tal vez, sin contar con la suficiente difusión como para combatirlo. A la fecha, se conocen las principales causas, consecuencias, repercusiones y tipos de trabajo infantil, sin embargo, las diferentes propuestas y recomendaciones que se han hecho para subsanarlo, no han podido concretarse en la realidad.

Si observamos con detenimiento, en este problema del trabajo infantil, especialmente aquél que provoca un daño o perjuicio al menor, están involucrados todos los sectores; desde los poderosos intereses económicos que avalan la existencia del trabajo explotador en los niños, los gobiernos que se hacen de la vista gorda ante el problema, hasta sociedades enteras que toleran estos graves abusos en contra de los derechos del niño.

El presente trabajo de investigación pretende abordar la problemática del trabajo infantil desde una perspectiva diferente; particularmente en el sentido de otorgar prioridad a lo que tienen que decir los mismos niños trabajadores sobre las diferentes actividades que realizan, su idea respecto al trabajo, la percepción de sí mismos como niños trabajadores, sus denuncias y demandas.

No obstante, el objetivo primordial del estudio intentará responder a la incógnita de si se puede hablar, o no, de una identidad del niño trabajador. En el entendido de que todo grupo social tiende a generar sus propios elementos, objetivos y subjetivos, para explicar la realidad, en este caso su realidad, una realidad que es compartida con otros pertenecientes a su mismo grupo, que los une y los hace mantener una identidad específica y diferenciada de los demás.

En un principio, se plantea a la infancia como uno de los sectores poblacionales más vulnerables del mundo, así como algunas de las razones que explican dicha condición. De igual forma, se habla de las contradicciones y fracasos legales en materia infantil respecto a procurar el interés superior del niño ante una realidad cruda y abusiva con los mismos.

Posteriormente, se hace un breve recuento histórico de los acontecimientos más importantes en materia infantil a nivel internacional y sus repercusiones en nuestro país. En el ámbito nacional, se vislumbran toda una serie de visiones, atavismos y formas de trabajo prejuiciadas que por años han impregnado a las instituciones gubernamentales encargadas de atender a la infancia marginada.

En contraparte, también se mencionan algunos organismos no gubernamentales que trabajan con este tipo de población infantil de una manera mucho más cercana y comprometida en respuesta a los fracasos institucionales.

En el marco teórico, se proporcionan las definiciones, y teorías necesarias que nos ayudarán a un mejor entendimiento del fenómeno del trabajo infantil. Conceptos como niño, trabajo infantil, niño de la calle, en la calle o niño trabajador, tipos de trabajo infantil, entre otros, son algunos de los términos que se analizan en este capítulo.

En cuanto a la metodología, se retoma la propuesta de J. Galindo Cáceres, la cual enfatiza la búsqueda del conocimiento a través de un ir y venir del "interior al exterior" del individuo (mundo interior o subjetivo y el entorno); utilizando para ello la entrevista etnográfica. Como complemento al método etnográfico, retomaremos la teoría de Berger y Luckman respecto a la "construcción social de la realidad" a través de la descripción de la vida cotidiana; y cómo ésta es objetivada, y válida, al momento de escribirla.

Por último, en el capítulo de análisis de resultados destaca la descripción e interpretación, de la vida cotidiana de los niños entrevistados como: su vida en familia, su entorno, sus relaciones interpersonales con la gente que habita en la colonia, el ámbito de trabajo en donde se desenvuelven, la escuela, entre otros, hasta las razones que orillaron a los niños a trabajar, los inconvenientes en su labor, la percepción que tienen de sí mismos y de su trabajo, la percepción que tiene de los demás respecto al trabajo que realizan, los procesos de reflexión por los que atraviesa un niño que trabaja, etc., pero siempre en voz del propio niño utilizando, en todo momento, los testimonios recabados en las entrevistas.

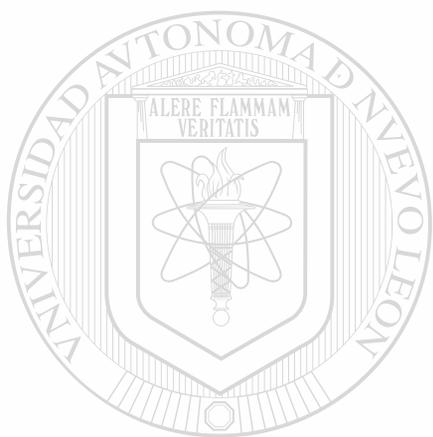
Aquí cabe destacar el caso de los niños trabajadores en los centros comerciales o "paqueteritos", como la actividad mayoritaria entre los niños entrevistados, y por tanto, de la que pudimos obtener más información. Todo lo anterior con el fin de responder a nuestra principal incógnita ¿se puede hablar de una identidad del niño trabajador?

Para finalizar, se hacen algunas conclusiones que invitan a cambiar visiones y actitudes para con el niño y el joven pobre o marginado, con el fin de que este sector sea menos violentado por nuestra sociedad. Se invita a la participación ciudadana en la solución al problema, pero sobre todo, se exorta a escuchar lo que nos tienen que decir los niños, a otorgarles realmente su derecho a la participación y a la expresión de sus ideas y propuestas. Es este sentido, la participación del mismo niño en el diseño de políticas, programas y/o proyectos que se hagan en su beneficio es indispensable. En general se invita a una cultura de derechos humanos, a una cultura de los derechos del niño, en donde seguramente todos tenemos algo que aprender.

TABLA DE CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS	I
RESUMEN	II
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1: ANTECEDENTES DEL TRABAJO INFANTIL	8
1.1. Repercusiones institucionales	12
1.2. Las Organizaciones No Gubernamentales	14
1.3. La situación del trabajo infantil en el área metropolitana de Monterrey	16
CAPÍTULO 2: MARCO TEÓRICO	22
2.1. Definición de niño	22
2.2. Definición de trabajo y trabajo infantil	24
2.3 Niño de la calle, en la calle y niño trabajador	28
2.4. Causas del trabajo infantil	29
2.5. ¿A qué tipo de trabajo infantil nos referiremos?	34
2.6. ¿Podemos hablar de una identidad del niño trabajador?.....	35
2.7. La pertinencia de Berger y Luckman	38
CAPÍTULO 3: METODOLOGÍA	40
3.1. Formato y categorización de la entrevista	44
3.2. Criterios de selección	47
3.3. Alcances y limitaciones	48
CAPÍTULO 4: ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS	50
4.1. La colonia Jardines de San Martín.....	50
4.2. ¿Quiénes son los niños?	53
4.3. La gente de la colonia Jardines de San Martín	57
4.4. La situación familiar de los niños	61
4.5. La escuela.....	64
4.6. El trabajo	67
4.6.1. El trabajo de paquetero	70
4.6.1.1. Dinámica	70
4.6.1.2. Horario de trabajo	73
4.6.1.3. Requisitos para ingresar al trabajo	73
4.6.1.4. Ingresos percibidos	74
4.6.1.5. Fin del dinero	74
4.6.1.6. Razones de ingreso al trabajo	76
4.6.1.7. Proceso de reflexión y adultización en el niño que trabaja.....	81
4.6.1.8. El trabajo de paqueteros como forma de aceptación social	82
4.6.1.9. La identidad del niño trabajador	83
4.6.1.10. Los inconvenientes	90
4.6.1.11. Las propuestas de los niños	95
CAPÍTULO 5: A MANERA DE CONCLUSIÓN	98
BIBLIOGRAFÍA	102
ANEXOS	107
Entrevista No. 1 (Alfredo)	108
Entrevista No. 2 (Carlos)	111
Entrevista No. 3 (Chely)	115
Entrevista No. 4 (David)	122
Entrevista No. 5 (Gelacio)	131
Entrevista No. 6 (Guillo)	132
Entrevista No. 7 (Josué)	142
Entrevista No. 8 (Laura)	148

Entrevista No. 9 (Lucía)	157
Entrevista No. 10 (Norma)	163
Entrevista No. 11 (Pancho)	169
Entrevista No. 12 (Ricky)	174
Entrevista No. 13 (Tano)	179
Entrevista No. 14 (Yesi)	183
Mapa de la colonia Jardines de San Martín	186



UANL

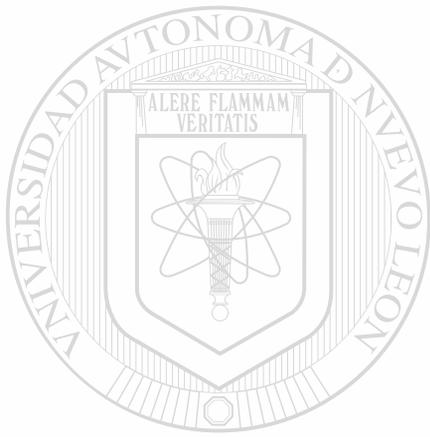
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Índice de cuadros

	Página
Cuadro No. 1 Índice de riesgo para la infancia en América Latina 1999	2
Cuadro No. 2 Población por grupo de edad en N.L.	16
Cuadro No. 3 Ejemplo de categorización	45
Cuadro No. 4 Nombre, seudónimo y edad de los niños entrevistados	53
Cuadro No. 5 Nombre y ocupaciones de los niños entrevistados	67
Cuadro no. 6 Comparación del monto de ingresos percibidos por niños trabajadores en Nuevo León y adultos en la ciudad de MacAllen, Texas USA	100



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



INTRODUCCIÓN

La equidad y la justicia son términos que parecen estar cada vez más alejados de la realidad social del mundo y de nuestro país. Tal vez un ejemplo de esta condición, en últimas fechas, sea la diametral distribución de la riqueza donde, en un extremo del espectro se encuentran muy pocas personas con todas sus necesidades satisfechas, y por el otro, existen millones de pobres luchando día a día por sobrevivir.

Mil millones de personas siguen privadas de satisfacer sus necesidades básicas. De los 4,800 millones de personas residentes en países en desarrollo, casi las tres quintas partes carecen de saneamiento básico. Casi un tercio carecen de acceso a agua no contaminada. Un cuarto carece de vivienda adecuada y una quinta parte no tiene acceso a servicios de salud modernos. En las regiones menos adelantadas, una quinta parte de los niños no llegan al quinto grado en la escuela. De los seis mil millones de personas que habitamos el mundo, casi la mitad de éstas tendrán menos de 25 años; más de 1,000 millones serán jóvenes de entre 15 y 24 años de edad, los progenitores de la próxima generación (United Nation Population Fund, 1999).

La situación en México tampoco es alentadora. De acuerdo con el director del Banco Mundial (BM) Carl Dalhmann, al menos 40% de los 96 millones de mexicanos debe sobrevivir con un ingreso menor de dos dólares al día, del cual un 14% apenas percibe un dólar al día (La Jornada, Octubre 1999). En contraparte, ese mismo año, la revista Forbes publicaba en su ya famosa lista de los personajes más ricos del planeta a diez familias mexicanas.¹

Ante este panorama, cabría preguntarnos por los sectores sociales menos favorecidos o los que se encuentran en una situación de mayor desventaja social frente a otros grupos. Entendiendo por desventaja social aquella condición de pobreza y marginación generalizada que impide el óptimo desarrollo y desenvolvimiento de cualquier individuo dentro de la estructura social. Y, desafortunadamente, suelen ser las mujeres, los ancianos y los niños pobres, los entes más vulnerables a este marco de desigualdad.

¹ http://econ161.berkeley.edu/tceh/forbes_worldrichest1999.html

En nuestro caso, nos interesa muy especialmente la situación de este último sector: el de la infancia, sobre todo de aquella que se ve envuelta en condiciones de pobreza y marginación y a la que se le niegan, mayoritaria y constantemente, sus derechos más elementales. Hablamos de los millones de niñas y niños pobres que ante la falta de los satisfactores básicos para su pleno desarrollo (alimentación, vivienda digna, salud, educación, vestido, amor, afecto y entretenimiento), se ven obligados a "buscar" en entornos poco o nada apropiados dichos requerimientos.

Es inquietante imaginar qué le espera a un niño de 6 años cuando sus progenitores lo someten a la servidumbre para saldar sus deudas a cambio de un préstamo para obtener semillas o albergue. Es casi inconcebible pensar en una niña de las montañas de Nepal vendida por sus padres empobrecidos a un agente que ofrece empleo en una fábrica de alfombras, y que termina en cambio en una habitación sin ventanas, en Calcuta o Mumbai, junto con otras niñas, forzada a tener relaciones sexuales con hasta dos docenas de adultos cada día. Al igual que los países atrapados por la deuda en que viven, los niños raramente logran pagar las deudas contraídas por sus progenitores, incluso después de 10 ó 12 años, y perpetúan la servidumbre de sus familias transfiriéndola a una hermana o un hermano más joven o a sus propios hijos (UNICEF, 2000:2).

México afronta serios problemas de desnutrición, particularmente en el medio rural, donde 42.8% de los menores de cinco años presenta cuadros de desnutrición moderada y 16.9% padece los de alto riesgo. La población infantil indígena tienen más dificultades para acceder a la educación y presenta los más altos grados de deserción y repetición del ciclo escolar. El comité de la ONU manifestó también su inquietud por el número de niños en actividades laborales de alto riesgo, especialmente en el sector informal y en la agricultura. (Monge y Vivas, 1999:29).

En un informe reciente, la Fundación de las Naciones Unidas para Infancia (UNICEF), propone un índice para medir la "vulnerabilidad" de la infancia en cada país; un índice alto indica mayor vulnerabilidad. Este indicador se construye a partir de cinco variables: tasa de mortalidad en menores de cinco años, porcentaje de niños desnutridos, número de niños que no asisten a la primaria, la tasa de sida infantil y adolescente y el nivel de inseguridad y conflicto en el país.

Cuadro No. 1 Índice de riesgo para la infancia en América Latina 1999

País	Índice
Perú	19
Colombia	16
México	11
Brasil	8
Chile	8
Cuba	6
Argentina	5

Fuente: revista "Este País", marzo del 2000.

De acuerdo con estos datos, los niños mexicanos son dos veces más vulnerables que los de Argentina y Cuba. Y dentro de estas condiciones de vulnerabilidad podemos encontramos con niños pobres, desnutridos, enfermos, abandonados, viviendo o trabajando en las calles, prostituidos, explotados, marginados, niños migrantes, trabajadores, involucrados en el

narcotráfico o en situaciones de guerra. De toda esta gama de situaciones en las que se puede encontrar la infancia, en este trabajo de investigación, me interesa el caso de los niños trabajadores o que tienen que ejercer alguna actividad a cambio de un beneficio económico, o en especie, para él y su familia. En otras palabras, aquí vamos a hablar de la problemática del trabajo infantil, pero ubicada en contextos muy específicos del entorno regiomontano.

En general, el trabajo infantil siempre ha sido un tema delicado de abordar, y que a su vez incomoda a muchas conciencias, sobre todo cuando se trata de discernir cuándo es "bueno" o "malo" el trabajo en los niños, o bien, cuando se observan las implicaciones y el costo social que puede traer dicha práctica en los distintos países. Tradicionalmente el asunto y el cuidado de los niños ha pertenecido al ámbito familiar, donde cualquier intromisión en la esfera de lo privado es mal vista o condenada por la misma sociedad. Sin embargo, este "celo" por el mundo de lo privado, ha generado un profundo desconocimiento de posibles e innumerables situaciones vejatorias que pudieran estar padeciendo los niños.

Las perspectivas respecto al trabajo infantil son variadas, en algunos sectores de la población el trabajo de los niños se considera "normal" o como una actividad "bien vista" por los demás; incluso se le concibe como una enseñanza para garantizar la sobrevivencia del menor en su vida futura. Otra visión la conforman los intereses económicos del capital o del mercado, los cuales ven en los niños una apetitosa mano de obra barata, pasiva y "maleable" capaz de generar un alto rendimiento en sus ganancias; sin reparar en el daño que ocasiona al mercado laboral adulto al quedar desplazado por la mano de obra infantil; generando con ello altas tasas de desempleo, competencia desleal, ilegal, y en consecuencia, clandestina entre las empresas.

En resumidas cuentas, los niños tienen un empleo porque son más fáciles de explotar. Si se les pregunta, muchos patronos alegarán en su favor su propia pobreza relativa y sus necesidades para pagar salarios más bajos y poder competir y sobrevivir. Otros tienen menos reservas sobre su papel y consideran que la explotación del trabajo en los niños es una esfera natural y necesaria del orden existente (UNICEF, 1997:27).

Por tal motivo, la misma UNICEF ha condenado y declarado como prohibitivo el sometimiento de cualquier individuo menor de 18 años en actividades no propias o dañinas para condición física o emocional. En este sentido, el trabajo infantil peligroso y explotador se postula como no deseable y como un objetivo a erradicar en los distintos países.

Sin duda, una infancia débil, enferma, sin educación o preparación adecuada y que trabaja prematuramente, plantea altos costos sociales para el futuro de las naciones. Por éstas y otras razones, la situación del trabajo infantil ha sido regulada por las legislaciones declarando como prohibitiva toda actividad que resulte perjudicial para los niños tanto en el plano físico como en el emocional.

Aún así el debate y la confusión persisten, pues en la realidad, el trabajo infantil es una práctica común y las familias pobres cada vez se ven más forzadas a lanzar a sus hijos en medio de las calles en busca del sustento cotidiano.

628 mil 75 hogares apoyan su economía en el trabajo de sus hijos menores de 16 años, según revelan las cuentas de los ingresos familiares del país. La participación de los niños en la economía es tal que el propio Unicef estima que sin la presencia del trabajo infantil en los países en desarrollo, incluido México, la pobreza se elevaría de 10 a 20 por ciento. Estos datos son avalados por reportes del INEGI que revelan que entre más pobres sean los hogares, será mayor la aportación del trabajo infantil en el ingreso familiar (Vega, 2001).

De esta manera, poco a poco nos hemos convertido en una sociedad permisiva que niega la existencia del trabajo explotador en los niños, y a su vez no cuestiona la insuficiente capacidad de un sistema de gobierno que, hasta la fecha, no ha podido cubrir a cabalidad las necesidades de educación y empleo que demandan las nuevas generaciones.

Al parecer hoy en día el tema de los niños pobres y marginados está de "moda" en nuestro país, hoy se hacen campañas en nombre del hambre de los niños de la calle y se promete erradicar el problema de tajo; y hoy como ayer el tema de los niños aparece y desaparece de los reflectores publicitarios sin llegar a una solución de fondo. Muy a pesar de los organismos y estudiosos del tema que ya han detectado, señalado y demandado soluciones eficaces al problema. Aún con ello, considero que no debemos dejar de analizar el fenómeno, sobre todo cuando puede dibujar diferentes aristas en un mundo tan modernizado y cambiante como el nuestro y el cual requiere de nuevas formas de abordar, entender y solucionar los problemas.

Desde mi punto de vista, la dificultad de ser niño, o niña, en un mundo como el de ayer y el de ahora, radica en lo siguiente: por una parte, la naturaleza de la condición infantil en un mundo hecho por y para los adultos, coloca a los niños en una franca desventaja social ante sus mayores. Y por otra considero que la opinión, la participación o el ejercicio de sus derechos pocas veces han sido tenidos en cuenta.

Es penoso saber que apenas en este siglo se haya reconocido la condición de "sujetos de derecho" para los niños, ya que hasta hace muy poco los niños eran equiparados y tratados como objetos sin posibilidad de defender o ejercer alguno de sus derechos. Hoy en día esa concepción ha cambiado, al menos en el papel, y aunque un poco tarde, los niños ya son catalogados y protegidos por leyes nacionales e internacionales como sujetos de derecho en igualdad de condiciones que un adulto (Convención de los Derechos del Niño, 1989).

Lo anterior no significa que el niño sea considerado como un adulto, o tenga que responder a ciertas prácticas u obligaciones no propias de su edad. Todo lo contrario, la misma Convención plantea la condición de los niños como sujetos de derecho igual a los de un adulto, pero además con "un trato especial". Es decir, se sugiere a la infancia como lo más valioso para la humanidad y a la cual el Estado y la sociedad deben otorgarle lo mejor que puedan darle siempre buscando el interés superior del niño. Los niños como "un bien" invaluable para la humanidad que merece protección y atención especial de cada uno de nosotros, y por tal motivo, deben existir los mecanismos, programas, instituciones u organismos especiales que hagan cumplir dichos objetivos.

¿Pero qué implica para la sociedad aceptar esta condición recientemente adoptada en un mundo donde sabemos que nos falta mucho para respetar algunos de nuestros derechos humanos fundamentales?, ¿será posible hacer efectivos dichos derechos cuando han pasado

siglos y siglos de intolerancia y abuso contra los niños?, ¿en qué situación puede encontrarse un niño en medio de un mundo asolado por el hambre, las enfermedades, las guerras, la violencia, la explotación, la discriminación, la pobreza, el excesivo individualismo, y donde el dinero se establece como valor y meta?, ¿de qué nos sirven leyes y reglamentos que más bien parecen cartas de buenos deseos ante una realidad voraz y cruel con los niños?

Como sociedad, estimo que todavía tenemos muchas cuentas pendientes con nuestra infancia. Y en este sentido, el trabajo que pretendo realizar busca acercarse un poco al fenómeno del trabajo infantil de una manera diferente, al ir en busca de lo que tienen que decir los propios niños respecto a su trabajo o a las actividades que realizan, cuáles son los problemas a los que se enfrentan, cómo visualizan su trabajo, cómo lo viven, y cómo lo expresan. De ahí considero que se desprenderán las características muy particulares del estudio, al abordar el tema con un grupo específico de niños trabajadores del municipio de Escobedo, N.L.

Entre otras razones mi interés en el tema respode a varias motivaciones: en primer lugar porque considero a la población infantil como uno de los sectores más rezagados, ignorados y desatendidos tanto por el Estado como por la sociedad en general. Desde mi punto de vista, los niños para el sistema de gobierno no son más que un número que hay que incrementar en las campañas de vacunación o en los informes de gobierno, para el mercado son potenciales y futuros consumidores de bienes masivos de producción, y para la sociedad, salvo excepciones, son nuestro ideal a perpetuar.

La opinión y la situación real del niño que trabaja en el contexto regiomentano ha sido muy poco estudiada, conocida, y mucho menos difundida; a pesar de que el fenómeno es bastante visible y algunos organismos e investigadores ya han manifestado su punto de vista al respecto. De acuerdo con el estudio de las 100 ciudades, coeditado por DIF-UNICEF en 1997, Monterrey es una de las 14 entidades en donde se concentra el mayor número de niños que trabajan. A pesar de ello, las autoridades estatales encargadas de atender a la infancia, poco han hecho por combatir o tratar de entender el problema en su verdadera dimensión. Por el contrario, se distorciona el problema visualizandolo como algo "bueno" y una actitud "deseable e inherente" al niño. Tal es el caso de la actividad ejercida por los niños que envuelven nuestras mercancías en los supermercados o tiendas de autoservicio, la cual es catalogada por la institución como un "servicio voluntario" en la que poco, o nada, tiene que ver la necesidad económica que obliga a estos niños a trabajar.

Otro ejemplo de esta visión distorcionada hacia el fenómeno, es el caso de los niños, adolescentes y jóvenes que trabajan en las calles, los cuales son tratados prácticamente como delincuentes al ser víctimas de las frecuentes razias llevadas a cabo por los cuerpos policiacos. No esté demás mencionar que este tipo de actos viola flagrantemente lo estipulado por la Convención de los Derechos del Niño (1989), particularmente en lo que se refiere al artículo 40 respecto al trato y atención adecuada que debe recibir el menor en procesos legales, donde cualquier confinamiento, momentáneo o prolongado, debe instaurarse como último recurso.

Es preocupante que en N.L. persista esta manera de trabajo y de trato para con los niños y los jóvenes de la ciudad. A diferencia de otras entidades de la República como Veracruz, Oaxaca, Baja California y el D.F. existen, desde hace un buen tiempo, organismos civiles no gubernamentales interesados en la problemática infantil y quienes al menos intentan contener, en la medida de sus posibilidades, este tipo de abusos. En Monterrey no hay un sólo organismo civil, o no gubernamental, que se dedique única y exclusivamente a la defensa o al cuidado de los derechos del niño en nuestra región. Éstas y otras inquietudes son las que nos llevan a plantear lo siguiente.

Objetivo de investigación

En este trabajo de investigación, trataré de abordar la problemática del trabajo infantil, desde la perspectiva específica de un grupo de niños trabajadores habitantes de la colonia Jardines de San Martín en el municipio de Escobedo, N.L. en donde el objetivo primordial será indagar cuál es la percepción que tienen algunos de estos menores respecto a su labor y/o condición como niños trabajadores.

En otras palabras, busco llegar a conocer de una manera más profunda la cuestión del trabajo infantil en voz de los propios niños que trabajan, tratar de entender cómo perciben ellos mismos su trabajo en lo particular y el trabajo en general.

Objetivos específicos

De igual forma, intento saber si a partir de estas ideas y expresiones de los niños se puede empezar a describir algunos de los elementos, tanto objetivos como subjetivos, que los caractericen, que conformen su mundo y que a su vez podrían constituir los rasgos distintivos del grupo. De modo que, con la información vertida por los propios niños, trataré de reconstruir un poco el ámbito en el que se desenvuelven, cuáles son sus motivaciones para el trabajo y, sobre todo, intentaré responder si se puede hablar, o no, de una identidad de los niños trabajadores.

Por otra parte, considero de vital importancia la necesidad de dar a conocer en voz de los propios niños, las situaciones que están viviendo y que en un momento dado les pueden estar afectando. Deseo ofrecer este pequeño espacio al grupo de niños trabajadores que serán entrevistados como una forma de hacer patente el derecho que tiene la infancia a la expresión y a ser estimada por la sociedad. Espero que este trabajo de investigación sirva de canal para tal efecto.

Como nota, deseo manifestar mi creencia en los niños y en las niñas como sujetos de derecho y con demandas que tienen que hacerse efectivas, y de cuya distinción en cuanto al género se hace indispensable para un trato adecuado y digno en la sociedad. Sin embargo, para efectos de esta tesis, en cuanto a facilidad de lectura y redacción, me referiré en adelante a los niños y a las niñas como niños en general, sin la menor intención de querer menospreciar a uno u otro género.

Justificación

Se justifican los objetivos antes mencionados por lo siguiente:

1) Con este estudio se trata de responder al compromiso social que hemos adquirido con la infancia por medio de los convenios y tratados nacionales e internacionales plasmados en la Declaración de los derechos del niño, la Convención de los derechos del niño, la Cumbre mundial a favor de la infancia, la Constitución Mexicana, entre otros. Con este antecedente la humanidad se ha comprometido a proporcionar todos los medios que estén a su alcance para promover el derecho de los niños a manifestar su expresión y su participación, puesto que su intervención en el diseño de programas, políticas y planes de desarrollo que busquen su beneficio, nos llevará seguramente a avances significativos como sociedades.

2) Dado que la problemática del trabajo infantil es un tema muy difícil de investigar y de cuantificar por las condiciones de clandestinidad que muchas veces lo recubren; hace falta más investigación sobre el tema tanto en el ámbito internacional, nacional y en el local, a fin de obtener una dimensión mucho más adecuada del fenómeno en cada uno de los lugares y espacios en los que se encuentra, y así poder atacarlo de una manera más efectiva e integral.

3) Son necesarios más estudios con un indispensable rigor analítico, además de un sustento teórico y práctico, los cuales puedan otorgar a la sociedad nuevas herramientas que le permitan enfrentar la problemática de la infancia en su justa dimensión y acorde a las necesidades específicas del caso. Esto con el propósito de romper, poco a poco, con los mitos y prejuicios que por lo general se hacen alrededor del tema.

4) Entre más investigación exista respecto al trabajo infantil, más oportunidades tendremos de hacer propuestas, incluso de ley, para mejorar la condición de nuestros niños. Presentar proposiciones generadas por los mismos niños trabajadores contribuirá seguramente a que las condiciones de nuestro país cambien en beneficio no sólo de los niños, sino de la sociedad en sí.

5) Sabemos que sin investigación, y sobre todo sin participación de la comunidad, difícilmente se puede cambiar el estado actual de la infancia. Punto donde el papel de los trabajadores sociales es preponderante, ya que se plantea como objetivo de su profesión la incidencia directa en beneficio de las comunidades o la transformación de la realidad de una forma planeada y sustentada en las necesidades sentidas por el grupo. El trabajo infantil, como muchos otros problemas, es todavía un tema pendiente para el trabajo social.

Para cerrar este capítulo, podemos decir que el mundo está caminando a pasos agigantados, y México, en este caso Nuevo León, no puede quedarse rezagado. De nada nos servirán los avances tecnológicos y los anhelos de primer mundo cuando abandonamos al sector que bien podría continuarlos y disfrutarlos: la niñez.

1. ANTECEDENTES DEL TRABAJO INFANTIL

El trabajo de los niños ha existido a lo largo de la historia de la humanidad y resulta interesante observar cómo éste ha prevalecido o se ha ido adecuando a las condiciones cambiantes de las sociedades (al menos de las occidentales). Desafortunadamente existen pocos trabajos respecto a la historia de la infancia, pero contamos con algunos datos que nos muestran el trato que se le daba a este sector de la población el cual fue, y en algunos casos sigue siendo, de minusvalía, desentendimiento, crueldad e imposición.

Lloyd de Mause, historiador francés, nos describe algunas circunstancias por las que comúnmente atravesaba la infancia en el siglo XVII, basándose en lo registrado por historiadores de aquella época:

Quando un historiador de la sociedad comprueba la existencia del infanticidio generalizado lo declara "admirable y humano", cuando otro habla de las madres que golpeaban sistemáticamente con palos a sus hijos cuando aún estaban en la cuna, comenta, sin prueba alguna, que "si su disciplina era dura, también era regular y justa y estaba informada por la bondad". Cuando un tercero se tropieza con madres que metían a sus hijos en agua helada para "fortalecerlos", práctica que ocasionaba la muerte de los niños, dice que su crueldad no era intencional, sino que simplemente había leído a Rosseau y a Locke. Cuando Lasset comprueba que había padres que enviaban normalmente a sus hijos a la edad de siete años a otras casas para servir en ellas como criados, tomando a su vez otros sirvientes niños, dice que en realidad los movía el afecto, pues ello indica que quizá los padres no quisieran someter a sus propios hijos a la disciplina del trabajo en el hogar. Tras reconocer que la costumbre de azotar a los niños con diversos instrumentos en la escuela y el hogar parece haber sido tan común en el siglo XVII como lo fue posteriormente. Cuando Philippe Ariés acumula tantos testimonios de abusos sexuales manifiestos cometidos con los niños, admite que "jugar con los genitales de los niños formaba parte de una tradición generalizada" (1982:20-21).

Posteriormente, con la llegada de la Revolución Industrial (siglos XVIII y XIX), el mundo occidental comenzó a experimentar una serie de cambios sustanciales debido principalmente al incremento brusco en la producción industrial en ese tiempo. A mitad del siglo XIX Inglaterra era descrita en los siguientes términos:

Los progresos de la gran industria arruinaban a los artesanos y hacían su situación insostenible(...) La condición de los que hallaban trabajo en una fábrica no era mucho más envidiable que la de los tejedores ingleses. Trabajaban de dieciséis a dieciocho horas diarias por un salario irrisorio. "casi todos están débiles" -escribía Engels hablando de los obreros- "su esqueleto es anguloso, pero sin poder, están demacrados, delgadísimos". El tifus la fiebre de las fábricas, la tuberculosis, causaban millones de bajas. Cuanto más se desarrollaba el capitalismo, peor era la condición de los obreros. La miseria del proletariado empeoraba más y más. En las fábricas, el trabajo de los hombres lo hacían con frecuencia mujeres y niños que componían a menudo los dos tercios del personal de una empresa (Efimov y Galkine, 1968:125).

Estos antecedentes históricos sólo cumplen la función de reconocer la cruel realidad de la infancia, y del trabajo infantil, desde hace mucho tiempo. Sin embargo, es hasta hace poco que la humanidad comienza a plantearse diferentes formas de ver a la infancia. Y aunque del cambio de actitud se ha dicho muy poco, fundamentalmente se manejan dos hipótesis: la primera está relacionada con las atrocidades que causaron las guerras mundiales, en donde los niños fueron de los más afectados; y la segunda se basa primordialmente en cuestiones de tipo económico:

El trabajo infantil comenzó a concentrar un activo interés a nivel global, en buena medida porque dicha actividad empezó a ser seriamente cuestionada por considerársele, de parte de las naciones industrializadas, como una ventaja comparativa ilícita o desleal que estaría siendo utilizada por algunas naciones emergentes y en proceso de desarrollo, para competir a través de ciertos productos en los mercados del norte. En esa lógica, la mano de obra infantil estaría contribuyendo a abatir los costos salariales para favorecer a muchos países exportadores del sur y del este (DIF/UNICEF, 2000:22).

En cierta manera, fueron los intereses económicos y la competencia "desleal" que generaba el trabajo de los niños, las principales causas que obligaron a los organismos internacionales a regular esta situación. Tal fue el caso de la Organización Internacional de Trabajo (OIT) la cual, desde su creación en 1919, ha impulsado la eliminación efectiva del trabajo infantil. Entre los acuerdos más importantes de la OIT en materia infantil se encuentra el Convenio número 138, el cual establece la edad mínima de ingreso al trabajo y los países miembros se comprometen en hacer respetar dicho principio. Sin embargo este convenio ha resultado ser muy ambiguo, ya que la edad de ingreso al trabajo varía de acuerdo a los intereses y a la realidad específica de cada país. El argumento va en este sentido: se alega que principalmente en los países subdesarrollados, o con mayores índices de pobreza, puede haber repercusiones económicas y sociales mucho más negativas para el niño al quitársele de tajo el único medio que tiene para subsistir, quedando expuesto a situaciones de trabajo mucho más graves e intolerables como la prostitución o el narcotráfico infantil.

Continuando con el recuento histórico, posterior a la OIT, se crea en 1946 la Fundación de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), un organismo derivado de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y el cual respondía, en un principio, a las necesidades de aquella época: "socorrer a la infancia y aliviarla de los efectos de la guerra más devastadora de la historia" (UNICEF, 1997:9).

A pesar de que en 1948 fue proclamada la Declaración Universal de los Derechos Humanos, no fue sino hasta 1959 que la Asamblea General de las Naciones Unidas emitió la Declaración de los Derechos del Niño, que expresaba en 10 principios, la necesidad de atención y protección especial para el infante “considerando que la humanidad debe al niño lo mejor que pueda darle” (UNICEF, 1990:366).

Tal vez como resultado de todos estos esfuerzos, surge la Convención sobre los Derechos del Niño, adoptada por unanimidad por la Asamblea General de Naciones el 20 de noviembre de 1989. Dicho documento es de los más avanzados en materia de derecho infantil y sobre el cual se han sustentado diferentes programas de atención a la infancia en los distintos países. La Convención se propone establecer normas universales en defensa de la infancia contra el abandono, la explotación y los malos tratos. Sus disposiciones abarcan cuatro grandes ámbitos de los derechos del niño: supervivencia, desarrollo, protección y participación, y subyacente a todos estos ámbitos, se encuentra el interés superior del niño. La Convención fue ratificada al año siguiente por la mayoría de los países miembros, y entró a formar parte del derecho internacional el 2 de septiembre de 1990. Desde entonces, la Convención ha sido ratificada, hasta mediados de 1996, por todos los países miembros, salvo pocas excepciones, (UNICEF, 1990:12).

La Convención define al niño como toda persona menor de 18 años (artículo 1) cuyo interés superior merece consideración primordial en todas las circunstancias (artículo 3). Protege el derecho del niño a la supervivencia y a un desarrollo pleno (artículo 24), (artículo 6), y sus estipulaciones reconocen el derecho del niño al disfrute del más alto nivel posible de salud a expresar su opinión (artículo 12) y a recibir información (artículo 13). Asimismo, el niño tiene derecho a ser inscrito inmediatamente después de su nacimiento y a tener un nombre y una nacionalidad (artículo 7), al esparcimiento (artículo 31) y a la protección contra todas las formas de explotación y abusos sexuales (artículo 34) (UNICEF, 1997:9 y 11).

Con este documento hay un cambio sustancial, al menos en el plano jurídico, en cuanto a la concepción del niño, ya que finalmente se reconoce al infante como un individuo sujeto a derechos jurídicos, económicos, civiles, sociales y culturales. Cabe aclarar que los países miembros tanto de la OIT, la UNICEF, o la Convención, al momento de firmar, se comprometen a acatar los lineamientos emitidos por dichas organizaciones; así como a elevar a rango de ley suprema todos los acuerdos a los que hayan llegado en estas reuniones. Además, se comprometen a entregar cada período determinado un informe pormenorizado de los avances logrados en materia infantil.

Uno de los últimos eventos de esta naturaleza fue la Cumbre Mundial a Favor de la Infancia, que tuvo lugar en la ciudad de Nueva York los días 29 y 30 de septiembre de 1990, ante el llamado de siete países, incluido México. El propósito del evento fue atraer la atención y promover el compromiso al más alto nivel político hacia fines y estrategias que permitieran asegurar la supervivencia, la protección y el desarrollo de la infancia como elementos clave del desarrollo económico de todos los países y la sociedad humana. Ello aunado al estímulo de nuevas iniciativas de todos los países y de la comunidad internacional para afrontar las cuestiones que afectarán a la infancia de forma más crítica en las próximas décadas (UNICEF, 1990:2).

El papel de la Cumbre fue determinante, al menos para la realidad mexicana ya que, a partir de ella, nuestras políticas gubernamentales en favor de la infancia empezaron a otorgarle la importancia que merece este sector poblacional del país.

Sin embargo, a pesar de todos estos programas, reglamentos, convenios y tratados internacionales, el problema del trabajo infantil es un fenómeno real, que persiste y aumenta en complejidad y magnitud. En su informe de 1997, la UNICEF, apoyándose en las estadísticas de la OIT, manifestaba la existencia de 73 millones de niños empleados en todo el mundo. Dichos cálculos eran imprecisos, ya que muchos gobiernos no respondieron a la consulta, no se incluyeron los niños trabajadores de los países industrializados, tampoco se contabilizaron los millones de niños ocupados menores de 10 años, ni los empleados en el sector informal, ni los que acudían a la escuela y trabajaban al mismo tiempo. Tampoco se contabilizó el mayor grupo de niños trabajadores invisibles: los niños, y principalmente niñas, que realizan labores domésticas (UNICEF, 1997:26).

En el año 2000, la OIT estipuló que “en los países en desarrollo trabajan unos 250 millones de niños y niñas de entre 5 y 14 años, de los cuales entre 50 y 60 millones de niños de 5 a 11 años trabajan en condiciones peligrosas”².

En América Latina, uno de cada cinco niños trabaja; en África, uno sobre tres; en Asia, uno sobre dos! El primer sector en el empleo de los niños es el de la agricultura, donde con frecuencia se practica la servidumbre por deudas: los niños se ven obligados a pagar con su trabajo la deuda contraída por sus padres o por sus abuelos. Esclavos de hecho, estos niños no abandonarán jamás su condición, permaneciendo de por vida en la plantación; allí se casarán y engendrarán nuevos esclavos (Ramonet, 1998:1).

A raíz de lo descrito, en 1999, la OIT se fijó como objetivo inmediato la eliminación de las peores formas de trabajo infantil (Convenio número 182), adoptado de forma unánime por la Conferencia de los países miembros en junio de ese mismo año. Uno de los proyectos para llevar a cabo este objetivo, es el Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC), por sus siglas en inglés, y el cual se ha trazado como meta:

Trabajar con miras a la erradicación del trabajo infantil por medio del reforzamiento de las capacidades nacionales mediante la creación de un movimiento mundial de lucha contra el trabajo infantil. Los grupos destinatarios prioritarios son: los niños sometidos al trabajo en régimen de servidumbre, los niños que trabajan en condiciones u ocupaciones peligrosas y los niños especialmente vulnerables, esto es, los niños de muy corta edad que trabajan (menores de 12 años) y las niñas que trabajan (OIT, 1999).

La situación en nuestro país también es difícil, sobre todo cuando más del 30% de nuestra población es menor de quince años (INEGI, 1998). Según estudios recientes del Programa para la erradicación del trabajo infantil (IPEC) y el Centro de Estudios Económicos para América Latina (CEPAL), en México 20% de los niños en edad escolar desempeña alguna actividad remunerativa y 11.3% de la población de 10 a 14 años es económicamente activa (UNICEF, 1997).

² UNICEF, 2000.

La UNICEF tiene sus propios datos, aunque aclara que no existen cifras oficiales al respecto, estima que trabajan alrededor de 3.5 millones de niñas y niños de 12 a 17 años de edad, 40% en el sector agropecuario. Calcula así mismo, que el número de niños y niñas que trabajan en la calle supera los 150 mil y tiende a crecer. Con base en un estudio de las 100 ciudades más importantes, con excepción del D.F., el DIF señaló que para 1998, el número de niños trabajadores era de 114 mil 497, con mayor concentración en los puntos fronterizos y los centros turísticos. De ellos, 34 mil 247 eran niñas y 18% tenía menos de seis años (Monge y Vivas, 1999:29).

1.1. Repercusiones en las instituciones nacionales

En México toda esta situación de emergencia en nuestra infancia, además de lo acordado en convenios y tratados internacionales, influyeron enormemente en el procedimiento institucional. A partir de entonces se crearon diversos organismos y programas específicos para atender a la niñez mexicana. Como producto de los trabajos realizados en la Cumbre Mundial a Favor de la Infancia, los países participantes, entre ellos México, elaboraron la Declaración Mundial sobre Supervivencia, Protección y Desarrollo del Niño; así como un Plan de Acción en donde se planteaba como meta el cumplimiento de una serie de objetivos en favor de la infancia a cumplir en el año 2000. De esta manera, nuestro país fundó la Comisión Nacional de Acción a Favor de la Infancia (CNA), un organismo de carácter interinstitucional e intersectorial que, para alcanzar su misión, elaboró el "Programa Nacional de Acción en Favor de la Infancia" (PNA). Dicho proyecto contemplaba a las Secretarías de Salud (SSA), Educación Pública (SEP), al Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) y a la Comisión Nacional del Agua (CNA), como aliados y miembros de un equipo de trabajo que tendría como fin último "promover mayor supervivencia, protección y desarrollo de los niños y niñas del país" (PNA, 1995:4).

De esta forma, con la finalidad de obtener una mayor "efectividad" a nivel nacional, el PNA diseminaría sus estrategias de acción en cada una de las entidades federativas de acuerdo a las características y manejos particulares de las secretarías de cada región; así el programa surtiría un efecto de mejores y mayores proporciones. El proyecto incluía cuatro grandes temas a tratar por el PNA eran: salud, condición nutricia, educación, agua y saneamiento básico y atención a menores en circunstancias especialmente difíciles.

Como dato interesante, en el texto elaborado por la Comisión Nacional de Acción, se hace mención de lo difícil que fue afrontar el reto de construir un objetivo común desde las diferentes perspectivas y formas de trabajo que manejan las Secretarías antes mencionadas. Por otra parte, es importante indicar que el PNA se inscribía como parte sustancial del Plan Nacional de Desarrollo (PND) 1995-2000; el cual "con un enfoque integral, proponía acciones dirigidas hacia un desarrollo social sustentado en la equidad" (PNA, 1995:5).

Posteriormente, a partir de un estudio en las 100 ciudades principales del país, el DIF en colaboración con la UNICEF, elaboraron en el año 2000 el Programa para la Prevención, Atención, Desaliento y Erradicación del Trabajo Infantil Urbano Marginal (PROPADETIUM), un programa que tiene como propósito:

Generar con el concurso de otras dependencias y entidades de los tres ordenes de gobierno y con la participación de la sociedad civil, las condiciones para contribuir a erradicar en el largo plazo, el fenómeno del trabajo infantil urbano-marginal; y, en lo mediano e inmediato, aquellas otras para prevenirlo, atenderlo y combatirlo, mediante la promoción de redes comunitarias, el fortalecimiento de las capacidades familiares e individuales y la revaloración del papel de la escuela, como generadora de capacidades y factor de movilidad social, que permitan desalentar la incorporación de niños en esas actividades, retener a los menores en esos espacios como los ámbitos idóneos para su desarrollo integral; y luchar contra las formas más extremas y peligrosas, buscando en todo momento, dar cumplimiento a la defensa y protección de los derechos que la Constitución, las leyes mexicanas y la Convención de los Derechos del Niño, garantizan para la infancia, y en particular, para la más vulnerable (DIF-UNICEF, 2000:53).

Como podemos observar, con el PROPADETIUM se cambia radicalmente la visión respecto al fenómeno del trabajo infantil, ya que finalmente se contemplan las múltiples facetas, dimensiones y vertientes que caracterizan al trabajo de los menores, así como la manera adecuada de tratar cada una de estas problemáticas. Se reconoce la existencia de un trabajo infantil 1) urbano, 2) que puede llegar a ser marginal y 3) la necesidad de prevención en este sentido, de tal suerte que podemos encontrarnos con niños que trabajan en las calles, los que viven en las calles, los “cerillitos” o paqueteros, los cargadores en el mercado de abastos o en la central de autobuses, y hasta el menor que se prostituye en los lugares turísticos. De manera que todos ellos suponen un tratamiento específico y adecuado a sus circunstancias; por tal motivo consideramos que al igual que para el PNA, el reto para el PROPADETIUM será que las instituciones gubernamentales encargadas de llevar a cabo este programa, visualicen el fenómeno en su verdadera dimensión y abandonen tratos paternalistas y/o asistencialistas, que hasta la fecha sostienen, así como evitar generalizaciones en su trato y discurso para con los niños en estas circunstancias, que frecuentemente son estigmatizados como delincuentes.

Los resultados del PROPADETIUM permitieron encuadrar el fenómeno, conocer las características de la actividad laboral de los niños, los estilos de vida y, sobre todo, la cantidad y tipo de riesgos que enfrentan los niños y adolescentes trabajadores en su desempeño cotidiano (DIF-UNICEF, 2000:18). A continuación presentamos algunos datos interesantes de este estudio:

- La dimensión del fenómeno del trabajo infantil en las 100 principales ciudades del país está dada por la existencia de 114 mil 497 menores (de 0 a 17 años de edad) que usan las calles y espacios públicos como lugares de trabajo y en un mínimo porcentaje como vivienda.
- De este universo, 100 mil 565 son menores en edad escolar y adolescentes cuyas edades fluctúan entre los 6 y 17 años.
- 13 mil 932 son niños en edad temprana, entre 0 y 5 años de edad, que acompañan a adultos y familiares mayores, quienes no tienen con quién dejar encargados a los menores.
- En tan sólo 14 ciudades se concentra el 45% de los menores trabajadores. Se trata de grandes metrópolis, centros turísticos y fronterizos en que el número de trabajadores rebasa la cifra de dos mil.

- A pesar de la creencia arraigada de que la migración está siendo definitiva en el repunte de los menores trabajadores, los datos indican que, en promedio, el 80% de los menores de 6 a 17 años es originario de la misma entidad donde trabaja.
- Baja California, Estado de México, Tamaulipas, Jalisco, Nuevo León, Quintana Roo, Coahuila, Chihuahua y Morelos reciben al 65% de los menores trabajadores.
- Entidades expulsoras como Veracruz, México, Oaxaca, Jalisco, Guerrero, Puebla, Michoacán, Sinaloa, Querétaro, Chiapas y Guanajuato contribuyen con el 57% de los menores migrantes; sin embargo, no representa más del 11% de la población total de 6 a 17 años.
- Otras entidades de atracción son: Baja California, México, Tamaulipas, Quintana Roo, Nuevo León y Chihuahua, que absorben el 38% del total de migrantes.
- La gran mayoría de los menores trabajadores (92%), viven en familia y mantienen vínculos afectivos con ambos padres o alguno de ellos.
- Dos terceras partes de los niños que trabajan lo hacen para ayudar a la familia o para sostener sus estudios. El 86% de los niños y jóvenes aporta ingresos para el sostenimiento de la familia; de ellos, el 27% entrega la totalidad de lo que gana y el 59% restante lo hace en una parte.
- El 28% de los varones y el 22% de las mujeres aseguraron que en sus lugares de trabajo circulan y se ofrecen drogas (DIF-UNICEF, 2000:38-40).

Por último, sabemos que las condiciones políticas del país "parecen" haber cambiado. En materia infantil, nuestro actual gobierno inició su primer día de actividades en un evento con niños de la calle. Ahí se hicieron muchas promesas e incluso el gobierno federal se comprometió a tener "mano dura" para quienes corrompen o trafican con menores. Sin embargo, en lo que va de la reciente administración a la fecha, todavía no hemos visto resultados alentadores. Mientras tanto, el Sistema de Desarrollo Integral de la Familia (DIF) continúa perpetuándose como el principal organismo institucional encargado de la infancia de nuestro país. Puede ser que las personas, los nombres de los programas y los proyectos hayan cambiado, esperemos que de igual forma también cambien las actitudes, las visiones, y a su vez, se respete el compromiso adquirido con la infancia más vulnerable de nuestro país.

1.2. Las Organizaciones No Gubernamentales (ONG'S)

En la actualidad, las organizaciones no gubernamentales, o ajenas al control del Estado, han emergido como un actor preponderante en la vida democrática de las naciones. Entre las razones que llevaron a la sociedad civil a participar en forma activa en la vida nacional destacan, sin duda, la falta de atención, visión y desentendimiento por parte del gobierno para resolver los problemas urgentes del país. Ante lo cual optan por la formación de ONG'S , que se caracterizan por eludir los tratos y trámites burocráticos, los vicios y corruptelas de las instituciones oficiales; además de que se muestran mucho más

sensibilizadas y cercanas a los problemas de la comunidad, aspecto que modela su procedimiento en la misma.

Hoy en día son varias las ONG'S y asociaciones civiles que se preocupan y atienden diversas problemáticas de la infancia. A continuación presentamos algunas de las más importantes y que se vinculan particularmente con nuestro tema. Cabe señalar que desde nuestro punto de vista, nunca serán suficientes los organismos ni las personas involucradas e interesadas en atender la problemática infantil.

- Colectivo Mexicano de Apoyo a la Niñez (COMEXANI), organización civil que promueve una cultura de respeto a los derechos de los niños y las niñas a través de dos medios primordiales: 1) la aportación a la opinión pública de elementos que mueven a la participación activa en el seguimiento y la demanda del cumplimiento de la Convención de los Derechos del Niño y 2) el ofrecimiento a organismos y personas que trabajan con y para niños de información sin intermediarios que sirva de base e inspiración para la elaboración de propuestas locales y regionales que incidan en la definición y ejecución de las políticas públicas a favor de la infancia. Su punto de acción radica en la Ciudad de México y desde 1992 ha publicado informes periódicos en los que ofrece datos alternativos y complementarios a los que presenta el gobierno (COMEXANI, 1997:19).

- Movimiento de Apoyo con el niño Trabajador y de la Calle (MATRACA), organización que tuvo su origen en los ideales de movimientos estudiantiles en los años ochenta en la Universidad Veracruzana; y cuyo mentor David Fernández, de formación jesuita, dejó huella en el trabajo realizado por esta organización hasta fechas recientes. Su punto de acción es la ciudad de Xalapa, Veracruz (Fernández, 1993).

- Educación con el Niño de la Calle (EDNICA) "grupo que busca que los chicos dejen la vida en la calle, que no opten por vivir en ella y que puedan desarrollarse plenamente participando en la construcción de un mundo mejor". Esta organización trabaja en la entidad de Juan Felipe de Jesús en Oaxaca, Oax. (Griesbach Guizar y Sauri Suarez, 1997:13).

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

- Modelo Educativo Tomando Acción (META), fruto de la cooperación sistemática entre cuatro organizaciones no gubernamentales que trabajan con niños en situación de calle en México y Ecuador, pretende desarrollar un modelo de atención para la niñez en situación de calle y comprende a los siguientes organismos:

- Juconi o Fundación Junto con los Niños de Puebla, A.C., creada en 1989.

- Centro de Apoyo al Niño de la Calle (CANICA), originada en Oaxaca en 1992.

- Centro Interdisciplinario para el Desarrollo Social (CIDES), fundado en México en 1994.

La labor de estas organizaciones ha sido fructífera y de enormes beneficios para la sociedad ya que proporciona puntos de vista diferentes, informes y propuestas alternas a las visiones del Estado. Sin embargo, la falta de apoyos económicos, de información y de difusión de estos organismos imposibilita el conocimiento tanto de su labor como de la misma

problemática del trabajo infantil. En este sentido nada más nos queda por decir que falta mucho por hacer y por apoyar.

1.3. La situación del trabajo infantil en el área metropolitana de Monterrey

Desafortunadamente, existen muy pocos estudios que traten o analicen la situación de la niñez en el estado de Nuevo León. Todo lo que se ha hecho está contenido en los trabajos de algunos investigadores de la región como Manuel Ribeiro (1995) y Sandra Arenal (1997). De ésta última nos gustaría reconocer su constante preocupación y actitud decidida por mejorar las condiciones de la infancia trabajadora en la ciudad de Monterrey quien, junto con otras personas interesadas en el tema, trabajaron para promover la creación del Comité Pro Defensa del Menor a mediados de 1990. Al parecer dicho esfuerzo no trascendió lo suficiente desconociéndose las causas.

Entre los estudios más recientes en el Estado respecto al tema del niño trabajador tuvo su origen en el año de 1997 con un proyecto de investigación nacional coordinado por la UNICEF y el DIF nacional. Se aplicó en las 100 ciudades más importantes del país y su objetivo era obtener un panorama generalizado sobre la situación de la infancia en circunstancias especialmente difíciles.

El trabajo correspondiente al estado de Nuevo León, titulado "El perfil del menor trabajador y su familia en el área metropolitana de Monterrey", fue realizado en 1997 por el DIF estatal en colaboración con la Universidad Autónoma de Nuevo León. A continuación presentamos algunos de los resultados más interesantes arrojados por estudio, y del cual, Nuevo León aparece como una de las entidades federativas con mayor índice de recepción de menores trabajadores.

Cuadro No. 2 Población por grupo de edad en N.L.

EDAD	TOTAL
0 a 4 años	372,590
5 a 9 años	360,813
10 a 14 años	360,813
15 a 17 años	228,055
TOTAL	1,322,409

Fuente: INEGI, 1995.

Observamos cómo la población infantil y adolescente en el estado conformaba casi la tercera parte del total, que en ese año era de 3, 550,114 (INEGI, 1995).

- Para 1990, 1193 individuos de entre 12 y 14 años de edad se consideraban a sí mismos como desempleados.
- De los 9,596 individuos trabajadores, en el rango de los 15 y 18 años de edad, 40% participan en la economía informal.

- El número de menores que trabaja en el área metropolitana de Monterrey es un total de 5,939 los cuales 62.79% participaba como "paqueteros" en centros comerciales de la localidad, 0.55% está en mercados de abastos, 1.0% viajan en compañías de circos, 17.16% se desempeña en comercios, servicios e industria del vestido y 18.50% realiza actividades en la vía pública (de servicio, ventas, mendicidad).
- Se observaron 1,099 menores ubicados en 164 zonas receptoras o puntos de reunión, donde sobresale con mayor porcentaje el municipio de Monterrey, en segundo término se encuentra San Nicolás de los Garza y en tercer lugar Guadalupe.
- Entre las actividades desempeñadas con más frecuencia en las calles, se encuentran, en orden decreciente: limpia parabrisas, la venta de golosinas, venta de periódico y, por último, el concepto de "menor en riesgo", el cual refiere al menor acompañando a un adulto.
- En el estudio, se consideran los niveles de contaminación por polución y ruido, así como las pugnas por los espacios de trabajo, como agravantes para los mismos niños.
- En cuanto a la escolaridad, se encontraron datos casi equiparables en cuanto a los que permanecen estudiando y los que dejaron de hacerlo. Entre las motivaciones más frecuentes de deserción están los problemas económicos, en primera instancia, seguidos por la necesidad de trabajar y, por último, se aluden factores como la falta de gusto por la escuela y la expulsión.
- Respecto a las motivaciones que llevan a los niños a trabajar, se encontraron, también en orden decreciente: para ayudar a la familia, por gusto, la propia manutención y, en mucho menor grado, el acompañamiento a un amigo o el sentimiento de libertad.
- En cuanto a la cantidad de tiempo invertido en el trabajo, predomina el lapso de cuatro a ocho horas y no se descarta el de más de ocho o hasta doce horas. La actividad se realiza en promedio seis días a la semana.
- Respecto al salario ganado por los niños, tenemos que la mayoría se ubica entre uno y dos salarios mínimos diarios, y otro porcentaje significativo dice ganar de 4 a 5 salarios mínimos.
- Entre los factores de riesgo mencionados por los mismos niños se encuentran: el atropellamiento, el maltrato de la gente y la posibilidad de que sean retirados de los cruceros por las instancias policiacas. Aquí es importante subrayar que algunos de los encuestados comentaron que habían sido detenidos por autoridades policiacas por el simple hecho de trabajar en la calle (DIF, 1997:56-59).

En su momento, algunos de los resultados arrojados por este estudio fueron severamente criticados. El mayor cuestionamiento fue el que afirmaba que los niños trabajaban "por gusto". Desde nuestro punto de vista estas críticas eran atinadas, ya que dicho trabajo carecía de un fundamento teórico, pues se utilizó una metodología sesgada, los objetivos fueron poco claros y, sobre todo, prevalecía una visión distorsionada del fenómeno de los

niños trabajadores. Consideramos que no se puede afirmar que un niño que trabaja lo hace primordialmente "por gusto" sin tomar en cuenta su contexto específico, la situación de pobreza que persiste en el país, así como muchos otros factores que no fueron analizados con profundidad. Un ejemplo de esta percepción equivocada por parte de nuestras autoridades institucionales la vemos con la actividad de cientos de niños que trabajan en los centros comerciales de la localidad guardando las mercancías del cliente y que comúnmente denominados como "paqueteritos". El DIF-N.L. cataloga este tipo de trabajo infantil como un "servicio voluntario" y lo define en los siguientes términos:

"Servicio voluntario al cliente"

La participación voluntaria de menores en empresas del sector comercio está condicionada a un conjunto de requisitos y cuenta con niveles de higiene y seguridad muy por arriba del resto de los espacios analizados. Al margen de las ganancias vía propinas que superan en algunos casos los cuatro salarios mínimos, se agrupan los festejos y eventos recreativos o deportivos, así como estímulos consistentes en bonos de despensa, que va de un mes a cada año para los que desempeñan mejor su tarea; se otorga además un número limitado de becas a los más destacados en su empeño escolar y se les proporciona capacitación y uniforme.

Este servicio voluntario dirigido al cliente se encuentra apoyado por una cultura del trabajo propia de los nuevoleonenses y la sociedad civil en general ve con agrado la participación de los menores en esta experiencia organizada, donde además de contribuir a la economía familiar a través de las propinas recibidas, los niños y adolescentes emplean en una forma sana y productiva su tiempo libre, incorporando además valores tales como el servicio, la responsabilidad en la tarea, la puntualidad, asistencia y participación en el trabajo, el trato amable, entre otros. Cabe la aclaración de que las prestaciones arriba señaladas no son homogéneas en todos los corporativos, una idea razonable sería igualarlas a las más favorables para el menor (DIF, 1997:79).

Al respecto tenemos algunas observaciones:

1) Todo el discurso manejado, de principio a fin, parece estar a favor o al servicio de todas y cada una de las empresas que ocupan el trabajo de los menores, en lugar de favorecer la protección de los mismos niños.

2) La categorización de "servicio voluntario" para una actividad que parece cubrir todos los requisitos para ser considerada como un trabajo formal se avizora como "perversa" puesto que de acuerdo con la descripción, el niño proporciona un servicio a un tercero en beneficio de un patrón, en este caso la empresa, que en consecuencia obtiene enormes ganancias y el niño no posee ninguna especie de contrato o protección que avale o asegure su actividad. Además, si fuese un "servicio voluntario", ¿por qué obligar a los niños a desempeñar su "servicio" dentro de un horario establecido, con un uniforme y bajo determinado comportamiento? Dentro de este horario no pueden salir libremente de la tienda, ya que se encuentran constantemente vigilados por supervisores de la misma. El epíteto de perverso encuentra entonces su justificación ya que en el estudio se habla a favor de la empresa sin comprometerla con los designios legales que (por lo descrito) debería cumplir.

3) Sin duda las condiciones dentro de un centro comercial siempre serán mejores que las de las calles. Sin embargo, esto no justifica describir el trabajo de paqueteros como el "ideal" o como el que ofrece mayores beneficios. Pareciera que se pinta un "cuadro feliz" con el estado en que se encuentran los niños que trabajan en estas tiendas. Lo que habla de un desconocimiento o conocimiento parcial de su situación real bajo estas condiciones.

También se menciona una serie de beneficios otorgados a los niños, como bonos y becas. Primero, habría que verificar si esto se da en todos los centros comerciales, y si son equitativos para todos los niños. Igual habría de considerarse si los festejos y eventos deportivos son suficiente aliciente para cubrir las necesidades básicas y de desarrollo de un niño. Podríamos añadir que mucha de la energía que requiere un niño para su desarrollo o estudio es invertida en las empresas.

4) De la misma forma, habría que agregar que el estudio no consigna la venta en algunas empresas del uniforme o mandil que los niños utilizan para trabajar.

5) En lo que toca a que la sociedad civil nuevoleonesa, en general, ve con agrado el hecho de que los niños presten su servicio en este tipo de empresas, lo considero una afirmación demasiado atrevida y sin el sustento teórico mínimo para aseverarlo.

6) Considerar que los niños por medio de su trabajo "voluntario" adquieren un comportamiento de amabilidad, en definitiva habla mal de las familias de las que provienen estos niños trabajadores. Implícitamente se está desvalorizando la formación de estas familias al considerarlas incapaces de enseñar a sus hijos actitudes de amabilidad para con las demás personas. Si los niños tienen un comportamiento de amabilidad con la gente, dudo mucho que lo hayan aprendido empacando comestibles. Sería interesante averiguar si la gente es amable con ellos.

7) Se deja entrever en las dos últimas líneas una postura de inconformidad respecto al trato homogéneo y deseable que deberían tener todos los niños trabajadores de estas empresas. Pareciera que se le otorga poca importancia al tema dedicándole tan poco espacio, sin mostrar un verdadero interés en querer profundizar en él.

8) Legalmente el trabajo o cualquier actividad que no permita el pleno desarrollo de los menores de 12 años está estrictamente prohibido en nuestro país, y tal parece que este "pequeño detalle" fue olvidado en este estudio, al distinguir esta "actitud de trabajo" como deseable y bien vista entre la comunidad nuevoleonesa. También olvida que un niño que trabaja como paquetero, no tiene el mismo desempeño académico de un niño que nunca ha trabajado.

9) Para finalizar, quisieramos hacer mención de un programa televisivo transmitido el domingo 19 de noviembre del 2000 por el canal 12 de Monterrey, cuyo tema fue el de la explotación infantil, y en donde fueron invitados diferentes personalidades, entre ellas las autoridades del DIF estatal encargadas de atender a este sector poblacional. Resultó de mucho interés la atención otorgada por las autoridades al "trabajo voluntario" de los niños ejercido en diferentes empresas de la región, ya que el número de niños que trabajan en este ramo es mucho mayor que el de los niños que desempeñan alguna actividad paraeconómica en las calles. Se hablaba de aproximadamente 4,000 niños "trabajadores voluntarios" contra 800 menores trabajadores en las calles. Ante la pregunta del conductor del programa sobre si se estaba haciendo "algo" con estos niños que indudablemente están siendo explotados (comentario reforzado por otros especialistas participantes en el programa), las autoridades arremetieron nuevamente con el concepto de "servicio voluntario" y con un profundo silencio como respuesta a si se estaban llevando a cabo acciones al respecto.

Por otra parte, el DIF-N.L. cuenta con el programa "Mejores Menores", el cual tiene como propósito atender a los niños y adolescentes de los 0 a 17 años de edad que por diversas circunstancias realizan actividades paraeconómicas en la vía pública del área metropolitana de Monterrey para obtener un beneficio económico, exponiendo su integridad física y moral, así como a sus familias, propiciando mejores condiciones de desarrollo familiar y social (DIF-N.L. Tríptico informativo sin fecha).

Si bien la finalidad de esta investigación no es el análisis de los programas efectuados actualmente por las instituciones encargadas de atender a la infancia de nuestro Estado, sí es de nuestro interés conocer los distintos programas que existen en la región respecto al tema y la manera en que se están llevando a cabo. A continuación describiremos brevemente una de las fases del programa "Mejores Menores", para posteriormente hacer algunas observaciones.

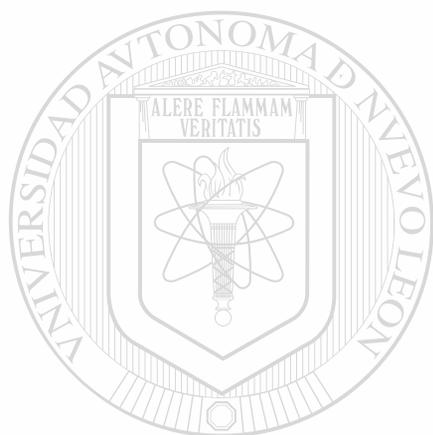
A fin de lograr el contacto con el menor, un grupo de profesionales de la institución sale a las calles para detectar a los niños trabajadores en los cruceros. Una vez entablada la "confianza", se les invita a acudir al centro del DIF para que ahí sean sometidos a una serie de preguntas que tienen, entre otros fines, contabilizarlos, obtener datos sociodemográficos de los mismos y, por qué no, justificar el trabajo de la institución al tener gran número de niños registrados pero no siempre atendidos ni con seguimiento posterior.

Observaciones:

- 1) Lo cuestionable de esta labor es que en muchas ocasiones el número de infantes rebasa al personal de la institución y se hace uso de las denominadas "granaderas" para "atrapar" literalmente a los niños. Cabe destacar que estos operativos son ejecutados en las noches, cuando todavía se encuentran niños trabajando.
- 2) Mantienen a los niños en el DIF hasta altas horas de la noche (2:00 ó 3:00 a.m.) y, una vez que se obtuvieron los datos deseados, son regresados a sus casas en las mismas granaderas.
- 3) Tal vez se esté de acuerdo en que es preferible llevar a los niños a una institución a altas horas de la noche en lugar de quedar expuestos a situaciones riesgosas. Sin embargo, consideramos que la utilización de las granaderas no es la forma más adecuada para el traslado, pensando en los posibles trastornos emocionales que pudieran suscitarse en los niños.
- 4) Evidentemente con este tipo de acciones se están violentando sus derechos como humano, y por supuesto como niños, al prácticamente "secuestrarlos" sin el conocimiento de sus padres y mantenerlos en un determinado lugar hasta altas horas de la noche sin su consentimiento. No se les explica por qué son llevados ahí, se pasa por alto su derecho a la información, y se les obliga a proporcionarla sin considerar si realmente ellos quieren hacerlo.
- 5) La institución justifica su proceder culpando a los padres de los niños por dejarlos andar solos por las calles en las noches. (Dicen hablar por teléfono a los padres, pero olvidan

que muchas de estas familias de las que provienen los niños trabajadores no cuenten con este medio de comunicación.

- 6) Por último, es importante destacar que dichos programas no contemplan el trabajo infantil oculto o clandestino, en el cual pueden estar involucrados cientos, o tal vez miles, de niños en Monterrey. El trabajo invisible, no olvidemos, puede llegar a ser el más numeroso y también el de mayor riesgo y peligro para los niños.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

2. MARCO TEÓRICO

En este capítulo proporcionaremos algunos de los conceptos básicos concernientes al tema del trabajo infantil. Con ello pretendemos otorgar un panorama más claro y objetivo de los diferentes aspectos que recubren dicho fenómeno y además contar con mayores elementos de juicio que nos permitan comprender el trabajo de los niños en su justa dimensión. Saber qué se ha hecho o qué se ha dicho, seguramente nos servirá para analizar el caso de los niños trabajadores de la colonia Jardines de San Martín con mayor sustento.

2.1. Definición de niño

De acuerdo con el artículo primero de la Convención de los Derechos del Niño, se define al niño como "toda persona menor de 18 años" (UNICEF, 1997:9). Por otra parte, la reciente reforma a nuestra Carta Magna establece en su artículo segundo: "Para los efectos de esta ley, son niños las personas de hasta 12 años incompletos, y adolescentes los que tienen entre 12 años cumplidos y 18 años cumplidos" (Diario Oficial de la Federación, mayo del 2000).

En términos académicos tenemos que el Diccionario de Psicología de Merani define al niño como "el ser humano que se encuentra en la etapa comprendida desde el nacimiento hasta la pubertad. La infancia es el período que se extiende desde el nacimiento hasta la pubertad y la pubertad como el conjunto de modificaciones que se producen, en las niñas, con la menstruación y en los niños con la producción de espermatozoides" (1979).

Para Bijou y Bauer (1978), psicólogos sociales, la infancia es el período desde el nacimiento hasta la adquisición del lenguaje verbal (manifestaciones de conducta); la niñez, el intervalo que va desde la entrada al primer ciclo escolar (eventos sociales) hasta la aparición de la madurez sexual (maduración biológica), y la adolescencia el lapso que va desde la madurez sexual (biológica) hasta la edad propia para votar (eventos sociales), recientemente ampliada a 18 años. Cabe sugerir que el desarrollo psicológico puede retardarse, acelerarse o estar determinado por las decisiones políticas de la sociedad.

En alusión a estas últimas líneas, las consideraciones de Piaget se vuelven pertinentes en cuanto a la comprensión del desarrollo cognoscitivo del niño. En términos generales, para Piaget el medio en que se desenvuelve el niño, así como los estímulos que le proporcione, son determinantes en su desarrollo físico y cognoscitivo. También establece que, para que el niño desarrolle un conocimiento, necesita llevar a cabo determinadas acciones que lo muevan a su adquisición, es decir, el niño nunca sabrá cómo es la arena si nunca la ha tocado, sentido o jugado con ella. Por tanto, para Piaget todo conocimiento es una construcción originada por las acciones del niño, en donde el conocimiento puede ser de tres tipos:

- 1- Conocimiento físico: el de las propiedades físicas de los objetos, fenómenos o acontecimientos (tamaño, forma, peso, etc.).
- 2- Conocimiento lógico-matemático: el construido mediante la reflexión acerca de las experiencias con los objetos y acontecimientos.
- 3- Conocimiento social: aquel al que los grupos sociales o culturales llegan por convención, reglas, leyes, ética, sistemas de valores y de lenguaje. Este tipo de conocimiento evoluciona dentro de la cultura y puede ser diferente de un grupo a otro. En la medida en que los niños interactúan entre sí con los adultos, se van presentando las oportunidades de construir el conocimiento social (Wadsworth, 1992).

Durante todo este proceso de desarrollo, los nuevos conocimientos se originan forzosamente de los anteriores y llegan incorporándose, no sustituyendo, a los viejos conocimientos. Esta progresión va de la mano de un proceso de crecimiento cognoscitivo, al cual Piaget ha clasificado en las siguientes etapas:

- 1- Etapa de la inteligencia sensomotora (0-2 años) La conducta aquí es en esencia motora. El niño aún no se representa internamente los acontecimientos o fenómenos, ni “piensa” mediante conceptos, aunque su desarrollo “cognoscitivo” puede verse conforme elabora esquemas.
- 2- Etapa del pensamiento preoperativo (2-7 años) Se caracteriza por el desarrollo del lenguaje y de otras formas de representación y de rápido desarrollo conceptual.
- 3- Etapa de las operaciones concretas (7-11 años) Durante estos años, el niño desarrolla la capacidad de aplicar el pensamiento lógico a los problemas concretos.
- 4- Etapa de las operaciones formales (11-15 años) Las estructuras cognoscitivas del niño alcanzan su máximo nivel de desarrollo adquiere la capacidad de aplicar el razonamiento lógico a toda clase de problemas.

Las etapas pueden variar (adelantarse o atrasarse) de acuerdo a la cultura, experiencia individual y capacidad hereditaria (Wadsworth, 1992:25-26).

Con lo anterior, queda claro que, para llegar a definir lo que es un niño deben tomarse en cuenta tanto los factores físicos como los sociales y culturales que influyan en la vida del menor. Circunscribirse únicamente a los parámetros biológicos o de la edad, que no estimen los sucesos internos y externos al desarrollo del niño, seguramente nos alejaría de una comprensión integral del mismo.

2.2. Definición de trabajo y trabajo infantil

La Real Academia Española establece el concepto de trabajo como “acción y efecto de trabajo; ocupación retribuida, esfuerzo humano aplicado a la producción de riqueza” (1992). Sin embargo, no todo trabajo tiene como objetivo generar riqueza. Hay quienes sólo prestan un servicio, o aquellos cuya única meta es el aprendizaje, tal el caso de los jóvenes aprendices.

El artículo tercero de nuestra legislación laboral especifica que el trabajo es un derecho y un deber social. No es artículo de comercio, exige respeto para las libertades y dignidad de quien lo presta y debe efectuarse en condiciones que aseguren la vida, la salud y un nivel económico decoroso para el trabajador y su familia (Trueba, 1990:22).

Otro aspecto interesante de nuestro régimen laboral se refiere al hecho de regular solamente el trabajo subordinado o el que se presta por una persona a favor de otra mediante el pago de un salario (Del Buen, 1977:16).

En cuanto al trabajo de los menores en particular, tenemos que la Convención de los Derechos del Niño, a pesar de definir al mismo como cualquier individuo menor de 18 años, permite y deja al libre arbitrio de las naciones, establecer una edad mínima de ingreso al trabajo y reglamentarlo en esa misma medida. Por consiguiente la Constitución Mexicana prohíbe toda contratación laboral en menores de 14 años y en concordancia con ello, la Ley Federal del Trabajo en su título quinto bis, artículo No. 173, no contempla el trabajo en menores de 14 años, reglamentando únicamente el trabajo llevado a cabo por menores entre los 14 y 18 años.

Bajo este punto de vista, el trabajo de los niños menores a los catorce años, simplemente no existe, evidenciando con ello una contradicción con la realidad, ya que no podemos dejar de ver diariamente a los miles de niños, adolescentes y jóvenes involucrados en alguna actividad económica no protegida, y peor aún, no remunerada. Esta discordancia legal con la realidad en nada ayudan al “interés superior del niño” permitiendo con ello constantes situaciones abuso y explotación para con la infancia mexicana.

Haciendo un recuento de lo hasta ahora descrito tenemos entonces que el concepto de trabajo en sí se encuentra muy alejado de la realidad que viven cotidianamente miles de niños pobres en este país. El trabajo como un derecho para el adulto, se impone en el niño cuando muchas veces ni siquiera está apto para ello. No siempre el trabajo que realizan los niños respeta sus garantías individuales ni se lleva a cabo en las condiciones óptimas que supuestamente deberían tener, y no estamos muy seguros de que los ingresos que lleguen a percibir les permita un nivel de vida decoroso tanto para él como para su familia.

Por otra parte, si el trabajo que desempeñan los niños menores de 14 años no es reconocido por la ley, mucho menos va a estar protegido por la misma. No obstante, si la legislación laboral dice reglamentar el trabajo en menores de 14 a 16 años, habría que vigilar y rectificar si verdaderamente se respetan los lineamientos de la misma respecto a los derechos y trato preferencial que deben recibir los menores de 18 años en cualquier actividad laboral.

Por último, en cuanto a la regulación única del trabajo subordinado mediante el pago de un salario, observamos que deja sin amparo a todas las personas circunscritas a las condiciones del trabajo informal, o también denominado “economía informal”, que a su vez es donde se encontrarían muchos de los niños a los que nos referimos en este estudio. La economía informal todavía no está considerada por nuestra legislación, quedando fuera de todos los beneficios que la ley otorga. Justo en estos momentos de la historia del país se está suscitando la discusión al respecto. De modo que a la sociedad no nos queda más que participar en la discusión y estar muy atentos a quiénes serán realmente los beneficiados, o los afectados, con las nuevas reglamentaciones, y en este sentido, observar qué papel desempeñaría el trabajo de los menores en la economía informal.

En cuanto a la definición en sí misma del trabajo infantil resulta, en principio, una tarea muy compleja. La misma naturaleza del fenómeno comprende toda una serie de circunstancias sociales, económicas, políticas y culturales, que dificultan tanto su comprensión como su trato.

De acuerdo con Staelens, estudioso en la materia, el trabajo infantil es un concepto difícil de construir, ya que no cualquier actividad económica constituye propiamente un trabajo, y por otra parte, esta labor cubre numerosas actividades disfrazadas de ayuda familiar, frecuentemente clandestinas e incluso ilegales (1993:16). Staelens, citando a J.C. Bossio, considera al trabajo infantil como:

El conjunto de actividades que implican, sea la participación de los niños en la producción y la comercialización familiar de los bienes no destinados al autoconsumo, sea la prestación de servicios por los niños a personas naturales o jurídicas.³

Por su parte, la UNICEF señala toda una serie de mitos y circunstancias que envuelven al trabajo infantil. Además considera que todo tipo de actividad realizada por los niños puede ser conveniente e incluso necesaria para el buen desarrollo del niño siempre y cuando no repercuta de forma negativa o dañina en los niños.

En la realidad, los niños desempeñan una gran variedad de tareas en condiciones muy diversas. Este trabajo tiene lugar a lo largo de un amplio espectro. En un extremo del espectro, el trabajo promueve o estimula el desarrollo físico, mental, espiritual, moral o social del niño sin interferir en su actividad escolar, recreativa o de descanso. En el otro extremo, el trabajo es claramente nocivo o abusivo (UNICEF, 1997:24).

De este modo se habla del trabajo infantil peligroso cuando se pone en riesgo el desarrollo físico, mental, espiritual, moral o social de los niños, es considerado una violación de los derechos del niño como ser humano y una ofensa para la civilización. Por tanto, el artículo 32 de la Convención de los Derechos del Niño obliga a los Estados firmantes a proteger a los niños contra cualquier forma de explotación económica o trabajo que pueda ser peligroso o entorpezca el desarrollo óptimo del niño en todos los niveles (UNICEF, 1997:18).

³ Bossio, Juan carlos. *El trabajo infantil en américa latina y en el mundo (extensión, causas, problemas, tendencias)*, Seminario regional tripartito latinoamericano sobre la abolición del trabajo infantil. Ginebra, 1991. P.55

Para este mismo organismo, el trabajo infantil reviste condiciones de explotación si se dan las siguientes características:

- Trabajo a tiempo completo a una edad demasiado temprana
- Un horario laboral prolongado
- Trabajos que producen tensiones indebidas de carácter físico, social o psicológico
- Trabajo y vida en la calle en malas condiciones
- Remuneración inadecuada
- Demasiada responsabilidad
- Trabajos que obstaculizan el acceso a la educación
- Trabajos que socavan la dignidad y autoestima de los niños tales como la esclavitud o el Trabajo servil y la explotación sexual
- Trabajos que perjudican el pleno desarrollo social y psicológico

Entre los aspectos del desarrollo infantil que pueden verse afectados negativamente por el trabajo se encuentran los siguientes:

- Desarrollo físico, que abarca la salud, la coordinación, la resistencia, la visión y la audición
- Desarrollo cognitivo, que abarca la alfabetización, el cálculo numérico y la adquisición de conocimientos necesarios para la vida ordinaria
- Desarrollo emocional que abarca la autoestima, la afectividad familiar y los sentimientos de aceptación y amor, desarrollo social y moral que abarca el sentido de identidad grupal, la habilidad de cooperar con otros y la capacidad de distinguir el bien del mal (UNICEF, 1997:24-25).

Es por eso que el mismo organismo hace patente la necesidad de definir y clasificar los tipos de trabajo infantil que puedan dañar o perjudicar irreversiblemente a los menores. Esto con el fin de detectar adecuadamente el problema y atacarlo en el mismo sentido. De esta manera UNICEF determina los tipos de trabajo infantil peligroso o explotador bajo las siguientes circunstancias:

- 1) Trabajo doméstico: es cuando por lo general, un niño o una niña de familia pobre es enviado(a) por sus padres a vivir con una familia rica, usualmente de la ciudad, para que preste ayuda doméstica. Entre los padecimientos que sufren estos niños, además de su condición de servidumbre, es una explotación por parte de sus empleadores trabajando muchas veces más de 8 horas al día, imposibilidad de asistir a la escuela, precaria alimentación, ya que la alimentación de la familia suele ser muy distinta de la que se le ofrece al niño o niña sirviente. Se encuentran privados del juego y de la actividad social y muchos de ellos tienen que padecer del abuso sexual por parte de sus empleadores.
- 2) Trabajo forzoso y servil: es cuando se alecciona a los niños para que acepten sus condiciones de vida y no las cuestionen. Es decir, aceptar una condición de esclavitud. Este tipo de trabajo es por lo general el relacionado con la fábrica y es muy frecuente en la India. Aunque no exclusivo de este país.

- 3) **Explotación sexual:** de acuerdo con la UNICEF, las ONG's que trabajan sobre el terreno de la explotación sexual infantil, calculan que al menos un millón de niñas al año caen en este tipo de explotación en todo el mundo. Cabe destacar que este tipo de actividad, no es exclusiva de los países pobres o en subdesarrollo; por ejemplo, en E.U. se habla de por lo menos 100,000 niños que están envueltos en la prostitución. En la explotación sexual, además de sufrir la flagrante violación de su integridad física y emocional, los niños se ven en constante riesgo de contraer alguna enfermedad de transmisión sexual como el VIH o SIDA, embarazos no deseados, o bien, enfermedades respiratorias y la adicción a estupefacientes. Una característica adicional en este tipo de trabajo, es la presencia de poderosos grupos delictivos u organizaciones dedicadas comercialmente a la explotación sexual infantil. Suelen ser tan poderosos, que muchas de las veces los mismos gobiernos hacen caso omiso de esta situación.
- 4) **Trabajo en la industria y en las plantaciones:** este trabajo es el relacionado con la industria en donde los niños padecen una excesiva explotación ganando salarios ínfimos que apenas les alcanza para sobrevivir, por lo cual tienen que someterse a más horas de trabajo. Por lo general, se efectúan trabajos pesados que puede afectar su desarrollo físico y, sobre todo, están expuestos a un constante peligro inmediato por entre los hornos, fundiciones, cables sin aislar, vidrios, metales, descalzos y sin protección, inhalando sustancias químicas o gases tóxicos en la industria o bien pesticidas en las plantaciones.
- 5) **Trabajo en la calle:** en contraste con los trabajos anteriormente mencionados, el trabajo en la calle es el único o más fácilmente visible para las sociedades, y muchas veces molesto por lo mismo. Como su nombre lo indica, el trabajo es realizado en las calles y éste puede consistir en la venta de dulces o chucherías y entre los riesgos que se corren están la frecuente exposición a los gases contaminantes de los automóviles, constante exposición a las inclemencias del tiempo como las insolaciones, enfermedades respiratorias y gástricas, los niño(a)s trabajadores en las calles se pueden convertir en presa fácil para las organizaciones delictivas o incluso atacados por la misma policía. ®
- 6) **Trabajo para la familia:** la mayor parte de las familias del mundo esperan que sus hijos ayuden en el hogar, ya sea preparando alimentos, recogiendo agua o vegetales, cuidando a los hermanos pequeños o realizando trabajos arduos en el campo. Este tipo de trabajo puede ser beneficioso. Los niños adquieren experiencia mediante un nivel razonable de participación en las labores del hogar. También adquieren confianza en sí mismos por su trabajo dentro de la familia. Pero este trabajo no siempre es beneficioso, por el contrario, el trabajo para la familia puede exigir demasiado a los niños, demandándoles largas horas de trabajo que les impiden ir a la escuela o bien impidiéndoles el pleno disfrute de sus derechos y su desarrollo.
- 7) **El trabajo de las niñas:** virtualmente, en todas las esferas de la vida y en todos los países, las niñas y las mujeres sostienen una carga y reciben un tratamiento que refleja la desigualdad a la que están sometidas. Lo mismo sucede con el trabajo infantil. Las niñas trabajadoras son a menudo invisibles y se las trata como si no existieran. Según datos de la OIT, de la cifra aproximada de niños de 10 a 14 años que trabajan en el mundo en desarrollo, el 56% son varones. Sin embargo, si pudiéramos calcular el

número de niñas que desempeñan trabajos no registrados como la ayuda doméstica o labores dentro del hogar para permitir que otros familiares puedan tener un empleo remunerado, las cifras mostrarían una mayor proporción de niñas que de niños trabajadores. Además las niñas trabajan como promedio más horas que los niños, al sostener una doble carga laboral constituida por el trabajo fuera del hogar y los deberes domésticos cuando vuelve a casa (UNICEF, 1997:32-45).

En pocas palabras, y desde nuestro punto de vista, podemos expresar que casi cualquier actividad, remunerada o no, desarrollada por los niños en beneficio propio y/o el de sus familias puede considerarse un trabajo. La diferencia fundamental radica en las consecuencias que puede ocasionar dicha actividad. Es decir, hay actividades que bien puede realizar un pequeño sin el menor menoscabo de su integridad física y emocional, pero también hay otras que sí pueden ocasionar estragos, incluso irreversibles, para su óptimo desarrollo. Ésta última definición es a la que nos referiremos a lo largo de este trabajo de investigación.

2.3. Niño de la calle, niño en la calle y niño trabajador

Por lo regular, existe una especie de "tendencia" a equiparar la condición del niño "de" o "en" la calle con la situación del niño trabajador. Esta confusión no es gratuita, y se debe principalmente al hecho de que con frecuencia el niño "de" o "en" la calle trabaja en la vía pública, convirtiéndose en el caso más visible de trabajo infantil o, al menos, uno de los más notorios.

El fenómeno el niño de la calle es perfectamente visible y medible (por ejemplo los censos elaborados por Unicef), mientras la problemática del niño trabajador es frecuentemente escondida y clandestina y muy difícil de evaluar, de ahí la ausencia de estadísticas y las dificultades de un censo. Constituye una prioridad realizar investigaciones a todos los niveles (nacional, estatal y municipal) con la finalidad de evaluar la amplitud de la problemática y de localizar los menores trabajadores en función de los sectores de actividades. Es sumamente importante tomar en cuenta dicha situación al momento de buscar una solución jurídica para enfrentar el fenómeno (Staelens, 1993:17, 19).

Sin embargo, existen diferencias muy marcadas que describimos a continuación:

Niño en la calle: es el menor que desempeña actividades de subsistencia en la calle para contribuir económicamente en el ingreso familiar, mantiene los lazos con su familia o parte de ésta y manifiesta irregularidades en el ámbito escolar.

Niño de la calle: se trata del menor que mantiene lazos de manera ocasional con su familia o algún miembro de ésta, pernocta en la calle y en ella realiza actividades de sostenimiento. Son más susceptibles de cometer conductas antisociales o ser objeto de explotación; por lo general han desertado de cualquier actividad académica (PNA, 1995:168).

Como podemos darnos cuenta, tanto el niño de la calle como el niño en la calle realizan actividades de subsistencia, valga la redundancia, en la calle, su espacio y lugar comunes. Y ambos son al mismo tiempo niños trabajadores. por consiguiente considero que antes de catalogar a los niños como "de" o "en" la calle, deberíamos estimarlos como niños trabajadores.

En su libro "Malabareando"(1993), Fernández da visos de entender un poco mejor la confusión y lo resuelve de una manera muy sencilla; equipara ambos conceptos y hace su clasificación como niños "trabajadores" "de" y "en " la calle. En otras palabras, los niños "de" y "en" la calle son, en un principio, niños trabajadores.

Los niños trabajadores viven la mayor parte del tiempo en las calles o en un espacio laboral cerrado (centro comercial). Realizan actividades paraeconómicas a lo largo del día, con jornadas de trabajo superiores a las ocho horas en promedio. Alguno de ellos viven en las calles de tiempo completo, ya que se quedan a dormir en ella o en las terminales de los autobuses urbanos, y trabajan durante el día; otros aún no rompen sus vínculos familiares, pero se encuentran a un paso de hacerlo ya que la calle ejerce una fuerte atracción sobre ellos al permitirles liberarse de los problemas familiares. Una gran cantidad de niños asiste a la escuela, además de realizar sus actividades laborales. La situación familiar de estos niños suele ser sumamente violenta, y la mayoría de ellos proviene de familias de extrema pobreza (Fernández, 1993:114).

2.4.Causas del trabajo infantil

Antes de entrar de lleno al tema de las causas del trabajo en los niños creemos conveniente incluir algunos de los "mitos" que la UNICEF menciona como generalmente contruidos alrededor de este concepto.

- 1.- La creencia de que el trabajo infantil sólo existe en los países pobres o en desarrollo.
- 2,- La creencia de que el trabajo infantil es ocasionado única y exclusivamente por la pobreza.
- 3.- Creer que ayudaremos a erradicar el problema cerrando o no comprando productos de las fábricas en las que se ha detectado mano de obra infantil.
- 4.- Creer que el trabajo infantil es aquel que se propicia solamente en los talleres y fábricas de consumo internacional (UNICEF, 1997:18).

Desde esta perspectiva observamos que no sólo la pobreza es la causante del trabajo infantil; sino que también existen otros factores que obligan a los niños a salir a las calles. Tal es el caso del maltrato infantil, que figura como una de las situaciones más recurrentes que orillan a los niños a abandonar sus hogares. Otro factor sería la herencia cultural respecto a la valoración del trabajo como único medio de subsistencia, o bien, la fallida emigración de las familias pobres que buscaban una mejor forma de vida.

No obstante, no podemos negar que entre las causas más importantes que ocasionan el trabajo infantil, o al menos aquel que busca una remuneración económica, se halla indudablemente la pobreza, cuya condición pareciera indispensable para arrojar a los menores en medio de las calles.

La complejidad del término pobreza inicia desde el momento en que se quiere definirla. En tal ejercicio, algunos podrían referirse a condiciones en las que puede encontrarse el ser humano, y otros más podrían remitirse a la falta de elementos indispensables para la subsistencia. De esta forma, definiciones, conceptos e índices no han dejado de crearse en su intento por medirla. Los autores y estudiosos del tema no parecen ponerse de acuerdo, y lo único que sí es evidente, y bastante claro, es que la pobreza persiste y al parecer continúa incrementándose.

El 15.6% de los hogares mexicanos se encuentran en pobreza extrema, calculado por ingresos al registrar 2 dólares diarios o menos por habitante. La desigualdad social se ha incrementado en 50% con una tasa del 2 al 3% anual del PIB, según los cálculos de este organismo, se requerirán de 40 a 60 años para abatir la pobreza (Jonás, 1999:6)⁴

A continuación proporcionaremos algunos de los conceptos, y/o métodos, más conocidos que se han construido para tratar de definir la pobreza. En primer término, tenemos el método de la Línea de Pobreza (LP) el cual caracteriza a un hogar como pobre si su ingreso per cápita está por debajo de esta línea de pobreza. Ésta se construye en base a una canasta alimentaria, se calcula su costo y se divide entre la proporción del gasto dedicado a los alimentos.

Otro método es el de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), y consiste en comparar la situación de cada hogar en cuanto a un grupo de necesidades específicas con una serie de normas que expresan el nivel mínimo debajo del cual se considera insatisfecha la necesidad. Los hogares que tienen una o más NBI se consideran pobres, lo mismo que todos sus miembros (Boltvinik, 1994:36).

En adelante podríamos seguir enumerando múltiples y variados métodos que se han diseñado para medir la pobreza, sin embargo, los mismos autores han llegado a la conclusión de que no se puede hablar de la pobreza como una sola, única, u homogénea, todo lo contrario, la pobreza presenta tantas variaciones, perspectivas y dimensiones casi como entornos y contextos de pobreza existen en el mundo. De este modo podemos hablar de una pobreza moderada, pobreza extrema, pobreza relativa, pobreza absoluta, diferentes dimensiones y magnitudes de la pobreza, etc. Actualmente, uno de los índices que ha tenido mayor éxito en su conceptualización sobre la pobreza fue el elaborado por Amartya Sen, quien tomó en cuenta, además de los factores económicos, los aspectos de índole social, cultural o de oportunidades de acceso a ciertos bienes públicos y sociales de un país determinado. Salcedo introduciendo a Sen afirma:

Sen sostiene que es la estructura de derechos de una sociedad la que limita la capacidad de las personas para acceder a los bienes. De modo que la privación no siempre se debe a catástrofes naturales, sino muchas veces a las estructuras sociales que impiden a las personas hacerse de ellos (1997:11).

Este índice es el denominado de Desarrollo Humano (IDH) y en el cual se combinan la esperanza de vida, el nivel educacional y los ingresos en una única medición de desarrollo. Es el índice retomado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y su objetivo ha sido "medir la calidad de vida y el progreso humano en el ámbito mundial sintetizando las condiciones sociales, económicas y ambientales en cada país"⁵.

Sin duda, todas estas descripciones han contribuido al mejor entendimiento de lo que significa o comprende la pobreza. La utilización de uno u otro método o concepto dependerá en gran medida de las circunstancias y necesidades específicas de los países; ya

⁴ La autora hace referencia a los datos presentados por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en el foro "La superación de la pobreza: diálogos nacionales" realizado en febrero de 1998.

⁵ ONU. Índice de Desarrollo Humano. [en línea]

que lo que para un país puede significar un problema de extrema urgencia por resolver, en otro puede significar lo contrario.

Resumimos entonces, en un intento por definir la pobreza, como la condición de carencia o necesidad imperiosa en la que puede verse involucrado un ser humano para cubrir los elementos indispensables de subsistencia; y que al mismo tiempo lo imposibilitan para acceder a otro tipo de satisfactores que le permitan el pleno desarrollo de su persona, como: la participación activa en la vida social de la nación. En otras palabras, queremos decir que un individuo es pobre cuando no satisface a cabalidad sus necesidades primarias como la alimentación, la vivienda, la salud, el vestido, la educación y el esparcimiento; pero a su vez, esta condición no le permite acceder a otro tipo de bienes como el derecho al trabajo, a la información, a la participación, a la libertad de expresión, entre otros; incrementando con ello su condición de pobreza.

La pobreza es una realidad, y a pesar de encontramos en pleno siglo XXI donde los avances tecnológicos nos han colocado en la "era espacial y posmoderna", el género humano no ha podido alcanzar a plenitud los preceptos que se propuso, apenas el siglo pasado, con la Declaración Mundial de los Derechos del Hombre. En la actualidad, el mundo enarbola con gran júbilo las banderas de la globalización y del libre mercado, pero en esta fiesta no todos están invitados a la mesa, ya que la gran mayoría de la población mundial se encuentra al margen de los beneficios.

El número de personas que viven en la pobreza sigue aumentando a medida que la mundialización –uno de los fenómenos económicos más poderosos del siglo XX – prosigue su curso intrínsecamente asimétrico: va ampliando los mercados a través de las fronteras nacionales e incrementando los ingresos de cantidades relativamente pequeñas de personas, al mismo tiempo que va estrangulando más aún las vidas de quienes carecen de los recursos para ser inversionistas o de la capacidad para beneficiarse con la cultura mundial. La mayoría de ellos son mujeres y niños, que antes eran pobres, pero ahora son mucho más, a medida que una economía mundial de dos estratos agranda las distancias que separan los países ricos de los países pobres y las personas ricas de las personas pobres (UNICEF, 2000).

Hoy en día, el nuevo orden mundial ha impuesto las leyes del mercado como las prioritarias para el desarrollo de las naciones, donde todos compiten contra todos tratando de obtener las máximas ganancias del esfuerzo anquilosado de los trabajadores y sin el menor cuidado de la dignidad humana ni de la ecología. Actos recientes como las protestas multitudinarias de la sociedad civil ante los representantes de los intereses financieros mundiales (en Seattle, Davos, Cacán, Génova) confirman que no todos estamos de acuerdo con las políticas económicas instauradas por la élite empresarial y financiera.

En México, este esquema se cumple sin excepción, ya que la situación de pobreza es una realidad que se explica por la historia económica y política de la nación en las últimas décadas.

En México, uno de los factores determinantes en la evolución de la pobreza ha sido el comportamiento macroeconómico. Desde la primera mitad de los setenta, México perdió la estabilidad que le caracterizaba y ha enfrentado crisis económicas recurrentes: en 1976, 1982, 1986 y 1994. En parte importante, las crisis se explican por las malas decisiones de política económica. Pero también se explican por la vulnerabilidad de México al comportamiento de variables externas: los precios internacionales del petróleo en 1982 y en 1986, y la tasa de

interés externa y los flujos de capital en 1994. En el período reciente, la situación económica de México también se vio afectada por la mayor incertidumbre generada por la presencia de actos violentos y el proceso de transición a un sistema político más democrático y abierto. Los costos de la crisis recayeron de manera más que proporcional sobre los grupos medios y más pobres, mientras que el tope de la población salió bien librada.

En particular, hay dos componentes del programa de reforma estructural que pueden haber afectado de manera muy importante el proceso de diferenciación económica y social. Uno de ellos es la liberalización comercial comenzada a mediados de los ochentas y que culminó con la firma del Tratado de Libre Comercio puesto en marcha en 1994. El otro es la reforma agraria – que autoriza la privatización del ejido- promulgada a fines de 1991 y el desmantelamiento de los apoyos institucionales y subsidios al agro que formaron parte del nuevo modelo económico donde el Estado jugaría un papel menor (Lustig y Székely, 1997).

De manera que las constantes crisis económicas, aunado a otro tipo de factores, han ocasionado que el país no pueda salir del atolladero económico y social en el que se encuentra envuelto desde ya varios años.

Casi la mitad de nuestra población vive en condiciones de pobreza y pobreza extrema; pronto incluso va a ser difícil diferenciar una de otra. Se hace evidente una condición de desigualdad entre los sectores poblacionales del país cuando dentro de los 465 personajes más ricos del mundo, 10 son mexicanos (Forbes List of World's Richest People 1999). Y mientras unos pocos concentran la riqueza del país, muchos tratan de sobrevivir con ínfimos salarios; viviendo en casas de cartón, sin agua potable, luchando día por día contra enfermedades curables, como en el estado de Chiapas, y trabajando más de ocho horas diarias apenas para completar el gasto familiar. El problema de la desigual distribución de la riqueza ha llevado a los sectores menos favorecidos a manifestarse, en algunas ocasiones, de forma violenta al no encontrar otra opción para que se escuchen sus históricas demandas. Algunos ejemplos lo conforman los grupos armados sublevados en los estados de Chiapas, Guerrero o Oaxaca. ¿Pero qué efectos tiene la pobreza en los niños del país y del mundo? Definitivamente los peores:

En México de 45 millones de infantes, más de 23 millones viven en condiciones de pobreza y extrema pobreza; 43% padece algún grado de desnutrición; el grado de deserción escolar desde preescolar hasta bachillerato se ubica entre 20 y 30% de la población inscrita; 20% de los niños y niñas en edad escolar trabaja y 11.3% de la población de entre 10 y 14 años es económicamente activa (Ambriz, 1999:32).

Infinidad de niños son empleados en la economía sumergida: la artesanía, el pequeño comercio, la mendicidad, el trabajo doméstico. La primera causa de este desamparo es la pobreza, una pobreza que la globalización económica generaliza y agrava... De los seis mil millones de habitantes que viven en el planeta, cinco mil millones son pobres (Ramonet Ignacio. 1998:1).

Acorde con la información proporcionada por la UNICEF (1997), la pobreza y la desigualdad incrementan el trabajo infantil ya que para las familias pobres la pequeña contribución del niño al hogar es de gran ayuda para su propia subsistencia, o bien, permite a los padres trabajar.

El trabajo de los niños es considerado esencial para el mantenimiento del nivel económico del hogar. Un estudio de la situación de nueve países latinoamericanos ha mostrado que sin la aportación del ingreso de los niños trabajadores de 13 a 17 años, la incidencia de la pobreza aumentaría entre un 10 y un 20% (UNICEF, 1997:27).

Es posible que la persistencia de la pobreza, en particular de la pobreza extrema, en la mayor parte de los países (de América Latina) y el agravamiento de ambos niveles de pobreza en algunos países de la región, hayan incidido en el recurso al trabajo de los niños y adolescentes (Bossio, 1996:13).

En otras palabras, aludimos al trabajo de los menores como una de las "estrategias de sobrevivencia" que han implementado las familias pobres para subsistir. De esta manera, el trabajo infantil se plantea como un "mal necesario" que, ante la creciente explosión demográfica y su consecuente falta de oportunidades de empleo, encuentra en el ingreso aportado por los niños un apoyo que permite sobrellevar la carga económica que tienen las familias pobres. Lo anterior genera un círculo vicioso, ya que al contratar menores en puestos de trabajo poco calificados, que bien podrían ser ocupados por los adultos, los salarios disminuyen y evitan la contratación de éstos últimos manteniendo el desempleo y la explotación infantil.

Los menores trabajadores urbano-marginales son parte de un fenómeno social creciente y complejo, que ante la adversidad económica obliga a las familias en condiciones de pobreza a incorporar al trabajo cada vez a un mayor número de sus miembros, los niños y las mujeres entre ellos (DIF-UNICEF, 2000:37).

Estas situaciones muestran de alguna manera que los marcos jurídicos en el país no han tenido éxito, al menos no completamente. Ello podría inducirnos a pensar que la tolerancia del gobierno se debe precisamente a su incapacidad para reducir los márgenes de pobreza y que por ende tolera el trabajo infantil, pues reconoce que forma parte de las estrategias familiares de subsistencia de los sectores más desfavorecidos (Ribeiro, 1995:18).

Aparte de la pobreza, la UNICEF menciona otros factores que incrementan la reproducción del trabajo infantil, como la falta de educación escolarizada para la población infantil de los países en desarrollo, la cual se ve directamente afectada por los recortes destinados al gasto social que recientemente ha ejercido la mayoría de estos países.

Otro factor importante en la explicación del trabajo infantil, y también relacionado con el fenómeno de la pobreza, es la cuestión de la migración. En nuestro país se manifiesta una fuerte tendencia por parte de la población del interior de la república a emigrar a los conglomerados urbanos en busca de mejores condiciones de vida. Entre las principales ciudades receptoras se encuentran: el Distrito Federal, Guadalajara y Monterrey, además de las ciudades turísticas y fronterizas que se han convertido en llamativos focos de atracción por la fuerte introducción de la industria maquiladora en estas zonas.

La ausencia de políticas gubernamentales orientadas al crecimiento del campo, y el interés prioritario en la producción industrial y/o comercial del país, obliga a la población rural a trasladarse a estas manchas urbanas, dejando en un completo abandono la producción agropecuaria. La búsqueda en las grandes ciudades de mejores condiciones de vida se vuelve imperiosa cuando las fuentes de empleo o de trabajo se concentran en las ciudades.

En las últimas décadas se ha producido un gran movimiento migratorio rural-urbano en América Latina causado por una combinación de factores como la explosión demográfica en el campo, el agotamiento de las tierras, el bajo rendimiento asociado a la escasa tecnología, la falta de nuevas inversiones en el campo y el incremento en la atracción de la ciudad, resultante de la concentración de la administración, la salud, educación, entretenimiento y la proliferación de las vías de comunicación entre el campo y la ciudad (...) Estas personas, al no tener la suficiente capacitación técnica para laborar en la industria, se ven obligadas a ganarse la vida en los empleos peor remunerados como: la construcción, el servicio doméstico, la vigilancia, etc. O bien en subempleos como la venta en las calles o el comercio informal. (Lomnitz, 1975:21).

El fenómeno de la migración es muy amplio y complejo; por consiguiente, los problemas que repercuten en la infancia presentan estos mismos rasgos. Desde la falta constante de la imagen paterna o materna, inestabilidad escolar, trabajo en las calles, plantaciones o maquilas, hasta enrolamiento en el tráfico de estupefacientes y prostitución. Sólo por mencionar algunos.

15 por ciento de los mexicanos que se van a Estados Unidos en busca de trabajo son adolescentes, y de los 643 mil 800 adultos que emigran, 6% lleva consigo a niños menores de 12 años (...) En los últimos años se han registrado tendencias de incremento en la introducción al vecino país de menores de cinco años, incluso bebés. Existe otro grupo de menores que viajan solos; además se ha incrementado la participación de las niñas y adolescentes en la migración ilegal, al pasar de 21% en 1997 a 27 % en el primer semestre del 2000.⁶

Por tanto, nos atrevemos a decir que, a pesar de reconocer que hay múltiples causantes del trabajo infantil, destaca el factor de la pobreza como uno de los más importantes, o como el elemento en que se sustentan los demás.

Por otra parte, debemos tener presente que el niño, por la misma naturaleza de su condición, se encuentra en constante desventaja social en comparación con el adulto. Por tal motivo, ser niño-pobre duplica dicha vulnerabilidad y ser niña-pobre triplicaría dicha condición. Nuestro compromiso en el cuidado y desarrollo de nuestros niños se torna indispensable teniendo en cuenta que algún día conformarán el futuro de nuestras naciones. Si como sociedad nos hemos planteado el "interés superior del niño", nuestra obligación es velar porque suceda en la realidad. Si queremos erradicar el problema del trabajo infantil peligroso y explotador, debemos ir pensando cómo erradicar ¡ya! la pobreza.

2.5.¿A qué tipo de trabajo infantil nos referiremos?

Si bien la pobreza no es la única causante del trabajo infantil, sí ayuda a diferenciarlo del trabajo que no persigue un beneficio económico. Sirva un ejemplo: no es lo mismo un niño proveniente de un estrato socioeconómico medio-alto que trabaja ocasionalmente en el negocio de los padres para aprender el manejo de su futura fuente de ingresos, y cuya ausencia o inactividad no es fundamental para la manutención de su familia, que el niño pobre que también acude al negocio familiar a participar activamente y cuya ausencia sí afecta enormemente el sustento de la familia entera.

⁶ Lo anterior se dio a conocer en la 4ª. Reunión de Evaluación del Programa Interinstitucional de Atención a Menores Fronterizos; con participación del DIF, Unicef, SER, Conapo, INM, INI y centros de integración juvenil. Tomado de La Jornada, 08/10/00

Para los fines de esta investigación, y de acuerdo con las circunstancias y contexto particulares de nuestro grupo de estudio, *consideraremos trabajo infantil a cualquier actividad realizada por el menor que redunde en beneficio propio o el de su familia. Bajo este punto de vista, se comprenderán las diferentes actividades económicas, productivas y de servicios, formales o informales, que generen desde una retribución monetaria hasta cualquier otra actividad no remunerada dirigida al buen funcionamiento o supervivencia del hogar, como: cuidar al hermano menor, ayudar a la madre a lavar o planchar ajeno, acompañar al padre al trabajo, etcétera.*

2.6.¿ Podemos hablar de una identidad del niño trabajador?

Abordar el tema de la identidad nunca ha sido una tarea fácil para las ciencias sociales. En dicha labor se han involucrado distintas áreas como la filosofía, sociología, antropología, y especialmente la psicología social. La definición del concepto de identidad provoca desacuerdos entre diversos autores y teorías, sobre todo cuando se trata del carácter individual o colectivo del mismo.

En este apartado intentaremos proporcionar un breve panorama teórico general que nos ayude a comprender mejor qué es o qué comprende la identidad, y que a su vez sea funcional a nuestro objetivo específico respecto a si podemos hablar, o no, de una identidad el niño trabajador.

Cuando nos referimos a la identidad en cierta manera hablamos de lo que "identifica" a cada individuo, de los rasgos, características y elementos que puedan decirnos "esa" es tal persona y no otra. Estas diferenciaciones pueden ser internas o externas, o denominarlas como objetivas y subjetivas. En las primeras identificamos los rasgos físicos como el sexo, la raza, la complexión, el color de cabello, de ojos, etcétera; y al hablar de las segundas nos referimos a cuestiones como el carácter de la persona, sus gustos, preferencias, creencias, modos de hablar y/o expresarse, modos de sentir, entre otros.

Para la psicología social, los elementos subjetivos influyen mucho en la construcción de la personalidad individual, la cual a su vez está conformada por actitudes.

La personalidad como el conjunto organizado de actitudes emocionales e intelectuales que el individuo ha erigido a través de los sistemas de funciones y estados, y que le capacita para tratar con otros y consigo mismo en la interacción social. La fuente de estas actitudes es principalmente la previa participación del individuo en las agrupaciones sociales (Curtis, 1971:218).

Y las actitudes son "predisposiciones a obrar, percibir, pensar y sentir en relación a los objetos y personas" (Curtis, 1971:218), las cuales requieren de un objetivo o dirección proporcionado por los valores e intereses del grupo o sociedad en donde interactúe el individuo. Por tanto, las actitudes se generan en la interacción con los demás, es decir, son un fenómeno adquirido por la interacción social.

A lo largo de su vida el individuo pasará por todo un proceso de autorreflexión, en el cual irá reconociendo sus actitudes para consigo mismo y para con los demás. Tenemos entonces que la identidad personal puede definirse como:

Fenómeno de autorreflexión que crea la conciencia del individuo como persona, es decir, hay un reconocimiento de su espacio personal, su frontera subjetiva de acciones particulares y el destino que espera de acuerdo con sus aspiraciones, habilidades y defectos en el ambiente social en que se ubica. le permite construir el concepto de su mismidad o identidad personal (Béjar y Capello, 1990:42-43).

Tenemos entonces que la identidad personal se va construyendo desde temprana edad, y en el caso de los niños que trabajan, dicho proceso de autorreflexión se ve trastocado por el ambiente social en el que se desenvuelven. Por tanto, si el ambiente es limitado, de constante trabajo y en donde no se visualizan otras opciones de vida, podemos esperar actitudes y aspiraciones en esa misma medida.

Otra perspectiva es la de E. Erikson, quien nos explica la identidad personal de la siguiente manera:

La identidad se refiere ahora a una representación que tiene el sujeto. Significa aquello con lo que el sujeto se identifica a sí mismo. De ahí la importancia de la noción de "sí mismo". En psicología, el "sí mismo" no es el yo pensante, sino la representación que el yo tiene de su propia persona. Supone la síntesis de múltiples imágenes de sí en una unidad. Lo que piensa el "yo" cuando ve o contempla el cuerpo, la personalidad o los roles a los que está atado de por vida ... eso es lo que constituye los diversos "sí mismos" que entran en la composición de nuestro "sí mismo" (Erikson, 1972:231)⁷.

En este sentido, asumimos que el individuo no es el mismo en diferentes contextos; una persona nunca se comporta de igual forma en su casa, con sus amigos, con extraños, en la iglesia, o en una fiesta. Esta divergencia en el comportamiento se encuentra mediatizada por las normas y reglas que establece la sociedad. Y de todos estos ámbitos y mundos simbólicos creados por el hombre, el individuo aprende y retoma aquello que le permita actuar y lograr la aceptación de los de su mismo grupo o comunidad.

Siguiendo a Giménez, "la tradición sociológica ha establecido que la identidad del individuo se define, principalmente, aunque no exclusivamente, por la pluralidad de sus pertenencias sociales"(2000:51). En nuestro caso, el niño es uno con su familia, otro en su trabajo, otra persona con su grupo de amigos, etc. pero nunca dejará de ser él mismo una sola persona; y esta pluralidad de pertenencias redundará en la construcción de su propia identidad.

¿Pero qué sucede cuando esta pertenencia es compartida por varios individuos del grupo? en este caso hablamos de la identidad colectiva, la cual inicia con el mismo proceso de autorreflexión, pero ya no centrado en sí mismo, sino en los demás. La diferencia con el "otro" hace posible el reconocimiento tanto de sí mismo como de los demás. Cuando esta advertencia del "otro" o de los "otros" encuentra sincronía consigo mismo, hablamos de una identidad colectiva o de grupo, donde se comparte, además de objetivos comunes un mismo mundo subjetivo.

⁷ citado por Villoro, 1999:64.

La identidad colectiva, se trata pues de una representación intersubjetiva, compartida por una mayoría de los miembros de un pueblo, que constituiría un "sí mismo" colectivo. Los individuos están inmersos en una realidad social, su desarrollo personal no puede disociarse del intercambio con ella, su personalidad se va forjando en su participación en las creencias, actitudes, comportamientos de los grupos a los que pertenece. Se puede hablar así de una realidad intersubjetiva compartida por los individuos de una misma colectividad. Está constituida por un sistema de creencias, actitudes y comportamientos que le son comunicados a cada miembro del grupo por su pertenencia a él. Esa realidad colectiva no consiste, por ende, en un cuerpo, ni en sujeto de conciencia, sino en un modo de sentir, comprender y actuar en el mundo y en formas de vida compartidas, que se expresan en instituciones, comportamientos regulados, artefactos, objetos artísticos, saberes transmitidos; en suma, en lo que entendemos por una "cultura". El problema de la identidad de los pueblos remite a su cultura (Villoro, 1999:66).

De acuerdo con lo descrito, es muy probable que el grupo de los niños que trabajan compartan toda una serie de características que manifieste una determinada forma de sentir, pensar, actuar, expresar o comportarse de acuerdo al medio social en el que se desenvuelven. Si ésto llegara a suceder, podríamos hablar entonces de una identidad del niño que trabaja.

Importante en la comprensión de la identidad es la "representación o representaciones subjetivas" que se hace el individuo, o los individuos, respecto de sí mismos y del mundo que los rodea. Y siendo éstas simbólicas, están cargadas de fuertes significados creados por la misma sociedad, y son en cierto momento, las ideas, creencias, tradiciones, costumbres, valores, formas de pensar, de actuar, de percibir, etcétera, que no es otra cosa que la "cultura". La cultura como la suma de las identidades, que a su vez le da sentido al grupo, lo unifica y lo identifica como uno sólo y diferenciado de los demás.

De ahí que las identidades de los pueblos conforman lo que denominamos comúnmente como cultura. La cultura como el espectro subjetivo y significativo más amplio que pueden construir las sociedades. En palabras de C. Geertz:

El hombre es un animal inserto en una trama de significación que él mismo ha tejido y considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser, por tanto, no una ciencia experimental en búsqueda de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significados (Cliford Geertz, 1987:20)⁸

Si bien algunos autores han hecho referencia a una "cultura del niño de la calle" creo que sería interesante empezar a hablar de una la cultura del niño que trabaja; en el sentido de comenzar a entender que los niños trabajadores son parte de la inmensa urdimbre que puede conformar una cultura determinada. Ir en busca del significado que tiene para un niño trabajador su actividad en sí misma o para la sociedad, estaremos, en cierta medida, reconstruyendo un pequeño mundo, el mundo del niño trabajador.

⁸ Citado por Aguado J.C. 1991.

Otra cuestión importante para esta investigación es lo señalado por Valenzuela Arce:

Las identidades (juveniles) sólo cobran sentido dentro de contextos sociales específicos, por ello no pueden definirse como formaciones ónticas sino contextualizadas. Es esta dimensión situacional la que nos permite evitar generalizaciones homogeneizantes que poco ayudan a entender sus especificidades (Valenzuela, 1997:16).

La pertinencia de lo anterior encuentra su fundamento cuando se tiene conocimiento de la propia experiencia de los niños y jóvenes de la región en cuanto a ser víctimas de tratos homogeneizantes y estigmatizantes que les confieren las instituciones oficiales; las cuales ven en el niño o en el joven marginado, una constante amenaza que atenta contra lo establecido por la sociedad dominante. Este tipo de procedimientos, lejos de ayudar a los menores, pareciera quererles despojar de lo único que es realmente suyo, su identidad; originando con ello actitudes de rebeldía o de legítima defensa por parte de las propias culturas juveniles marginales. La diversidad de identidades es precisamente la que le otorga riqueza y valor a nuestro mundo, querer encasillar unas en otras nos llevará seguramente al retroceso y al conflicto social.

2.7. La pertinencia de Berger y Luckman

Una vez aclarado el punto de la identidad, nos encontramos con que la teoría de Berger y Luckman sobre la construcción social de la realidad, a partir del conocimiento o descripción de la vida cotidiana, es pertinente a nuestro análisis; pues consideramos que ambas teorías tienen un punto de encuentro en común y que trataremos de explicar a continuación.

Para estos autores, la vida cotidiana es la realidad por excelencia del ser humano, y por consiguiente con la que se tiene más contacto. De esta manera podría decirse que hay tantas realidades como seres humanos existen en el mundo. En principio, el individuo es expuesto desde su nacimiento ante una realidad previamente construida por los demás, o bien, conformada por objetos que ya han sido ordenados con anterioridad. En esta realidad ya objetivada, el individuo poco a poco va aprendiendo y asignando cierto significado a cada uno de los elementos que configuran su mundo; y cuando ese significado es compartido por "otros", se entra en el juego de la interacción con los demás, de reconocer similitudes y diferencias, es decir, de reconocer a los demás.

Esta interacción no es otra cosa que la socialización, la cual se efectúa en diferentes etapas, desde la niñez hasta el fin de nuestros días, y es un proceso por el cual aprendemos a actuar en sociedad, aprendemos las pautas de comportamiento, lo permitido y lo no permitido, se aprenden las normas, los prejuicios, a verse uno mismo, y a los otros, a través de los demás. Sin embargo, dicha interacción y aprendizaje no estaría garantizado si no se contara con la única herramienta capaz de proporcionar este acceso y comprensión a este mundo compartido: el lenguaje.

Otro aspecto importante en la teoría de la construcción social de la realidad, se refiere al concepto de roles o el papel que juegan los individuos dentro del grupo social. Para Berger y Luckmann los roles pueden definirse como "pautas específicas de comportamiento en la

interacción social" (1984:78) o como "la tipificación de un quehacer propio y de los otros" (ibid: 96).

La internalización de un rol específico también se produce en el proceso de socialización, al hacerse consciente de sí mismo o al explicar su labor dentro del grupo. A medida que el individuo va acumulando estas "objetivaciones" también va estructurando su conciencia: "al desempeñar roles, los individuos participan en un mundo social; al internalizar dichos roles, ese mismo mundo cobra realidad para ellos subjetivamente" (1984:98).

En nuestro caso, saber cómo el niño internaliza o explica su función como niño trabajador, o cómo a raíz de ello explica su realidad, será de gran valía para nuestro análisis; ya que, a partir de esta internalización del propio rol y el de los demás, es como empieza a identificar y a reconocer identidades.

Ahora bien, ¿cuál es el punto de encuentro entre la teoría de la identidad y la construcción social de la realidad? Pues que si bien la identidad se adquiere en interacción con los demás, y equiparando esta interacción social con el proceso de socialización, tenemos entonces que la identidad se va construyendo al mismo tiempo que el proceso de socialización; y si la socialización se efectúa en el marco de la vida cotidiana, la descripción de este entorno podría remitirnos, de una manera indirecta, a la descripción de la identidad.

En otras palabras, la identidad se produce en socialización con los demás, la socialización se desenvuelve en la vida cotidiana; y si la vida cotidiana refleja la realidad de los individuos, la descripción de esta realidad nos acercaría a la descripción de la identidad.

Por otra parte, no hay que olvidar que la única manera de introducimos a dichas realidades es por medio del lenguaje. En esta medida, lo manifestado a través de las palabras de los niños trabajadores será el elemento indispensable en la comprensión de dicha realidad, la cual denotará, por sí misma, rasgos de su identidad.

Si recordamos que el fin de nuestra investigación es indagar la percepción o concepción que tienen algunos niños trabajadores de la colonia Jardines de San Martín respecto a su labor y/o condición como tales; llegar a descubrir su mundo o su realidad a partir de sus propias descripciones y entendimiento, es, no olvidemos, nuestro principal objetivo.

3. METODOLOGÍA

La subjetividad en las ciencias siempre ha sido tema de discusión a lo largo de la historia, aún ahora. Sin embargo, hoy en día se comparte la idea de que el mundo no puede verse, mucho menos analizarse, desde una sola perspectiva. La diversidad humana y los cambios que ésta va experimentando requieren una visión holística. Querer separar lo objetivo de lo subjetivo en un mundo como el de hoy, lejos de ayudar, dificultaría la comprensión de toda problemática social.

Los fenómenos sociales han de ser vistos no como separación, sino como conjunción de elementos tanto objetivos como subjetivos. Por tal motivo, no descartamos la combinación de ambos métodos (cualitativo-cuantitativo) como la opción más enriquecedora en cualquier trabajo de investigación.

De acuerdo con la naturaleza del estudio, y sobre todo al objetivo del mismo, se ha decidido manejar aquella metodología que sea capaz de obtener datos que reflejen, lo más fielmente posible, el pensar y el sentir de los niños trabajadores sobre: su concepción como tales, la actividad que desempeñan y el trabajo en sí mismo.

Sin embargo, para efecto y alcance de este estudio, juzgamos conveniente la utilización prioritaria de la metodología cualitativa, entendida en términos generales, como aquella que se afana en conocer con mayor profundidad los elementos subjetivos que influyen en el proceder de los individuos, o en el fenómeno social en sí. Se busca, en una palabra, la comprensión del mundo interno que mueve al ser humano en su actuar. En nuestro caso, trataremos de indagar el mundo subjetivo de algunos niños trabajadores habitantes de la colonia Jardines de San Martín; saber qué piensan de su propia condición en este mundo y de su actuación en el mismo.

De acuerdo con lo expresado por Galindo Cáceres (1997), el mundo interno de cada individuo no puede existir sin lo externo, sin el entorno físico y social que lo rodea. El constante contacto del individuo con su mundo exterior va conformando poco a poco su "yo" interno, su personalidad o "mismidad"; o en la medida en que vaya entendiendo, asimilando y acomodando el mundo de afuera en su adentro. Del mismo modo, explica, que

ambos mundos (interno/externo) no son conceptos separados uno del otro, sino que son conceptos de ida y vuelta. De esta manera el mundo interno toma forma, necesariamente, de su constante contacto con el exterior y viceversa. Esta injerencia del mundo externo en la construcción de la personalidad es lo que viene a conformar la identidad personal o personalidad del individuo.

Lo anterior tiene relación con lo explicado en el capítulo previo en donde la identidad es entendida como el conjunto de elementos objetivos y subjetivos, o de representaciones simbólicas, que se hace un grupo determinado de individuos. En este capítulo metodológico la pregunta sería ¿cómo obtener esa información del mundo interno de los niños que trabajan? Desde nuestra perspectiva, la respuesta vendría dada en el cuerpo de las entrevistas, que con fundamento en los autores citados hasta el momento (Berger y Luckmann, Galindo Cáceres), coinciden en considerar al lenguaje como el único medio viable y factible para conocer estos elementos subjetivos.

"La vida cotidiana es vida con el lenguaje que comparto con mis semejantes y por medio de él. Por tanto, la comprensión del lenguaje es esencial para comprender la realidad de la vida cotidiana" (Berger y Luckmann, 1984:55).

El mundo interno tiene varias formas, la más reconocida en el último siglo ha sido el lenguaje. Comprender el mundo es cifrarlo en el lenguaje, registrar al mundo es cifrarlo en el lenguaje, indagar al mundo es cifrarlo en el lenguaje. El lenguaje es el gran mediador entre lo interno y lo externo, y entre nosotros y los otros, es la base misma de la comunicación (Galindo Cáceres, 1997:62).

Mientras que para la psicología social, el aprendizaje o la interacción social se da por medio de la comunicación en donde es necesario que "el individuo posea el equipo de comunicación y además tenga algo que comunicar, este algo es su complejo de actitudes" (Curtis, 1971:217). Y para G. Herbert Mead:

la interacción social es una conversación de actitudes donde los individuos desarrollan unos símbolos o gestos que tienen el mismo significado para la persona que los pone en práctica y para la que los capta. Estos gestos son verbales, escritos o físicos y todos tienen un significado simbólico para los individuos comprendidos en la interacción (citado por Curtis, 1971:212).

Por consiguiente, debíamos encontrar una forma, o método, que hiciera posible la aprehensión de "lo subjetivo" vertido en el lenguaje. En tal tarea la propuesta de Galindo Cáceres sobre la "entrevista etnográfica" se nos ofrecía como la metodología más adecuada, creativa y novedosa que busca no sólo la obtención de la subjetividad del individuo como objeto de estudio, sino también hacerlo participe en el proceso de investigación a fin de que reflexione sobre su propia condición de vida, y a partir de ahí proponga y/o sugiera acciones encaminadas a modificar su actual condición.

La propuesta es el oficio de la etnografía y su objetivo es obtener una descripción lo más detallada posible de la vida y la historia de los actores sociales. Su práctica se define por obtener esta información y además compartir la impresión y el proceso con el llamado informante, formando en éste un sentido antropológico de observación y de análisis de su propia vida, para ser usado con el propósito de mejorar sus condiciones de vida objetivas y subjetivas (Galindo Cáceres, 1997:174).

En base a esta propuesta se considera a la entrevista etnográfica, o a la entrevista en sí, como el centro del trabajo etnográfico debido a las siguientes razones:

- 1) Es un encuentro de subjetividades donde la objetividad es descubierta al momento de escribirla.
- 2) Es un conocimiento del actor social en todas sus dimensiones.
- 3) Como una situación que abre la vida ordinaria y la torna extraordinaria, donde todo es motivo y objeto de registro, de ordenamiento y reflexión.
- 4) El objeto de la entrevista es el punto de vista, el lugar social, la historia del entrevistado.
- 5) Es un proceso en el cual se ponen en contacto dos marcos de referencia pero con distinta intención; por tal motivo, su aplicación y ponderación depende de múltiples factores.
- 6) Y por último, la entrevista como introductor de elementos potenciales de transformación de otras situaciones de comunicación interpersonal (Galindo, 1997:174-180).

La entrevista etnográfica, que en adelante identificaremos como simplemente entrevista, incluye un proceso de trabajo etnográfico en tres dimensiones:

Durante el trabajo de campo

a. Exploración: en esta fase el investigador entra en contacto con la comunidad, su objetivo es obtener un conocimiento en campo de las dimensiones y la composición superficial del terreno y de la infraestructura, así como las características aparentes de los actores sociales.

b. Descripción: en esta etapa se trabaja sobre el cuerpo de los datos obtenidos en la exploración, y a partir de la familiarización con el medio y los actores sociales, se profundiza en la descripción de la composición de la organización social. El objetivo es cumplir cabalmente con el esquema de registro etnográfico, agotar el objeto de observación. En esta fase la participación del informante es clave.

c. Estudio de fondo: finalmente después de concluir con la etnografía general de la comunidad, se proponen averiguaciones particulares. En este momento se está en la capacidad de realizar investigaciones a fondo sobre alguno o algunos de los elementos de la composición de la organización general.

Durante la aplicación de la entrevista

a. Exploración: aquí la comunicación está en un segundo término, la observación ocupa el primer lugar. Sin embargo se tienen los primeros contactos con los miembros de la comunidad, se verifican las primeras conversaciones informales, se conectan las primeras simpatías. Presentarse sin contratiempos es importante y mucho dependerá del protocolo de presentación que se haya escogido.

b. Descripción: en este momento se desarrolla una intensa comunicación con la comunidad, aunque la exploración continúa. Se requiere cumplir con el protocolo de la etnografía general y eso no es posible sin la participación de los miembros de la comunidad. Aquí se inicia y desarrolla la formación del informante como investigador de sí mismo y de su

colectividad. El énfasis se encuentra puesto en el conocimiento de la composición de la vida social; el diálogo es clave.

c. Estudio de fondo: el investigador ya tiene un lugar dentro de la red social, incluso amistades y amigos cercanos. La comunicación se transforma en el elemento central. Tanto el investigador como el actor social son parte de esta fase del proceso de investigación (Galindo, 1997: 188-189).

A continuación presentamos la caracterización, en la práctica, de las tres primeras dimensiones del trabajo etnográfico en campo:

Exploración: esta fase se vio favorecida, principalmente, por el hecho de que la investigadora ya tenía un conocimiento previo con la comunidad de la colonia "Jardines de San Martín" desde 1998. En ese entonces se inició un proyecto de promotoría cultural dirigido a los niños de esta colonia; lo que llevó a que la investigadora tuviera su primer contacto con la comunidad desde aquellas fechas, a introducirse en el terreno, observarlo, observar su infraestructura, algunos de los actores comunes, así como las características preponderantes y aparentes del entorno.

Descripción: la fase anterior fue el precedente para conocer y familiarizarse, poco a poco, con las características físicas de la colonia, así como con los actores sociales de la misma, principalmente los niños. En este momento la interacción con la comunidad es más fuerte y frecuente, lo que permitió percibir y describir, a detalle, el medio físico y social de la colonia Jardines de San Martín.

Estudio de fondo: una vez obtenida la fotografía generalizada de la colonia Jardines de San Martín, se decide indagar en la problemática específica de los niños trabajadores; ya que la predominancia del fenómeno en este grupo de niños, acapara el interés de la investigadora.

Durante la aplicación de la entrevista:

Exploración: aquí ya se tienen localizados a los posibles candidatos a entrevista. Recuérdese que la relación con los niños viene de tiempo atrás, lo que generó en todo momento, un clima de confianza y disponibilidad de los mismos niños a participar en la investigación.

Descripción: en este período, la comunicación con los niños seleccionados se incrementa, así como la observación de su entorno social, familiar, escolar y de trabajo. Aquí empiezan a surgir aspectos nuevos o no vistos anteriormente; lo que nos hablaba de cada una de las historias personales de los niños. Se exploran mundos particulares, que a su vez tienen relación con el entorno generalizado de la colonia Jardines de San Martín. La conversación con algunos de los familiares de los niños, así como con algunos actores importantes de la comunidad, es fundamental.

Estudio de fondo: todo lo descrito anteriormente, dio pie a relaciones de confianza y amistad que se generaron principalmente entre los niños, y en un segundo plano, con algunos padres de familia y miembros de la comunidad. Aquí fue importante el diálogo

entre el niño y la investigadora sobre las problemáticas específicas de los niños en su vida o en su trabajo. La reflexión fue imprescindible para los dos actores, aunque de mayor dificultad para los niños.

Como complemento y auxiliar al método etnográfico, se hizo uso de algunas técnicas metodológicas como la observación, en primera instancia, el diario de campo y una bitácora de anotaciones. Los resultados que se obtuvieron en la aplicación de dichos procesos, serán sometidos a un riguroso análisis, en donde el objetivo primordial será encontrar, en el discurso de los niños, elementos que nos acerquen, o alejen, de la teoría recopilada hasta el momento. Los resultados finales y las apreciaciones a profundidad se presentarán posteriormente en el capítulo de análisis.

3.1. Formato y categorización de la entrevista

Las preguntas de la entrevista fueron diseñadas de tal forma que se pudiera responder a los cuestionamientos planteados anteriormente en los objetivos de investigación; lo que supone incluir temas de su historia personal, social y de trabajo. Para tal efecto se hizo imprescindible la utilización de un formato o guía de entrevista que nos fuera conduciendo, con cierto orden, por los distintos temas requeridos. Se trata básicamente de una entrevista semiprofunda y semidirigida que refleje, lo más fielmente posible, los distintos ámbitos o contextos de desenvolvimiento del niño. Temas personales, de su historia familiar, de su colonia y por supuesto de su trabajo, son fundamentales a nuestros objetivos. El orden de las preguntas podría variar al momento de ser aplicada; esta flexibilidad, no lo olvidemos, responde a la naturaleza del estudio y por supuesto a la naturaleza de los mismos niños. La entrevista consta del siguiente formato.

1) Datos de identificación:

Nombre

Edad

Sexo

Dirección

Lugar de nacimiento

Escolaridad

2) Información respecto a la familia:

Nombre del padre y de la madre

Edad de los padres

Lugar de origen de ambos padres

Trabajo u oficio de los padres

Número de hermanos

Trabajo u oficio de los hermanos

Número de personas que viven en la casa actualmente

Número de habitaciones en la casa

Servicios con los que cuenta la casa

3) Dinámica del niño y su familia: relaciones entre su familia, comunicación entre los miembros de la familia, problemas entre los miembros, distribución física del hogar,

prácticas de la familia, costumbres, lugares de esparcimiento, espacios dentro del hogar considerados como agradables o desagradables, propuestas para el mejor funcionamiento de la vida familiar, sucesos considerados importantes dentro de la familia, eventos pasados significativos para el niño, entre otros.

4) Situación de la colonia: situación física y legal de la colonia, descripción y puntos de vista sobre los lugares sociales considerados como importantes dentro de la colonia como la escuela, la iglesia, centro de salud, dinámica cotidiana de los vecinos, costumbres de la gente de la colonia, modo en que se dan las relaciones interpersonales entre los vecinos, y demás.

5) Situación de los niños en la escuela: descripción física de su escuela, puntos de vista sobre su escuela, comportamiento en la escuela, relaciones interpersonales entre sus compañeros de escuela, valor social asignado a la escuela, relación escuela-trabajo, dinámica escolar, etcétera.

6) El trabajo de los niños: trabajos anteriores, trabajo actual, forma de ingreso al trabajo, descripción de la(s) situación(es) de empleo, dinámica de trabajo, actividad(es) desempeñadas, ganancias, fin del dinero, motivo de empleo, relaciones con terceras personas en el trabajo, punto de vista sobre el trabajo en general, punto de vista de su trabajo en específico, percepción que tiene el niño/a respecto a cómo ven su trabajo terceras personas (padres, adultos), percepción del trabajo infantil en general, inconvenientes de trabajo, propuestas que harían para mejorar sus condiciones de trabajo, visión a futuro.

Como podemos observar, la misma estructura de la entrevista nos sugiere la categorización o los posibles ejes de análisis en nuestro estudio. Es decir, los temas abordados en la entrevista sugieren la forma de clasificar la información.

Una vez hecha la transcripción de los datos, se procederá a hacer un análisis minucioso del texto para ir identificando los párrafos en los cuales se habla de los temas propuesto por la estructura de la entrevista, pero también habremos de identificar nuevos temas o aspectos no considerados por la investigadora. Estos pequeños índices de categorización pueden ser: nombre, edad, sexo, escolaridad, etc. y que entran en la categoría mayor de datos personales del niño. Otro ejemplo puede ser: fecha de ingreso al trabajo, tipo de trabajo, horario de trabajo, dificultades en el mismo, etc, y se reelacionan con la categoría mayor del trabajo. A continuación presentamos un ejemplo de cómo se hará la categorización de la información.

Cuadro No. 3 Ejemplo de categorización

1. Tema: escuela	2. Tema: vida familiar	3. Tema: trabajo
1.1. categoría: situación en la escuela	2.1. categoría: situación en la familia	3.1. categoría: situación en el trabajo
1.1.1. subcategoría: razones de deserción escolar.	2.1.1. subcategoría: relación con los hermanos	3.1.1. subcategoría: inconvenientes en el trabajo

A grandes rasgos, se pretende considerar el entorno del niño en todas sus dimensiones: su vida pasada, presente y, en cierto modo, sus expectativas hacia el futuro, entendiendo que el individuo "es" en diferentes facetas, contextos y/o situaciones.

Siguiendo el orden estructurado en la entrevista, tenemos que las preguntas sobre los datos personales son sólo información indispensable para un mejor reconocimiento de los niños (edad, escolaridad, originario de la región o inmigrante). En un segundo momento, las preguntas respecto a la familia procuran mostrarnos el desenvolvimiento del niño en su ámbito familiar, las enseñanzas que recibe, para entender la relación de la familia con el modo de ser del mismo niño. El oficio de los padres o hermanos se plantea para informarnos sobre posibles patrones de conducta que el niño pueda seguir debido a la enseñanza familiar o si se siguen patrones generacionales de trabajo u oficio. La escolaridad de los miembros de la familia puede arrojar luz sobre la valorización que pueda tener la familia, y al mismo tiempo los niños, sobre la educación.

Las preguntas sobre la colonia se hacen con el fin de conocer un poco más la dinámica de interacción en la colonia, de la gente que la habita, usos, costumbres, relaciones entre los vecinos. Y por último, las preguntas sobre el trabajo de los niños, que consideramos las más importantes, fueron diseñadas para conocer a detalle cuáles son las actividades específicas que desempeñan en sus fuentes de trabajo, cómo las desempeñan, en qué lugares, bajo qué circunstancias, cuáles son las facilidades o dificultades que tienen al hacerlas, cuánto tiempo invierten en el trabajo, cuánto ganan, qué beneficios o perjuicios les reditúan, cómo entienden su labor, cómo la viven, cómo la expresan.

Con las preguntas de percepción ajena intentamos acercarnos un poco a la idea que tienen los mismos niños sobre lo que piensan los demás (terceras personas) de ellos, o lo que es lo mismo, la idea que tienen los niños de la noción que tiene la gente de ellos.

Los cuestionamientos de autopercepción son de suma importancia, ya que con ellos pretendemos dar respuesta a la principal inquietud que nos hemos planteado sobre la identidad del niño trabajador. Saber cómo se percibe el niño, si se autodenomina como niño trabajador o no, o bien, si entiende qué es ser trabajador en sí mismo.

Finalmente, la categoría sobre las propuestas generadas por los propios niños fueron realizadas con el fin de dar a conocer las necesidades inmediatas, o a largo plazo, que puedan tener los menores respecto al trabajo que realizan. En este sentido se reitera el deseo de ofrecer este pequeño espacio como foro de denuncias y demandas para este grupo de niños trabajadores de la región.

Cabe denotar que todas las entrevistas serán audiograbadas para un mejor registro y obtención de los datos. A la par de la entrevista se hará uso de la observación, tanto del actor social como de su entorno, del lugar donde vive, del lugar dónde trabaja, entre otros elementos; lo cual nos será útil en la descripción del mundo de los niños, cómo se desenvuelven, cómo actúan e interactúan en ciertos ámbitos sociales, así como para comprender ciertas actitudes, comportamientos y formas de expresión.

3.2. Criterios de selección

En la investigación cualitativa, los grandes números no son convenientes, por tal motivo se eligió a un grupo no mayor de 20 niños entre los 7 y 18 años de edad, que vivan en la colonia Jardines de San Martín, que hayan o estén ejerciendo alguna actividad de trabajo que les reditúe en dinero, o en especie, y que además sea de beneficio para su familia; sea ésta una actividad dentro o fuera de su hogar (en las calles, supermercados, en la construcción), y con un mínimo de tres meses de experiencia en el ámbito laboral. Este último criterio lo consideramos importante porque así el menor puede aportar más y mejores elementos que nos demuestren un entendimiento real y más cercano a la situación de trabajo.

En cuanto a la elección de la edad para entrevistar a los niños, se retomó lo estipulado por la UNICEF (1997), la cual define al niño como "toda persona menor de 18 años"; pero se considerará la edad a partir de los 7 años como la idónea para este trabajo de investigación, ya que en esta etapa de desarrollo el niño es perfectamente capaz de enunciar su pensamiento lógico-formal de una manera coherente y estructurada, además de poder realizar operaciones concretas y formales (ver marco teórico).

Entre la edad de siete u ocho años el niño comienza una fase que lo llevará hasta el umbral de la pubertad (12 años). Durante este periodo hay una asimilación tranquila y de adaptación a la realidad, en donde las actividades subjetivas ceden lugar a las de carácter objetivo o real. Lo que va a proporcionar al niño un poder sobre la realidad, librando al niño de su egocentrismo empezando a introducir en su mundo orden, estabilidad y coherencia. De aquí en adelante, el niño puede entrever los diferentes aspectos de una situación o de un problema y relacionar los efectos con las causas (Reymond - Rivier, 1986:117, 121).

Ahora bien, conforme a los principios de la investigación cualitativa, la información proporcionada será válida y fiable en la medida que vaya siendo rica en contenido y que pueda arrojar luz hacia nuestras incógnitas. Cuando se empiecen a encontrar datos comunes, repetidos o poco valiosos para nuestros objetivos, será el criterio de la investigadora el que decida cuándo será conveniente, o inconveniente, seguir aplicando determinado instrumento metodológico. En el caso de la entrevista, ésta será aplicada cuantas veces sea necesario en caso de faltar u omitir cierta información. No hablamos de la aplicación en su totalidad, sino solamente de los datos que la investigadora considere necesarios.

Por último, queremos reiterar que el conocimiento previo, o las relaciones de amistad que ya existían entre los miembros del grupo entrevistado, permitió establecer cierta coherencia entre los mismos y el objetivo de investigación; dado que la finalidad de nuestro trabajo es saber si hay algunos elementos que puedan revelarnos la existencia de una identidad grupal, el hecho de que los niños elegidos para la entrevista se conozcan entre sí desde hace varios años y compartan toda una serie de elementos comunes como: juegos, amigos, escuela, problemas en la colonia, en sus casas, sus familias, su trabajo, experiencias de vida y demás; nos ofrece la posibilidad de encontrar más rasgos distintivos del grupo y que a su vez podrían ayudarnos a definir su identidad.

Fue principalmente por esta razón que se eligió a este grupo de niños, no obstante, en caso de que sea necesario contactar a más niños a fin de obtener una información más completa, se hará uso de la técnica "Bola de nieve", la cual tiene la función de acercar nuevos individuos a un grupo en función de las relaciones de amistad, trabajo, familia, etc. que ya existían entre ellos. En nuestro caso los niños conocidos por la investigadora serán los encargados de contactar entre sus amistades algunos otros niños que reúnan características similares a las requeridas; y que además estén dispuestos a colaborar con la investigación.

3.3. Alcances y limitaciones

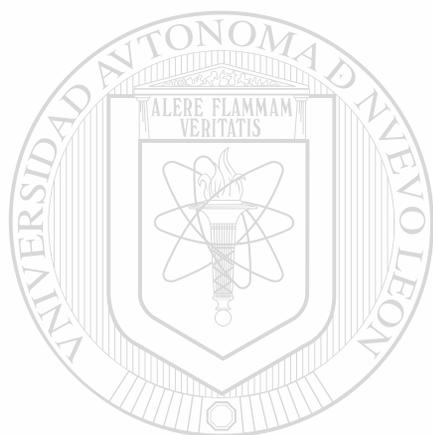
Como hemos visto, una de las enormes ventajas que tuvimos en este trabajo investigación, fue definitivamente el hecho de haber conocido previamente a los niños entrevistados. Desde hace aproximadamente tres años, la investigadora y un grupo de niños de la colonia Jardines de San Martín venían interactuando en un proyecto de promoción de cultura popular; y en donde se efectuaban diversas actividades artísticas-culturales como dibujo, pintura, manualidades, expresión oral y escrita. Dicha situación permitió entablar relaciones de amistad, confianza mutua, condiciones de apertura e incluso de afecto con algunos de los niños y sus familias. Por tal motivo la fase de exploración, tanto en el campo como en la entrevista, no fue difícil. El acceso, contacto y trabajo con el grupo propuesto fue más sencillo debido a esta condición.

Consideramos que estas circunstancias resultaban alentadoras en cuanto a la obtención de testimonios fidedignos y enriquecedores. La mayoría de estos niños, presentan una experiencia o suceso de trabajo en sus vidas, lo cual facilitó en gran medida la selección de candidatos para las entrevistas. Así mismo, esta labor en la colonia permitió desde entonces, un constante contacto con el entorno de la misma, con la gente, y la posibilidad de tener noción de sus necesidades, de observar sus circunstancias e inquietudes.

En cuanto a las limitaciones, tuvimos la dificultad de la informalidad natural en el niño en cuanto a responsabilidades sociales y ajenas como la que representaba, por ejemplo, una entrevista. En algunos casos no se encontraba al niño seleccionado para aplicarle la entrevista, esto a pesar de haber acordado anteriormente la cita. Lo anterior se debía a las distintas ocupaciones que tenía el menor en su vida cotidiana, como el trabajo, la escuela, responsabilidades en su hogar, el juego con amigos, etc. o simplemente porque una entrevista representaba un hecho ajeno a su cotidianidad, a la cual no estaban acostumbrados y el niño olvidaba con facilidad su promesa. O bien, daba la prioridad natural que amerita el juego con los amigos, al hecho de platicar una o dos horas con la investigadora. Ante esto, tuvimos que llegar a acuerdos o arreglar citas "especiales" que motivaran un poco más su interés. Algunos de estos encuentros se hicieron en lugares públicos y no siempre propicios para aplicar la entrevista como: restaurantes, comedor del centro comercial donde laboran, parques, entre otros. Esta modalidad provocó aspectos tanto negativos como positivos; entre los primeros tuvimos el elemento de distracción ocasionado por el paso constante de personas o la aparición de sucesos inesperados que llamaba la atención del niño. En cuanto a lo positivo, la cita en lugares diferentes a los de su entorno inmediato, propició en el niño una actitud de entusiasmo e interés en la entrevista, así como a sentirse con más confianza y menos presionado durante la misma. De cualquier forma, la mayoría de las entrevistas se aplicaron en la misma colonia Jardines de

San Martín, en algún paraje o lugar propuesto por los mismos niños (esquinas de la colonia y patios de sus casas principalmente). Cabe señalar que las citas en lugares público, fueron las menos.

Entre otras cuestiones, la entrevista realizada a la vista de los habitantes de la colonia provocaba el extrañamiento de los mismos y, en cierto sentido, la vanidad de los entrevistados. Pero, en general, éstos fueron los aspectos más significativos que se suscitaron durante el trabajo de campo de esta investigación.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

4. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

Lo que a continuación se presenta es el resultado del trabajo de campo realizado durante los meses de noviembre y diciembre del año 2000 a marzo del 2001. Estos datos se basaron fundamentalmente en la observación y descripción de la zona y de los sujetos de estudio, así como en las entrevistas profundas y semidirigidas aplicadas a los mismos.

El formato sigue los lineamientos de la metodología de investigación propuesta por Galindo Cáceres (1997), la cual fue detallada en el capítulo previo y en donde se propone dividir el análisis en cuatro grandes ámbitos o ejes de estudio: la situación de la colonia, la situación familiar, la escuela y el trabajo, de los cuales también se desprendieron algunas subcategorías.

En este capítulo se pretende, además de describir una determinada realidad, en este caso la realidad de un grupo de niños trabajadores, vincular los hallazgos del cuerpo de datos con la teoría pertinente. Sin embargo, dicho análisis estaría incompleto si no contáramos con una interpretación de los resultados en base, o con fundamento, en la teoría. Hallar diferencias, similitudes e incluso nuevas y posibles aristas en el tema del trabajo infantil, serán, sin duda, los aspectos que enriquecerán este trabajo de investigación.

4.1. La colonia Jardines de San Martín

La colonia Jardines de San Martín pertenece al municipio de Escobedo, N.L. localizado al norte del Estado y es catalogado como uno de los más pobres del área metropolitana de Monterrey (Pozas, 1990:35). El INEGI ubica a la colonia Jardines de San Martín en el área geostadística básica (ageb) 059-4 y se encuentra al noroeste de Escobedo, colindando al norte y noroeste con el río Pesquería, al oeste con la colonia Balcones del Río, al sur con la colonia San Isidro y al este con la colonia Pederegal del Topo Chico.

La colonia Jardines de San Martín se encuentra muy cerca del Parque Industrial Mariano Escobedo, lo que hace al lugar una zona ambientada por fábricas, obreros, camiones de autotransporte y de carga.

De acuerdo con la información censal reportada en 1995, la población total de la colonia Jardines de San Martín era de 3,732 personas, de las cuales 1,937 son hombres y 1,795 mujeres. De este total, 1,732 son personas de entre 0 y 18 años de edad; lo que significa que poco menos de la mitad de la población de esta colonia son menores de edad.

En ese mismo año se reportaba un total de 864 viviendas habitadas, de las cuales ninguna tenía acceso a la red pública del drenaje, 317 contaban con fosa séptica, 853 disponían de energía eléctrica, 37 tenían agua entubada en su propia vivienda, 260 estaban conectadas a la tubería del agua en el predio y las restantes 449 viviendas accedían al vital líquido por medio de llave pública o hidrante. En general las condiciones de la colonia son paupérrimas y con una deficiente calidad en los servicios.

Las casas

La gran mayoría de las casas son construidas de block y cemento, pero la mayoría de ellas se encuentran, aún, en estado de obra negra, es decir, sin repellar ni pintar los exteriores. También se pueden encontrar casas construidas con materiales como cartón, lámina y madera, las cuales se ubican, principalmente, en la parte norte de la colonia, muy cerca del río Pesquería. Gran parte de las casas son de una sola planta, son pocos los hogares de dos pisos. A simple vista, las casas no parecen constar de más de cuatro cuartos en total. La parte de la casa que resultó ser más agradable para los niños entrevistados fue, por supuesto, el cuarto de la televisión.

Las calles

La colonia Jardines de San Martín no es muy grande (5 x 4 cuadras), sus calles han sido bien trazadas y delimitadas, aunque hasta la fecha y a pesar de la antigüedad de la colonia (más de 12 años) ninguna de sus calles se encuentra pavimentada. Las aguas negras emergen y circulan por las calles empedradas y en temporada de lluvia es casi imposible, y muy desagradable, transitar por las mismas. Por otro lado, tampoco se cuenta con el servicio de limpia pública, lo que hace que los caminos se encuentren en permanente estado de suciedad y en donde los ríos de basura se han convertido en un rasgo característico de la colonia.

Los servicios

En concordancia con los datos del INEGI y con lo observado por la investigadora, muy pocos domicilios cuentan con servicio de drenaje y alcantarillado; por lo que se recurre a la construcción de fosas sépticas o pozos imprevistos para cubrir tal necesidad. Por otra parte, la falta de abastecimiento de agua es un problema constante en la colonia. La utilización de llaves, o hidrantes colectivos, se tiene como la única opción de acceso al vital líquido para la gran mayoría de los habitantes de la colonia. Esta situación, además, implica problemas como el desabasto, poca presión del agua, e incluso el corte total del servicio. El único servicio público con el que cuenta la totalidad de la colonia, es la luz eléctrica. La red telefónica no llega a esta colonia, por tanto, los habitantes, que pueden pagar el servicio, han optado por la utilización de la telefonía celular.

Un caso especial

No queremos pasar por alto la situación que viven las dos últimas calles de la colonia Jardines de San Martín, las cuales se encuentran al norte de la misma casi colindando con la avenida las Torres y el río Pesquería (véase mapa anexo). Estas vías se distinguen por sus casas construidas, mayoritariamente, con materiales de desecho, como lámina, cartón y madera. Al igual que sus vecinos, en estas casas también se utiliza el sistema de fosa o pozo séptico para los desechos fecales. Lo más sobresaliente de esta zona es que la parte inferior de sus calles ha sido utilizada como basurero comunal. Los habitantes de la colonia arrojan sus desechos en este lugar al no contar con el servicio de limpia pública. De este modo, se forman ríos de basura que propician un foco latente de infecciones. Aún con ello, es frecuente ver jugando o "explorando" a los niños de los alrededores en este sitio. Esta situación, hasta la fecha, no ha sido atendida por ninguna autoridad.

La situación legal de la colonia Jardines de San Martín

De acuerdo con lo relatado por los vecinos, sabemos que la colonia Jardines de San Martín es un asentamiento irregular y se ha mantenido en tal situación por más de 12 años. Los informantes narraron que en un principio llegó un individuo a venderles las propiedades, las cuales fueron compradas por los vecinos. Tiempo después, la comunidad se enteró que habían sido estafados por esta persona; ya que existía un "verdadero dueño" de los terrenos, y quien todavía exige el pago de sus propiedades. Los moradores se niegan a pagar nuevamente debido a que su situación económica no es de las más favorables. Toda esta problemática desencadenó una serie de hechos y sucesos que llevaron a la población a dividirse y a que se generara un ambiente de desconfianza mutua entre los vecinos ante el manejo político del asunto. Se habla de que "cada quien ve por sí mismo" y ya no confían en los diferentes líderes vecinales de la colonia. Por tal motivo, el gobierno municipal ha optado por no intervenir durante todo este tiempo, incumpliendo con sus obligaciones y dejando a la colonia en un constante letargo y estancamiento como el que se ha venido describiendo.

Muchas de las carencias y/o deficiencias de la colonia Jardines de San Martín se explican por esta situación de ilegalidad, lo que produce un malestar generalizado entre los habitantes y reflejándose en la totalidad de los menores entrevistados. He aquí algunos testimonios:

Tano: Yo quiero que sea pavimentada la calle, porque así hace mucho lodo. Me gustaría que hubiera parques, drenaje, agua y todo.

Investigadora: ¿Qué no te gusta de la colonia?

Lucía: El terregal, porque a veces se levantan los remolinos muy feo y a veces cuando mi mamá lava la ropa, de volada se ensucia o así. Tampoco me gusta el olor del arroyo, porque a veces huele muy feo, a marrano o a agua así podrida, o a caca de caballo, de los marranos. A veces, no siempre, se viene un olor muy feo

Carlos: ¡No está chido acá!, puro lodo cuando llueve, ¡ya que pavimenten!, verdad ¡Que pongan el drenaje ya!, que ya pongan lámparas, que pongan unas canchas de perdido para jugar ahí, una placita.

Investigadora: ¿Qué no te gusta de la colonia?

Guillo: Que no está pavimentado, ni drenaje, ni el agua...están los medidores, pero no hay agua ni pavimentación.

Investigadora: ¿Y esa que tienen?

Guillo: Es de tubería, así que tienen todos, hay unos que no tienen llaves y van hasta arriba a traer agua, y otros tienen y a veces les pasan, pero agua de los medidores no tienen.

Investigadora: ¿Qué otra cosa no te gusta de la colonia?

Guillo: Que a veces las lámparas no sirven, hay unas, pero no sirven, no aluzan y en las noches está bien oscuro, porque uno pasa y yo me imagino que hubiera alguien espiando, alguien que pase (Guillo llega en la noche del trabajo y con su dinero que ganó en el transcurso del día).

Investigadora: ¿Qué te gusta de la colonia?

David: (Sin respuesta)

Investigadora: ¿Qué no te gusta de la colonia?

David: Lo que no me gusta, ¡puro charco de agua!, ¡de agua rancia!

Investigadora: ¿Por qué hay tanta agua rancia?

David: Porque la gente tira nomás así el agua, verdad, y como hay pozo, está así de bajadita y se junta en la esquina y cuando hace calor, huele bien feo.

Norma: No me gusta cuando la gente mata los perros y los tira ahí y huele bien feo. Tampoco me gusta ayudarle a mi mamá a los tanques de agua a cargarlos cuando llega la pipa, porque se pone bien lejos. Tampoco me gusta que no esté pavimentado porque en veces me corto bien feo por las piedras.

4.2. ¿Quiénes son los niños?

En total fueron 14 individuos que colaboraron en este trabajo de investigación: 5 niñas y 9 niños. A continuación presentamos los nombres y edades de cada uno de ellos para que el lector los ubique y tenga una idea más clara de quiénes son los niños participantes y a quienes nos referiremos a lo largo de este capítulo. Cabe aclarar que los nombres o seudónimos de los entrevistados son reales, ya que no se encontraron suficientes razones que pudieran vulnerar su integridad como para modificar sus apelativos. Además, los niños aprobaron la aparición real de sus nombres en este estudio.

Cuadro No. 4 nombre, seudónimo y edad de los niños entrevistados⁹

Nombre o seudónimo	Edad
Alfredo	10
Carlos	16
Chely (Aracely)	11
David	14
Gelacio	12

⁹ La aparición es por orden alfabético conforme a sus nombres o seudónimos. Para una información más detallada sobre los niños, se recomienda remitirse al anexo de esta tesis en donde se encuentran las transcripciones de todas las entrevistas en este mismo orden.

Guillo (Guillermo)	13
Josué	13
Laura	13
Lucía	12
Norma	10
Pancho (Francisco)	13
Ricki (Ricardo)	11
Tano (Samuel)	14
Yesi (Yesenia)	13

Como se observa, las edades de los entrevistados fluctúan entre los 10 y 16 años, es decir, son niños y púberes entrando a la adolescencia. La totalidad de los niños cuentan con experiencia laboral remunerada, no formal, y vive actualmente en la colonia Jardines de San Martín del municipio de Escobedo, N.L.

Como se mencionó anteriormente, la investigadora ya tenía un conocimiento previo de todos y cada uno de los niños entrevistados. Lo cual facilitó, en gran medida, la introducción y el proceso de la investigación con el grupo de estudio. La mayoría de los niños entrevistados se conoce entre sí o son amigos desde hace tiempo, por lo tanto puede decirse que conforman un grupo bien identificado, definido, cohesionado y que a su vez comparten varios elementos de su contexto inmediato: son vecinos, acuden al mismo trabajo, a la misma escuela, asisten juntos al catecismo, comparten los mismos juegos, etcétera.

Norma y Lucía.

Conforman la excepción del grupo, ya que son las únicas niñas que se encuentran un poco fuera del contexto de referencia de los demás niños. Viven en la misma colonia y asisten a la misma escuela, sin embargo, ninguna de ellas ha entablado una relación de amistad estrecha con los demás niños entrevistados.

Norma trabaja como niñera y en ocasiones ayuda a despachar en la tienda de su "patrona". Es una niña que bien podría decirse "no le tiene miedo a la vida", enfrenta con cierta facilidad las situaciones y cuando sabe que no puede hacer las cosas, simplemente no las hace pero tampoco le preocupa. Es extremadamente sensible, dispuesta y decidida a trabajar al ver la difícil situación por la que atraviesa su familia, y también capaz de crear un pequeño jardín en medio del fango de su colonia. Comenta que le ocasionó mucha pena cuando su padre destruyó su pequeño jardín y pisoteó sus flores.

Lucía trabajó de paquetera en Soriana Escobedo y al parecer le avergüenza un poco tal hecho. Es una jovencita tímida, un poco introvertida con personas extrañas, y con un alto sentido de responsabilidad, principalmente con sus estudios. Tiene pocos amigos y también un carácter fuerte que le ha enseñado a "no dejarse de los demás".

Yesi.

Yesi es una niña muy seria con las personas que no conoce, extremadamente sensible y con un carácter muy fuerte a la vez. En lo particular, Yesi presenta un problema físico en su

pierna derecha; tal condición la ha llevado a enfrentar situaciones desagradables con sus pequeños vecinos o compañeros de escuela. Ha tenido que defenderse de comentarios crueles y a aprender el valor de un trato igual entre las personas, independientemente de su condición física. Incursionó en la experiencia laboral de paquetera en Soriana San Nicolás gracias a la referencia de su amigo y vecino Alfredo, otro de los niños entrevistados.

Laura

Laura está en camino de la adolescencia, es una niña muy inteligente y alumna destacada en su escuela. A su corta edad manifiesta una forma de pensar muy madura, es crítica de las situaciones que la rodean y se preocupa por las demás personas. De ella fue la iniciativa de empezar a trabajar como paquetera en Soriana Escobedo, al ver la difícil situación de su madre y de su familia.

Chely

Es la mayor de 4 niñas en su familia. Esta situación la ha colocado como la hija encargada del cuidado de sus demás hermanas. Gracias a esto, ha desarrollado actitudes propias de un adulto, así como un enorme sentido de responsabilidad para con el hogar, a tal grado que dice no tolerar el desorden en su casa. Chely es muy alegre, activa, inteligente y se refleja en su aprovechamiento en la escuela. Ella nunca ha trabajado "formalmente", pero comenta que hace tiempo emprendió un negocio de venta de artículos de papelería entre los mismos vecinos de la colonia, mismo que fracasó al no pagarle sus deudores.

Tano y Ricky

Son hermanos y viven una situación familiar extremadamente delicada, de la cual hablaremos más adelante. Esto se ha reflejado en el desarrollo de cada uno de los niños. Ambos siempre se ven fatigados y comiendo golosinas en la calle o jugando "maquinitas" en las tiendas de la esquina. El abandono o desinterés por parte de sus padres se hace evidente en sus precarias ropas, en su constante hambre y en la dislexia y constante infección de los ojos que padece Ricky. Ninguno de los dos acude a la escuela, lo cual puede explicarse por cuestiones de tipo económico, familiar, y también al enorme desinterés de la escuela por retenerlos. Los hermanos trabajaron un tiempo como limpiavidrios en las avenidas del municipio de San Nicolás y donde la investigadora tuvo la oportunidad de conocerlos. Actualmente Ricky no trabaja y Tano hace labores de albañilería, guardando la esperanza de volver muy pronto a la escuela.

David y Guillo

Son hermanastros, pues son hijos de distinto padre. Al parecer esta situación es la causante de que no se lleven muy bien entre sí. David ha abandonado la escuela por temor a una vieja pelea con un compañero de la secundaria, es un niño tímido, serio y afrentoso. Por su parte, Guillo es un niño más apacible pero de carácter fuerte y dice pelear con todos. También es muy sensible y añora los días felices de su infancia en el rancho de sus abuelos. Ambos son muy amigos de Alfredo, gracias a quien pudieron ingresar a trabajar como paqueteros en Gigante Anáhuac.

Alfredo

Es un niño alegre, muy positivo, con mucha iniciativa y una alta capacidad crítica para su corta edad. Él fue, en muchos casos, el punto de referencia para que muchos de los niños aquí entrevistados se decidieran a trabajar como paqueteros en las distintas tiendas comerciales de los alrededores. La primera impresión que da el ver a Alfredo es la de un niño feliz, a pesar de las precarias condiciones en las que vive su numerosa familia. Algo que destaca en Alfredo es su actitud de responsabilidad por su hogar, aspecto sólo equiparable al de un adulto. Él empezó a trabajar, siguiendo el ejemplo de sus hermanos mayores, quienes también trabajan como paqueteros en otras tiendas comerciales.

Josué

Es un niño con la rebeldía propia de su edad, con un alto grado de autorreflexión y capacidad crítica. Características que, por sus comentarios, le ha generado la propia vida. En algún momento Josué trabajó en las calles como limpiavidrios, junto con Tano y Ricky. Se desempeñó posteriormente como paquetero en Gigante y Soriana Escobedo. Actualmente no trabaja; abandonó dichas actividades ya que, según comenta, se cometían muchas injusticias en su contra, además tuvo problemas con la supervisora de la tienda. En general, la actitud de Josué es de inconformidad, descontento y denuncia respecto al trabajo que realizó.

Pancho

Es un jovencito increíblemente activo, capaz de realizar 4 ó 5 actividades en un solo día. Tiene mucha energía, iniciativa y es muy independiente, incluso más de lo que desearían sus padres, quienes siempre están al pendiente de que no haga "algo indebido". Pancho es capaz de asistir sin ningún problema a los retiros que organiza la iglesia de la colonia, trabajar esporádicamente con su cuñado en la obra, recoger y tirar la basura de los vecinos a cambio de unas monedas cuando necesita dinero, jugar fútbol en la colonia vecina, laborar en Gigante o Soriana por lapsos de tiempo indefinidos y además asistir a la escuela y hacer su tarea. Su hiperactividad no se limita al plano externo ya que su capacidad creativa también es muy inquieta.

Carlos

Es el mayor de los niños entrevistados, es de hecho un adolescente. Su situación familiar no le es muy favorable, cuestión que según parece ha influido en su modo de pensar y actuar. Es un jovencito sensible, tranquilo, apacible, inteligente, muy maduro y con enormes dotes artísticas para la pintura y el dibujo. Carlos es muy amigo y vecino de Tano, y desde pequeños se frecuentan, por tal motivo, Carlos también incursionó en el trabajo en las calles como limpiavidrios, empujado más por la falta de compañía que por la necesidad económica. Al igual que la mayoría de los niños entrevistados, de las calles pasó al trabajo como paquetero en los supermercados. Aunque también ha realizado algunas otras actividades laborales como trabajar en la construcción o de mesero.

Resumiendo, y en términos muy generales, los menores entrevistados son extremadamente inteligentes, capaces, independientes, con un sentido de la responsabilidad muy desarrollado, fortaleza de carácter, facilidad de adaptación, maduros para su corta edad, creativos, críticos y autorreflexivos. Aseveramos que muchas de estas características se

explican por el duro aprendizaje que les ha legado su propia vida, y en este sentido el trabajo figura como una parte central de la misma.

4.3. La gente de la colonia Jardines de San Martín

La descripción no estaría completa si no aportáramos los elementos subjetivos que produce todo grupo humano, en este caso, la gente de la colonia Jardines de San Martín tiene su propia dinámica, su manera de relacionarse, su creencias, costumbres, etcétera; panorama que trataremos de explicar a continuación.

Complementando los datos del INEGI, observamos una población netamente joven, de uniones y/o matrimonios también muy jóvenes, y por lo tanto con un alto potencial reproductivo. La ocupación que parece preponderar entre los individuos económicamente activos es la de obrero en alguna fábrica o en la construcción, así como el comercio o trabajo en el sector informal. Estos trabajos no son precisamente de los mejores pagados, y por el contrario, sí son de los más pesados o los que requieren de un mayor esfuerzo físico; por tal razón, no todos trabajan o encuentran una actividad que les permita subsistir dignamente. Los ingresos son utilizados casi íntegramente para el consumo familiar.

Se detecta como práctica común en la colonia, aunque no se cuenta con el dato preciso en número, que los hombres de familia emigran "al otro lado" (E.U.) para trabajar por temporadas como jornaleros, empacadores, obreros, mozos, etcétera; y poder mandar algo de dinero a sus familias.

En lo que toca a las señoras, muchas de ellas muy jóvenes, se dedican prácticamente a las labores del hogar como amas de casa. Es usual que permanezcan sin un trabajo remunerado y prácticamente sin salir de hogar. Cuando las condiciones económicas lo permiten, algunas casas son acondicionadas como pequeñas tiendas de abarrotes, y son las mujeres, o amas de casa, las encargadas de atender dicho negocio, por tal motivo, algunas de ellas salen a los grandes mercados para abastecerse de provisiones.

Datos del INEGI señalan que, para 1995, un poco más de la mitad de la población entre 15 años y más era analfabeta. Y de acuerdo con los datos proporcionados por los menores entrevistados, sus padres no concluyeron sus estudios básicos. Nada más la mamá de Lucía logró finalizar sus estudios técnicos como enfermera.

La gran mayoría de los niños de la colonia asiste a la única escuela primaria, que se encuentra, geográficamente, en el centro de la misma. Alrededor de ésta el terreno es pedregoso y área municipal, en espera de que en alguna ocasión se construya el tan anhelado parque prometido a la población desde hace mucho tiempo. La única diversión de los pequeños consiste en un piso de cemento de aproximadamente 10x20 mts, el cual funciona como "cancha de lo que sea", ya que no tiene ninguna portería o señalamiento que indique exactamente qué deporte se puede jugar en ese lugar. Por tal motivo, es muy común observar a los niños jugando afuera de sus casas o en las calles, muy cerca del lodo, de la basura o de las aguas negras.

Los paseos a los lugares recreativos y populares de Monterrey como la "Pastora", "Tolteca", "Canoas", las albercas o la Macroplaza, se ven limitados ante el raquítico sueldo de los padres, que no pueden darse el lujo de pagar pasajes de ida y vuelta, entradas, gastos de agua, comida, o golosinas para 3 o más individuos que por lo regular componen una familia.

En pocas palabras, son pocas las opciones de recreación en la colonia, por lo que la mayoría recurre a la televisión y en ocasiones hasta esta posibilidad queda restringida, ya que el cerro del Topo Chico bloquea la señalización de los distintos canales televisivos.

Esta constante inmovilidad, y forzada convivencia, lleva a que la gente de la colonia se conozca muy bien pueda saber o incluso visualizar con cierta facilidad las diferentes actividades de los vecinos, propiciando rumores, desaveniencias, e incluso aseveraciones sin fundamento. No obstante, este tipo de situaciones, que parecieran comunes en cualquier espacio o grupo social, se acentúan en condiciones carentes de satisfactores básicos como empleo, estudios, condiciones dignas de vivienda y entretenimiento.

Investigadora: ¿Cómo es la gente de Jardines?

Chely: Casi mucha gente es muy chismosa, como la mamá de Laura. Cuando mi tía puso el puesto, ahí andaba diciendo que ya mi tía había puesto su Soriana, andaba diciendo por todas las casas. Por eso mi tía cuando se alivió, no quería que la vieran. Dijo: "allá andan con sus chismes, que esto que lo otro".

Los per/prejuicios son otra característica del ambiente que se percibe en la colonia, y cuya prevalencia puede afectar enormemente en la vida de un niño.

Investigadora: ¿Qué no te gusta de la gente de la colonia?

Laura: Que sean envidiosas, a mí no me gusta que la gente sea envidiosa, y que hay muchos niños muy mal portados que le contestan muy feo a la gente o que te dicen cosas simplemente porque estás mala de algo. Por ejemplo a mi hermana le dicen muchas cosas, le dicen bizca y eso, porque está mala de su ojo, entonces me cae muy mal y me enoja, y ella me dice: "déjala no le hagas caso, les va a dar más coraje a ellos"...y me cae muy mal que sean así.

Otro ejemplo de este tipo de circunstancias es el caso de Pancho, de quien ya habíamos resaltado su hiperactividad tanto física como emocional. En una ocasión, Pancho realizó un escrito en los talleres de expresión oral y escrita que ya hemos mencionado. Dicho texto hablaba de unos extraterrestres que invadían la tierra y se llevaban a Pancho a su planeta. El texto fue descubierto por el maestro de sexto año de Pancho, quien no dudó en llamar a la madre del niño para decirle, literalmente, que su hijo estaba "mal de la cabeza", por lo cual le recomendaba llevarlo de inmediato con un doctor. La señora se encontraba realmente preocupada y preparándose para llevar al niño a una consulta médica.

Es preocupante que el maestro haya actuado de esta manera, ya que por su supuesta preparación se esperaría de él suficiente conocimiento como para entender que durante el período infantil se tiende a fantasear o imaginar mundos posibles e irreales. Otra posible explicación nos llevaría a señalar que el proceder de este maestro se deba a que sus

prejuicios contra la gente de la colonia son tantos que le impiden comprender que es posible la creatividad en estos niños.

Los mitos

Ahora bien, las creencias, supersticiones, mitos o fantasías son parte de nuestra idiosincracia como individuos y también parte de la cultura mexicana, pero deben ser refrenadas por ciertos límites. Existen algunos casos en que estas creencias heredadas por los adultos llegan a conformar nociones en la lógica infantil, indudablemente falsas. En seguida ilustraremos algunas de estas creencias que los niños entrevistados han adoptado en su lógica para comprender su entorno. Tano trata de explicar el abandono de su padre de la siguiente manera:

Tano: Lo que pasa es que la esposa es una bruja, por eso lo tiene asustado, porque siempre le decimos que se venga con nosotros y no se quiere venir, que deje a ésa, y no se quiere venir, tiene miedo que le haga una brujería.

Investigadora: ¿Cómo sabes que es una bruja?

Tano: Mi mamá sabe, a mí mamá me dijo... porque hace un chingo tenía dos hermanitas, una se llamaba Mayté y otra Margarita. Margarita no estaba bautizada y ella (la mujer acusada de bruja) le quería echar una brujería a mamá y ¡no!...le cayó a la niña (Margarita) y se murió. A una la embrujaron y la otra, ¡sabe!... así nomás amaneció sin moverse. A Margarita la enterramos allá por un cerro, donde entierran, y a la otra no nos dijo papá dónde, tampoco le dijo a mamá.

Investigadora: ¿Y eso por qué?

Tano: ¡sabe!

Investigadora: ¿Y por qué crees que fue una brujería?

Tano: Porque mira, la señora le tenía coraje a mamá y mamá ya sabía que era bruja.

Norma por su parte se explica otra situación amorosa de igual forma:

Norma: Como una vez, mi tía trabajaba y una muchacha le quitó el novio a mi tía porque ella lo quería, pero le hicieron brujería para atraerlo, pa' que ya no la quisiera a ella. Ahora dicen que ya se le quitó eso, ahora él quiere a mi tía, porque tiene un bebé.

Ciertamente, el mundo de la fantasía y la imaginación es indispensable en el desarrollo del niño, mas no se vale ofrecer este tipo de creencias como únicas para la explicación real del mundo. Por otra parte, no descartamos la idea de que los adultos recurran a este tipo de artimañas para disfrazar lo que no quieren explicar. La cuestión se agravaría si estas mismas explicaciones fantásticas configuraran el imaginario real de los adultos.

Las drogas y los jóvenes

Uno de los temas que comentan la mayoría de los niños entrevistados es el uso de las drogas. Para los menores resultan desagradables los desmanes que ocasionan algunos de los jóvenes cuando consumen enervantes. Si bien se intuye, en cierta medida, la influencia del pensamiento adulto para descalificar a estos jóvenes, algunos de los niños asimilan el problema de la drogas en un sentido más amplio, como se deja ver a continuación:

Investigadora: ¿Y por qué crees que se drogan los muchachos?

Chely: Pos' yo creo que algún problema de la familia, que no tengan comunicación, que en veces los dejó la chava, que nadie los entiende, ¡nadie les hace caso! Y a veces ni vergüenza les da que los vean, se ponen así en frente a drogarse, así, que los vean.

Investigadora: ¿Qué te gusta de la colonia?

Guillo: Es tranquila a veces, o a veces no por los pandilleros.

Investigadora: ¿Qué hacen los pandilleros?

Guillo: Se pelean, pasan por aquí aventándose piedras.

Investigadora: ¿Cómo son los pandilleros?

Guillo: Son varios, de varias pandillas, se vienen del Pedre (otra colonia), o de aquí se van al Pedre... a veces son tranquilos, a veces no. Casi los sábados es cuando no son tranquilos, entre semana es cuando son tranquilos, pero ya sábados y domingos es cuando hay pelea o cuando hay quinceañeras.

Investigadora: ¿Y eso no te parece?

Guillo: No porque empiezan a quebrar vidrios.

Investigadora: ¿Y por qué crees que se drogan?

Laura: Tal vez porque sus padres no los comprenden, no los ayudan a valorar y salir adelante, entonces ellos se sienten mal y salen a buscar ayuda a otra parte y tal vez con eso, con esas pastillas o esas cosas que se toman encuentran ayuda, entonces yo creo que sus papás no les ayudan ni nada.

Desde nuestra perspectiva, el problema de consumo de estupefacientes entre los niños y jóvenes de esta colonia obedece a una multiplicidad de factores; que van desde los problemas de tipo emocional que pueda tener el mismo muchacho, o con su familia, hasta factores de tipo estructural del propio país, puesto que no se cuenta con la capacidad política, económica, social, cultural y educativa para satisfacer los requerimientos básicos e indispensables para el óptimo desarrollo de nuestros jóvenes.

En esta colonia es frecuente observar a grupos juveniles en total inactividad simplemente porque no tienen otra opción. La reunión de jóvenes en un espacio determinado es práctica normal y esperada en todos los individuos de esta edad. Si en las colonias populares se reúnen en las esquinas, lo hacen simplemente porque no cuentan con otros espacios para hacerlo; además, es natural que en este período de crecimiento los muchachos se reúnan en busca de sus afinidades, compartir experiencias y pasar un buen momento. Dicha actitud es natural en todos los jóvenes de cualquier estrato o grupo social, y en todos ellos (ricos o pobres) existe la posibilidad del consumo de estupefacientes.

No obstante, la sociedad nuevoleonesa con los programas de gobierno estatales y municipales, se ha empeñado en estigmatizar a los jóvenes de colonias populares como los únicos consumidores de drogas, caracterizándolos como personas violentas o muy cercanas a los rasgos de un delincuente. En estos programas se plantean como objetivos principales desestimular el consumo de enervantes por medio de la "enseñanza de valores" o la práctica de algún deporte, pero sólo se aplican a los jóvenes de colonias populares y no a los jóvenes de colonias clase media y alta, en donde también es sabido que existe un alto índice de violencia y consumo de drogas.

Una muestra de este prejuicio en la región, lo manifiestan nuestros sistemas policíacos quienes prácticamente "levantan" o registran arbitraria, e ilegalmente, a los grupos de jóvenes de colonias marginales, que comúnmente se denominan "colombianos", simplemente por cometer el "delito" de caminar por las zonas céntricas de la ciudad como la calle Morelos o en la Macroplaza. La situación de la adolescencia en la colonia Jardines de San Martín, es sólo un pequeño ejemplo de lo que probablemente existe en todo el Estado: represión, encarcelamiento injustificado, desprecio y olvido en lugar de escuelas, empleos, cultura y sano entretenimiento para los jóvenes marginados.

Laura: Pero como que nos hacen falta más cosas, como parques, placitas y más cosas. Porque nada más nos pusieron una cancha, pero casi no hacemos nada ahí.

Carlos: ¡Que pongan el drenaje ya!, que ya pongan lámparas, que pongan unas canchas de perdido para jugar allí, una placita!

Guillo: El gobierno que no pavimenta, es la gente que va a traer sus camiones de escombros pa' tapar los pozos.

Investigadora: ¿Eso te molesta?

Guillo: Sí, o que así estuviera, pero de perdido sin pozos, uno no puede andar en una bici, así bien.

Investigadora: ¿Qué propondrías para tu colonia?

Guillo: Que pavimentaran, que hicieran parques, así áreas verdes para que fueran todos a jugar, ¡canchas pa' jugar!

Más adelante veremos cómo esta inactividad y falta de espacios para el esparcimiento, también son factores que propician el trabajo infantil.

4.4. Situación familiar de los niños

Las familias que viven en esta colonia son comúnmente grandes o extensas, entre seis o más miembros viviendo bajo un mismo techo. El padre, la madre y los hermanos mayores, regularmente se emplean en actividades de tipo informal o en trabajos que requieren poca capacitación, gran esfuerzo físico y en consecuencia mal remunerados. Tal es el caso de labores en la construcción, en fábricas o el ambulante. Estos trabajos suelen ser muy inestables o poco seguros. En cuanto a los oficios de los padres, van desde obreros en fábricas, albañiles en la construcción, recolectores de basura, hasta trabajadores migrantes en los E.U. Las madres se desempeñan, generalmente, como amas de casa y algunas de ellas trabajan en la limpieza de casas ajenas.

Cerca de la mitad de los niños entrevistados declaró que sus padres provenían de algún estado del interior del país como: San Luis Potosí, Coahuila, Durango y Tamaulipas. Lo que nos habla del contundente fenómeno migratorio en el Estado.

De los 14 niños entrevistados, 8 habitan en casas construidas con block y cemento, y 5 viven en casas erigidas con material de desecho como lámina, cartón, madera, tela o lona. La situación de escasez es una constante en el ambiente familiar, se tiene lo básico para subsistir y se vive al día con la incertidumbre de tener "algo" para comer.

A pesar de la situación de carencia en todas las familias con las que se tuvo contacto, se pudo detectar una especie de "anhelo de bienestar" a la vista de todos. Por ejemplo, en las fiestas familiares, o cumpleaños de los hijos, se hacen gastos extraordinarios o poco comunes: compra de piñatas, contratación de equipo de sonido, de espectáculos o "shows" infantiles. Hay comida y bebida para todos los invitados y los agasajados suelen vestir ropas nuevas y extravagantes que los destaquen de sus invitados.

Por otra parte, y un poco fuera del contexto festivo, los menores suelen adquirir los pequeños artículos de moda que estén en el mercado: accesorios para el cabello, ropa, juegos y personajes de la televisión, entre otros. Se observa en la posesión de estos pequeños artículos, una actitud de bienestar personal, pero mayormente sobre los demás, motivando la envidia de aquél que no posee tal o cual objeto, lo cual puede traer en consecuencia pequeños conflictos infantiles. Siguiendo a Medelievich, la situación descrita tiene su explicación lógica de la siguiente manera:

Para una familia necesitada, lo más urgente es ganar con qué sobrevivir, y las demás necesidades, no estrictamente vitales, sólo se satisfarán si es posible. No por ello, escapan los niños indigentes a la atracción de objetos y servicios superfluos impuestos por la publicidad como símbolos de bienestar. Para muchos, las necesidades inducidas por el medio se vuelven más importantes que las exigencias reales: las del cuerpo, el corazón y el intelecto. Los psicólogos explican esta ansia de lo superfluo como una reacción a un sentimiento de privación e incluso de frustración (1980:10).

Esta frustración o sentimiento de privación, específicamente en los niños que trabajan, se ve intensificada por un ciclo interminable de satisfacción momentánea de la privación y vuelta a la privación total del objeto. El niño que trabaja llega a percibir escasos ingresos que le permiten adquirir fugazmente el objeto o golosina anhelados. La euforia es tal que muchas veces el ingreso ganado se extingue el mismo día comprando las golosinas y artículos de su preferencia o "de moda". Este esquema se repite constantemente sin encontrar una satisfacción total y permanente ante una situación de pobreza generalizada que no le deja otra opción. Por otro lado, sucede que la gran mayoría de los niños que trabajan entregan, si no la totalidad, al menos una parte de sus ingresos a sus padres. Esta obligación los hace rechazar cualquier deseo inmediato de un objeto, limitándose en su adquisición, lo que puede desembocar en un incremento de su frustración por el objeto deseado.

Otro aspecto interesante en las familias de los niños trabajadores, se refiere a la poca o nula comunicación en sus relaciones interpersonales. En ellas observamos que hay un cierto grado de desinterés por parte de los padres hacia las actividades, pensamientos o sentimientos que puedan tener sus hijos y viceversa. Todos los padres, sin excepción, saben que sus hijos trabajan, e incluso algunos manifestaron preocupación o desacuerdo por las actividades que realizan. Aún así, y según lo declarado por los menores, no se evidencia una retroalimentación comunicativa entre padres e hijos que les permita conocer a ambos las razones que llevaron tanto al hijo a trabajar y a los padres a aceptar tal situación.

Con lo anterior, no estamos afirmando que sólo en estas familias no se logra entablar una buena comunicación. Sin embargo, para nuestro caso en específico, consideramos importante la necesidad de hablar de este tipo de situaciones sobre todo cuando en los niños pueden generarse resentimientos hacia los padres o actitudes negativas entre ambos si se

desconoce las causas reales que motivaron dichas decisiones en ambos actores. Al respecto apuntamos lo siguiente:

En las regiones menos desarrolladas, las condiciones de vida del niño que trabaja son en general pésimas. Se caracterizan por la miseria, el hacinamiento, un alojamiento paupérrimo con instalaciones sanitarias desastrosas o directamente inexistentes. La malísima calidad del alojamiento constituye un problema generalizado, sobre todo en el medio urbano. En los tugurios o chozas en que suelen habitar - a menudo compuestos de una sola habitación, con poca ventilación - se amontonan hasta diez miembros de la familia. En tales circunstancias, las relaciones humanas a menudo no son buenas y el niño no es objeto de todo el afecto que normalmente debería recibir. Los menores no reciben bastante atención ni se les vigila suficientemente, por lo cual muchos llevan una vida más o menos independiente desde temprana edad (Mendelievich, 1980:43).

El estado de nuestros niños lo confirman: Yesi, Panchis, Chely y Laura, cuentan con una mejor comunicación pero únicamente con su madre, en cambio, la situación de los niños es más grave ya que la comunicación tanto con el padre como con la madre es poca o nula.

Por otro lado, la situación familiar de los niños en ocasiones suele encontrarse en circunstancias difíciles y/o delicadas que impiden su buen funcionamiento. A continuación describiremos algunas de las difíciles condiciones familiares por las que atraviesan los menores entrevistados. Como se ha venido reiterando a lo largo de este trabajo, ésto se hace con el objetivo de ubicar al pequeño en su justo contexto y que a su vez nos permita una mayor comprensión del mismo.

Desde que tiene memoria, Carlos recuerda haber vivido en la colonia Jardines de San Martín, aunque su madre reside actualmente en el Distrito Federal; con un señor que no es su padre, y con otros hijos que no son sus hermanos. Este jovencito siempre ha estado bajo el cuidado de sus abuelos maternos y recuerda con agrado las pocas veces que ha ido a visitar a su madre. Aunque no puede ocultar el enorme dolor que le causa saber que su madre lo mantenga en la lejanía. Guarda un enorme cariño y respeto por su abuela, de quien dice con orgullo: "me cuidó un chorro de chiquillo". Menciona que a su padre "original" lo conoció hace aproximadamente dos años y que además le dijo que lo quería.

Investigadora: ¿Tú le creíste?

Carlos: ¡Quién sabe!, ¡me habló!, nunca lo había conocido.

En definitiva, no le agrada la situación de separación de sus padres, a lo cual añade:

Carlos: ¡Sin copias! (refiriéndose a que no admite un padre sustituto).

Otro caso delicado es el de Tano y Ricky quienes, junto con dos hermanas más pequeñas, fueron el fruto de la segunda pareja de su madre. De la primera unión de la señora nacieron cuatro hijos: tres mujeres y un varón. La difícil situación de esta numerosa familia reside en que, además de la falta de la imagen y sustento paterno quien los abandonó desde hace ya varios años, la madre ejerce el oficio de la prostitución. Hecho que los ha marcado socialmente, ocasionando en múltiples ocasiones el repudio y el escarnio de la gente de la colonia, incluyendo a los niños.

David y Guillo también tienen una historia complicada. David es hijo del primer matrimonio de la señora. El primer esposo falleció, según cuentan los niños, en manos de la "mafia". Ante tal desamparo, el mejor amigo del occiso decide unirse a la vida de la viuda; Guillo es el fruto de esta segunda unión. Los hermanos no llevan una buena relación, al grado de que casi no se hablan. David tiene poco interés por la escuela, que más bien se explica por su personalidad insegura y Guillo pelea constantemente en la escuela.

Norma vive en la parte más alejada de la colonia, llamada "la isla", porque se ubica en los alrededores del río Pesquería. Su casa es de cartón y comenta que cerca de su hogar huele constantemente a animales muertos. La relación que guarda con su madre no es muy favorable, ya que se expresa de ella como de una abusiva que le deja constantemente el trabajo pesado del hogar. Norma manifiesta querer más a su padrastro que a sus verdaderos padres, en sus palabras: "él no parece mi verdadero papá porque me grita muy feo y me pega, y el otro, el que es mi padrastro, ese me trata bien, no me grita, nada más me dice cómo debo hacer las cosas".

Otro caso interesante es el de Laura, quien recuerda que de pequeña su padre era un alcohólico, y que debido a las preocupaciones que le ocasionaba a su madre perdió al niño que esperaba. A partir de entonces el padre de Laura decidió irse a trabajar a los E.U., donde permanece actualmente. La última vez que el padre llegó a visitarlos fue aproximadamente hace dos años. Desde entonces, la madre de Laura se ha dedicado a la limpieza de casas ajenas. Es importante agregar que en la señora se percibe una constante preocupación porque su marido no regrese.

Los consignados son los casos más representativos de situaciones familiares delicadas que atraviesan algunos pequeños a los que se entrevistó. Dispusimos de estas pequeñas historias con la única finalidad de que el lector vislumbre un poco el contexto en que se desenvuelven algunos niños de este estudio y nos expliquemos un poco mejor el por qué de algunas actitudes, decisiones y/o acciones de los mismos respecto a su propia vida.

4.5. La escuela

La escuela es otro de los ámbitos donde se desenvuelven los niños de este estudio. La mayoría de ellos acude regularmente a la escuela, excepto Tano, Ricky y David. Los dos primeros no asisten a la escuela, principalmente por motivos económicos; ya que al parecer la madre no percibe suficientes ingresos para mantener a sus 4 hijos y además retenerlos en el sistema escolar; aunque también se percibe en ella un cierto desinterés en cuanto al cuidado de sus hijos. La familia de Tano y Ricky está tan sumergida en una condición de pobreza generalizada que la sola idea de asistir a la escuela, se percibe como demasiado lejana.

David cuenta con mayores posibilidades de continuar con sus estudios. Sin embargo, sus experiencias escolares le han provocado una actitud de recelo hacia la escuela. Los padres, ensimismados en su experiencia de vida y en su realidad, no insisten en que David se reincorpore al sistema escolar.

Gran parte de los menores, acude al sistema de educación básica en la única instalación escolar de la colonia, de la cual se puede apuntar lo siguiente:

La escuela primaria "Nueva Creación" se encuentra ubicada en la parte central de la colonia, tiene aproximadamente 9 salones y una oficina o dirección. Las aulas son de material prefabricado, con divisiones entre salón y salón muy endeblés, de modo que entre éstos se permea el sonido muy fácilmente. Las paredes de los salones lucen muy sucias y mal pintadas, las ventanas rotas o caídas por una deficiente instalación, al igual que las cerraduras de las puertas. Las bancas y mesabancos, parecen ser donados o desechados por otras escuelas por inservibles y peligrosos; es fácil encontrar algún clavo, madera rota o fierro oxidado sobresaliendo del pupitre. No hay ventiladores y las cortinas derruidas son el mejor esfuerzo de algunas madres para que sus hijos no sufran tanto con el calor del verano. El terreno sobre el que está construida la escuela, hace de la tierra y el polvo algo común en los pisos y pupitres. No hay suficientes cestos para la basura, un solo tambo ubicado en la entrada de la escuela cumple con dicha función. Los baños prefabricados intentan mantenerse en pie, aun cuando no hay agua.

Hace aproximadamente un año, la dirección de la escuela tuvo que mandar sellar, con cemento, la parte baja de los salones, ya que en cada uno de ellos había una plaga de pulgas y garrapatas que estaba provocando estragos entre la población escolar. La oficina de la dirección es la única construida con cemento y fue levantada con la ayuda de los propios padres de familia, que se desempeñan como albañiles, y sin la colaboración de un arquitecto. A un costado de la dirección, se acondicionó un espacio que sería usado para la cooperativa o venta de golosinas, pero la demanda de niños hizo que se convirtiera en un salón más.

Respecto a las administraciones de la escuela, podemos decir que son tan inestables como las estaciones, ya que ha habido de 3 a 4 directores en un solo año. Los motivos: escaso o nulo apoyo por parte de la Secretaría de Educación Pública para mejorar las condiciones de la escuela, bajo el argumento de estar construida sobre terreno irregular; además los escasos ingresos de las familias que imposibilitan hacerse cargo de las mejoras, o los continuos desmanes perpetrados al predio impiden una reparación prolongada, como: vidrios rotos, pintas en paredes, robo de material escolar, entre otros.

Todos estos factores, en su conjunto, ocasionan la desesperación de los directores, que muy pronto buscan su traslado a otra institución educativa. El ánimo de los maestros no es muy diferente; se detecta en algunos una especie de molestia por estar impartiendo clases en esta escuela, y se dejan escuchar los gritos como método de enseñanza.

Gracias al taller de artes plásticas que se ha venido mencionando, la investigadora ha podido detectar que la educación impartida en esta escuela no es de las más adecuadas para las características que presenta la población de este centro escolar. Existen niños con necesidades específicas, e incluso con padecimientos físicos y/o emocionales, que no se sabe si están siendo atendidos correctamente, o al menos canalizados a otras instancias. De la misma manera, también hay niños muy brillantes que no son suficientemente estimulados para garantizarles una estancia prolongada en el sistema escolar.

En resumen, la educación impartida en esta escuela no cubre los requisitos tanto materiales como humanos, que garanticen una permanencia prolongada de los niños y jóvenes en la escuela. Se aprecia la necesidad de una educación que no sea clasista ni prejuiciosa, y sobre todo, adecuada a las necesidades reales de los menores que viven en condiciones de marginalidad. Aún con ello, la totalidad de los niños entrevistados manifestaron tener gran aprecio por la escuela y la educación.

Investigadora: ¿Por qué ya no vas a la escuela?

David: ¡Es que los profes!...el asesor nomás hacían algo y luego decía que ¡era yo! Y ni preguntaba nada. Y luego había un chavillo que nada más se peleaba conmigo, estaba en quinto conmigo, en San Isidro, y se andaba peleando nomás conmigo y le decía al profe que yo le andaba diciendo que lo iba a matar y quién sabe qué. Y el profe se la creyó y le habló a mi mamá, y ya me sacaron de la secu.

Carlos: ¡No sé ni por qué son maestros!, ni dan clase, ¡ni hacen nada!

Josué: Un niño trabajador debe seguir estudiando porque, ¿a poco va a andar trabajando todo el tiempo?, ¿qué va a ser de su vida? Va a ser un vago o algo así.

Investigadora: ¿Tú crees que todos los niños deben trabajar?

Chely: no porque ellos en vez de trabajar en todo lo que están trabajando, deberían estar en la escuela estudiando.

Investigadora: ¿Para qué?

Chely: Para que así si están estudiando, pueden tener una buena carrera cuando sean grandes.

Investigadora: ¿Y de qué les sirve una carrera?

Chely: Les va a servir de mucho, porque de repente si escoges la carrera de licenciado o abogado y un caso tu papá, tu mamá o alguien de tus familiares, y ahí los puedes ayudar y ya no le pagas a otro abogado.

Investigadora: ¿Y por qué quieres estudiar?

Laura: Para ayudar a mejorar la vida que tenemos y también porque me gusta mucho estudiar.

Tano: En la escuela siempre me sacaban porque le pegaba a las morrillas, hacía muchas travesuras, rayaba el banco, le pegaba a las niñas, le decía cosas a la maestra, me sacaba pa' fuera, me metía otra vez, le hablaban a la direc, me sacaron de la escuela.

Lucía: Bueno, yo a veces pensaba que era mejor faltar (al trabajo) aunque me regañaran, bueno a veces no te regañaban, no te decían nada. Pero para mí creo que era mejor faltar y echarle más ganas a la escuela.

4.6.El trabajo

Ahora presentamos las actividades o los trabajos que efectúan o ha efectuado cada uno de los niños entrevistados.

Cuadro No. 5 nombre y ocupaciones de los niños entrevistados

Nombre	Ocupación
Alfredo	Paquetero
Carlos	Trabajo en las calles, mesero y paquetero
Chely	Venta de productos
David	Trabajo en las calles, ayudante en tienda de abarrotes y paquetero
Gelacio	Paquetero
Guillo	Trabajo en las calles, ayudante en tienda de abarrotes y paquetero
Josué	Trabajo en las calles, ayudante en gasolineras, trabajo en la construcción y paquetero
Laura	Paquetera
Lucía	Paquetera
Norma	Niñera
Pancho	Recoge basura, ayudante en la construcción, vendedor de periódico, vendedor de frutas y verduras y paquetero
Ricki	Trabajo en las calles
Tano	Trabajo en las calles y en la construcción
Yesi	Paquetera

Las actividades desempeñadas por los niños abarcan un amplio abanico: empleo como niñeras, vendedores en las calles, recolector de basura, ayudantes o mandaderos, meseros, ayudantes en la construcción y el trabajo como paqueteros. Como podemos observar, esta última actividad es en la que se han visto involucrados la mayoría de los niños entrevistados. De los 14, 10 trabajan o trabajaron como paqueteros en algún centro comercial; por esta razón, daremos más énfasis a la descripción y análisis de este tipo de trabajo infantil. Lo anterior no significa que las demás actividades no vayan a ser analizadas, aunque con menor profundidad.

Tal vez lo interesante en este apartado será encontrar las similitudes o diferencias entre los distintos tipos de trabajo infantil aquí presentados. Iniciaremos con las actividades de menor incidencia en el grupo de estudio.

Norma incursionó en la labor de niñera porque, además de la difícil situación de pobreza en la que vive su familia, las circunstancias la llevaron a esta actividad.

Investigadora: ¿Por qué trabajabas?

Norma: Porque antes, este, mi papá un día un camión de carga lo machucó de su pie y mi papá se enfermó y ya no podía trabajar, y mi mamá en ese tiempo no trabajaba y yo por eso le dije que me iba a meter a trabajar y dijo que estaba bien, me dijo: "pero me vas a dar de perdido para darle a los niños o para la casa", y le dije: "¡si má!"... luego yo empecé así y yo le di pa' la casa y para ellos, porque en ese tiempo también mi hermana se enfermó y no podían sacarla del hospital y como mi papá no trabajaba y mi mamá le dijo a mi papá que no había nada qué hacer de comer... y luego yo le dije que iba a trabajar, y me dijo que estaba bien, y luego yo trabajé.

Investigadora: ¿Cómo llegaste a ese trabajo?

Norma: Es que un día la señora (su vecina) me dijo que si yo trabajaba y sabía recoger, yo le dije que antes no trabajaba, pero que recoger sí podía. Luego me dijo que si no quería trabajar con ella, y yo le dije que sí.

De esta forma, Norma, al mismo tiempo que atendía la tienda de abarrotes de su empleadora, se hacía cargo de las labores del hogar, excepto de cocinar. Esto evidencia la explotación a la cual es sometida nuestra pequeña protagonista; entendiendo por explotación el hecho de hacer trabajar a alguien (en este caso a los niños) en beneficio de otra persona, de una forma excesiva y además abusiva.

Chely emprendió la venta de productos escolares o artículos de papelería entre los vecinos de la colonia al sentirse motivada por la difícil situación de carestía que padece su familia. Su padre no tiene un trabajo estable y su madre vende comida (hamburguesas, antojitos mexicanos, golosinas, refrescos) en su casa.

Investigadora: ¿Cómo vas juntando el dinero?

Chely: No siempre, en veces lo junto y ya agarro y gasto en varias cosas y quería estar juntando porque quiero vender ahí con mi mamá, pero otras cosas.

Investigadora: ¿Como qué?

Chely: Haz de cuenta papelería, como llaveros, moños...

Investigadora: ¿Tú vendías eso?

Chely: Sí, yo vendía así, nomás que una vez no me pagaron y ya me desanimé y ya no vendí. Yo compraba allá en el centro y lo vendía aquí.

El negocio no fructificó, ya que los vecinos le quedaban debiendo dinero o simplemente no tenían con qué pagarle. El dinero que ganaba lo invertía en la compra de más mercancía y, cuando "la ocasión lo ameritaba", proporcionaba un poco de dinero para solventar los gastos urgentes de su hogar.

Investigadora: ¿Qué le hacías al dinero que llegabas a ganar?

Chely: Pues iba surtiendo ahí de poco a poco, o de repente que mi mamá no tenía dinero, que me faltaba un lápiz, ahí agarraba unos dos pesos, pero de repente, casi no... porque de repente mi papá se salía de trabajar.

Investigadora: ¿Por qué quieres ese dinero?

Chely: Porque como ahorita mi papá no está trabajando... si yo estuviera trabajando, yo le daría a mi mamá. De repente se le acaba el frijol, tenemos que estarle pidiendo a mi tía Berta prestado, dinero o frijol, o lo que le falte; y así no, ya lo que le falte yo le doy (...) porque como te digo, hace falta algo, o cómo te diré que me pidieron 15 pesos para un abanico para el verano.

Investigadora: ¿Quién te lo pidió?

Chely: La escuela, y mi papá no tenía dinero. Toda esta semana, ya tienen tres semanas pidiéndolo (el dinero en la escuela) y así yo lo podía pagar. Como los exámenes, me tardo mucho en pagarlos en veces.

Investigadora: ¿Te cobran los exámenes?

Chely: Ajá, me piden el dinero del examen.

Investigadora: ¿Cuánto cobran el examen?

Chely: En veces 5 pesos una vez pidieron 10, que porque le iban a poner vidrios a las ventanas.

Investigadora: ¿Y los pusieron?

Chely: Sí, nada más que el señor que puso las ventanas como que no lo hizo de buena gana, porque en nuestro salón se cayeron las ventanas.

Chely, además de iniciar su fallido negocio, es una niña extremadamente activa, no tolera el desorden en su casa y se ha creado un alto sentido de responsabilidad que adjudica al hecho de ser la "hermana mayor". Ayuda mucho a su madre tanto en las labores del hogar como en la atención de la pequeña tienda de golosinas con la que cuentan.

Chely: Le ayudo a mi mamá a cuidar a mi hermana, a recoger, a atender ahí en la tienda y, en veces, cuando faltó a la escuela, llevo a Mónica al kinder... y ahí le ayudo a lavar, a lavar los trastes... pues casi no me gusta ver el mugrero, y como soy la más grande...

En cuanto al caso de Tano y Ricky, experimentaron desde temprana edad el trabajo en las calles como limpiavidrios. Esta labor exige acercarse a los automóviles en alguna avenida muy transitada, arrojar agua jabonosa sobre el parabrisas e inmediatamente limpiarlo con ayuda de un "jalador de agua".

Evidentemente este tipo de trabajo en las calles resulta muy riesgoso para los niños; ya que se está constantemente expuesto a la contaminación por los hidrocarburos emanados de los automóviles, existe un alto riesgo de atropellamiento, exposición a altas o bajas temperaturas, desprecio social, persecución policiaca, mayor proclividad a tener contacto con actividades vinculadas a la prostitución o al narcotráfico, entre otras.

Del lado de las "ventajas" tenemos que no hay un estricto horario de trabajo, los tiempos de descanso los decide el mismo niño, que al momento de cansarse simplemente se retira para recuperar fuerzas, o cuando cree que ha ganado lo suficiente por ese día puede regresar a su casa. Con todo, hay un cierto grado de "libertad" respecto a lo que puede y quiere hacer el menor durante su trabajo. Pero lejanos estamos de decir que el trabajo en las calles sea el mejor o el más recomendable. Desde nuestro punto de vista, ninguna actividad que desgaste física o emocionalmente a un niño, es encomiable. Sólo establecemos las diferencias que existen en cada tipo de trabajo infantil, ya que esta información podría servir como parámetro para posteriores análisis y propuestas.

Actualmente, Tano y Ricky ya no se dedican a esta actividad. Por ahora Tano trabaja como ayudante en la construcción; un trabajo demasiado pesado y nocivo para su corta edad, pero que a su vez se le aparece como la única opción más viable por su insuficiente preparación escolar. Mientras tanto, Ricky deambula por las calles de la colonia sin asistir a la escuela, pasa la mitad del día en los videojuegos y padeciendo el desprecio de los vecinos. El futuro de Ricky, sin duda, se dibuja incierto.

4.6.1. El trabajo de paquetero

Pasamos ya a la descripción, discusión y análisis, de la actividad que desempeñan la mayoría de los niños entrevistados: el trabajo de paqueteros o empaques de mercancía en los centros comerciales, denominados coloquialmente como "cerillitos".

A continuación haremos una descripción, lo más detallada posible, de la situación que viven estos niños en su trabajo; en alusión, principalmente, a lo estipulado por Berger y Luckman respecto a cómo la descripción de la vida cotidiana es objetivada al mismo momento de escribirla, y ésta, a su vez, se convierte en un retrato fiel de las tantas realidades que conforman nuestro mundo.

4.6.1.1. Dinámica

El trabajo como paquetero consiste en guardar, empaquetar o "empaquetar" las compras que el cliente hizo en la tienda comercial al momento en que realiza su pago, a fin de que queden a su entera disposición y sin que éste se moleste en lo más mínimo para llevar sus productos. A cambio de este servicio, el cliente puede otorgar, o no, una remuneración "voluntaria" al niño.

La dinámica de trabajo es la siguiente: el niño llega al centro comercial a una determinada hora debidamente uniformado y "presentable", de inmediato se reporta con su jefe en turno o "supervisor", quien se encargará de formar a los niños que hayan llegado en ese momento afuera de la tienda, contarlos y llevar un control por escrito para asignar a cada uno de ellos una caja registradora en la cual desempeñará su actividad. De esta manera el menor tiene autorización de pasar a una caja para envolver las pertenencias de los clientes durante una hora, no más.

Al cabo de la hora de trabajo asignada, el mismo supervisor vuelve a llamar a los niños para que abandonen la caja y salgan al estacionamiento de la tienda a "juntar" o recolectar los carritos que los clientes ocupan para llevar su mercancía. Muchas veces, estos carritos se encuentran alejados hasta la parada de camión más "cercana" a la tienda. El supervisor ordena al niño recolectar una cierta cantidad de carritos para llevarlos hasta la base y que el cliente los tenga siempre a la mano. El tiempo de recolección de carritos debe ser una hora, o el tiempo que está otro niño en caja. Sin embargo, este tiempo puede variar por varias circunstancias: horarios, demanda, número de empleados en la tienda, humor del supervisor, la cantidad de carritos en la base disponibles para el cliente, la relación que lleve el niño con el supervisor, el número de niños que hayan ido a trabajar, el día de la

semana, ya que los fines de semana o los "martes de mercado" hay mucho más demanda de carritos por parte de los clientes, entre otros.

El supervisor encarga, a su libre albedrío, una cierta cantidad de carros al niño (10, 30 o más). Si antes de una hora el infante terminó con su labor y tiene el consentimiento del supervisor, puede ir a descansar, tomar o comer algo; pero si el supervisor considera que no hay suficientes carritos, o es mucha su demanda, el permiso se niega hasta que no se haya cumplido la hora. Hay testimonios de niños que declaran haber sido obligados a invertir más tiempo en juntar carritos que el trabajo en cajas.

Una vez terminada su "hora de carritos", el niño regresa a la caja registradora para trabajar otra hora más y lograr percibir "algo" de dinero; y cuando él esté en caja, algún otro niño irá a recolectar carritos bajo las circunstancias antes señaladas.

El trabajo que efectúan los niños en estas tiendas comerciales no sólo se limita al realizado en las cajas registradoras o a recoger carritos. También tienen que mantener limpia su área de trabajo, verificar algún precio al interior de la tienda, buscar a alguien o mandar decir algo dentro del negocio, ir en busca del supervisor cuando tiene dificultades una caja registradora, por mencionar sólo algunos ejemplos.

Además, la actividad de empaclar comestibles requiere de un cierto grado de agilidad y destreza para tener listas y a tiempo las mercancías del cliente, además de un cierto conocimiento para no revolver los alimentos con productos nocivos.

Josué: En el trabajo aprendí a empaquetar.

Investigadora: ¿Crees que te sirvió de algo?

Josué: No, pa' qué, si acaso cuando no haya paqueteros, yo ya sé cuando vaya de compras a no juntar las carnes frías con los jabones.

Investigadora: ¿Quién te enseñó eso?

Josué: ¡Yo solito aprendí!

No está demás mencionar que tanto el trabajo en cajas como la recolección de carritos, es una actividad no remunerada, por el contrario, el niño es obligado a juntar los carros sin goce de pago y la envoltura de mercancías tampoco la respalda la empresa de ninguna manera, sino que es el cliente quien otorga una aportación voluntaria.

El trabajo de los niños siempre mediado por las órdenes del supervisor, que por lo general son personas que trabajan para la empresa y vigilan su buen funcionamiento, sobre todo el de las cajas registradoras y cajeras. También se encargan de la labor que efectúan los niños paqueteros, velando que en todo momento cumplan eficazmente con su trabajo.

Esta suerte de jefes por lo general son personas adultas, aunque en ocasiones cuentan con subalternos muy jóvenes o adolescentes que los substituyen en su ausencia. Suele ocurrir que ante la falta de un empleado directo de la tienda, se designa a un niño de los mismos paqueteros para que asuma el papel de supervisor. Es decir, también hay niños paqueteros que cumplen con dicha función. La elección la efectúa el supervisor, empleado de la tienda, en base a las aptitudes que tenga el menor como: buen desempeño en su labor, puntualidad,

asistencia, inteligencia, facultad de liderar a los demás niños, o incluso se muestre apto para realizar actividades diferentes a las designadas, como ser mensajero de las cajas, mensajero departamental, hacer mandados de la tienda como pagos a bancos, comprar el refresco al supervisor, entre otras cosas. Estas "aptitudes" o "capacidades" pueden perfilar al niño como futuro candidato a empleado de la tienda, teniendo como consecuencia lo siguiente:

1) Las aptitudes y el buen desempeño del niño supervisor lo perfilan como candidato idóneo para futuro empleado de la tienda; con ello aminora, poco a poco, el deseo de continuar con sus estudios, creándose endebles expectativas en cuanto a su vida futura.

2) Esta relación niño-supervisor/ supervisor de la tienda puede derivar en una relación de conveniencia que genere intereses en ambas partes, es decir, se pueden garantizar preferencias en cuanto al acceso a cajas o facilidades que pueda otorgar la empresa - como tiempo de descanso, bonos de despensa, - a cambio de un control total de los niños paqueteros.

3) Está latente la posibilidad de que el niño supervisor deje de ser visto por sus demás compañeros como alguien más del "grupo", cancelando prácticamente la confianza entre sus compañeros y generando algunos conflictos interpersonales.

Por último, nos gustaría señalar que no hay ningún tipo de vigilancia sobre el proceder de estos supervisores en cuanto al trato que deben otorgarle a los niños. Al respecto, no se descartan tratos abusivos o irracionales; lo que además de violentar sus ya de por sí frágiles derechos, incrementa la condición de explotación que padecen, como se ve en la siguiente declaración:

Josué: No me dejaba ni media hora (en caja) y me mandaba por carritos, de los del estacionamiento. Como 100 ó 120, me peleé con la supervisora porque me decía cosas, como que le caía mal, me tenía coraje y me corrió. Me regresaba pa' mi casa... quién sabe por qué, le caía mal. Que estaba suspendido, que no traía los zapatos limpios o porque no traía el cinto del pantalón. Y ya me vine pa' mi casa, y ya no fui. ¡Se la rayé antes de venirme! A la mayoría le dejaba 25 ó 50, a mí siempre de 60 pa' arriba.

Este tipo de trabajo infantil, toda una realidad en nuestra entidad, es un círculo perfecto de producción y explotación de la mano de obra infantil, la cual se aprovecha al máximo y sin ningún tipo de pérdida para la empresa; pero sí en cambio, con innumerables beneficios para la misma.

Gracias al trabajo de los niños paqueteros, las tiendas de autoservicio de Monterrey incrementan su productividad al sacar rápidamente las mercancías de las cajas y mantener los carritos a entera disposición del cliente. En ningún momento la empresa otorga algún tipo de remuneración a cambio del trabajo efectuado por los niños, mucho menos algún tipo de prestación. Incluso si el niño llega a sufrir un accidente dentro del establecimiento, la empresa no se hace responsable de lo que le suceda al niño, ya que éste no está contratado y en consecuencia tampoco protegido por la ley.

De hecho, en nuestra legislación el trabajo en los menores de 12 años está prohibido. No nos explicamos entonces cómo se permite este tipo de explotación que está a la vista de todos. Entramos de nueva cuenta en la contradicción legislativa de la que hablan la mayoría de los autores y estudiosos del tema, en cuanto a una sociedad que no permite y se lamenta del trabajo en los niños, pero a su vez lo mantiene y lo tolera.

En teoría, la sólo idea de la explotación infantil por medio del trabajo es rechazada por la sociedad, pero al mismo tiempo convivimos con dicho fenómeno día tras día. Nuestras leyes vuelven a quedar en cartas de buenos deseos ante una realidad que exige oportunidades de empleo y de educación. El contrasentido se multiplica cuando nuestro sistema de gobierno, encargado de proporcionar dichas demandas, se muestra incapaz de satisfacerlas. Mendelievich nos ofrece su visión o explicación del asunto de la siguiente manera:

En efecto, en muchos países las disposiciones legales destinadas a prohibir el trabajo infantil constituyen un ideal avanzado, una meta para el futuro, pero no pautas normativas que puedan hacerse cumplir de inmediato y con rigor. Quizá porque comparte la concepción de la ley como mero ideal que alcanzar, el público cuando observa en los servicios y en la vía pública el fenómeno del trabajo infantil, lo da por sentado y no reacciona mayormente. Hasta las autoridades suelen cerrar los ojos y tolerar ampliamente este fenómeno inminentemente ilegal. En las autoridades y opinión pública está muy difundido el sentimiento de que si no se consiente este tipo de infracción, se hará más mal que bien, es decir, en un contexto de miseria, si se aleja al niño de su trabajo, la vida que se le brindará no será más feliz, pues la disyuntiva se plantea en otra forma: o trabaja en perjuicio de su salud física y psíquica o se muere de hambre (1980:18).

Desafortunadamente, esta idea es compartida por muchas conciencias en nuestro país, lo cual agrava e incrementa el problema del trabajo infantil peligroso o explotador. Nuestro juicio gira en torno a varias actitudes que deben ser cambiadas, no sólo por parte del Estado, sino de la sociedad civil entera, pero preferimos no adelantarnos y dejar sentadas nuestras propuestas y puntos de vista en capítulos posteriores.

4.6.1.2. Horario de trabajo

En su mayoría los menores manifestaron trabajar, en promedio, alrededor de seis horas diarias con un solo día de descanso a la semana. Los horarios varían de acuerdo con las posibilidades escolares de los niños, es decir, si el niño acude a la escuela en turno matutino, vespertino o nocturno. En esa misma medida las tiendas de autoservicio adecúan sus horarios, por tanto hay turnos en la mañana, al mediodía y en las tardes-noches, siendo éste último el más solicitado por los infantes.

4.6.1.3. Requisitos para ingresar al trabajo

Las condiciones para laborar suelen ser las siguientes: copia del acta de nacimiento, boleta de calificaciones, una fotografía y una carta-aval de los padres otorgando el permiso para incorporarse al trabajo. Estos requisitos pueden variar de una sucursal a otra, pues quizá una tienda no pida la boleta, la fotografía o la misma carta aval.

En realidad a los almacenes no parece preocuparles mucho la edad del niño para ingresar al trabajo, por el contrario, pareciera que lo único importante es que el infante tenga la "edad suficiente" para poder realizar la actividad; de este modo la edad puede variar dependiendo del grado de desarrollo físico que tenga el menor.

La excepción tal vez la constituyan las tiendas de procedencia extranjera, que quizá por su experiencia transnacional, se observan mucho más cuidadosas en cuanto a la edad de admisión de los menores al trabajo. En ellas sólo se detectan mayores de 12 años, edad que según nuestra legislación es la legalmente establecida.

Toda la serie de requerimientos como: cumplimiento con un estricto horario de trabajo, el arribo al trabajo de una manera "presentable", la amabilidad con el cliente, etc., nos habla de un trabajo informal con exigencias de trabajo formal. ¿Por qué entonces no se ofrecen las garantías que exige cualquier trabajo formal como pago de un salario, prestación de servicios, bonos de despensa, vacaciones, etcétera, a los niños trabajadores?, ¿qué es lo que hace que a estos niños se les prive de este derecho?

Precisamente porque el trabajo que efectúan los niños es ilegal, la legislación no preve la protección de sus condiciones de empleo, de modo que la mano de obra infantil queda al margen de la legislación y de sus beneficios y no tiene derecho a reclamar las prestaciones laborales que le corresponderían. En otras palabras es una mano de obra sumisa e indefensa, sin poder para negociar sus condiciones de trabajo, sin sindicato que la defienda y las más de las veces sin el amparo de un seguro de enfermedad o accidente (...) así pues, muchas de las conquistas sociales obtenidas por los trabajadores adultos no cuentan para los niños que trabajan, los que son explotados como si las mismas no existieran (Mendelievich, 1980:7).

Josué: El otro día un niño se dobló la mano porque cargó unas papas de esas bolsas como de 5 kilos, de esas de las grandotas. Quién sabe cómo fue que se le atascó la mano entre el carro y las papas y se le quebró la mano... tuvieron que cargarlo al seguro, los dueños de ahí yo creo...

Investigadora: ¿No estás seguro quién lo llevó?

Josué: No sé quién, eso yo no sé.

4.6.1.4. Ingresos percibidos

El monto que ganan los infantes, se aproxima a los 50 y 70 pesos diarios. Lo máximo que se puede ganar es de 120 a 170 pesos y solamente en días excepcionales, como los martes de mercado, quincenas o días festivos. Lo menos que se llega a percibir va desde 2.00 hasta 20 pesos por día, también en días excepcionales de mala racha.

4.6.1.5. Fin del dinero

La totalidad de los niños sin excepción, manifestó aportar gran parte de sus ingresos al consumo familiar, vía madre de familia, para solventar los gastos inmediatos de su hogar (alimentos, pago de servicios, útiles escolares, etcétera), reservando una fracción para sus pequeños gastos: golosinas, útiles escolares, ropa, entre otros.

Investigadora: ¿Y qué hace tu mamá con ese dinero?

Norma: Nos compraba libretas o ropa, o zapatos, para la casa, para la comida, o si no, para darle a los demás niños (sus hermanos).

Investigadora: ¿En qué ocupa tu mamá el dinero?

Josué: En comida, en ropa pa' ella, pa' mi, pa' mis hermanos.

Investigadora: ¿Qué haces con el dinero que ganas?

Guillo: Lo guardo pa' comprarme ropa, zapatos, reloj, cuando quiero me compro un reloj.

Investigadora: ¿Y tu mamá?

Guillo: Sí, le doy 50 (al día).

Investigadora: ¿Ella te lo pide?

Guillo: ¡No!

Investigadora: ¿Por qué se lo das?

Guillo: Pa' que me lave la ropa.

Investigadora: Pero las mamás como quiera hacen eso ¿no?

Guillo: Pero haz de cuenta pa' darle algo, de perdido pa' las cocas.

Investigadora: ¿Por qué le das dinero a tu mamá?

Guillo: Pa' que se compre algo.

Investigadora: ¿Por qué, lo necesita?

Guillo: Sí a veces cuando no tiene.

Investigadora: ¿Cómo sabes que no tiene?

Guillo: Porque ella nos dice que no tiene, luego, como compra el gas, paga 250 pesos de luz y luego compra el mandado.

Investigadora: ¿Y qué hacía con ese dinero tu mamá?

Chely: Pues de repente, como entre semana que a mi papá todavía no le pagaban, pues ya compraba así, que el frijol que le faltaba, que la sal, pero como quiera le ayudábamos aunque sea tantito con ese dinero.

Investigadora: ¿Qué le hacías a ese dinero?

Laura: Se lo daba a mi mamá.

Investigadora: ¿Todo?

Laura: No dejaba poquito pa' mí y se lo daba.

Investigadora: ¿Como cuánto dejabas para tí?

Laura: Unos 20 ó 30 pesos.

Investigadora: ¿Y para qué ocupaba tu mamá ese dinero?

Laura: Pues para nosotros mismos, para dárnoslo entre semana, cuando ella se va dejarnos dinero o para comprar varias cosas, o para el material que me hacía falta... mandados, que en veces lo máximo que llegó a ocupar son mandados, casi no compro zapatos ni ropa con eso, o sea nomás era para pasar la semana y ya.

Investigadora: ¿Qué hacías con ese dinero?

Tano: Pues compraba muchas cosas en la tienda.

Investigadora: ¿Como qué?

Tano: Pues como papitas, coca y todo lo que había en la tienda.

Investigadora: ¿Dabas algo a tu casa?

Tano: Sí, casi todo, mira, limpiábamos, sacábamos 20 varos y nos íbamos al Kentucky. Luego salíamos y limpiábamos un rato, si sacamos un tostón, chido, de ahí nos íbamos pa' l cantón y ahí le dábamos todo a la jefa.

En suma, la totalidad de los infantes, ocupa gran parte del dinero que gana para contribuir con el gasto familiar. Este recuento de testimonios, al menos los más significativos, nos ratifica lo estipulado anteriormente en nuestro marco teórico respecto a las principales causas del trabajo infantil, en donde se planteaba que entre todas las variables que podrían originar el trabajo en los niños, la pobreza ocupaba un lugar principal. Y si bien la pobreza no es el único factor que empuja a los niños a trabajar, es al menos de los más poderosos o significativos.

De acuerdo con María Cristina Salazar, "casi todos los autores revisados mencionan que la pobreza es el factor principal que conduce al trabajo de los niños"¹¹ (1996:123).

El móvil más poderoso que tiene un niño para ingresar en la vida activa (trabajo) es la necesidad de aliviar en lo posible la miseria en que vive y contribuir así a satisfacer sus necesidades esenciales (Mendelievich, 1980:8).

Una prueba de la relación que los niños, niñas y adolescentes trabajadores mantienen con sus familias y del papel que juegan los recursos que aportan para su supervivencia, es que dos terceras partes de los que trabajan lo hacen para ayudar a la familia o para sostener sus estudios. El 86% de los niños y jóvenes aporta ingresos para el sostenimiento de la familia: de ellos, el 27% entrega la totalidad de lo que gana y el 59% restante lo hace en una parte (DIF-UNICEF, 2000:39).

En teoría, estas puntualizaciones deberían romper con los viejos esquemas o creencias respecto a que los niños que trabajan ganan lo suficiente para sobrevivir. Por desgracia esta visión se encuentra muy difundida en nuestra sociedad, que en esencia son aseveraciones alejadas de la realidad, llenas de ignorancia y profundo desconocimiento en el tema. Con este tipo de actitudes, creemos que se incrementaría la condición de explotación y abuso para con los niños de este país, y resultaría aún más lamentable que las instituciones encargadas de atender a la infancia vulnerable pongan en práctica este tipo de actitudes.

4.6.1.6. Razones de ingreso al trabajo

Entre el uso que le dan los niños al dinero y las razones que los llevaron a efectuar tal o cual actividad, existe una fuerte correspondencia. Apegándonos a la llana transcripción de lo enunciado por los niños, encontramos que la motivación a emplearse se manifiesta principalmente en dos vertientes: 1) la difícil situación económica por la que atraviesan sus familias y 2) el deseo o gusto por el trabajo. Sin embargo, antes de pasar al análisis de estos enunciados, dispondremos de algunas expresiones de los propios niños al respecto.

Alfredo dice que le gusta trabajar porque no andas tanto en la calle, traes dinero para las maquinitas, porque ganas pa' tus libretas..."de perdido compras algo". Pero al mismo tiempo aduce que es necesario porque ayuda a su mamá con los gastos alimenticios de su

¹¹ citada por Araceli Brizzio en "Trabajos peligrosos para niños y jóvenes. Situación en América Latina y políticas estatales" en Nueva Sociedad, No. 117, Caracas, enero-febrero 1992:41.

casa: "El dinero que yo doy sirve para la casa, porque mi mamá no tiene y yo se lo doy a mi mamá". Para él "es una alegría trabajar, porque le gusta dar dinero a su mamá".

Investigadora: ¿Por qué empezaste a trabajar?

Lucía: No sé, o sea de repente, no no era por necesidad verdad!, era para distraerme un rato de aquí... está muy aburrido aquí.

Josué: Trabajé porque quise, porque me dio la gana, porque quería trabajar, pa' ver qué se sentía, por ganar dinero!, sobre todo pa' ganar dinero, pa' comprar cosas.

Investigadora: ¿Por qué trabajaste, qué te llevó a trabajar?

Laura: No sé, me nació la inquietud de saber cómo se ganaba el dinero, no trabajaba por necesidad, solamente porque yo quería saber cómo se ganaba el dinero, y por eso me nació la inquietud de trabajar en Soriana... Yo quería saber, porque mi mamá llegaba muy cansada y cuando llegaba enojada nos decía: "nomás quisiera verlos trabajar a ver cómo se gana el dinero". Entonces yo pensé y le dije: "¿me dejas trabajar en Soriana?" Dijo: "como quieras". Entonces ya me dejó y fui comprendiendo más cosas, que sí se cansaba uno para sacar el dinero.

Investigadora: ¿Por qué trabajas?

Pancho: Porque quería ver qué se sentía trabajar, ya sé cómo se siente... bien feo porque en veces te cansas bastante, en veces no. También porque necesitaba el dinero, mi mamá o mi papá.

El dinero no lo daba todo, él se quedaba con una pequeña parte para comprarse ropa; lo demás se lo daba a su mamá porque dice que necesitaba el dinero. Sabía esto porque dice que "en veces los oía, en veces se peleaban por eso", por eso salió a trabajar y dice que también "porque quería ver qué se sentía... ¡por las dos cosas!"

Investigadora: ¿Por qué trabajaste?

Guillo: Sabe, nomás!, pa' sacar dinero pa' comprar.

Investigadora: ¿Por qué te gustaba ese trabajo?

Guillo: Para sacar dinero, pa' comprar. A mí me daba mi mamá.

Investigadora: ¿Entonces por qué querías más dinero?

Guillo: Pa' juntar.

Investigadora: ¿Y para qué querías juntar?

Guillo: Para comprar algo, ya pa' la otra tendríamos más dinero o algo.

Investigadora: ¿Crees que hace falta el dinero en tu casa?

Guillo: A veces, a veces hace falta para el gas, para otras cosas.

Investigadora: ¿No alcanza con lo que da tu papá?

Guillo: ¡No!, no..

Investigadora: ¿Cómo sabes?

Guillo: No, pues le da \$400 ó \$600 (por semana).

Investigadora: ¿Y no le alcanza con eso?

Guillo: No, porque compra el gas, compra el mandado, compra ropa pa' nosotros.

Investigadora: ¿Por eso trabajan (su hermano también)?

Guillo: Sí, pa' que ya no nos compren ellos, pa' comprar nosotros.

Investigadora: ¿Qué hacías con ese dinero?

David: Se lo daba a mi mamá..

Investigadora: ¿Para qué?

David: Para que me lo guardara...

Investigadora: ¿Y para qué querías que te lo guardara?

David: Pa' cuando quisiera algo así, para una coca o para algo que debía pues agarrara de eso.

Investigadora: ¿Y qué comprabas con ese dinero?

David: Pues ropa, así.

Investigadora: ¿Por qué trabajabas?

David: Nomás por no estar ahí en la casa.

Investigadora: ¿Y para qué ocupa tu mamá el dinero?

David: Para que comamos nosotros, así, entre semana, que queramos así sopa con carne, tiene el dinero y compra... o pollo.

Por último, no olvidemos el caso de Norma, quien se decidió a trabajar debido a las difíciles circunstancias por las que atravesaba ella y su familia (padre y hermana mayor enfermos, madre sin trabajo). O el de Chely quien también se vio incitada al trabajo al ver que su padre estaba sin trabajo y su familia recurría a pedir prestado dinero o frijoles para la comida del día.

Tenemos entonces dos razones del por qué los niños entrevistados se decidieron a trabajar: 1) por necesidad 2) por gusto. Pero si nos quedáramos en la simpleza de estas respuestas, estaríamos cometiendo un grave error, ya que al considerarlas como determinantes sin siquiera indagar las causas profundas de las mismas, se estarían obteniendo explicaciones falsas de la realidad, en este caso, la realidad del trabajo infantil.

Con el apoyo de la lingüística, o para mayor precisión, de la sociolingüística, convenimos en hacer uso de algunos conceptos que nos facilitarán la comprensión de este tipo de respuestas en los niños.

El concepto "contexto de situación," fue manejado originalmente por Malinowski. En lo esencial, dicho término nos habla del surgimiento del lenguaje únicamente en función del medio, es decir, siempre en relación con algún escenario, con algún antecedente de personas, actos y sucesos de los que derivan su significado las cosas que se dicen. Es lo que se denomina "situación", por lo cual decimos que el lenguaje funciona en "contextos de situación" y cualquier explicación del lenguaje que omita incluir la situación como ingrediente esencial, posiblemente resulte artificial e inútil (Halliday, 1986:42).

Desde esta perspectiva, las declaraciones de los infantes han de ser analizadas en su justo contexto de situación, el cual abarca mucho más que una simple pregunta tirada al vacío y a la que no le interesa lo que haya detrás de esas respuestas. Tal fue el caso del estudio elaborado por el DIF-N.L. en 1997, en donde se atrevieron a afirmar que los niños enrolados en alguna actividad laboral en N.L. lo hacían principalmente por gusto.

Primero, por sentido común, sabemos que casi cualquier persona ante una pregunta carente de intencionalidad tiende a responder de la misma forma. Los niños responden que trabajan

porque quieren, o por gusto, simplemente porque así lo creen realmente. Un niño a esta edad, y sobre todo en circunstancias de marginalidad en todos los sentidos, no cuenta con los elementos que le expliquen la verdadera realidad que lo está orillando a trabajar. Para él, su única realidad es ver que sus padres no tienen trabajo y en su casa no hay qué comer.

Ciertamente el niño manifiesta tomar una decisión personal, la cual da una apariencia de que el niño realmente quiere trabajar, y así es en verdad. No dudamos en ningún que así sea, sin embargo, lo importante aquí es observar qué hay detrás de esa "motivación" que está llevando al niño, no sólo a manifestar, sino a poner en acción su deseo de trabajo. Tal vez esa motivación tenga que ver con el pedir prestado a la tía un poco de frijoles para comer, o ver al padre y a los hermanos enfermos, sin poder trabajar y con necesidad de alimento para la familia.

Casi como un acto reflejo el niño responde, y antes "cree", que trabaja por gusto o porque así lo ha decidido sin ser capaz de verse a sí mismo como un ser que está siendo obligado y/o coaccionado por la sociedad, o por el sistema productivo del país, a autoemplearse para poder subsistir. El niño no es un experto en economía ni un concienzudo analista para atisbar que la situación que lo agobia, a él mismo y a su familia, se debe a problemas estructurales del país.

Fuera de contexto, este tipo de respuestas podría conducirnos a interpretaciones erróneas de la realidad. No analizar el fenómeno del trabajo infantil en su contexto, lejos de ayudarnos a solucionarlo, seguramente nos llevaría a incrementar el problema y a tomar decisiones equivocadas para atenderlo.

El estudio del DIF en 1997, recubre estas características, ya que no toma en cuenta el contexto de situación al afirmar que los niños en N.L. trabajan primordialmente por gusto. Consideramos que una aseveración de este tipo responde, más bien, a una falta de interés y de visión por entender realmente el problema. En nuestro caso, la metodología cualitativa nos permite ir más allá de respuestas simples y llanas, ya que se intenta comprender el verdadero significado de las mismas al ir en busca de las razones profundas y ubicadas en su adecuado contexto.

Cuando un niño decide trabajar o acepta hacerlo para ganarse la vida cree estar tomando una decisión individual, pero en realidad, ha sido impulsado por la actitud de sus padres y de todo el tejido social en que está inserto. Acepta así un papel que lo hace víctima e incluso cómplice involuntario de una situación injusta (...) En definitiva, la culpa de que los niños tengan que trabajar no la tiene la familia, que está encerrada en un número muy reducido de posibilidades de acción, sino la sociedad en su conjunto. Como los problemas sociales, el trabajo infantil no es un fenómeno aislado, y ni siquiera es aislable (Mendelievich, 1980:5).

Solamente cuando las preguntas orientan al niño a una reflexión sobre las causas del trabajo, éste empieza a cuestionarse el asunto, y luego es capaz de proporcionar respuestas: para ganar dinero, para poder vivir, para comprar cosas. Más aún, si se le pregunta por qué trabaja, la respuesta, en lugar de coincidir con las anteriores, niega el hecho de hacerlo por necesidad, o bien el niño entra en confusión y ni siquiera sabe por qué lo hace.

Investigadora: ¿Para qué trabaja la gente?

David: Para alimentarse ¿no?... para vivir.

Investigadora: ¿Tú por qué trabajas?

David: ¡Nomás, así!

Investigadora: ¿No trabajas para vivir?

David: (silencioso y pensativo), ¡no sé ni por qué trabajo!

La negación del niño a trabajar por necesidad, nos sugiere la siguiente hipótesis: el menor niega que labora por necesidad debido al temor de ser rechazado socialmente, ya que existe una fuerte carga social y negativa respecto al hecho de que los niños trabajen.

Investigadora: ¿Qué crees que piensa la gente de los niños que trabajan?

Laura: La gente buena dice: "está bien que trabajes para que te vayas enseñando y cuando estés grande trabajes en algo bueno". Y la gente envidiosa dice: "¡hay no! Ese niño trabaja por necesidad, porque sus papás no tienen", y que esto y que el otro...y te dicen muchas cosas, a mí una vez me llegaron a decir: "¡hay! ¿qué tus papás no tienen dinero para darles de comer?", y yo les contesto: "yo trabajo por mi gusto, no porque mis papás no tengan. Yo quiero trabajar porque quiero saber qué se siente cansarme y saber también cómo se saca el dinero".

Josué: Yo creo que la gente piensa que no está bien que los niños trabajen, porque sus estudios los dejan, pierden la escuela y a lo mejor también su trabajo, no tienen con qué alimentarse. La gente como que le da lástima cuando nos ven bien cansados, nos dicen: "¡vete ahí a sentar yo empaco!". A veces los estudios los dejan y ya no van a la escuela.

El trabajo de un niño nos habla de pobreza, de la necesidad de las familias para aprovechar todos los recursos que tengan a su alcance para poder subsistir. Reconocer esta necesidad implica, al mismo tiempo, identificar una condición de pobreza que no todos están dispuestos a asumir. Nada fácil es llevar el estigma de ser pobre, sobre todo cuando se vive en un medio social que aspira con alcanzar a plenitud el "bienestar social" y la "mejora continua", quien no alcance esta condición es automáticamente un marginado social. En esta tendencia el Estado y los medios masivos de comunicación colaboran conjuntamente como presión social. Nos instan en todo momento a buscar un bienestar irrealizable para la mayoría de la población y nos obligan a desear lo que no se necesita, o al menos a no cejar en el esfuerzo por obtenerlo. Mientras tanto, el Estado maneja un doble discurso, dado que al mismo tiempo que motiva a la población a anhelar un modo de vida mejor, parece incapaz de proporcionar las oportunidades para que ésto suceda realmente.

Los niños que niegan la necesidad económica como motivo de su ingreso al trabajo no pueden abstraerse de una realidad que denota un entorno de pobreza y marginación. Basta observar las condiciones de sus casas, de su colonia, de los servicios públicos, el desempleo de sus padres y hermanos. Descubrimos la realidad de un país con más de 40 millones de pobres, y en donde, sobretodo los niños, llevan las de perder.

4.6.1.7. Proceso de reflexión y "adultización" en el niño que trabaja

Generalmente, como adultos no estamos acostumbrados a que nuestros niños se preocupen tan prematuramente por problemas que consideramos propios de los mayores como: el sustento cotidiano, los problemas de la casa, los pagos de servicios, etc. Al contrario, siempre buscamos que se alejen de las preocupaciones adultas y "disfruten" enormemente de su infancia. Con todo, para un niño en condiciones de pobreza, o pobreza extrema, la realidad es distinta y no puede ser encubierta.

Digno de mención es que, durante el análisis de las entrevistas, se detectó una especie de razonamiento previo o de reflexión en los niños antes de su ingreso al ámbito de trabajo. En algunos, dicho razonamiento estuvo inspirado directamente por sus propios padres, y en otros simplemente por ver y vivir en carne propia las carencias de un hogar pobre. Consideramos que este "proceso" o fase de autorreflexión (motivado o no) en el niño que trabaja es determinante en su desarrollo cognositivo, puesto que provoca en el infante pensamientos y actitudes para los que todavía no está preparado. De modo que, podemos afirmar que un niño que trabaja, adelanta en mucho su edad emocional debido a las circunstancias especiales que experimenta. Si bien el niño a partir de los 11 años de edad es "capaz de aplicar el razonamiento lógico a toda clase de problemas, esta edad puede variar (adelantarse o atrasarse) de acuerdo a la cultura, experiencia individual o capacidad hereditaria" (Wadsworth, 1992:25-26). Cómo puede ser el detonador de este proceso, veamos algunos ejemplos:

Investigadora: ¿Cómo sabes que tu mamá necesita el dinero?

Alfredo: Te das cuenta porque se le nota en la cara que no tiene dinero, que anda preocupada, hace muecas. Cuando llega el dinero se siente orgullosa y contenta, no por el dinero, sino porque los hijos llegan.

Investigadora: ¿Por qué trabajaste, qué te llevó a trabajar?

Laura: No sé, me nació la inquietud de saber cómo se gana el dinero, no trabajaba por necesidad, solamente yo quería saber cómo ganabas el dinero, y por eso me nació la inquietud de trabajar en Soriana.

Investigadora: ¿Por qué crees que debes de pagarle (a su mamá)?

Josué: No pos´ algo pa´ que se compre ella, a poco va a hacer ella todo, ¡quién le va a andar pagando para hacerme de comer!

Estos pensamientos no sólo se quedan como ideas, o como simple discurso, sino que llevan a efecto su poder de enunciación, es decir, actúan en ese sentido, o hacen algo al respecto. El niño ve que la situación de su familia no es la mejor y por ello decide ir en busca de un empleo.

Asumimos que este proceso no es fácil para nadie, mucho menos para un niño. El menor que trabaja pasa de una etapa de juegos y aprendizajes inconclusos, a una de responsabilidades y presiones prematuras. Las consecuencias de estos cambios bruscos pueden traer consecuencias graves, tanto para él como para nuestras sociedades.

En el niño que empieza a trabajar a tiempo completo (...) se pone en marcha un conjunto de reflejos y transformaciones psíquicas que se traducen por un brusco proceso de adultización anticipada, contrario a las leyes de la naturaleza. Al impulsarlo a trabajar, el medio social que lo rodea prácticamente lo fuerza a salir de la infancia, es decir, a sofocar los impulsos e intereses propios de su edad... en otros términos, el niño trabajador no juega "a que es persona mayor", como los otros niños, simplemente porque ya vive la realidad del adulto. El niño trabajador tiene que luchar constantemente contra todos sus impulsos característicos de la infancia, es decir, contra la naturaleza. No es de extrañar, pues, que esa presión repercuta poderosamente en el sistema nervioso del interesado (Mendelievich, 1980:48-49).

El contexto de necesidades básicas insatisfechas, la constante situación de subordinación, la inestabilidad en su propia familia o el cambio de estatus en ella, así como el alejamiento del hogar durante horas, días o temporadas, con el propósito de obtener ingresos, repercute negativamente en el desarrollo de la personalidad de los menores. La "adultización" anticipada y la pérdida de la actividad lúdica debido a las horas dedicadas al trabajo y la presión que éste implica, son algunos aspectos de la psicología infantil que se afectan. Ya no se juega a ser adultos (Brizzio de la Hoz, 1996:129).

4.6.1.8. El trabajo de paqueteros como forma de aceptación social

Siguiendo la teoría marxista, las sociedades occidentales, o al menos aquellas de tradición occidental, están fundamentadas en sus relaciones sociales de producción, y ello implica una estructura socioeconómica jerarquizada en donde pocos concentran las mayores ganancias de lo producido y muchos sustentan este poder con el esfuerzo de su trabajo, principalmente físico. De esta dicotomía, nace la conciencia de pertenencia a uno u otro grupo (conciencia de clase), y de ella emanan los prejuicios y perjuicios entre los mismos.

El trabajo, como producto de estas relaciones sociales, también es estratificado y valorado según se pertenezca a determinado grupo social. De esta forma es como existen trabajos altamente valorados y actividades totalmente subvaluadas por la sociedad. En este sentido, el trabajo de los niños, a pesar de estar condenado por la comunidad mundial, también pende una consideración de mayor o menor valor social. Tal es el caso del trabajo en las calles, el cual se considera como un trabajo socialmente subvaluado, equiparable únicamente a la mendicidad.

Al tomar la calle, algunos por decisión propia o por sus familias, (los niños) reciben o interiorizan toda la carga social que desde antaño los ha calificado como "malvivientes" y "vagabundos", "estorbos reales y concretos" que "afean" el "armónico conjunto" de la ciudad comercial (Ugarte, 1989:164).

Teniendo en cuenta lo anterior, el trabajo como paquetero entra en una categoría especialmente diferenciada a los otros tipos de labor infantil, como el trabajo en las calles, en la construcción, o el ambulante; puesto que no todos los niños pobres y/o marginados pueden cubrir los requisitos que impone un centro comercial. Si observamos cuidadosamente, gran parte de los menores en las entrevistas contaba con una experiencia previa de trabajo en las calles y luego pasó al trabajo como paquetero, donde permaneció por más tiempo. La pregunta sería entonces: ¿qué los hizo pasar de un trabajo a otro? Y ¿qué los hace durar más tiempo en esta última actividad?

Con el afán de explicar mejor lo anterior, resulta interesante observar el caso de Tano y Ricky, quienes nunca incursionaron en la actividad de paqueteros, a pesar de que la mayoría de sus amigos y/o vecinos sí lo hizo. Esta excepción se explica si se tiene en mente que Tano y Ricky viven de una manera particular:

No asisten a la escuela, por lo tanto no tienen boleta de calificaciones que compruebe que alguien más (sus padres) se preocuparía por ellos en caso de un accidente. O bien, no se podría "limpiar la conciencia" de una empresa, ya que la carencia de la boleta permite la justificación de que, a pesar de que se les explota, asisten a la escuela. Por otra parte, una boleta de calificaciones impecable garantiza, de igual modo, un niño con buen comportamiento, maleable, que además obedece y respeta a sus mayores.

La atención que reciben Tano y Ricky de sus padres (particularmente de su madre) es casi nula. Por consiguiente difícilmente podrían asistir a trabajar como paqueteros en las condiciones que exige la empresa: uniforme limpio, planchado, zapatos lustrados, etc.

Y por último, lanzamos como posible hipótesis el hecho de la percepción que tienen estos niños respecto del centro comercial, el cual, desde nuestro punto de vista, visualizan como un espacio simbólico al cual ellos no pertenecen, ya que la actividad en la que ellos se han desempeñado por largo tiempo es socialmente percibida como de mendicidad y en donde la dignidad humana casi tiende a desaparecer. Acercarse a un espacio que exige tantos requisitos sociales, se plantea como imposible.

Mientras que el trabajo en las calles es mal visto por la sociedad, el desempeño como paquetero es aceptado por la misma. Se tiene la idea de que es mejor ver al niño trabajando en condiciones físicas más "propicias" como los espacios cerrados con temperaturas adecuadas, que en condiciones peligrosas y desagradables para los demás. Aunque aquí valdría la pena analizar a profundidad qué tan desagradable resulta, o no, para los niños uno u otro empleo; ya que, recordando algunas de las ventajas de trabajar en la calle, se encuentra un cierto grado de "libertad" y menos presión o vigilancia adulta en este tipo de actividad. Lo anterior en alusión al papel que desempeñan los supervisores en el trabajo con niños paqueteros.

En el trabajo como paqueteros las condiciones físicas pueden ser "óptimas", pero la explotación que reciben por parte de los adultos es constante e incluso podría decirse que es mayor. En síntesis, la labor en los centros comerciales se vuelve para los niños un escalón de ascenso en la jerarquía de los trabajos que pueden realizar. Es percibido como un "ámbito simbólico de bienestar físico" aceptado por la sociedad, o similar a un trabajo formal; razón por la cual los niños optan por obtenerlo y permanecer más tiempo en él.

4.6.1.9. La identidad del niño trabajador

Finalmente hemos llegado al punto que más nos interesa de este estudio, saber si podemos hablar, o no, de una identidad del niño trabajador. Recordando algunos apuntes de nuestro marco teórico, tenemos que la identidad es conformada por toda la serie de elementos objetivos y subjetivos que el individuo va internalizando a lo largo de su vida (proceso de socialización), y éste a su vez, les da sentido y significado otorgándole "objetividad" a su

realidad. Y como la única forma de acceder o de interactuar en esa realidad es por medio del lenguaje, a continuación proporcionaremos algunas de las expresiones de los niños respecto a la realidad de su trabajo en sus propias palabras.

Investigadora: ¿Por qué crees que se trabaja?

Laura: Por necesidad y porque si no existiera el trabajo no hubiera tanta vida, y por muchas cosas... que los niños se llegan a enfermar y si no hay trabajo con qué vas a pagar el médico. Si no existiera el trabajo no hubiera tanta gente, y por eso yo digo que debe haber un trabajo para poder trabajar.

Investigadora: ¿Te consideras una niña trabajadora?

Laura: De las dos cosas: huevona y trabajadora... huevona porque a veces llega mi mamá y no están los trastes lavados y me digo: "estará mal o estará bien", noo, está mal porque yo le debo ayudar y colaborar más.

Investigadora: ¿Cómo es un niño trabajador?

Laura: Que colabora, ayuda y presta sus servicios a la gente que lo necesita.

Investigadora: ¿Qué es el trabajo?

Pancho: Una cosa padre que así cuando ya estés grande ya sepas hacer algo en la vida, o así que llegues a la secundaria, te sales, pues ya te metes de obrero o así lo que tú quieras pero ya sepas trabajar pa' que te enseñes, si te enseñas más, pos échale tú más ganas.

Investigadora: ¿Por qué trabaja la gente?

Pancho: Por necesidades, los niños porque necesitan dinero así para ellos, porque se enferman o las medicinas, ya así tienen dinero ya guardadito ya y todo.

Investigadora: ¿Eres un niño trabajador?

Pancho: Sí.

Investigadora: ¿Cómo es un niño trabajador?

Pancho: Que cuando lucha por las necesidades que tiene así.

Investigadora: ¿Cómo es un niño trabajador?

Josué: Que se siente orgulloso de su trabajo, que hace que ayude a su familia, quehaceres ahí en su casa, hacer su tarea que le encargan, problemas que hay en la casa, como la barda (de su casa). Un niño trabajador trabaja y está orgulloso de lo que hizo, hace sus labores en su casa, en la escuela, ayudar a sus mamás en algo, ¿no? No dejarle todo a ella, tiene que lavar, hacer de comer, cuidar a los niños... ¡está pesado!

Investigadora: ¿Crees que tú trabajas aquí en tu casa?

Chely: Sí, le ayudo a mi mamá a cuidar a mi hermana, a recoger, a atender la tienda y en veces, cuando falto a la escuela, llevo a Mónica al kinder y ahí le ayudo a lavar, a lavar los trastes.

Investigadora: ¿Y por qué le ayudas a tu mamá?

Chely: Pues casi no me gusta ver el mugrero, y como soy la más grande...

Investigadora: ¿Qué tiene que ver que seas la más grande?

Chely: Pues no me gustaría que siempre estuviera así, porque no me gustaría que mis hermanas siguieran el ejemplo de no ayudar a mi mamá.

Investigadora: ¿Crees que tu mamá no puede sola?

Chely: No se me hace que no puede porque tiene a las dos niñas chicas, tiene que hacer de comer, lavar la ropa, y ya nosotras le ayudamos a lavar ropa de ellos, y yo le ayudo a lavar mi ropa.

Investigadora: ¿Tú crees que trabajar es necesario?

Chely: Se me hace que sí, ahorita así que estamos que mi papá no está trabajando, sí.

Investigadora: ¿Eres una niña trabajadora?

Chely: Quién sabe, un poco, lo que le ayudo a mi mamá.

Investigadora: ¿Cómo sería un niño trabajador?

Chely: De que sí le ayude a su mamá, de que en la escuela le puede ayudar, haz de cuenta si le echas ganas a la escuela se puede sacar una beca, o has de cuenta que estás trabajando y les dan despena, así le están ayudando a la mamá un poquito.

Investigadora: ¿Crees que eres una niña trabajadora?

Lucía: Tanto tanto como trabajadora, pues a veces sí, también depende de qué tipo de trabajo hacer...

Investigadora: ¿Cómo cuál?

Lucía: Como el de la escuela, yo considero que sí, verdad, porque nunca he faltado con ninguna tarea.

Investigadora: ¿Cuándo no eres un niño trabajador?

Lucía: Cuando no llevas las tareas y prefieres irte a las maquinitas o andar en la calle de vago, o te vives peleando o así. Yo digo que un niño trabajador es cuando cumplen con todo y le echan ganas al estudio y a la misma vez al trabajo.

Investigadora: ¿Eres una niña trabajadora?

Norma: Pues no tanto, porque en veces no me dan ganas de ayudarle a mi mamá y en veces faltó al trabajo, ahora estoy yendo con esa misma señora nada más los sábados y los domingos.

Investigadora: Oye, pero tu papá ya está bien ¿no?, ¿por qué sigues trabajando?

Norma: Porque a mí, este, me gusta trabajar, porque aparte deseo, estoy ayudando a una persona, porque en veces mi mamá y mi papá se enferman y luego no va a haber nada de comer y por eso me gusta trabajar a mí.

Investigadora: ¿Qué es el trabajo?

Norma: Pues una cosa que te dan trabajo para que hagas cosas que se puedan pagar... dinero.

Investigadora: ¿Y para qué usas el dinero?

Norma: Para ayudar en tu casa o si quieres lo puedes usar pa' ti sola o pa' tus hermanos y tu mamá o tu papá, o si no, pa' la casa, pa' la comida.

Investigadora: ¿Por qué crees que trabaja la gente?

Norma: Pues yo creo que trabajan para ayudar en la casa, para darle a la familia, para la comida, para los hijos cuando se enferman.

Investigadora: ¿Tú por qué trabajas?

Norma: Yo porque en veces mi mamá y mi papá se enferman o si yo estoy en una parte fueras de aquí y luego estoy trabajando y no hay nada que comer, así con el dinero compran que comer.

Investigadora: ¿Te gusta tu trabajo?

Norma: Me gusta porque creo que estoy ayudando a una persona en sus quehaceres.

Investigadora: ¿Crees que está bien que los niños trabajen?

Norma: Yo creo que sí, porque en veces se hacen problemas, que a su mamá la meten en la cárcel y ellos tienen ahorros, y depende todo lo demás, y ya la dejan salir en unos cuantos días y luego dicen que si no pagan van a ir por ella, y así pueden trabajar para cuando eso pase o a tu papá.

A Alfredo le gusta mucho su trabajo, él se considera un niño trabajador porque "no falta, no es flojo, hace su trabajo, las cosas que le dicen". Para él un niño trabajador "tiene que hacer las cosas bien, si no las hace bien, entonces no es un niño trabajador, por no hacer bien su trabajo".

Observamos varios puntos. Primero, los entrevistados declaran ser niños trabajadores, y definen al niño trabajador como aquél que cumple cabalmente con sus obligaciones, tiene un buen comportamiento, ayuda en su casa y, principalmente, ayuda a sostenerla (a diferencia del niño flojo). Tal es el caso de los que respondieron a la entrevista, pues además de cumplir con las obligaciones del ámbito escolar, y en mayor o menor grado tener un buen comportamiento, agregan la labor del trabajo remunerado que vela por la manutención del hogar.

Segundo, nos damos cuenta que los niños entienden con toda claridad qué es el trabajo, qué significa dicha actividad o para qué se trabaja. A su vez, comprenden que sin un trabajo muy difícilmente se logra la subsistencia, de igual modo saben que el trabajo significa dinero a cambio de un esfuerzo y que con el dinero se puede alimentar a una familia.

En estos términos, un niño no es digno de llamarse a sí mismo trabajador si no cumple por igual con los requisitos y deberes escolares, con los quehaceres del hogar y con su trabajo. Podemos decir que un menor en una actividad laboral se remite a ser o comportarse como un "buen hijo" con responsabilidades prematuras, la mayoría de las veces sin que eligiera tal situación.

No obstante, creemos que el análisis estaría incompleto si no tratáramos de responder a preguntas como estas: ¿cómo llega el niño a tales conclusiones?, ¿por qué define de esta manera al niño trabajador?, ¿por qué se considera a sí mismo como un niño más o menos trabajador?

Para responder a estos cuestionamientos vuelve a ser de utilidad la teoría sobre la construcción social de la realidad a través de la descripción de la vida cotidiana, pero sobre todo es más importante llegar a comprender cómo el individuo internaliza la subjetividad de su entorno y cómo, a raíz de ello, se coloca dentro de esa estructura social.

"La internalización constituye la base para la comprensión de los demás y para la aprehensión del mundo en cuanto realidad significativa y social (...) la aprehensión comienza cuando el individuo 'asume' el mundo en el que ya viven otros" (Berger y Luckmann, 1984:165).

En este proceso de aprendizaje y de internalización de las normas impuestas por la sociedad, el niño va aceptando, poco a poco, su posicionamiento en el entramado social, desde el cual adquiere un rol en la vida y se asume como tal.

De tal suerte que, casi por regla general, y como parte del proceso de socialización, todo niño va aprendiendo que existe una realidad o un mundo al que se le denomina del trabajo. A través de los testimonios de los entrevistados, nos damos cuenta cómo el niño es perfectamente capaz de entender por qué se trabaja, sabe las razones por las cuales se trabaja, entiende claramente que el trabajo es una actividad que garantiza la supervivencia y que a su vez provoca un esfuerzo físico o mental.

Sin embargo, la diferencia fundamental entre un niño que trabaja del que no trabaja, radica en que el primero entra en contacto directo y prematuramente con esta realidad concreta. En nuestro caso, la realidad del trabajo como paqueteros forma parte de su vida cotidiana, está en constante contacto con ella y por tanto forma parte de su propia realidad. Esta realidad no la vive nadie más que ellos mismos, sólo ellos pueden explicarla, sentirla y entenderla; por consiguiente, pueden genera un conocimiento de esa realidad.

El niño que trabaja como paquetero, cumple con un rol o función específica en los centros comerciales: guardar los víveres y mercancías que los clientes necesitan para subsistir, garantizando con ello su completa comodidad y satisfacción. Por medio del trabajo de los niños la empresa satisface una necesidad del cliente, que a su vez redundando en un beneficio económico para la misma. Es decir, el niño con su trabajo "no pagado" está incrementando el rendimiento de la empresa y, de alguna u otra manera, está colaborando a que la estructura social funcione optimamente; ya que si en algún momento la actividad del niño paquetero se paralizara seguramente provocaría la molestia del cliente, retraso en la actividad comercial y bajas en la competitividad de la empresa.

El que cumple con determinado "rol", tiene conocimiento de su ámbito de acción, un conocimiento socialmente definido, objetivado y entendido por todos (...) los roles legitiman socialmente porque tiene sentido para todos, porque hay un reconocimiento social subjetivamente plausible (Berger y Luckmann, 1984:121).

Sin embargo, el trabajo que realizan los niños paqueteros en Nuevo León, no está reconocido socialmente, mucho menos legal o económicamente. Este no reconocimiento puede asemejarse a lo que Berger y Luckmann denominan "socialización deficiente" o cuando "se establece un alto grado de asimetría entre la realidad objetiva y subjetiva del individuo" (ibid:265).

En otras palabras, el niño trabaja, cumple con una función específica, está inserto en el proceso social, pero a la vez, su labor no es valorada suficientemente, e incluso llega a creer que la empresa le hace un favor al dejarlo trabajar como paquetero. Lo que quiere decir que hay un descompensación entre lo que hace y lo que siente. El niño percibe la desvalorización de su labor aunque él mismo reconozca el enorme esfuerzo que realiza en dicha actividad (trabajar, estudiar y ayudar en los quehaceres de su casa al mismo tiempo).

Por esta razón, el niño se define a sí mismo como niño trabajador. Un niño que no trabaja, es un niño flojo, que no cumple con responsabilidades escolares, no trabaja y además le gusta la vagancia. Los únicos que valoran su labor son ellos mismos y tal vez su propia familia, aunque ambos actores sepan los perjuicios que puede ocasionarles dicha situación: daño físico, faltas a al escuela o incumplimientn en sus tareas, etc.

Esta "socialización deficiente", o desvalorización de su trabajo, puede repercutir negativamente tanto en el niño como en la sociedad. Y no sin razón, ya que ésta misma obliga al niño a crecer bajo este estigma y al que se suma saberse un niño pobre o marginado. Lo anterior puede desencadenar en el niño, que pronto será un joven, actitudes de resentimiento, rechazo o rebeldía en contra de la sociedad.

El niño de clase baja no sólo absorbe el mundo social en una perspectiva de clase baja, sino que lo absorbe con la coloración de una idiosincrasia que le han dado sus padres. La misma perspectiva de clase baja puede producirle un estado de ánimo insatisfecho, resignado, amargado o rebelde; por tanto, el niño de clase baja habitará en un mundo totalmente distinto al de clase alta. También puede ser que lo haga distintamente de su mismo vecino de clase baja (Berger y Luckmann, 1984:166).

La socialización negativa ocurre como resultado de accidentes biográficos, biológicos o sociales que impliquen disminución por alguna de estas causas; en estos casos no hay mucha defensa, porque así los hacen asumirse, por tanto, el individuo puede reaccionar en contra de su propio destino con resentimiento, rabia e incluso sentimiento de inferioridad (...) lo anterior, también ayuda a construir su identidad (ibid, 207).

En el caso particular de Nuevo León, podemos decir que, por lo general, los jóvenes de las familias pobres y marginadas son y han sido socialmente estigmatizados como "delicuentes, pandilleros o drogadictos, a los que no les gusta la escuela y además son muy violentos". Desde esta perspectiva, todos los que pertenecen a estos grupos sociales se perfilan como los futuros protagonistas de esta historia delictiva construida.

Luego entonces se les crea un "delito" a estas poblaciones jóvenes marginadas por su manera de vestir, de expresarse, de divertirse, de organizarse, de disfrutar la música que escuchan, o de reunirse en las esquinas ante la falta de espacios para su interacción o entretenimiento; dando forma a una cultura subalterna que, ante la anulación de las condiciones propicias para su desarrollo, tiende a gestarse en pequeños grupos para defender lo único que les pertenece y los hace ellos mismos: su identidad.

Siguiendo el encuadre de esta distinción los menores entrevistados pertenecen, o pertenecerán en un futuro no muy lejano, a estos grupos de "jóvenes marginales" que han tenido que adelantar su opción de trabajo y han conformado un pequeño subgrupo dentro de la población infantil de su colonia; y se diferencian de los demás por la simple decisión de enrolarse en una actividad productiva. De alguna manera, los niños que trabajan están conformando entre sí un nuevo sentido de grupo, tal vez sin darse cuenta.

Encontrarse con sus pares, entablar relaciones de amistad, experimentar problemas y situaciones de vida similares, ayudarse recíprocamente, compartir una comida en el trabajo, acompañarse en el viaje hacia el centro comercial, platicar sus problemas, el regaño del supervisor, compartir una visión del mundo, una manera de entenderlo, de expresarse, nos habla, irremediamente de una identidad de grupo, del grupo de los niños trabajadores.

El hecho de enfrentarse desde edades tempranas al esfuerzo propio de los adultos, en torno a obtener su manutención personal y ayudar al gasto familiar, va creando y generando nuevas concepciones, problemas y contenidos sociales y políticos a su actividad cotidiana. Los resultados obtenidos no siempre favorables y las condiciones de trabajo, por demás injustas y sin las garantías y protecciones que la ley otorga, los va convirtiendo en seres cada vez más

conscientes de la necesidad de agruparse o sumarse a aquellos que experimentan su mismo proceso de vida (Ugarte, 1989:114).

El niño se identifica con los otros significantes en una variedad de formas emocionales, pero sean las que fueren, la internalización se produce sólo cuando se produce la identificación. El niño acepta los roles y actitudes de los otros significantes, es decir, los internaliza y se apropia de ellos y esta identificación con los otros, le permite identificarse a sí mismo y adquirir una identidad (Berger y Luckmann, 1984:166)

Vemos entonces cómo se plantea la necesidad que tienen los niños que trabajan de agruparse con sus semejante para apoyarse y defenderse de una sociedad que los ha orillado a ejercer una actividad con funciones sociales y económicas bien definidas, pero que no los reconoce como entes importantes dentro de la misma estructura; hecho que acrecienta aún más su condición de marginados, obligándolos a buscar un espacio socialmente aceptado en el cual sean valorados.

Dicho espacio lo conforma precisamente el espacio de trabajo de los paqueteritos en el cual interactúan, así su actividad es socialmente aceptada por todos, y por tanto, los niños que trabajen bajo esas condiciones serán igualmente aceptados. Dentro de estos "espacios" el niño se siente un poco menos presionado, y llega a sentirse útil para los demás, se siente valorado por su labor, pues es un niño que trabaja dignamente, así siga sintiéndose menospreciado o marginado.

Por otra parte las respuestas a las entrevistas y las actitudes observadas en los niños nos disponen a considerar en los interrogados algunos rasgos de su personalidad a saber: son niños muy responsables, sensibles, maduros para su corta edad, inteligentes, reflexivos, independientes, se preocupan por los demás, son decididos, ingeniosos, creativos, valientes, perseverantes, con iniciativa y fortaleza de carácter envidiable. Son menores excepcionales, nuevos actores sociales que se ven obligados a tomar las riendas de su destino inmediato en un mundo que les cierra oportunidades.

Desde nuestro punto de vista, estos niños son excepcionalmente valiosos para construir el futuro que requiere el país. Sin embargo, todas sus aptitudes están siendo tristemente desperdiciadas en un mundo y una sociedad que les cancela su futuro al anteponer el valor del dinero como meta de vida y dejando de lado el sentido humanizante de la misma.

En suma, en lo que toca a la identidad del menor trabajador, consideramos que estos niños están conformando nuevos grupos, se están aliando ante nuevas circunstancias y poseen características definidas que los diferencian de los demás niños con rasgos similares. En cuanto a la realidad del niño paquetero en particular, ésta se desenvuelve en un espacio determinado, su actividad tiene una función específica, existe una demanda de su labor, tiene una dinámica, e incluso una jerga propia. El niño crea, junto con otros niños, un ambiente social determinado, mantiene relaciones interpersonales y experimenta situaciones o sucesos que van conformando su vida cotidiana, su propia realidad que da sentido a su existencia.

4.6.1.10. Los inconvenientes

Ya en capítulos anteriores hemos hablado de lo inconveniente que es para los niños el trabajo infantil peligroso y explotador. Recordando podemos decir, en términos generales, que cualquier trabajo o actividad física que signifique un daño o perjuicio para el menor tanto a nivel emocional como físico es humanamente condenable y "una ofensa para la civilización" (DIF-UNICEF, 2000:26). De esta manera tenemos que el trabajo en las calles, la prostitución infantil, el contrabando y narcotráfico de niños, la explotación en empresas y fábricas, entre otros, son problemas sociales y jurídicamente condenables que deben erradicarse.

Como una lista de inconvenientes sería excesivamente larga, dirigiré mi atención a los inconvenientes que enfrentan los niños que laboran como paqueteros.

1) En primera instancia, el trabajo de paquetero disimula una situación de explotación socialmente aceptada y legalmente ignorada; ya que a pesar de que el niño realiza un trabajo con una función específica, en donde ofrece sus servicios a un tercero y para beneficio de una empresa, no recibe nada a cambio, solamente la aportación "caritativa" de los clientes de la tienda. En términos legales, el trabajo para los menores de 12 años no está permitido, dejando al libre arbitrio de las tiendas comerciales la suerte laboral de todos los niños menores de esta edad.

2) Esta situación legal facilita que la tienda de autoservicio no se haga responsable ante cualquier incidente o accidente de trabajo que pudiera sufrir el menor durante el desempeño de sus actividades. Tal como sucedió en la narración de Josué sobre el compañerito suyo que se rompió la mano al estar empaquetando bolsas de papas de 5 kgs. Los niños trabajadores de estas tiendas no cuentan con servicio médico, ni bonos de despensa, mucho menos con un salario o prestaciones que la ley ofrece, como son las vacaciones, aguinaldo o seguro social.

En mayor o menor grado, cada sector laboral presenta riesgos específicos para la salud e integridad física del trabajador. Esos riesgos son más reales para el niño trabajador porque su organismo es más vulnerable que el de un adulto. Según las labores que realice, en una jornada de trabajo un niño experimenta cansancio, enfrenta uno o varios peligros de accidentes, adopta posturas incómodas que lo dejan adolorido y a menudo trabaja en la suciedad con todos los riesgos de infecciones que ello implica.

Si el niño que sufre un accidente o una afección de origen profesional es un trabajador independiente, evidentemente no tiene ninguna protección. Si el niño es un asalariado, como en la inmensa mayoría de los casos trabaja ilegalmente, según se ha dicho ya, tampoco suele estar protegido. Por lo tanto, en caso de accidente o enfermedad, el menor y sus padres deben hacer frente a consecuencias terribles e irreparables (Mendelievich, 1980:41).

3) Dentro de los inconvenientes físicos que enfrentan los niños que trabajan en este tipo de establecimientos se encuentra el cansancio que les ocasiona estar parados por tiempos prolongados empaquetando viveres. No obstante, todos los menores, sin excepción, mencionaron que lo que les ocasiona más estragos en su condición física, y que además nos habla de una situación abierta de explotación, es la recolección de los llamados "carritos". Anteriormente describíamos la dinámica de esta forma: se obliga a los niños durante una

hora a recoger los carritos que estén desperdigados por todo el estacionamiento después de haber estado empaquetando en cajas también durante una hora. Este periodo de recolección sirve para que otro niño tenga acceso a una caja y pueda ganar algo de dinero. Una vez terminada su labor en caja, ese mismo niño pasará a recolectar "carritos" durante una hora, y así sucesivamente.

El trabajo de recolección no es pagado; el niño no recibe absolutamente nada a cambio pero sí es una ganancia neta para la empresa, en pocas palabras, es una situación explícita de explotación infantil. La empresa se ahorra una buena cantidad de dinero al no pagar dicho servicio, a la vez que cubre la necesidad de satisfacer la comodidad de los clientes. Reafirmamos este sentimiento de molestia, indignación y cansancio con unos ejemplos.

Yesi: Trabajar en Soriana a veces no es tan bueno porque corres el peligro de ser atropellado cuando sales del trabajo y porque te puedes lastimar la cintura por traer tantos carritos que pesan mucho, o por estar parada.

Lucía: Para mí si era cansado, los martes o así, es que los martes de tianguis iba mucha gente y a veces sí me aburría verdad, porque venía mucha (gente) y a veces no te dejaban descansar.

Guillo: ¡Se me hace bien cansado! (juntar carros), empujando filas de carros.

Investigadora: ¿Cuántos llegas a empujar?

Guillo: 30, nada más, cada hora, cada que me mandan.

Investigadora: ¿Y por qué era cansado?

Laura: Manejar mucho las manos y juntar carritos que están muy pesados y varias cosas que nos ponían ahí... nos ponían a juntar carros y cuando estaban las cajas solas nos metían y también, en veces, cuando estábamos ahí sentados, nos ponían a juntar las cosas o a barrer, a trapear o los carritos que anduvieran adentro del departamento, sacarlos para afuera, pero más trabajo era sacar carritos, los pies y las manos me dolían mucho.

Pancho: En veces era pesado, en veces no, por ejemplo los martes, día de tianguis que llegan bastantes y se llena toda la caja y llenas unos tres o cuatro carritos y te cansas bastante nada más pa' que te den un peso... ¡no, hombre! Por eso me salí de Gigante Anáhuac, porque llenaba 4, 5 carritos y te daban un peso, uno cincuenta.

Josué: ¡A la mayoría le dejaba 25 ó 50 carros, a mí siempre de 60 pa' arriba. No me gustó tanto carro que me dejaba y por eso me salí (...) Me sentía bien agitado, tenía ganas de tomar agua y no me dejaban, me metían a caja y no me dejaban tomar nada, me sentía bien cansando, bien agitado, el corazón me agitaba bastante, los pies me dolían, tanto carro que me tenían.

Investigadora: ¿Cuál lugar era mejor, Soriana o Gigante?

Josué: Ninguno de los dos, porque siempre tenías que ir por carros. Lo más chido es que te den dinero, porque, a ver, qué pasaría que te den tres pesillos por envolver todo el carrito lleno, por eso no me gustaba tampoco (...) no me llevaba muy bien con los niños jefes, se metían más tiempo en cajas. Si yo fuera jefe los haría sufrir pa' que vean lo que se siente, no dejarlos en caja pa' que vayan a su casa con 3 ó 5 pesos. Un día no me dejaron en caja y

me regresaron, me mandan a carro y pierdo caja. Ponle que yo estoy juntando carros y carros allá y el otro ganándose su dinero... ¿y yó qué?, ¡no pagan por juntar carritos!

Alfredo: Cuando hay muchas cajas abiertas y muchos niños ponen doble niño en cada caja. Eso no conviene a ninguno de los dos porque sacan menos dinero, porque se turnan los clientes.

Sin duda, el desarrollo físico, la fuerza y resistencia de un niño, nunca será equiparable a la de un adulto, por tanto, es normal que se sienta más cansado o fatigado que éste último.

Las cargas excesivas y las malas posiciones del cuerpo son lo que más afecta al crecimiento, en especial el del esqueleto, todavía no consolidado. El niño que regularmente debe andar doblado bajo el peso de una carga, o permanece largo rato en posturas forzadas, probablemente acabe con deformaciones de la columna vertebral, de la pelvis o del tórax o de todos a la vez. Ello se debe a que durante la prepubertad y la pubertad, en ambos sexos, la fuerza, la resistencia y las defensas son tanto más reducidas cuanto menor es la edad; en esta etapa de vida, el organismo aún no maduro está totalmente consagrado al crecimiento (Mendelievich, 1980: 47).

Junto a estas consecuencias físicas, aparecen las repercusiones psíquicas que pueden experimentar los niños que se desenvuelven en estos ámbitos de trabajo.

La edad que suele tener el niño que trabaja, coincide con un período de profundas transformaciones psíquicas. A la situación intelectual de por sí desfavorecida del niño trabajador se agrega una eclosión psíquica mal encaminada, los resultados serán malos; aparecerán problemas de comportamiento, derivados de una percepción errónea del mundo de los adultos, con la consiguiente imitación, deformación y exageración de que el niño cree ser la esencia del mundo. Todas estas carencias, unidas a la insuficiente instrucción general profesional, reducen sus posibilidades de aportación significativa al medio social en que vive (Mendelievich, 1980:47-48).

Los menores que trabajan enfrentan diversos riesgos, en primer lugar accidentes de trabajo, otros vinculados a una actitud social de discriminación y rechazo que se expresa al impedirseles realizar su actividad o bien, cuando se les agrede, maltrata o abusa; y por otro lado, los riesgos asociados a la inseguridad pública y la violencia que hoy prevalece en muchas de las ciudades (DIF-UNICEF, 2000:41).

Los ejemplos que presentamos a continuación nos hablan en cierta manera de esta repercusión psicológica o percepción errónea que llegan a tener los niños de sí mismos, del trabajo que realizan o de su vida misma.

Investigadora: ¿Qué no te gustaba?

Tano: Eso de andar pidiendo...

Investigadora: ¿Por qué?

Tano: Me daba vergüenza.

Investigadora: ¿Te gustaba lo cansado de tu trabajo?

Laura: No, pero se supone que te tiene que cansar porque estás haciendo las cosas.

Investigadora: ¿Crees que está bien que no te paguen?

David: Si porque nos dan chance de estar empacando, trabajando ahí para ellos, pero si no nos pagan, pues ¡ni modo!

Investigadora: ¿Crees que la gente piensa que es bueno que los niños trabajen?

Alfredo: Yo digo que sí, porque si no dirían: "estas gentes (las de la tienda) no tienen nada de paqueteros".

Pancho: No pagan por recoger carritos, ¡pero te dejan trabajar ahí!... ¡te están dando chance que trabajes de paquetero pa' que te ganes una buena feria!

Investigadora: ¿Un niño trabajador debe seguir estudiando?

Laura: Yo creo que sí, porque es bueno para su futuro, porque, por ejemplo, un niño que trabaja, pues de perdido ya en una fábrica te piden hasta la secundaria. Pues es más bien que trabajes en las fábricas que trabajar en la obra.

El caso de Tano evidencia el desprecio social que tiene de sí mismo por el trabajo en las calles, que él ha interiorizado y que afecta gravemente su autoestima.

Laura nos habla de la concepción errónea que se tiene respecto al trabajo como algo que debe costar un enorme esfuerzo físico. Rasgo que en la realidad no tiene que cumplirse, sino que, la acción del trabajo debe ser un hecho estimulante y enriquecedor para el ser humano.

David y Pancho son la muestra fiel de la subvaloración que tienen estos niños respecto de su trabajo como paqueteros. Ellos ven como un favor que les hace la empresa el dejarlos desempeñarse como paqueteros, y en pago a ese "favor" deben consagrar la mitad de su jornada de trabajo a la recolección de carritos, que ya hemos calificado de explotación. El desconocimiento de sus potencialidades y de sus derechos como niños se hace evidente.

Alfredo se agrega a esta desestimación de la actividad como paquetero, ya que le atribuye a la empresa una genuina "preocupación" al hecho de que dispongan de niños paqueteros. Alfredo se enuncia como parte de la empresa, o al menos defendiéndola, porque intuye que gracias a ésta tiene su trabajo.

Y por último Lucía, quien nos muestra poca estimación de sí misma y de los de su grupo al ver como única o mejor opción a futuro el trabajo en una fábrica.

En un medio fabril o comercial, la sensibilidad normal del niño, junto con la inferioridad de condiciones en que se halla, acentúan las dificultades de adaptación a un nuevo y complejo conjunto de relaciones humanas (Mendelievich, 1980:45).

Finalmente, uno de los inconvenientes más preocupantes, aunque en realidad todos los son, es la posible desvalorización o abandono de la escuela o los estudios. Los niños que trabajan llevan sobre sus espaldas una doble responsabilidad: cumplir con la escuela y cumplir en el trabajo, lo que representa una doble jornada de trabajo. El menor que trabaja asiste a la escuela de 8:00 a.m. a 1:00 p.m., vuelve a su casa, come, descansa un poco, hace

su tarea o realiza algún mandado. Para las 4:00 p.m. ya tiene que prepararse para llegar al trabajo entre las 5:30 y 6:00 de la tarde, en donde permanecerán hasta las 10:30 u 11:00 de la noche, y llegar a su casa hasta las 12:00 p.m.

Con esta rutina es lógico que el niño llegue extenuado a dormir y al día siguiente desde muy temprano lo espera la misma historia. En la escuela su rendimiento disminuye; el niño se muestra cansado, se duerme y no tiene listas las tareas encargadas. Muchas veces los profesores "comprenden" la situación y no le exigen cumplir con esta obligación.

Pero, ¿qué consecuencias trae esto? En primer lugar, el niño siempre será un alumno regular o de rendimiento muy bajo debido al desgaste físico que le propina el esfuerzo del trabajo, a pesar de las cualidades que presenten estos niños (responsabilidad, iniciativa, creatividad). Su capacidad es derrochada en el trabajo y no en la escuela.

Como en la escuela, el nivel de cumplimiento no es tan exigente, en comparación con el sistema patronal del trabajo, la escuela no muestra mucho interés por retener a este tipo de niños, perdiéndose en un mar de alumnos. En cambio, el trabajo exige asistencia bajo la amenaza de quedar suspendidos por una temporada, lo cual puede darnos una idea del grado de responsabilidad y presión que se ejerce sobre estos niños. Por otra parte, el hecho de que el menor empiece a ganar dinero de una forma "inmediata", puede generarle una preferencia por asistir al trabajo en lugar de la escuela. La escuela no genera "ganancias" a corto plazo, todo lo contrario, la petición de cuotas es permanente.

Encontramos esta situación como una de las más delicadas en cuanto al trabajo infantil se refiere, ya que, como decíamos anteriormente, trae como consecuencia la baja estima del niño respecto de sí mismo y también bajas expectativas respecto a su vida futura. A pesar de todo ello, los niños entrevistados le otorgaron un enorme valor a los estudios o al hecho de asistir a la escuela. Veámos los siguientes ejemplos.

Investigadora: ¿Y por qué duraron poquito (en el trabajo)?

Lucía: Porque después ya entramos a la secundaria y ya luego se nos iban a ser más difíciles las tareas, que ir a la biblioteca y luego para los exámenes que estudiar, íbamos a llegar bien cansadas, no íbamos a hacer la tarea.

Investigadora: ¿Tú crees que todos los niños y las niñas deben trabajar?

Chely: No porque ellos en vez de trabajar deberían estar en la escuela estudiando.

Investigadora: ¿Para qué?

Chely: Para que así, si están estudiando pueden tener una buena carrera cuando sean grandes.

Investigadora: ¿Te afecta en tus estudios andar trabajando?

Josué: Ahorita ya en la secundaria sí, no puedo, se me hace muy pesado. Ir de mañana, luego venir, bañarme, comer y vestirme. Pa' los que están de mañana sí es bueno, llegan, comen, se bañan, se visten, hacen su tarea en la tarde y ya. Los que están en la tarde no... ¡es mucho!, te vas al trabajo, sales de allá como a las 12 (medio día), vienes, llegas aquí como a las 12:15 te bañas, comes, todo eso y ya es como la 1:40, ya de venida llegas como a las 6:00 a hacer la tarea y si no alcanzas, te duermes, dejas pendiente la tarea, te vas al

otro día y luego si no la haces la dejas otra vez pendiente... pa' mí se me hace muy pesado, pa' los niños de mañana yo creo que sí.

Investigadora: ¿No es difícil trabajar y estudiar al mismo tiempo?

Guillo: No, porque yo puedo estudiar y hacer tareas y trabajar. En una hora hago la tarea, en otra hora estudio y luego me acuesto un rato.

Investigadora: ¿Y no llegas cansado a la escuela?

Guillo: A veces, a veces no

Investigadora: ¿Crees que es bueno estudiar y trabajar al mismo tiempo?

Guillo: No

Investigadora: ¿Por qué?

Guillo: ¡Sabe!

Investigadora: ¿Crees que trabajar y estudiar se pueden combinar?

Carlos: Sí, pero como quiera está pesado, porque te cansas mucho... es que cuando trabajas no te dan ganas, llegas y te duermes y casi no haces la tarea, no haces nada; también por eso casi no estudias. Como uno del salón se puso a trabajar y ya mejor sacó su papelería porque terminaba muy tarde y salía muy de madrugada y él estaba en la tarde, no iba a la secu porque se quedaba dormido, mejor se salió.

Investigadora: ¿Un niño trabajador debe seguir estudiando?

Alfredo: Si, porque si no estudias nunca vas a aprender bien a hacer las cuentas, a leer, de grande no sabrías nada, no te sabrías las cosas para ayudarle a tus hijos.

Investigadora: ¿Y por qué ya no trabajas?

Laura: Es que le dije a mi mamá que si podía seguir trabajando y me dijo que como yo quisiera, entonces le dije que mejor no porque ya iba a entrar a la secundaria, y como en la secundaria encargan mucha tarea, no iba a tener tiempo y le dije que podría entrar en la noche, y ella me dijo que como quisiera, verdad, y yo le dije que mejor no porque iba a llegar muy noche y estaría peligroso y así quedó y ya no fui.

Investigadora: ¿Por qué no seguiste trabajando y estudiando al mismo tiempo?

Laura: No, tal vez se me hacía muy pesado trabajar y estudiar con las tareas, porque en veces me encargan mucha tarea y en veces no, y entonces digo: "tengo la tarde y ya me da sueño y me acuesto y la mañana siguiente lo sigo haciendo", entonces, como estaba de intermedio (turno de trabajo), no podía ir y dejar la tarea.

4.6.1.11. Las propuestas de los niños

A continuación presentamos algunas de las propuestas generadas por los mismos niños respecto a su labor. Lo anterior se hace con el único fin de mostrar al lector la visión y las necesidades inmediatas a las que se enfrenta el pequeño trabajador en su espacio laboral. Considero que será interesante observar algunas de estas inquietudes que muchas veces la mirada ajena y externa no logra "ver" a cabalidad. Algunas de las propuestas son tan simples y lógicas que resulta inconcebible que como adultos no hayamos podido cubrir tan inteligentes demandas.

Investigadora: ¿Tú crees que los grandes deben cuidar a los niños que trabajan?

Norma: Pues es que hay en veces que unos niños trabajan viven muy lejos por las carreteras y hay en veces unos que los pueden atropellar, deberían llevarlos a sus trabajos y cuando se dé la hora de la salida del trabajo, pues que vayan a buscarlos y llevarlos a su casa y eso, que cuiden a sus hijos porque podría pasar un accidente con ellos.

Investigadora: ¿Crees que debe haber alguien que cuide a los niños que trabajan?

Lucía: Pues creo que las autoridades, como dicen, verdad. Que muchas personas son responsables de que pueden matar o violar niños, o no sé, los dejan libres bajo fianza verdad, o muchas veces no les hacen nada, se los llevan y no les hacen nada.

Investigadora: ¿Y tú qué piensas de eso?

Lucía: Pues que deben ser más responsables las autoridades y pues aunque les ofrezcan dinero, verdad, pues levantarles más cargos, que no abusen de los niños sexualmente o robándolos, o así, no sé, asaltarlos o maltratarlos.

Investigadora: ¿Qué propondrías tú para todos los niños que trabajan?

Chely: Que ya no los aceptaran así en las fábricas, en Soriana como quiera... que ya no estén tanto trabajando, que les pusieran más escuelas que en varias partes no hay escuelas.

Investigadora: ¿Si fueras presidente qué propondrías?

Josué: Ponerles una casa chida pa' ellos y sus jefes, que no los manden a trabajar, que estén ahí los cajeros empacando, que les den una beca, una pa' la casa, una pa' estudio y otra pa' la ropa y todo eso. Que sean los supervisores los mismos paqueteros, que estén sentados, que no estén parados, que las cajeras no avienten muy rápido las cosas porque se te amontonan y que no te manden por carros, na más por diez y ya.

Investigadora: ¿Tú qué propones?

Carlos: Que los niños no trabajen, que pongan más escuelas y si les cobran (en la escuela) que no les cobren a ellos... el trabajo es bueno pa' los grandes, verdad, pa' los niños no, que se pongan a estudiar pa' salir adelante.

Investigadora: ¿Qué te haría falta para que tu trabajo fuera mejor?

Alfredo: Que pusieran una banca para que descansen los niños en las paradas (del camión) o de las tiendas, y bordes o topes para que se detengan los carros cuando queremos cruzar (la calle) o puentes más largos, o unas bancas para esperar a la mamá, un policía vigilador para que no afecten a los niños, para que los cuiden de dar el paso con los carros, cuidarnos de gente mala o drogada.

Investigadora: ¿Qué propondrías para que los niños trabajen mejor?

Laura: Darles todas las cualidades que necesitan, por ejemplo un transporte para venirlos a recoger a su casa y llevarlos a su trabajo; y aparte de sus propinas, pagarles ahí mismo donde están trabajando, ayudarles y también colaborar para que no los estén regañando.

Investigadora: ¿Quién los regaña?

Laura: El gerente, o sea, si hace una cosa mal, tal vez tenga derecho a regañarlos, pero por gusto ¡no! Porque en Soriana y en Gigante hay muchos muchachos muy llevados, entonces yo digo, "no está bien eso", sino ayudarlos decirles: "mira, ¿necesitas algo?" O "¿te puedo

ayudar en algo, hacer algo?" No, al contrario, te dicen: "¡órale, muévete, rápido, apúrate!", ¡quiero esto y vete a juntar carros y vete para esta caja, órale rápido!"

Investigadora: ¿Qué te gustaría decirle a los adultos de los niños que trabajan?

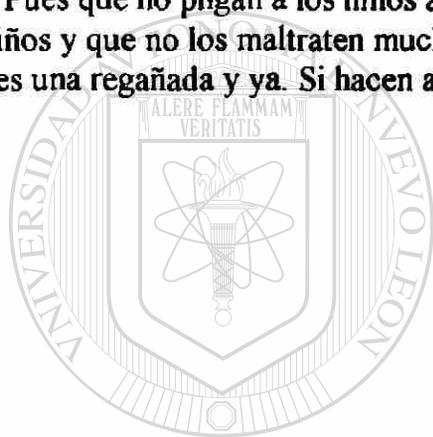
Laura: Que se portaran bien con los niños y que los traten como personas, no como gente que no tiene estudios o que no tiene una persona que lo eduque.

Investigadora: ¿Por qué, qué has visto?

Laura: Como los niños que venden periódicos en el centro, mucha gente que es muy fresilla, muy fea, que les ofrecen un periódico y les dicen: "¡ay no quítate!". Y no, eso está muy mal porque todos somos humanos, somos personas y tanto uno como otro nos debemos echar la mano. Que te ofrecen un periódico, cómpralo, tal vez le estás ayudando a que se compre algo de comer, y muchas personas son muy malas, te ofrecen algo y en vez de darte algo te dicen: "¡no quítate, no te voy a comprar nada!" O algo así: "¡ushh!" que te ofrecen en el carro y mejor se va el carro.

Investigadora: ¿Te gustaría decirle algo a los grandes?

Chely: Pues que no pngan a los niños a trabajar así por obligación, que respetaran también a los niños y que no los maltraten mucho, porque en veces que hacen una travesura o algo así, pues una regañada y ya. Si hacen algo grande pues sí, pero si no, namas de regañada.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

5. A MANERA DE CONCLUSIÓN

Podríamos continuar hablando sobre los inconvenientes, las razones, repercusiones, los testimonios, y otros tantos aspectos que involucran al tema del trabajo infantil. El sólo cuerpo de datos recolectado en las entrevistas, ofrece diversas posibilidades de estudio en las cuales se podría ampliar o profundizar. Sin embargo, en este capítulo trataremos de llegar a algunas conclusiones que nos permitan cerrar ideas e incluso proponer formas de intervención ante el fenómeno, aunque creemos que a lo largo de este trabajo de investigación, se han ido manifestando algunos de nuestros puntos de vista, reflexiones y/o consideraciones respecto a la situación del niño trabajador en el Estado. Insisto, el tema es una veta inacabable de estudio, por tanto, es urgente toda información que pueda obtenerse de ella.

En términos generales, podemos decir que todo lo manifestado por este grupo de niños entrevistados, sólo nos muestra una pequeñísima parte de una realidad mucho más amplia y compleja en este ámbito regimontano, y si bien, la naturaleza del estudio no nos permite hacer generalizaciones sobre la problemática del trabajo infantil en Nuevo León, sí podemos obtener un retrato mucho más fiel y cercano de situaciones similares que pudieran suscitarse en otros contextos de la región; variando conforme a sus circunstancias específicas y con la posibilidad de encontrar elementos comunes a los planteados en los testimonios de esta investigación.

Como pudimos observar, el trabajo de los niños en los centros comerciales o "paqueteritos" fue el predominante en nuestro estudio; sin embargo no hay que olvidar los casos de trabajo infantil invisible u oculto que sin duda se presenta en la industria de la construcción, en las fábricas, empresas y maquiladoras de esta ciudad, así como el trabajo infantil doméstico, muy común en nuestra entidad, y en donde se utilizan primordialmente niñas. Por consiguiente, reiteramos la urgencia y la necesidad de ir en busca de información acerca de un problema del cual ni siquiera conocemos su magnitud, limitándose con ello la posibilidad de atacarlo adecuadamente.

En el caso particular de los niños entrevistados, se evidencia una abierta situación de explotación infantil por parte de las empresas comerciales que, al amparo de una autoridad y sociedad permisiva, actúan en total impunidad violando lo estipulado por la Ley Federal del Trabajo y por la Constitución política de nuestro país; respecto a la prohibición de emplear menores de doce años, o bien, normar todo tipo de trabajo infantil que ocupe menores de 18 años. En otras palabras, en Nuevo León se viola la legalidad en materia de Derecho Infantil, e incluso las dependencias que deberían atender este abuso se han dado a la tarea de "maquillar" la situación bajo el lema de "trabajo voluntario". Con este tipo de aseveraciones, consideramos que se niega y oculta una grave situación de explotación, pobreza y desempleo imperante en la región y que bajo el argumento mítico-ideológico de riqueza, progreso y gusto por el trabajo, como una actitud que supuestamente invade a la mayoría de los habitantes de estas áridas tierras, se pretende dar solución a estos graves problemas.

Creemos que estos procedimientos se alejan, en mucho, del "interés superior del niño" que ordena la Convención, ya que, mientras se siga desvirtuando o no reconociendo los distintos problemas de la población infantil en el Estado, seguiremos pagando un costo social muy elevado como el que significa no ofrecer perspectivas de vida futura a buena parte de nuestra población infantil y juvenil.

Si bien no podemos solucionar o eliminar de inmediato el problema del trabajo infantil, sí es urgente normar o reglamentar a nivel local este tipo de actividades, que como hemos visto, no redundan en beneficio para el menor. Así mismo, debe vigilarse con mayor ahinco cualquier tipo de situación laboral en donde se vean afectados directamente los niños, a fin de evitar consecuencias irreparables.

Tal vez, un ejemplo de reglamentación a nivel local en nuestro país lo conforme el Distrito Federal que, durante la administración 1997-2000, la asamblea legislativa aprobó la Ley de los Derechos de las Niñas y los Niños en el Distrito Federal y que entre otras cosas logró proteger el trabajo de los niños paqueteros con pago de sueldo y prestaciones de ley.

Otro ejemplo, pero en contexto distinto, es lo que sucede en la ciudad de MacAllen Texas, USA. Un pequeño condado norteamericano al norte de la ciudad de Reynosa, Tamps; México, y a la vez ubicado al noreste de la ciudad de Monterrey, N.L. En esta ciudad, el trabajo de recolección de carritos en los centros comerciales es efectuado por jóvenes y adultos con goce de sueldo y sin hacerse cargo de envolver las pertenencias de los clientes.

A continuación presentamos un cuadro comparativo en donde aparece el monto promedio de los ingresos ganados por los niños entrevistados de este estudio, el salario mínimo establecido por la Secretaría del Trabajo y Desarrollo Humano del Estado de N.L. y el monto de lo ganado por trabajadores recolectores de carritos en la ciudad de MacAllen, Texas, USA.

Cuadro No. 6 Comparación del monto de ingresos percibidos por niños trabajadores en N.L. y adultos trabajadores en la ciudad de MacAllen Texas, USA.

Trabajo no pagado niños paqueteros en N.L.	Trabajo de recolección de carritos en MacAllen Texas, USA.	Salario mínimo general correspondiente al Estado de N.L. en 2001.
\$60.00/día *	\$5.75 dlls./hr.	\$40.35/día
\$360.00/semana (6 días)	\$207 dlls./semana	\$242.1 /semana
\$1,440.00/mes	\$828 dlls./mes = \$7,452.00/mes (M.N.)	\$968.4/mes

- Se hace referencia a \$60.00 en promedio ganados al día.

Como podemos observar, las diferencias son diametrales y de ellas la fundamental es, sin duda, que es un trabajo pagado, protegido y hecho por adultos, por cierto, adultos de origen mexicano.

La pertinencia que en ocasiones puede tener este tipo de ejercicios comparativos es precisamente la de confrontar realidades que, en un momento dado, pueden contribuir a ubicarnos, como país, en qué momento o situación estamos, qué país queremos o tratar de pronosticar hacia dónde vamos, es decir, a ubicar nuestra propia realidad.

Con todo, nuestra obligación es proteger a la infancia, pero está visto que dicha tarea ya no puede ser asumida totalmente por el Estado, ahora nos corresponde a la comunidad, y a la sociedad civil en general, participar en el asunto. Estamos seguros que las distintas visiones, propuestas y maneras de trabajo proporcionarán más elementos que garantizan un trato justo y digno para los niños. En este sentido, la voz y la participación de los propios niños se hace indispensable y contundente.

No olvidemos que con la Convención de los Derechos del Niño, los pequeños dejan de ser simples espectadores para convertirse en actores y coparticipes de la vida nacional. Bajo este punto de vista, el reto se perfila para la nación entera al tratar de dejar de ver al niño, o al hijo, como de nuestra propiedad, en ir otorgándoles la libertad que van requiriendo en una sociedad todavía llena de atavismos y prejuicios, en tratar de respetarlos tal y como son, en educarlos en un sentido de justicia, equidad y respeto por el diferente y por el medio ambiente, en guiarlos en su actuar buscando siempre su participación y reflexión, en ya no permitir tratos paternalistas, caritativos y represores por parte de nuestras instancias gubernamentales, en convencernos y convencer al otro de que podemos cambiar la realidad.

En la actualidad el trabajo infantil, como la gran mayoría de los problemas sociales, requiere de la participación de todos los actores involucrados, y querámoslo o no, el fenómeno del trabajo en los niños, es problema de todos. Ya antes mencionábamos que el trabajo infantil no es un fenómeno aislado y ni siquiera aislable, por tanto, consideramos que de la misma manera debe tratarse su resolución. De tal forma que los proyectos, planes y programas para atender a la infancia, deben abandonar visiones unilaterales, paternalistas y asistencialistas que no permiten entender el fenómeno como es en realidad. Las difíciles

situaciones por las que puede atravesar la infancia requieren de una visión integral, que escuche a todos los sectores, a todas las partes involucradas y que se acerque lo más fielmente posible, a los contextos comunitarios específicos.

Se requiere la creación de nuevas alternativas que no vean al castigo o a la privación de la libertad, sea ésta momentánea o prolongada, como la única solución al problema; ya que además de violentar el derecho inalienable que tiene todo individuo a la libertad, se ponen en riesgo muchas de las capacidades del niño, que a su vez pueden impedir su óptimo desarrollo. Hablamos de un trato especial y justo donde participen los criterios de la comunidad, de la familia, de las organizaciones civiles, de los profesionistas, pero sobre todo, donde participe la voz del mismo niño, niña o joven en la resolución de sus propios problemas. Es primordial escuchar lo que tienen que decir los niños, es urgente que estos pequeños actores conozcan y ejerzan sus derechos. En el país del llamado "cambio" y de anhelos democráticos, esta tarea es fundamental, y la educación en materia de derechos la clave.

Hoy por hoy, el nuevo orden mundial establece la supremacía del mercado, el libre comercio y el capital financiero como las mejores opciones para el desarrollo, basándose en una competencia encarnizada sin el más mínimo respeto por la dignidad humana y el medio ambiente. Al respecto pensamos que mientras no se combatan este tipo de políticas económicas y no se generen propuestas alternas con una visión más humanista y social, realmente efectivas, estaremos muy lejos de proporcionar a nuestra infancia lo prometido en tantos acuerdos y tratados nacionales e internacionales.

Se requiere una acción conjunta e integral de todos los sectores sociales que establezcan finalmente una nueva relación entre la sociedad y el Estado, un gobierno que no ejerza unilateralmente las decisiones, que escuche a sus representados, que ejecute las demandas del pueblo, que abandone prácticas burocráticas y corruptas, un estado democrático en sí.

En este sentido, la creación de programas o proyectos innovadores, nacionales y locales, son urgentes, y es aquí donde el papel del trabajador social encuentra sus horizontes. Es preciso abandonar las visiones paternalistas y asistenciales que predominan en el Trabajo Social, y en donde ya no es posible perpetuar a la institución como el único ámbito de acción para el trabajador social. Hoy en día se requieren de programas, planes, proyectos y modos de enseñanza innovadores que dirigan su mirada a los nuevos actores sociales como son los niños, las mujeres, los indígenas, la comunidad homosexual, las organizaciones civiles o sociales, entre otros. Es necesario un trabajo social participativo y acorde a las nuevas demandas y exigencias de la comunidad.

La falta de espacios hace al joven vagar por las calles, reunirse en las esquinas o pasar las tardes viendo televisión o jugando videojuegos, la falta de acceso a una educación gratuita y acorde a necesidades específicas, hace que los niños y jóvenes opten por una vida adulta prematura. En lugar de ofrecer todo lo que requiere nuestra población infantil y juvenil para su óptimo desarrollo, les propinamos razias, represión, desprecio y explotación... Nuevo León no está muy alejado de lo descrito.

6. BIBLIOGRAFÍA

Aguado, J.C. y Portal, M.A. *identidad, ideología y ritual*. México:UAM-División de Ciencias Sociales y Humanidades.

Ambriz Agustín (1999). La pobreza extrema, en la base del aumento de la explotación sexual infantil. *Proceso* No. 1170, abril de 1999.

Arenal, S. (1988). *En Monterrey no sólo hay ricos*. México: Ed. Nuestro Tiempo.

Arenal, Sandra, Lidice Ramos y R. Maldonado (1997). *La infancia negada*. Monterrey, N.L. Universidad Autónoma de Nuevo León.

Althusser, L. (1985). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. México: Ed. Quinto sol.

Béjar, Raúl y Héctor Capello (1990). *Bases teóricas y metodológicas en el estudio de la identidad y el carácter nacionales*. México: UNAM y Centro Regional de Investigaciones multidisciplinarias (CRIM).

Bijou, S. y Donald Bauer (1978). Teoría empírica y sistemática de la conducta En: *Psicología del desarrollo Infantil*, vol. 1. México: Ed. Trillas.

Boltvinik, J. (1986). Satisfacción desigual de las necesidades esenciales en México. En: R. Cordera y C. Tello (Comp.) *La Desigualdad en México*. México: Ed. S.XXI.

Boltvinik, J. (1994). *La pobreza en América Latina. Análisis crítico de tres estudios*. En: Frontera Norte: Colegio de la Frontera Norte. Número especial. La pobreza: Aspectos teóricos, metodológicos y empíricos. Tijuana.

Bossio, J.C. (1996). *La OIT y el trabajo infantil; una perspectiva Latinoamericana*. En el trabajo infantil en México. México: Universidad Veracruzana, UNICEF, OIT.

Brizzio de la Hoz, A. (1996). *El Trabajo Infantil en México: una realidad a superar*. En: El Trabajo Infantil en México. México: Universidad Veracruzana, UNICEF, OIT.

Broom, L. Y Selznick, P. (1976). *Sociología, un texto con lecturas adaptadas*. México: Cía. Editorial Continental.

Buen L., De Néstor (1977). *Derecho del trabajo*. Tomo 1. México: Ed. Porrúa.

Curtis, H.J. (1971). *Psicología social*. Madrid: Ed. Martínez Roca.

Comisión Nacional de Acción a favor de la Infancia (CNA). (1995). *Programa Nacional de Acción a favor de la Infancia 1995-2000*. México.

Colectivo Mexicano de Apoyo a la Infancia (COMEXANI). (1997). *Los hechos se burlan de los derechos*. En: IV Informe sobre los derechos y situación de la infancia en México 1994 -1997. México.

Real Academia Española. (1992). *Diccionario de la Lengua Española*. 21ª. Edición. Madrid:Espasa.

Desiauriers, J.P. (1991). *Recherche Qualitative*. Montreal: McGraw Hill editeurs.

Diario Oficial de la Federación. (2000). *Ley para la Protección de los derechos de niñas, niños y adolescentes*. México.

DIF- N.L. (1997). *El perfil del menor trabajador y su familia en el área metropolitana de Monterrey*. México: DIF, UANL, Unicef.

DIF- N.L. (2000). *Programa Estatal de Acción a favor de la Infancia, 1995-2000*. México.

DIF- UNICEF (2000). *Programa para la prevención, atención, desaliento y erradicación del trabajo infantil urbano marginal*. México, 2000.

DIF-N.L. Programa MECED. (publicación sin fecha).

DIF-N.L. Programa Mejores Menores. (tríptico informativo sin fecha).

Efimov, A., Galkine, L. y Zoubok, L. (1964). *Historia Moderna*. México: Colección Norte.

Fernández, D. (1993). *Malabareando, la cultura de los niños de la calle*. Guadalajara: Universidad Interamericana.

Galindo Cáceres, L. J. (1997). *Sabor a ti: metodología cualitativa en investigación social*. Xalapa: Universidad Veracruzana.

Gimenez, Gilberto (2000). *Materiales para una teoría de las identidades sociales*. En Valenzuela Arce (comp.) Decadencia y auge de las identidades. México: Colef - Plaza y Janés.

Griesbach, M. Y Sauri, G. (1997). *Con la calle en las venas*. México: EDNICA

Halliday, M.K. (1978). *El lenguaje como semiótica social*. México:FCE

INEGI. (1998). *Infancia y Adolescencia en México*.

Jonás, Carmen (1999). *La pobreza:tema pendiente de trabajo social*. En revista de Trabajo Social No. 23. ENTS-UNAM

Lomnitz, L. (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. México: Ed. Siglo XXI.

- Mause, Lloyd de (1982). *Historia de la infancia*. Madrid: Ed. Alianza universidad.
- Mendelievich, E. (1980). *El Trabajo de los Niños*. Ginebra: OIT.
- Merani, A. (1979). *Diccionario de Psicología*. México: Ed. Grijalbo Colección: Tratados y manuales
- Monge, R. y Vivas, Ma. Luisa (1999). Pobreza, violencia y caos legislativo, verdugos de la infancia mexicana. *Proceso* No. 1204, noviembre de 1999.
- Nuncio, A. (1997). *Visión de Monterrey*. México: Ed. F.C.E.
- Ponce de León, E. (1987). *Los marginados de la ciudad*. México: Ed. Trillas.
- Pozas, Ma. De los Angeles (1990). Los marginados y la ciudad. En: Zúñiga y Ribeiro (comp.) *La marginación urbana en Monterrey*. México: Facultad de Trabajo Social y Facultad de Filosofía y Letras. UANL.
- Ramonet, Ignacio (1998). Infancias fracasadas *Le monde Diplomatique*, no. 8, Ene-Feb de 1998:1.
- Reguillo Cruz, R. (1991). *En la calle otra vez. Las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación*. México: Iteso.
- Ribeiro M. (1995). Papel de las políticas sociales sobre la infancia en México. *Perspectivas Sociales. Revista de Ciencias Sociales* # 4, Enero-Julio de 1995.
- Ritzer, G. (1993). *Teoría sociológica clásica*. Madrid: Ed. Mac Graw Hill.
- Reymond, y Rivier, Berthe (1986). *El desarrollo social del niño y del adolescente*. Barcelona: Ed. Herder.
- Selby Henry et al. (1990). *La Familia en el México Urbano. Mecanismos de defensa frente a la crisis (1978-1992)*. México: Consejo para la Cultura y las Artes.
- Sen, K. Amartya. (1997). *Bienestar, justicia y mercado*. Barcelona: Ed. Paidós e ICC de la Universidad Autónoma de Barcelona.
- Staelens, P. (1993). *El trabajo de los menores*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco.
- Thomas de Benítez, S. (1999). *Creando soluciones para niños en situación de calle. Manual para organizaciones civiles, una guía práctica del proyecto META 2000*. México
- Trueba Urbina y Trueba Barrera (1990). *Ley Federal del Trabajo. 62ª Edición*. México: Ed. Porrúa.

Therborn, Göran. (1987). *La ideología del poder y el poder de la ideología*. México: Ed S. XXI.

Ugarte García, Marta E. (1989). *Los pequeños nómadas de la ciudad*. México: Universidad Autónoma de Querétaro, Centro de Investigaciones Sociales.

UNICEF (1990). *Cumbre Mundial a favor de la Infancia*.

UNICEF (1997). *Estado Mundial de la Infancia. Tema: Trabajo Infantil*. Nueva York .

Vega Margarita. (2001, Junio 24). *Beneficia trabajo infantil a 628 mil hogares*. El Norte, 14 a.

Valenzuela Arce, J.M. (1997). *A la Brava ése: identidades juveniles en México, cholos, punks y chavos banda*. México: Ed. Colef y ENTS

Vellinga, M. (1988). *Desigualdad, poder y cambio social en Monterrey*. México: Ed. S. XXI.

Villoro, L. (1999). *Estado plural y pluralidad de culturas*. México: Paidós, Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Wadsworth, Barry. (1992). *Teoría de Piaget del desarrollo cognoscitivo y afectivo*. México: Diana.

_____. *Índices de riesgo y pobreza. ¿Qué tan vulnerables son los niños? Este País*. No. 108, marzo del 2000:19.

_____. *Panorama global del trabajo infantil*. *Este País*, No. 110, mayo del 2000: 51

Banco Mundial. *Crecen en México la pobreza y el gasto militar*. [en línea] www.lajornada.com (página consultada en Junio del 2000)

Cruz Angeles. "Conapo y SRE, Periódico la Jornada". *Aumentó el número de menores indocumentados*. [en línea] www.jornada.unam.mx/032nlsoc.html (página consultada el 08 de Octubre del 2000).

Desarrollo social en Brasil, población y condiciones sociales. [en línea] www.mct.gov.br/clima/espan/comunic_old/context2.htm (página consultada en noviembre del 2001)

Forbes list of world's richest people. 1999 [en línea] http://econ161.berkeley.edu/tceh/forbes_worldrichest1999.html (página consultada en Febrero del 2000).

Índice de Desarrollo Humano, Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social. Material educativo sobre las Naciones Unidas. [en línea]

página consultada en noviembre del 2001)

INEGI. Población total según entidad federativa. [en línea]

<http://www.inegi.gob.mx/poblacion/español/poblacion.html> (página consultada en Octubre de 1999).

INEGI. Producto Interno bruto Total. [en línea]

http://www.inegi.gob.mx/poblacion/español/estrupob/pob_02.html (página consultada en Octubre de 1999).

INEGI. Población total por sexo según grupo quinquenal de edad 1990-1995. [en línea]

<http://www.dgcnesy.inegi.gob.mx/pubcoy/coyunt/estatal/pibcon.html> (página consultada en Octubre de 1999).

Lustig Nora y Székely Miguel. "México: Evolución económica, pobreza y desigualdad". Página del Banco de Desarrollo Interamericano. Depto. De desarrollo sostenible, 1997. [en línea]

[Http://www.iadb.org/sds/utility.cfm/21/ENGLISH/pub/477](http://www.iadb.org/sds/utility.cfm/21/ENGLISH/pub/477) (página consultada en Abril del 2000)

OIT. Normas y Principios Fundamentales en el Trabajo. [en línea]

[Http://www.ilo.org/public/spanish/standards/ipec.htm](http://www.ilo.org/public/spanish/standards/ipec.htm) (Página consultada en Marzo del 2000)

Salarios mínimos generales al 2001 emitidos por la Secretaría de Desarrollo Humano y del Trabajo en el Estado de Nuevo León. [en línea]

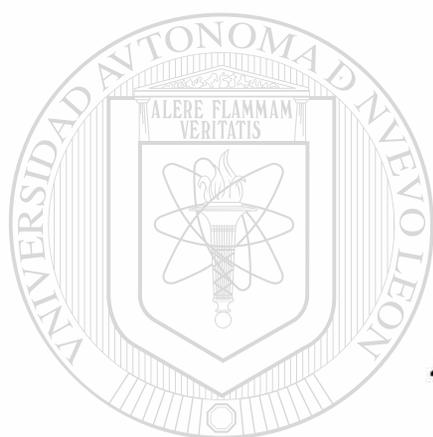
<http://www.nl.gob.mx/strab/salarios2001.htm> (página consultada en febrero del 2002).

United Nations Population Fund (UNFPA). Estado de la población Mundial 1999. [en línea]

<http://www.unfpa.org/SWP/1999/spanish/capitulo1.htm> (página consultada en Marzo del 2000)

UNICEF (2000). Estado Mundial de la Infancia [en línea]

<http://www.unicef.org/spanish7sowc00/uwar3.htm> (página consultada en Marzo del 2000)



ANEXOS

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Entrevista no. 1

Fecha: 25 de noviembre 2000

Hora: 6:10 p.m.

Nombre: Alfredo Zamarripa Valdés

Edad: 10 años

Dirección: margaritas L.43/ M. 36

Escolaridad: 5°. Grado

Lugar de nacimiento: Charcas, S.L.P.

Lugar nacimiento del padre: S.L.P. / madre: S.L.P.

Escolaridad del padre: 4°. Primaria / madre: 6°. Primaria

Oficio del padre: albañil / madre: ama de casa.

Hermanos: 5

1 hno. 12 años (trabaja en Gigante Anáhuac)

1 " 13 años (trabaja en HEB)

1 " 14 años (trabaja en Gigante Anáhuac)

1 hna. 9 años que no trabaja

en total viven 8 personas en la casa.

Trabajo.

Alfredo trabaja actualmente de paquetero en Gigante Escobedo, se encarga de empaquetar todas las pertenencias de los clientes al pagar en cajas. También que se encarga de juntar carritos que dejan en el estacionamiento que dejan los clientes.

Alfredo lleva aproximadamente un mes trabajando y una vez fue suplente del jefe de paqueteros por portarse bien.

Trabaja 4 hrs. diarias 6 días a la semana, lo que hace un total de 24hrs. a la semana. Su horario de trabajo es de 6 a 10:30 u 11:00 p.m. hay veces que también se queda los fines de semana.

Menciona que no hay horas de descanso, porque al terminar su hora de empaquetar, tiene que ir por carritos. Se aguanta hasta la salida en el Oxxo de la esquina para comprar algo y comer.

Los requisitos para entrar al trabajo son : acta de nacimiento, la calificación , un recibo (agua), tres fotos, un permiso de los papás. Las fotos eran para el gafete y le cobraban \$1.20 por el. No lo pagó

Sus jefes, son los supervisores (adultos) que se encargan de cuidar que no hagan travesuras, que no falte dinero en las cajas y también hay jefes niños que se encargan de "dar" (asignar) cajas y mandar por carritos.

La empresa (Gigante) les renta el mandil en \$15.00 el día o bien pueden comprarlo en \$52.00. menciona que la tienda se hace responsable si algo les sucede a los niños, aunque para asegurarlo, habría que averiguar directamente. Y la capacitación o explicación de cómo envolver la mercancía, la explican los mismos niños (solidaridad entre ellos).

Sus ganancias en promedio son de \$50 pesos. Lo menos que ha ganado han sido \$20.00 y los más \$170.00 en quincena o en fines de semana que hay buenas ofertas. menciona.

El dinero se lo dá a su mamá, él se queda con \$10 ó \$15 pesos para gastar en la escuela. Un suceso interesante, es cuando narró que él también colabora para pagar por ejemplo los muebles del hogar, una cómoda que van pagando en pagos.

Dentro de los inconvenientes que encuentra en su trabajo, dice que todos le caen bien, pero un día un niño le pidió cambio (de caja) y por eso perdió mercancía que se la cobraron a él. También dice que no dejan terminar de empacar porque ya era la hora.

Dice que le gusta trabajar porque no andas tanto en al calle. traes dinero para las maquinitas, porque ganas pa' tus libretas, "de perdido", compras algo.

Dice que le gusta su trabajo. Ha ganado experiencia en empaquetar, antes al no saber, perdía tiempo, ahora empaca muy bien. Menciona que cuando hay muchas cajas abiertas y muchos niños, ponen doble niño en cada caja; eso no conviene a ninguno de los dos, ya que sacan menos dinero, porque se turman los clientes.

A Alfredo le gusta ayudar a las personas, te dan buena propina si empacas y te dan más si les vas a dejar sus cosas a su carro.

Para Alfredo trabajar es necesario porque ayuda a su mamá con los gastos, para comprar el desayuno, para la casa. El dinero que yo doy, sirve para la casa, porque mi mamá no tiene y yo se lo doy a mi mamá.

Cuando se le pregunta si trabajar es cansado para él, responde que nó, aunque después en posteriores preguntas se contradiga. Llega a mencionar que jugar es casi igual de cansado que trabajar.

Dice que los niños trabajan porque tienen ganas, porque les gusta mucho trabajar, para él es una alegría trabajar, porque les gusta dar dinero a su mamá ya que a veces la mamá lo necesita.

Investigadora: ¿Cómo sabes que la mamá necesita el dinero?...te das cuenta porque se le nota en la cara que no tiene dinero, que anda preocupada, hace muecas. Cuando uno llega con el dinero, se siente orgullosa y contenta no por el dinero, sino porque los hijos lleguen.

Sus padres saben que Alfredo trabaja y están de acuerdo con ello. Alfredo piensa que sus papás se preocupan por él, de que trabaje y a la vez se sienten orgullosos, se imagina que dicen: "es el primer día, a ver si tiene suerte"

Investigadora: ¿Crees que la gente piensa que es bueno que los niños trabajen? Alfredo: dice que sí que porque si no dirían que esta gente (de la tienda) no tiene nada de paqueteros" (subestima su labor, la transfiere a la tienda y no ve como importante su trabajo).

También menciona que hay gente o señoras que se creen las muy ricas que te dicen que ¡empaques ¡todo! y te dan \$20.00 ctvs.

Respecto a que si los adultos deben cuidar a los niños que trabajan, dice que sí, sobre todo los jefes por si le pasa algo al paquetero, te pueden golpear bien feo otros niños con los carritos. La sra. (cliente) puede hacer lo mismo que el supervisor.

Se compara con un niño que pide limosna como iguales o casi iguales.

Alfredo: ¿Qué sentirías si haces un favor y no tienes feria?

Alfredo dice que le gusta mucho su trabajo, es un niño trabajador, porque no falta, no es flojo, hace su trabajo, las cosas que le dicen. Un niño trabajador tiene que hacer las cosas bien, si no las hace bien, entonces no es un niño trabajador, por no hacer su trabajo.

Respecto a que si todos los niños deben trabajar, menciona que sí, aunque todos no, los que están paralíticos, o enfermos. Los demás sí porque es una ayuda para su mamá, su papá y para su familia. Dice también que a los que no les gusta, también deberían trabajar. Alfredo dice que es bueno que los niños trabajen porque vas creciendo y ya no te da dinero tu mamá y ya ellos solos pueden alimentarse y comprar su ropa. Menciona que los niños ricos deberían trabajar, porque si no nunca van a aprender a trabajar; porque si crecen y no saben nada porque sus padres no le enseñan a trabajar. Los ricos también pueden trabajar.

Investigadora: ¿Qué aprendes en el trabajo?

Alfredo: yo me puedo educar, comportarse bien con los adultos, a no ser envidioso con los niños que no traen nada, les ofreces y a ser un niño estudioso, porque si saben (los supervisores) que no vas a la escuela, no te dejan ir (al trabajo).

Entre otras de las características que puede llegar a tener un trabajador, es la de un niño que le ayuda a recoger a su mamá y que no anda de pandillero.

De lo bueno del trabajo, menciona que es mejor porque haces muchas cosas distintas, es mejor que andar en la calle con el resistol.

El peligro que puedes llegar a correr, es que por andar solo en la noche y con dinero, te lo puedan quitar, o que por andar cansados nos pueden atropellar al cruzar la calle.

Investigadora: ¿Es bueno para tus estudios andar trabajando?

Alfredo: Sí, porque puedes comprar tus útiles tú solo; aunque menciona que no puede hacer la tarea porque anda cansado. Dice que trabajo y estudio si se pueden combinar, pero necesitarían no andar cansados, además no tienes tiempo de hacer la tarea en la noche o cansado no haces la tarea. Le gustaría más estudiar.

Investigadora: Un niño trabajador debe seguir estudiando?

Alfredo: Sí, porque si no estudia, nunca vas a aprender bien a hacer las cuentas a leer, de grande no sabrías nada, no te sabrías las cosas para ayudar a tus hijos.

Investigadora: ¿Qué te haría falta para que tu trabajo fuera mejor?

Alfredo: Que pusieran una banca para que descansen los niños en las paradas (del camión) o de las tiendas, y bordes o topes para que se detengan los carros cuando queremos cruzar (la calle) o puentes más largos, o unas bancas para esperar a la mamá. Un policía vigilador para que no afecten a los niños, para que los cuiden de dar el paso con los carros, cuidarnos de la gente mala o drogada.

Investigadora: ¿Qué deben hacer los adultos para cuidar a los niños que trabajan?

Alfredo: No dejarlos jugar con los carritos, no subirse en ellos porque si no te pueden atropellar y te llevan y no se dan cuenta. Irte con un adulto para acompañarte de noche muy noche.

Le gustaría trabajar de cajero de grande, mecánico, soldador, computación le gustaría más (sugerencia de la investigadora).

Respecto a la clientela que da la propina, dice que hay señores muy buenos que te dan hasta \$15.00 por empacar dos botellas y que han de pensar: "pobrecito del niño trabajará por su mamá porque el dinero les hace falta. Y también hay todo lo contrario, que por llenar todo el carro, te dan \$20.00ctvs. y han de decir: "no hombre, porque le damos dinero, se le nota la carilla de measo".

Entrevista no. 2

Fecha: domingo 18 de marzo del 2001

Hora: 3:40 p.m.

Nombre: Carlos Enrique Ayala Martínez

Edad: 16

Dirección: calle margaritas no. 1864

Escolaridad: 3º. De secundaria

Nombre del padre: Victor (mecánico) / madre: Angelina (ama de casa)

Originarios: de la Cd. de México

Contexto de entrevista:

Cité a Carlos, Tano y Ricky 15 días antes de esta entrevista y por algún momento pensé que no llegarían. Pero afortunadamente no fue así. Creo que la propuesta de la invitación a comer y pasear por la macro, les resultó bastante atractiva.

Carlos fue el segundo en entrevistar (después de comer en el Kentucky). La entrevista se realizó en la Macroplaza, enfrente del teatro de la ciudad y por lo mismo había mucha gente y distracciones, sin embargo, Carlos es un joven muy serio y dispuesto, aunque al final estaba cansado y fastidiado.

Los padres de Carlos están separados y desde que tiene un año de edad, Carlos es criado por su abuela aquí en Nuevo León. Va a visitar o a ver a sus padres muy de vez en cuando, cada Navidad o vacaciones; o bien cuando se puede. No le gusta mucho esta situación y menciona que le gustaría estar en ambas partes (Monterrey y D.F.) a la vez.

En el D.F. le gustaría conocer y a lo mejor le hubiera gustado desde el principio si se hubiera quedado a vivir allá, pero como está aquí, ya le gusta más aquí en Mty.

No sabe por qué sus padres se separaron. A él lo trajeron a Monterrey desde muy pequeño y cuando va a México visita a ambos padres. La madre vive en "San Juanico" y el padre en Huastepéc, es decir, viven separados, ambos ya con nuevas parejas e hijos.

Al parecer, sus padres naturales ya no tienen ningún contacto. A su papá "original" lo conoció hace poco (2 años) y se detecta un impacto emocional al hablar del tema: pena, sentimiento muy íntimo, tristeza, como no queriendo hablar del mismo (obvio). Menciona que su padre dijo quererlo. Sintió algo que no se puede describir fácilmente diciendo: "me habló", "Nunca lo había conocido".

Investigadora: ¿Tu le creíste (de que lo quería)?

Carlos: ¡Quién sabe!....

Con su madre se lleva bien, es con la que siempre ha mantenido contacto. Lo extraño es que Carlos viva alejado de su nueva familia, al parecer el motivo radica en el padrastro del cual menciona que le habla muy poco.

No le agrada la situación de separación de sus padres y por supuesto a él le gustaría que sus padres originales estuvieran juntos (nudo en la garganta). Menciona:

Carlos: ¡Sin copias!!! (se refiere a que no le gustan los papás postizos).

Es hijo único de sus padres originales y tiene ahora medios hermanos con las otras parejas de sus padres. (2 niñas y 3 niños, hijos de la Sra.)

Actualmente vive en casa de sus abuelos maternos, junto con sus tíos (hermanos de su madre). En total son 8 personas viviendo en esa casa. Cabe mencionar que la casa de Carlos, es una excepción en la colonia, ya que es de las pocas casas de 2 pisos, construida de block y con un pico que parece semejar la torre "Eifel". Es el más joven o niño que habita en esa casa, los demás son adultos (abuelos y tíos).

Se lleva bien con su familia, menciona que uno de sus tíos trabaja en la obra y el otro es soldador. "entre los dos construyeron esta casota".

Va a México cada año!! Y va junto con sus abuelos cuando estos van a México.

Dice estar contento así con esta familia, como que ya se acostumbró, aunque no ha podido superara, ni le agrada esa situación de separación de sus padres.

Menciona que de pequeño se recuerda muy llorón. Cuando le quitaban las cosas lloraba bien llorón (comportamiento esperado).

Le agrada recordar los momentos felices que vivió allá en México a lado de su familia, tíos, etc. Cuando lo llevaban a pasear a Chapultepec, a la pastora, los juegos, etc. Lo que más le gusta de estar allá en México es estar con sus primos cotorreando; y lo que menos le gusta, es que no le hagan caso cuando habla.

Respecto a su casa en mty. Le gusta mucho la misma, pero no le gusta nada de lo que está afuera, es decir, la colonia.

Carlos: ¡No está chido acá!, puro lodo cuando llueve, ya que pavimenten, ¡verdad! Que pongan el drenaje ¡ya!, ¡que ya pongan lámparas!, ¡que pongan unas canchas de perdido para jugar allí, una placita!

No le gusta nada de la colonia, si acaso "la escuelilla".

Se lleva bien con la gente de la colonia, con las bandas (de chavos), aunque no pertenece a ninguna. No manifiesta mucho interés en pertenecer a alguna de ellas. Su desinterés radica en que no le encuentra sentido en que nada más se anden risqueando sin razón alguna, se anden peleando por nada.

Carlos: y también si no fumas, te empiezan a criticar "eres joto". nel, ¡yaa!
No fuma porque no le gusta, se marea con el cigarro. Es decir, que ya lo ha probado.

Al parecer su mejor amigo es el "Tano". Sí se lleva con los demás, pero no tanto como con Tano.
Dice también que la gente de la colonia se enoja porque se ponen a jugar al fútbol en la calle...se enojan que porque les quiebras los vidrios.

Le molesta mucho que no pongan plazas para pasear, ni vigilancia ¡con tanto mariguano ahí!

Investigadora: ¿Por qué cree que se drogan?

Carlos: Porque no les hacen caso en sus casas, porque los dejan por algo. Menciona que tal vez se pudiera ayudarlos con un centro de rehabilitación, hay jóvenes y grandes, de todo. Si no se puede componerlos. ¡que se mueran!!!

Dice también que se han de drogar porque a lo mejor sus padres nunca los cuidaron. A él lo cuida su abuelita y dice que aunque le han invitado a fumar, no quiere, porque no le gusta andar en la calle todo tiradote!!. todo loco!!

Quisiera que ya no hubiera tantos drogadictos

Investigadora: ¿Para ti qué quieres en el futuro?

Carlos: ¡Un carro!, no, no.. ya casado, con 2 niños, una casa bien grande, con una esposa que lo quiera bien, que sea normal tampoco colombia, que sea chida.

No le gusta la colombia ni vestirse colombia, él es normal, no colombia, bueno a veces. Le gustaba, para ya no.

Carlos: ¡Yaa!... porque todos se visten igual, colombia. A veces me visto skater.

Investigadora: ¿Cómo eres ahora?

Carlos: No soy enojón, en veces, soy gentil, amable, serio, relajiento cuando estoy platicando con mis compañeros, con las morrillas.

Tiene novia y está con él en el salón. Dice que se porta chida con él, no era muy dedicada en la escuela, es más, era la más relajienta. Dice que desde que anda con él cambió, ahora le pone más ganas a la escuela. (esta situación lo entusiasma mucho). También menciona que nadie del salón creía que pudieran andar, ni su misma novia podía creerlo. Él le puso la condición de que cambiara para poder andar con él. Carlos es el más serio del salón.

Los demás (su novia y su suegra) le dicen que es bien platicador, bien cotorro, bien alegre. Al parecer los papás de la niña ya están enterados y de acuerdo con la relación.

Cuenta que estaba en 2º. De secundaria, pero reprobó, se metió a trabajar y luego volvió a entrar a la escuela, que se le hizo más fácil por lo que ya había visto.

Perdió el año porque no hacía nada, era bien relajiento con los amigos, no hacía la tarea, puros cinco que llevaba. No se explica cómo pudo cambiar en tan poco tiempo, ahora ya no es así, ahora lo más bajo que saca es 7 de calificación.

Le molesta que los maestros no cumplan su papel, ni sabe por qué son maestros, "¡ni dan clase, ni hacen nada!". Le gusta la escuela, porque hay un chorro de morritas. y ella (su novia) a de decir lo mismo.

Carlos: Casi no dejan jugar al fut en la escuela, quien sabe por qué.

Carlos: Primero, empecé a trabajar de mesero, tenía como 14 años. Unos amigos del salón trabajaban ahí en un restaurante "el club de leones" los amigos me decían que estaba chido y pues fui. Les pregunté por qué llegaban tarde... que porque trabajaban, me invitaron y fui.

Fui namas, por tener dinero pa' gastar. Aunque sus tíos y su abuelita le dan dinero cuando les pide pa' gastar, él quería tener su propio dinero.

No le pidieron nada, nada más la ropa: pantalón negro, camisa blanca, chaleco, moño, zapatos y ya. Me anotaban en una libreta y ya. Trabajaba el día y ya el sábado ibas a cobrar.

Carlos: Me pagaban \$150 el día, iba 2-3 días a la semana, según lo que quisieras.

Trabajaba nomás porque quería tener dinero, ocupaba ese dinero pa' gastar

Investigadora: ¿No lo dabas en tu casa?

Carlos: Sí la mitad, a mi abuelita..que lo ocupa para el mandado. Sí cree que lo necesitan en su casa, tal vez no tanto como Tano por ejemplo, porque sus tíos le dan dinero también a su abuelita. Aunque le decían que no trabajara, quién sabe por qué, pero él quería trabajar pa' tener dinero, la razón más fuerte para trabajar, es que era para él. Gasta su dinero en ropa, en otras cosas.

Cree que la familia de tano lo necesita más el dinero, aunque no dice abiertamente por qué (cuestión de la madre de tano tal vez).

Lo que no le gustaba de su trabajo es que se acababan las fiestas bien tarde, te cansabas, te andabas durmiendo y si querías regresarte tenías que irte en un eco (taxi), si no, te quedabas a dormir ahí en el salón, en el piso (que estaba alfombrado).

Trabajó de albañil también ayudando a su tío: hacer la mezcla, meter la arena, bloques. Su tío lo metió, le daba \$300. Lo hace cuando su tío lo necesita, no siempre es diario, es por temporadas. A su tío le dicen que si va a necesitar un ayudante y ya le dice. Es decir, siempre lo tiene en cuenta.

Se le hace muy pesado ese trabajo porque te cansas mucho haciendo mezcla, la arena, lo bloques. Trabaja medio día namás. Parece ser que lo ocupan cuando el trabajo es muy pesado (montar placas). No le gusta nada de ese trabajo, es muy pesado. Sí ha visto niños más pequeños trabajando ahí, dice que está mal eso, que se deberían poner a estudiar. A él no le afecta, a los demás sí, se pueden lastimar, un accidente. (percepción).

Investigadora: ¿Pero si lo necesitan? (el dinero)

Carlos: Pues allá ellos

Propone que los niños no trabajen, que pongan más escuelas, y si les cobran que no les cobren a ellos.

También trabajó en los cruceros. Vio que el "Topo" (un amigo) llegaba con mucha feria y ya luego fue. Lo invitó a ir a limpiar.

Carlos: Estaba arriesgado que te atropellaran en el crucero de San Nicolás en frente del KFC, esraba chido porque sí te daba la gente. Limpiaba carros, Topo malabareaba y limpiaba.

Sacaba como \$50 al día, lo menos que sacó fueron \$20 y lo más \$80.

El dinero era para él casi todo. A su abuela le daba nada más poquillo, porque ella no sabía que iba a limpiar. No le quería decir porque ya sabía que no lo iba a dejar ir a limpiar..quién sabe porqué.

A veces le gustaba, pero casi no le gustaba porque te corría la granadera ahí

Carlos: yo ni sabía y luego yo ni sabía que te agarraba el DIF. Luego de repente se escondieron el Chico y el Topo.

Investigadora: ¿Por qué se escondieron?

Carlos: Que porque ahí estaba la camioneta del DIF.

Investigadora: ¿y qué hacían los del DIF?

Carlos: Te llevaban, te quitaban el dinero, según decía el topillo y que te traían a tu casa hasta las cuatro de la mañana. Por eso dejó de ir.

Le da el dinero a su abuelita nomás porque sí...le daba la mitad de lo que ganaba. La abuela lo guarda y cuando lo necesita lo gasta.

Carlos: Yo se lo quiero dar porque me cuidó un chorro de chiquillo.

Investigadora: ¿Por qué crees que los niños trabajan?

Carlos: Porque lo necesitan en sus casas, pa' sus hermanos, su mamá, hay niños que trabajan porque sí lo necesitan y hay otros que lo hacen nada más pa' gastarlo pa' ellos, cree que son más los niños que trabajan porque lo necesitan que los que lo hacen por diversión.

Investigadora: ¿Tu crees que está bien que trabajen?

Carlos: No, porque están chiquillos todavía, deberían ponerse a estudiar, pa' salir adelante, estudiar una carrera o algo, que trabajen bien.

Investigadora: ¿Que propondrías para los niños que necesitan trabajar como quiera?

Carlos: No sé

Investigadora: ¿Crees que trabajar y estudiar se puede combinar?

Carlos: Sí, pero como quiera está pesado, porque te cansas mucho, es que cuando trabajas no te dan ganas, llegas y te duermes y casi no haces nada, la tarea, no haces nada. También por eso casi no estudias. Como uno del salón se puso a trabajar y ya mejor sacó su papelería porque terminaba muy tarde y salía muy de madrugaba y él estaba en la tarde, no iba a la secu porque se quedaba dormido, mejor se salió.

Es bueno trabajar, pero no para los niños. El trabajo es bueno pa' los grandes, verdad, pa' los niños no, para que se pongan a estudiar salir adelante.

Investigadora: ¿Qué propondrías para que estuvieran mejor los niños que trabajan?

Carlos: En darles estudio, que ya no trabajaran.

Entrevista no. 3

Fecha: 29 marzo 2001

Hora: 5:30 p.m.

Nombre: Aracely Gpe. Guerrero Ramirez

Edad: 11 años

Dirección: calle margaritas no. 1929, col. Jardines de San Martín. Manzana 20/ lote 8

Escolaridad: 6º año de primaria.

Nombre del padre: Martín Guerrero

Nombre de la madre: Guadalupe Ramirez

Origen del padre: San Nicolás / madre: San Nicolás de los Garza, N.L.

Trabajo del padre: obrero (actualmente no trabaja) /madre: ama de casa (vende comida y su casa es tienda a la vez).

Escolaridad del padre/de la madre: primaria inconclusa

En lo que no trabajaba el padre, la mamá ha estado vendiendo comida.

Chely tiene 3 hermanas: lulú (10), mónica (5), Cristina (2).

Están viviendo en esta casa desde que tenía dos años y recuerda que era muy traviesa, que se perdía por la colonia y no la encontraban, es decir, se salían de sus casas y la mamá no se daba cuenta.

Recuerda que antes vivían en la Héroes de México en San Nicolás. Allá vivían con su abuelita paterna y Chely considera que se vinieron a Jardines por más comodidad. También se vino la tía Bertha (viven en el mismo predio en la casa de a lado) en ese entonces las bebés (cristina y mónica) no habían nacido. La abuela paterna también ya vive en esta colonia y la única que se quedó es la abuela materna.

Dice que de chica era igualita a Cristina, su hermanita. Era bien traviesa. También comenta que su tía era bien enojona, estaba embarazada y a Chely le gustaba agarrarle los perfumes a su tía, la cual le gritó y provocó la reacción de su madre y padre (de Chely), es decir, el enojo entre las familias. Por tal motivo, los otros tíos le decían que ojalá se fuera de la casa.

Recuerda que era muy risueña, pero si le hacían algo se enojaba. Ahora dice que es igual, de repente se enoja bastante, por ejemplo, cuando su hermanita le agarra sus cosas de la escuela, los libros, pierde los lápices o avienta todo para abajo de la litera. También agarraba el dinero de la cajita arriba del refri y también lo aventaba.

Chely dice tener un carácter muy fuerte, y "en veces" la hacen reír, en veces hasta le grita a su mamá para que regañe a Mónica y a Cristina, pero no le hace caso y por eso en veces regaña ella misma a Mónica y a Cristina.

Dice que su casa no es tan grande, tiene dos cuartos, su papá apenas va a hacer los demás. Tiene un baño, lo de adelante como un porche y nomás y ya tiene ahí cercado para otro cuarto. Las dos casas no están cercadas ni nada porque somos familiares y tenemos mucha comunicación y cuando tenemos tiempo, nos venimos a jugar o mi mamá cuando tiene tiempo se pone a platicar con mi tía...y hay más comodidad porque están todos así, juntos. De repente si alguien de mis tías está así embarazada y ya están todos aquí unidos que ya la llevan al seguro o algo así (solidaridad).

De Lulú es una litera y duerme con Mónica abajo, "en veces se duerme cristina con ella, yo me duermo arriba" (solita). En el cuarto de adelante (que es el mismo de la litera) está la mesa, la estufa y tienen la hielera de las sodas. Y en el otro cuarto que es el atrás, tienen la televisión, 2 roperos, el peinador, un buró y la cama donde se acuestan mi papá y mi mamá

Investigadora: ¿Ellos solos o con alguna de las niñas?

Chely: Ellos solos, en veces se acuestan con cristina.

Investigadora: ¿Cómo se llevan en tu casa, tu familia?

Chely: Pues bien, ahí en veces ahí con mi tía, ahí nos agarramos de pleito con mi tía Berta, porque la niñina agarraba algo porque mi mamá vende premios o porque nos peleamos

Investigadora: ¿Son fuertes los pleitos?

Chely: No, nada más se ponen a discutir y namas están diciendo: que usted tuvo la culpa y ahí están diciendo para aclarara las cosas.

Chely: ¿Cómo se llevan tus papás?

Chely: Se llevan bien, de repente se andan jugando y de repente se enojan, de repente andan enojados con nosotros. En veces mi mamá nos dice que hagamos algo y no lo hacemos y mi papás se enojan y mi mamá se enoja con nosotros.

Investigadora: ¿Muy feo?

Chely: No bueno, de repente cuando hay problemas como que se desesperan y tienen una muy fuerte discusión.

Investigadora: ¿Cómo qué?

Chely: Como cuando mi abuelita le da a guardar dinero a mi papá y mi papá ya lo guarda, y luego a mi abuelita le piden dinero así prestado y mi papás no están y cuando llega y se enoja, que para qué les presta? Como mi tío que no es muy seguro. El pide fiado o algo así y él no es muy seguro de pagar, si paga, pero no paga así luego luego.

Investigadora: ¿Cómo son los pleitos fuertes?

Chely: Como en veces mi mamá se va a algún lado, como el martes que se fue al estadio y mi papá se enoja porque llega muy tarde y en veces mi papá anda en una parte, como en veces que andaba con unos amigos y mi mamá andaba bien enojada porque en ese tiempo mis papás andaban peleados

Investigadora: ¿Cómo son los pleitos, se gritan?

Chely: Si se gritan y están ahí discutiendo y en veces mi papá la avienta y en veces mi mamá lo avienta, ese rato estuvieron discutiendo. Esa mañana nos fuimos a la escuela y ya me fui con la preocupación a la escuela porque mi papá había dicho que se iba a ir y ya lulu andaba llorando y luego mi mamá. Ese día lulu me platicó que mi papá le había pegado y le pregunté a mi mamá y ella me dijo que no, que nada más la había aventado, así le dijo a lulu nada más para que se asustara. y luego le dijo que le diera el cuchillo para que de una vez la mate..., no sé si le hizo caso, pero a mí me dejó muy preocupada y le habló mi tío, y mi tío no sabía nada y salió mi papá y mi papá andaba tomado y ahí estuvieron ahí hablando y yo estuve preocupada porque andaba tomado y a cada rato estaba y no ponía atención

Investigadora: ¿te preocupaba mucho?

Chely: Me pongo muy preocupada y muy nerviosa de que algo llegara a pasar.

Investigadora: ¿Y cómo se ponen tus hermanas?

Chely: ¡No hombre! ellas por cualquier cosita que empiezan a discutir, ellas empiezan a llorar.

Investigadora: ¿Y tú qué haces?

Chely: Me salgo para afuera con Cristina porque luego ahí la dejan como una vez mi mamá estaba recién operada y estaba anca mi tía y luego mi papá se enojó, le cerró la puerta y al siguiente día nos fuimos y mi papá se peleó con mi mamá y la aventó, y le dijo que dejara ahí a la niña y la dejó ahí en la cama y mi papá aventó a mi mamá.

Investigadora: ¿Por qué fue eso?

Chely: ¡Ah!, fue una broma que le hizo mi mamá, una foto que mi papá anduvo con una muchacha. Yo había recortado unas fotos del periódico y mi mamá le recortó la cara a un artista y se la puso a la foto y mi papá se enojó y le quebró el vidiro de la foto cuando se casaron y la pisoteó, y mi mamá la tiene allí guardada y le dijo a mi papá que ya la había tirado, le dijo, y luego anda preguntando mi papá ¿y la foto? ¿y la foto? Y mi mamá le dice ya la tiré y mi papá le dice no la tires ya le voy a comprar el vidirio. Y mi mamá no la ha tirado ahí la tiene ahí escondida.

Investigadora: ¿Qué es lo que más te gusta de tu casa o de tu familia?

Chely: Me gusta que en veces son muy juguetones y muy risueños

Investigadora: ¿Qué no te gusta?

Chely: Que se peleen, que tengan pelitos, así. Yo me desespero cuando hay pleito a algo... me pongo muy nerviosa.

Investigadora: ¿Qué te gusta de tu casa?

Chely: Uhhh..., la cocina porque ahí hay piso, que hizo mi papá de cemento y ahí nos ponemos a jugar y eso me gusta amí. A mis hermanas les gusta ver la tele, en veces oír el radio, en veces jugar.

Investigadora: ¿No te gusta el otro cuarto?

Chely: ¿El otro cuarto?... sí, en veces se nos pega la loquera y nos ponemos a brincar en la cama. No'mas que casi no me gusta que está muy amontonadillo en el cuarto de mi mamá.

Investigadora: ¿Qué otra cosa no te gusta?

Chely: Ummm..., pues no me gusta que mi hermana, como que es muy sucia, siempre antes de irme a la escuela tiendo mi cama y enveces ella no la tiende, lo hace cuando llega y en veces ya hasta en la noche!! Y ami me desespera, enveces aunque ande muy cansada voy y la tiendo, no me gusta. En veces me da la huevonada y no la tiendo, no me apuro a recoger. A mí no me gusta ver sucio.

Investigadora: ¿Por qué?

Chely: Es que ya me impuse, como en casa de mi abuelita, siempre estaba bien limpio y todo y me impuse. Y aquí me desespera y ya no quisiera tener a mis dos hermanas chiquillas, hacen bastantes travesuras y tiran todo. Sacan la ropa de los cajones, la tiran. Mónica en veces cuando anda enojada saca la ropa de los cajones y la tira. Voy y la regaño, va con mi papá y como la tiene bien consentida, va y le dice a mi papá luego luego y nos regaña. Y ya va y le dice que se aplaque y a nosotras si nos regaña.

Investigadora: ¿Qué te gusta de colonia?

Chely: Lo que más me gusta es que hay mucho espacio y la iglesia que está muy cerquitas y la cancha, y me gusta bastante porque nos ponemos a jugar. Pero ya casi no porque tuvimos aquí un problema ahí con la vecina, ya no nos dejaron jugar con ellos.

Investigadora: ¿Qué problema?

Chely: Que quebraron un vidrio y decían que no, los tienen impuestos muy mentirosos y se peleó con mi papá.

Investigadora: ¿Y ya no se hablan?

Chely: Si nos hablamos de repente, pero ya no nos dejan juntar con ellos (vecinitos).

Investigadora: ¿Cómo es le gente de jardines?

Chely: Casi mucha gente es muy chismosa, como la mamá de Laura (en voz baja), cuando mi tía puso el puesto, ahí andaba diciendo que ya mi tía había puesto su soriana, andaba diciendo por todas las casas. Por eso mi tía cuando se alivió, no quería que la vieran cuando llegó, dijo: "allá andan con sus chismes ¡ay! que esta esto y lo otro".

Como la madrina de Laura, como es su madrina pues tiene que andar junto con ella, y que esto y el otro. Claro que su madrina es muy chismosa y anda hablando con ellas de ellas.

Investigadora: ¿Qué no te gusta de la colonia?

Chely: Que en veces la gente es bien chismosa, de que los pleitos, y los mariguanos. Una vez hubo uno bien feo. Un carro que se iba para adelante y para atrás en un bautizo. Yo andaba allí en la tienda bien asustada porque andaba allí el carro, parece que se pelearon y le hablaron a la patrulla pero se pasó de largo.

No me gusta que haya mariguanos, y no me gusta que sean así que anden criticando, mucha gente de aquí es muy critica y no me gusta que se peleen.

Investigadora: ¿Por qué se pelea la gente?

Chely: En veces por los niños, traen muchos chismes. En la escuela no me gusta que nadie saque mala calificación por eso a todos les explico, nada más que en veces ando muy apurada y no les explico y luego ya cuando acabo les explico.

Antes la tierra se levantaba mucho, ahorita ya no.

Investigadora: ¿Cómo te gustaría que estuviera la colonia?

Chely: Pues me gustaría que estuviera pavimentado como anca' mi abuelita, porque no me gusta que se haga lodo cuando llueve y le platicué a mi papá el otro día y me dijo: "pero si pavimentan, se va a estancar todo el agua".

Investigadora: ¿Y qué mas?

Chely: Que hubiera aquí vigilancia, que anduvieran aquí las patrullas, porque les pega la loquera aquí y hay muchachos mariguanillos.

Investigadora: ¿Por qué crees que se drogan los muchachos?

Chely: Pos yo creo que algún problema de la familia que no tengan comunicación, que en veces ya lo dejó la chava, que nadie los entiende, ¡nadie les hace caso!! Y a veces ni les da vergüenza de que los vean, se ponen así en frente a drogarse a sí que los vean.

Investigadora: ¿Qué mas le falta a la colonia?

Chely: Pues le falta arreglarse, que la escuela esté más reparada, más arreglada porque a cada rato se trompianzan los niños con las piedras, que hubiera más educación, más atención de los maestros, porque los maestros que nos dictan algo para hacer y ahí todos empiezan a pelearse que esto y el otro y ahí se ponen a platicar.

Investigadora: ¿Crees que tu trabajas aquí en tu casa?

Chely: Sí, le ayudo a mi mamá a cuidar a mi hermana, a recoger, a atender ahí en la tienda y en veces, cuando falto a la escuela, llevo a Mónica al Kinder. Y ahí le ayudo a lavar, a lavar los trastes.

Investigadora: ¿Nada más tu ayudas?

Chely: No también mi hermana lulú, pero es muy huevoncilla.

Investigadora: ¿Y por qué le ayudas a tu mamá?

Chely: Pues casi no me gusta ver el mugrero, y como soy la más grande (percepción imaginaria).

Investigadora: ¿Y qué tiene que seas la más grande?

Chely: Pues no me gustaría que siempre estuviera así.

Investigadora: ¿Tu mamá te dice que le ayudes o tu lo haces sola?

Chely: En veces me dice que le ayude y en veces, no siempre, yo me pongo sola.

Investigadora: ¿Por qué?

Chely: Porque no me gustaría que mis hermanas siguieran el ejemplo de no ayudar a mi mamá.

Investigadora: ¿Por qué lo haces, crees que tu mamá no puede sola?

Chely: No, se me hace que no puede, porque tiene a las dos niñas chicas, tiene que hacer de comer, lavar ropa... y ya nosotras le ayudamos a lavar ropa de ellos, y yo le ayudo a lavar mi ropa. Lulú casi no le ayuda, casi no pone atención. Mi papá siempre la regaña porque siempre se va a la escuela y has de cuenta que no se viste bien y mi papá la regaña.

Investigadora: ¿Te gusta ayudar?

Chely: Sí

Investigadora: ¿Por qué?

Chely: Porque cuando acabo de hacer algo, no me gusta casi estar sentada, en veces me aburro, has de cuenta que soy igual a mi abuelita. Ella tiene recogido todo, todo, todo. Se levanta a las cinco de la mañana y ya para las ocho ya tiene todo recogido. A ella no le gusta estar sentada sin hacer nada.

Investigadora: ¿Cómo es que ayudas a tu mamá?

Chely: A despachar y a veces cuando sale a surtir.

Investigadora: ¿Tu te quedas en la tienda? Sí

Investigadora: ¿Y tu papá no despacha?

Chely: No, es que casi no se sabe los precios.

Investigadora: ¿Tu sí te los sabes?

Chely: Sí, y ya le ayudo con eso y le ayudo allí en la casa, y en veces cuando yo salgo con mi mamá Lulú se queda a atender.

Investigadora: ¿Y tú despachas duritos y todo?

Chely: Sí

Investigadora: ¿Y también haces las comidas?

Chely: No eso no.

Investigadora: ¿Todo lo que ganas se queda en tu casa no?

Chely: Ajá

Investigadora: ¿Y no te da algo?

Chely: Pues mi mamá no, o bueno de repente que me da un durito o algo así, con eso nos conformamos, y los sábados y los domingos mi papá nos da dinero.

Investigadora: ¿Cómo cuánto?

Chely: Entre cinco y diez pesos

Investigadora: ¿Para qué lo ocupas?

Chely: Pues compramos dulcería y en veces compramos cosas como lápices y algo así, porque en veces a mi papá y mi mamá les falta dinero y ya así con nuestro dinero nos vamos comprando nosotros.

Investigadora: ¿Cómo vas juntando el dinero?

Chely: No siempre en veces junto y ya agarro y gasto en varias cosas y quería estar juntando porque quiero vender ahí con mi mamá, pero otras cosas.

Investigadora: ¿Cómo qué?

Chely: Has de cuenta de papelería, como llaveros, moños..

Investigadora: ¿Tu vendes eso?

Chely: Sí yo vendía así y namas que una vez ya no me pagaron y ya me desanimé y ya no vendí, yo compraba allá en el centro y ya lo vendía aquí.

Investigadora: ¿con qué dinero comprabas esas cosas?

Chely: Yo juntaba

Investigadora: ¿Con lo que te daba tu papá?

Chely: Sí, y una vez mi abuelita me dio dinero para que surtiera, una vez me dio para duritos y así, mi mamá todavía no tenía la tienda. Y así, mi mamá vendía duritos, tostadas yo le compraba para que se animaran.

Investigadora: ¿Se animara quién?

Chely: La gente para que comprara y que vieran que había más.

Investigadora: ¿Y de la papelería, quién te dio la idea?

Chely: Pues una vez.. como mi mamá va allá al centro, me dijo: "Cómo no te animas a vender algo de papelería o algo así", y le dije pues sí, y la primera vez mi mamá me ayudó y esturbe vendiendo.

Investigadora: ¿En donde vendías?

Chely: Aquí y ahí les ofrecía a las señoras.

Investigadora: ¿Pero no te fue muy bien?

Chely: No, no me fue muy bien.

Investigadora: ¿Qué le hacías al dinero que llegaste a ganar?

Chely: Pues iba surtieno ahí de poco a poco, o de repente que mi mamá no tenía dinero que me faltaba un lápiz, ahí agarraba unos dos pesos, pero de repente, casi no. Porque de repente mi papá se salía de trabajar.

Investigadora: ¿No dabas a tu mamá nada a tu casa?

Chely: Pues de repente cuando me iba bien le daba, pero de repente no.

Investigadora: ¿Cuánto llegabas a darle?

Chely: Entre 70 y 100, ganaba, y le daba de perdido unos \$15 ó \$20

Investigadora: ¿Y lo demás qué le hacías?

Chely: Surtía

Investigadora: ¿Qué le hacía a ese dinero tu mamá?

Chely: Pues de repente como entre semana que a mi papá todavía no le pagaban, pues ya compraba así que frijol que le faltaba, que sal, pero como quiera le ayudabamos aunque sea tantito con eso dinero.

Investigadora: ¿Cuánto duraste haciendo eso de la venta?

Chely: Unos 3 o 4 meses, poquito.

Investigadora: ¿Cómo te animaste a hacer eso?

Chely: Pues mi mamá me animó.

Investigadora: ¿Y te gusta vender?

Chely: Sí me gusta mucho, me gusta mucho lo de la venta.

Investigadora: ¿Por qué?

Chely: Porque me gusta ahí surtir, porque de repente que acabo de recoger o algo así, me aburro, me aburro y ahí me estoy viendo la tele y cuando vendía no. Ya recogía y todo y ya me iba a vender y no me aburría y ya andaba vendiendo.

Investigadora: ¿Te gusta vender o trabajar?

Chely: Sí una vez cuando mi primo se metió de paquetero ahí en soriana, yo me quería ir con él pero mi papá no me dejó?

Investigadora: ¿Por qué?

Chely: Porque dice que está muy peligroso por las calles para cruzar.

Chely: ¿Y tú qué crees?

Investigadora: Pues sí, porque hay mucho tráfico para escobedo.

Investigadora: ¿Pero a ti te gustaría ir?

Chely: Ajá

Investigadora: ¿Por qué?

Chely: Porque como quiera allá si ganas dinero, por las propinas que te dan, él llegaba a ganar que hasta \$200 pesos.

Investigadora: ¿Y por qué quieres tu ese dinero?

Chely: Porque como ahorita, que mi papá no está trabajando, si yo estuviera trabajando, yo le daría a mi mamá. De repente que se le acaba el frijol, tenemos que estarle pidiendo a mi tía Berta prestado, dinero o frijol, o lo que le falte, y así no, ya lo que le falte yo le doy. Como a mi prima, ella trabajo no trabaja así en soriana, ella trabaja enseguida de su casa cuidando un niño, ella gana hasta \$200 pesos y le da la mitad a su mamá.

Investigadora: ¿Y por qué no haces lo mismo?

Chely: No a mí lo que casi no me gusta es cuidar niños, jeso no!

Investigadora: ¿Tu crees que trabajar es necesario?

Chely: Se me hace que sí, ahorita así como estamos que mi papá no está trabajando, sí.

Investigadora: ¿Por qué?

Chely: Porque como te digo que hace falta algo.. o cómo te diré, que me pidieron \$15 pesos para un abanico para el verano

Investigadora: ¿Quién te pidió?

Chely: La escuela, y mi papá no tenía dinero, toda esta semana ya tienen 3 semanas pidiéndolo y así yo lo podía pagar. Como los exámenes me tardo mucho en pagarlos en veces.

Investigadora: ¿Te cobran los exámenes?

Chely: Ajá, me piden el dinero del examen.

Investigadora: ¿Cuánto cobran el examen?

Chely: En veces \$5 pesos, una vez cobraron \$10

Investigadora: ¿Y por qué cobraron eso?

Chely: Que le iban a poner vidrios a las ventanas.

Investigadora: ¿Y los pusieron? Sí, nada más que el señor que puso las ventanas como que no lo hizo de buena gana, porque en nuestro salón se cayeron las ventanas.

Investigadora: ¿Trabajar es cansado?

Chely: No porque aquí entre mis tías casi siempre se los vendíamos, porque aquí me compran mucho, la que me compra más es mi tía Ofelia y mi tía Caro, como ellas tienen poquitos niños. Mi tía Ofelia nada más tiene a Karla y Caro nada más a Pancho y a Martín.

Investigadora: ¿Y por qué crees que te compren más ellas?

Chely: Porque les sobra más dinero.

Investigadora: ¿Y las que tienen más niños?

Chely: Casi no.

Investigadora: ¿Cuándo trabajas en tu casa, cuando le ayudas a tu mamá es pesado?

Chely: Pues de repente cuando le ayudo a lavar sí, o en veces cuando no duermo bien también. Investigadora: ¿Cuándo no duermes bien?

Chely: Pues por ejemplo cuando hay fiestas que carne asada, no me dejan dormir bien, una vez la hicieron hasta las doce de la noche y andaba con bastante sueño y me despiertan bien temprano cuando me acuesto tarde y hasta me dolió el estómago y ya me quería dormir y yo estaba allá adentro bien calentita y a cada rato me hablaban.

Investigadora: ¿Quién te hablaba?

Chely: Mi papá que me fuera a comer y lo decía que ahorita, pero antes de eso me dijeron que me saliera a bailar, yo no traía ganas de nada, de nada, este Gera y yo estábamos viendo las caricaturas y de repente me salió y me dolió la panza y me tomé un té, lo que no me gusta son las pastillas.

Investigadora: ¿Se podría decir que eres una niña trabajadora?

Chely: Quién sabe, un poco...lo que le ayudo a mi mamá.

Investigadora: ¿cómo sería un niño/a trabajador?

Chely: De que sí le ayude a su mamá, de que en la escuela le puede ayudar, has de cuenta, si le echa ganas a la escuela, se puede ganar una beca, o has de cuenta que están trabajando y les dan dispensa, así le están ayudando a la mamá poquito y que le echara ganas a la escuela.

Investigadora: ¿Y los niños que trabajan en Soriana son niños trabajadores?

Chely: Pues, poquito.

Investigadora: ¿Por qué?

Chely: Pues algunos sí, si se quedan a dos turnos, algunos de uno, porque ahí están empaquetando y ahí se cansan porque están trabajando de dos turnos, ahí están trabajando mucho.

Investigadora: ¿Tú crees que está bien que los niños/as trabajen?

Chely: Ummm, pues algunas veces sí, en algunos casi sí, en otros no.

Investigadora: ¿Por ejemplo cómo?

Chely: Estaría mal como unas mamás que parecen de mala gana no trabajan ni nada, y a los niños ahí los traen en la calle trabajando y ellas ahí en su casa sin hacer nada, en veces hasta acostadas.

Investigadora: ¿Cuándo sí deben trabajar?

Chely: Cuando por ejemplo se enferma el papá o la mamá y tienes que trabajar o cuando tienen un problema.

Investigadora: ¿Cómo cuál?

Chely: Que su papá se queda sin trabajo, que no les alcanza, en veces hasta se salen de estudiar para ayudar a sus papás.

Investigadora: ¿Tu crees que todos los niños y las niñas deben de trabajar?

Chely: No, porque ellos en vez de trabajar en todo lo que están trabajando, deberían estar en la escuela estudiando.

Investigadora: ¿Para qué?

Chely: Para que así si están estudiando, pueden tener una buena carrera cuando sean grandes.

Investigadora: ¿De qué les sirve una carrera?

Chely: Les va servir de mucho, porque de repente si escoges la carrera de licenciado o de abogado y un caso tu papá, tu mamá o algo de tus familiares, y ahí los puedes ayudar y ya no le pagas a otro abogado.

Investigadora: ¿Te consideras una niña trabajadora?

Chely: Poquito

Investigadora: ¿Cómo sería mucho?

Chely: Que le ayudara a su mamá y en veces cuando sus mamás se meten a trabajar, como Laura que su mamá se metió a trabajar y tiene que cuidar ¡ a todos !

Investigadora: ¿or qué crees que eres una niña que trabaja poquito?

Chely: Pues ayudarle a mi mamá, ayudando más a mi mamá.

Investigadora: ¿A ti te gustaría trabajar?

Chely: Sí, pero no me dejan que estoy muy chica todavía que está peligroso, no sé qué.

Investigadora: ¿Tú crees que se puede trabajar y estudiar al mismo tiempo?

Chely: Si se podría, has de cuenta que los meten de mañana (a la escuela) y que trabajen de tarde o que trabajen de mañana y que los metan de tarde.

Investigadora: ¿No es cansado?

Chely: Pues algunos sí, para algunos no verdad!

Investigadora: ¿No les perjudicaria en algo trabajar y estudiar al mismo tiempo?

Chely: Pues se me hace que sí, que se cansan mucho.

Investigadora: ¿Qué propondrías tú para los niños que trabajan?

Chely: Pues que si se meten a un trabajo que no sea tan duro ni de tantas horas, porque les puede afectar en algo.

Investigadora: ¿En qué?

Chely: Como en veces andan distraídos, como trabajan mucho y así y en veces van a cruzar una calle o algo y andan distraídos.

Investigadora: ¿Y en la escuela?

Chely: De que ahí están estudiando y trabajan también ya andan con el trabajo y andan ahí de que a su mamá le hace falta esto que su papá le hace falta lo otro y andan así, preocupados y no sacan buena calificación

Investigadora: ¿Es bueno para su salud andar trabajando?

Chely: Pues no, porque ahí están perdiendo en el trabajo fuerzas, un niños no debería de trabajar, está muy chico todavía.

Investigadora: ¿Qué debería de hacer?

Chely: Estudiar y jugar

Investigadora: ¿Por qué crees entonces que un niño o niñas trabaja?

Chely: Pues como te digo, por alguna cosa como su papá se quedó sin trabajo

Investigadora: ¿Por necesidad?

Chely: Sí por necesidad, y en veces los obligan

Investigadora: ¿Quién los obliga?

Chely: Sus papás que no trabajan.

Investigadora: ¿Entonces tu dices que se debe trabajar cuando se necesita?

Chely: Sí cuando se necesita

Investigadora: ¿Y cuando los obligan no?

Chely: No cuando los obligan no.

Investigadora: ¿Qué porpondrías tú para todos los niños que trabajan que se hiciera?

Chely: Que ya no los aceptaran así en las fábricas, en soriana como quiera, este que ya no estén tanto trabajando, que les pusieran más escuelas que en varias partes no hay escuelas,

Investigadora: ¿Qué te gustaria ser de grande?

Chely: Ummm, pues una doctora

Investigadora: ¿Hasta que año que te gustaria estudiar?

Chely: Pues todo, de repente se me ocurre que abogada, licenciada, que doctora, que maestra y ya no hallo ni qué elegir.

Investigadora: ¿Te gustaria decirle algo a los grandes?

Chely: Pues que no pngan a los niños a trabajar así por obligación, que respetaran también a los niños y que no los maltraten mucho, porque en veces que hacen una travesura o algo así, pues una regañada y ya. Si hacen algo grande pues sí, pero si no, namas de regañada.

Entrevista no. 4

Fecha: 24 de marzo

Hora: 12:30 p.m.

Nombre: David García Castillo

Edad: 14 años.

Escolaridad: 1° de sec.

Dirección: Jacarandas # 1872

Nombre del padre: Julián Vazquez Pérez/ madre: Ma. Gpe. Castillo de León.

Edad del padre: 40 años / madre: 42 años.

Trabajo del padre: en la obra / madre: ama de casa.

Origen del padre: Tamaulipas (La Presita) / madre: Cd. Victoria.

Lugar de nacimiento de David: San Pedro Gza. Gcía. , N.L.

Hermanos: 3

Guillermo: 13 años

Adriana: 15 años

Ma. Gpe. 20 años

Una hermana (24 años) mayor vive en Sinaloa

En casa de David viven 5 personas en total, un hermano, una hermana, sus papás y él; tiene tres cuartos, que es la cocina, donde duermen sus padres y el cuarto de ellos con su hermana. La casa está hecha de material igual que el baño. Obra negra.

El padre construyó la casa con ayuda de sus hijos y amigos.

Antes vivía en San Isidro (otra colonia) cerca de casa de su tía, por FOME 35.

Investigadora: ¿Cómo llegaron ahí?

David: Mi papá cuando nos venimos de allá del rancho, él encontró un terreno allá, con una amiga de él y mi mamá, que ahorita vive por aquí a tres casas. Ya nos venimos pa'ca a vivir.

Investigadora: ¿Antes dónde vivían?

David : Allá en el rancho "La Presita".

Investigadora: ¿Cómo era allá, qué te gustaba?

David : Cuando hacían pollo con arroz, hacían caldo de pollo, cuando mataban las gallinas que me daban la carne a mí siempre me andaban asustando con eso, un primo mío, que se colgaba en la noche en los árboles.

Investigadora: ¿Qué hacías tu en el rancho?

David: ¡Nada!

Investigadora: ¿Qué te gustaba?

David : Casi todo, como cuando íbamos a la cooperativa o cuando íbamos al río donde se bañaban todos.

Investigadora: ¿Qué no te gustaba?

David: Que no llovía casi.

Investigadora: ¿No había agua?

David : No, tenían que llegar pipas allá.

Investigadora: ¿En qué trabajaba allá tu papá?

David: Le ayudaba a mi abuelito, a cultivar el maíz, a llevar a las vacas a un...lago a tomar agua, a un charco de agua pero bien grandote.

Investigadora: ¿Qué hacía tu mamá?

David : Le ayudaba a mi abuelita.

Investigadora: ¿Ya estaban casados tus papás cuando vivían ahí?

David : Sí.

Investigadora: ¿Por qué se vinieron?

David : No sé.

Investigadora: ¿Y te gustaba más allá o aquí?

David : Aquí

Investigadora: ¿Por qué?

David : Aquí está más bien, porque hay más gente.

Investigadora: ¿Qué te gusta de aquí?

David : Todo

Investigadora: ¿Cómo qué?

David : Como cuando voy al centro, a alguna parte a comprar, o cuando voy a las albercas del parque canoas.

Investigadora: ¿Con quién vas?

David: La primera vez fui con todos los del salón y la segunda fuimos namas yo y otros tres de ahí del salón, pero ya solos.

Investigadora: ¿Qué mas te gusta de Mty.?

David : Pues ya todo.

Investigadora: ¿Qué te gusta de tu colonia?

David : ...(silencio)

Investigadora: ¿Qué no te gusta de la colonia?

David : Lo que no me gusta, puro charco de agua, ¡de agua rancia!

Investigadora: ¿Por qué hay tanta agua rancia?

David : Porque la gente tira nomas el agua así verdad, y como hay pozo, está así de bajadita y se junta aquí en la esquina. Y cuando hace calor huele bien feo.

Investigadora: ¿Cómo es la gente de la colonia?

David: Pacífica

Investigadora: ¿Y qué no te gusta de la gente de aquí?

David : ...(silencio)

Investigadora: ¿Te caen bien todos, no tienes problemas con nadie?

David : ..uhum, namas con esta Mary, la conserje de la escuela (que es su vecina de enfrente) siempre que estamos jugando ahí enfrente con el balón y luego decía que yo y que yo, y luego me andaba diciendo cosas y yo la tiré "a león" y ni le hice caso y me agarré a chiflar y luego ya andaba: "mire lupe su hijo". Y mi mamá dijo: "no yo no sé nada"...pues voy a sacar a Juan pa' que le dé unas patadas, decía. Se pelea con casi todas las vecinas, ¡ya nadie la quiere aquí!

Investigadora: ¿Y nada más con ella tienes problemas?

David : Sí

Investigadora: ¿Con los cuates cómo es la banda por acá?

David : Buena onda.

Investigadora: ¿Qué no te gusta de la colonia de la gente?

David : Pues nada.

Investigadora: ¿Bueno, qué propondrías para que tu colonia estuviera mejor?

David : ¡Que pavimentaran!

Investigadora: ¿Y namás?, ¿drenaje no?

David: ¡Sí!

Investigadora: ¿Cómo te llevas con tu familia?

David : Bien

Investigadora: ¿Con quién te llevas mejor?

David : Con mi papá, porque se da a jugar conmigo, con el nintendo o con el balón.

Investigadora: ¿Y con tu hermano?

David : No, porque siempre dice que yo hago trampa y nada más quiere andar jugando él, y luego se lo quito y namas anda llorando él.

Investigadora: ¿Con quién te llevas peor en la casa?

David : Con él (su hermano)

Investigadora: ¿ Y con tu mamá y hermanas?

David : Bien

Investigadora: ¿Cómo se llevan en tu casa, quién se pelea más con quién?

David : Pues yo y mi hermano.

Investigadora: ¿Entre tus papás y tus hermanas?

David : No todo bien.

Investigadora: ¿Qué hacen los fines de semana para divertirse?

David : Nada

Investigadora: ¿Qué haces en tu casa cuando no tienes nada que hacer?

David : Pues me salgo, me voy al IMSS a jugar fútbol, ahí todos los días voy.

Investigadora: ¿Qué haces cuando te aburres?

David : Me pongo a ver la tele, o a jugar nintendo.

Investigadora: ¿Vas a la escuela?

David: Sí

Investigadora: ¿Tu hermano me había dicho que no ibas?

David : ¡Noo!..

Investigadora: ¿Y a qué hora vas?

David : Na´mas que me voy a meter a una abierta ¿no que si ibas?..si voy iba.

Investigadora: ¿Oye no me estarás diciendo mentiras desde que empezamos?

David: Noo, todo es verdad!

Investigadora: ¿Por qué ya no vas a la escuela?

Guillo: ¡Es que los profes!... el asesor, na´mas hacían algo y luego decía que era yo y ni preguntaba nada; y luego había un chavillo que nada más se peleaba conmigo, estaba en la escuela en quinto conmigo, en San Isidro y se andaba peleando namas conmigo y le decía al profe que yo le andaba diciendo que lo iba a matar y quién sabe qué. Y el profe se la creyó y le habló a mi mamá y ya me sacaron de la secu.

Investigadora: ¿Y no le explicaste al maestro?

David: Decían que no era cierto, decían que todo lo que decía ese niño era verdad y lo que yo decía era mentira...mejor me sacaron y me dijeron que me iban a meter en una abierta (estaba en la secu no. 49).

Investigadora: ¿Y no hablaste con la directora o alguien más?

Guillo: No

Investigadora: ¿No fue porque no le entendieras a la clase y todo eso?

David: No.

Investigadora: ¿Cómo ibas en la escuela?

David: Bien

Investigadora: ¿Te gustaba la escuela?

David: Sí porque me enseñaban cosas que no sé ahorita, así como, hablar inglés, es lo único que no sé, pero ahí me enseñan.

Investigadora: ¿Qué no te gustaba de la escuela?

David: Que daban bien poquito de recreo, 20 minutos.

Investigadora: ¿A qué edad empezaste a trabajar?

David: A los 13 años

Investigadora: ¿Fue tu primer trabajo?

David: Sí.

Investigadora: ¿Trabajaste antes en otra cosa?

David: Sí, en la tienda que está ahí en la esquina, cuando Guillo se salió yo me metí.

Investigadora: ¿Qué hacías?

David: Acomodar las cosas, ir a surtir con el señor y a cuidar que la gente no se robara nada.

Investigadora: ¿A qué edad empezaste en eso?

David: Desde los 12 años.

Investigadora: ¿Cuándo tiempo trabajabas ahí?

David: Toda la semana, desde las 6 de la tarde hasta las 10 u 11 de la noche.

Investigadora: ¿Cuánto te pagaban?

David: \$140, a la semana.

Investigadora: ¿Qué hacías con ese dinero?

David: Se lo daba a mi mamá

David: ¿Para qué?

David: Para que me lo guardara.

Investigadora: ¿Y para qué quieres que te lo guardara?

David: Pa' cuando quisiera yo algo así, pa' tener dinero. O para cuando ella quisiera algo así, para una coca, o para algo que debía pues que agarrara de eso.

Investigadora: ¿Y qué comprabas con ese dinero?

David: Pues ropa, así

Investigadora: ¿Por qué trabajabas?

David: Nomás, por no estar ahí en la casa

Investigadora: ¿Pues no que te cansaba estar ahí, o porque necesitabas dinero? (inducido)

David: Sí

Investigadora: ¿Por qué crees que necesitabas?

David: Pa' comprar, pa' comprar en la escuela.

Investigadora: ¿No te daban tus papás?

David: Si, si me daban \$ 5 pesos, pero quería más.

Investigadora: ¿No te alcanzaba?

David: No es que cuando entrábamos me lo gastaba y cuando me daba cuenta ya no traía nada .

Investigadora: ¿En qué te lo gastabas?

David: Pues paletas, así

Investigadora: ¿Te daban los \$ 5 pesos diarios o a la semana?

David: Diarios

Investigadora: ¿No te alcanzaba o qué?

David: No

Investigadora: ¿Por qué te aburrías en la casa?

David: Me aburría porque casi en la noche no me dejaban salir.

Investigadora: ¿Cuándo empezaste a trabajar en Gigante?

David: Desde los 13 años

Investigadora: ¿Cómo fue?

David: Me llevó Guillo, mi hermano, que estaban ocupando y me llevaron; Guillo y los de acá (se refiere a los hermanos Zamarripa).

Investigadora: ¿Qué te pidieron?

David: La papepería, 4 fotos tamaño credencial, la copia del acta de nacimiento y la copia de las calificaciones.

Investigadora: ¿Y el permiso de los padres?

David: Si también

Investigadora: ¿Y esa cómo te la pedían?

David: Una hoja que te daban, los papás firmaban.

Investigadora: ¿Y desde entonces trabajas?

David: Si

Investigadora: ¿No te has cambiado ni salido?

David: No.

Investigadora: ¿Cuál es tu horario?

David: Andar de noche, de 6 a 10:30 p.m.

Investigadora: ¿No es muy tarde esa hora?

David: No

Investigadora: ¿No hay problema para llegar a tu casa?

David: No

Investigadora: ¿Encuentras camión?

David: Sí.

Investigadora: ¿Por qué trabajas?

David: Nomás

Investigadora: ¿Será por eso?

David: Sí... para comprar cosas así.

Investigadora: ¿Te hacen falta esas cosas?

David: Pues no me hacen falta pero las compro.

Investigadora: ¿Por qué?

David: No sé

Investigadora: ¿Cómo, qué cosas compras?

David: Cassettes, nomás casi siempre compro puros cassettes.

Investigadora: ¿Cuánto ganas?

David: ¿A la semana?

Investigadora: No diario

David: Como \$70 pesos.

Investigadora: ¿Lo menos que has ganado?

David: Lo menos \$ 15 pesos

Investigadora: ¿Y lo más?

David: \$ 120

Investigadora: ¿Qué días por lo general ganas más?

David: Los domingos, lunes y martes.

Investigadora: ¿Qué haces con ese dinero?

David: Todo se lo doy a mi mamá

Investigadora: ¿Tu no quedas con nada?

David: Sí me quedo con \$10 pesos, namas pa' el camión.

Investigadora: ¿Y cada cuánto lo ocupas?

David: Has de cuenta como si no lo ocupara.

Investigadora: ¿Y si quieres zapatos y eso?

David: Pues namas se los pido a mi mamá,

Investigadora: ¿Y para qué ocupa tu mamá el dinero?

David: Para que comamos nosotros así, entre semana, que queremos así..sopa con carne, tiene el dinero y compra o pollo.

Investigadora: ¿No le alcanza con lo que le da tu papá?

David: Si le alcanza

Investigadora: ¿Entonces tiene más dinero?

David: Sí.

Investigadora: ¿Entonces por qué trabajas si no hace falta el dinero?

David: Pues nomas.

Investigadora: ¿Te gusta trabajar?

David: Sí

Investigadora: ¿Por qué?

David: Pues pa' traer dinero.

Investigadora: ¿Te gusta darle dinero a tu mamá?

David: Sí

Investigadora: ¿Qué sientes?

David: Nada.

Investigadora: ¿Ella te lo pide?

David: No, yo cuando llego en la noche, lo cuento..son \$70, me quedo con \$10 ó \$20 y ya le dejo \$ 50... llego en la noche y se los doy y ya me voy a dormir.

Investigadora: ¿Qué crees que siente tu mamá de que trabajes?

David: ¡Quién sabe!

Investigadora: ¿Están de acuerdo tus papás en que trabajes?

David: Sí

Investigadora: ¿No se preocuparán?

David: Sí

Investigadora: ¿Por qué?

David: Porque en veces que nos quedamos a jugar, a la salida que se quedan a jugar, en la noche, ya no encontramos camión y nos venimos en Eco (taxi).

Investigadora: ¿Cuánto les cobra el eco?

David: \$50 pesos.

Investigadora: ¿Qué no te gusta de tu trabajo?

David: Pues todo me gusta

Investigadora: ¿Qué es lo que más te gusta?

David: Pos' que hay muchas ofertas y así

Investigadora: ¿Tú compras las ofertas?

David: Sí, en veces lo que más compro es fruta.

Investigadora: ¿Qué es lo que no te gusta de tu trabajo?

David: De que en veces no me dan permiso de ir a comprar..que quiero una coca, me dicen que no, que tengo que juntar tantos carritos pa' poder comprar.

Investigadora: ¿Quién te dice?

David: El supervisor (un adulto, empleado de la tienda)

Investigadora: Explicame ¿cómo es tu trabajo?

David: De cuando llego, si me dan caja así a primera hora pues me quedo empacando, si no, me salgo a carros.

Investigadora: ¿Quién te manda, el supervisor?

David: No, este Checo un niño (supervisor) que anda mandando ahí.

Investigadora: ¿Quién lo pone ahí?

David: Nosotros, osea hacen juntas y nos dicen que a quién queremos para jefe y a quién no, y a quién hay que correr y a quién no y así.

Investigadores: ¿Quién hace esas juntas?

David: Los supervisores y los jefes

Investigadora: ¿Y ustedes lo eligen?

David: Sí. Cuando eligieron a Checo yo no estaba

Investigadora: ¿Por qué?

David: Es que me suspendieron un mes, no me acuerdo ni por qué. Porque creo que andaba jugando o algo así. ¡Ah sí! andaba jugando en la caja con otro y a él lo suspendieron 3 días y a mí un mes.

Investigadora: ¿Y por qué tanto?

David: ¡Sabel, pero como quiera regresé a los 15 días, como andan una semana de día y una semana de noche los supervisores y cuando ese día le tocaba andar de día, fui de noche y ya. Y así me fui, y luego fui un sábado namas anduve como una semana fuera, que me quedara como quiera, que porque casi no había paqueteros, habian corrido ya casi a muchos..y sususpendidos a muchos que 5 días. Cuando fui andaban namas algunos: Pepe, uno que se llama Pancho, Calavera, yo, el cabezón, namas nosotros 5 y ya me dijeron que me quedara. Y ya luego al otro día como quiera éramos bien poquitos. Y luego ya hasta los que corrían les volvieron a dar chance, se metieron otra vez a trabajar.

Investigadora: ¿Cómo esta eso de que no te dan permiso de ir a comprar?

David: Si no hay carros, no me dan permiso hasta que juntemos, si pido permiso, me dicen: "10 ó 5 carros" para ir a comprar, pero casi siempre después de las 8p.m. puedo comprar.

Investigadora: ¿Y cuánto tiempo te dan?

David: Pues hasta que me lo acabe, así que si les digo que me voy a comprar una coca y unas papitas, en el puesto de sodas, ahí me las como y ya cuando acabe ya me salgo y se meten otros dos a comprar, van de dos en dos a comprar..y si namas es una coca, pues nomas nos dicen que nos la tomemos afuera y nos dan permiso.

Investigadora: ¿A esa hora o hasta que terminen?

David: Después de las ocho

Investigadora: ¿A esa hora no hay mucha gente o qué?

David: Si hay, pero sabe por qué no dan permiso, porque casi siempre cuando llegan, que quieren comprar desde las seis quieren comprar, a las 7 también, namas quieren andar comprando y mejor dijeron que ya después de las 8 p.m.

Investigadora: ¿Y por qué namas quieren andar comprando, les da hambre?

David: Es que no quieren juntar carros, compran casi puras cocas.

Investigadora: ¿Cuántos carritos llegan a juntar diarios?

David: Pos unos 40, 50 o hay veces que nos dicen 20 carros ó 10 ó 15.

Investigadora: ¿Por qué cuándo te piden más?

David: Los martes, porque, hoy que es, ahora mañana domingo lunes y martes es cuando hay mucha gente y hay más carros y si no hay carros, nos dejan una hora empacando y ya los demás se quedan 3 horas...

Investigadora: ¿Cómo?

David: Uno adentro y uno afuera, es que son dos grupos... si así ando en carros, que me toca entrar a segunda hora y si no hay suficientes carros, no entramos, tiene que estar limpio ahí y si no, no entramos hasta la tercera hora.

Investigadora: ¿Osea, entras y te dan caja, cuánto te dan de caja?

David: Una hora

Investigadora: ¿Y luego?

David: Pos a juntar carros otra vez, si no, pues nos suspenden o nos corren, si no queremos hacer caso.

Investigadora: ¿Cuánto estas juntando carros?

David: Una hora, dos horas en carros y dos en caja.

Investigadora: ¿Les pagan?

David: No

Investigadora: ¿Qué les dan?

David: Nada,... namas el mandil y las gorras, pero, ahí las venden ellos.

Investigadora: ¿No te las prestan?

David: No

Investigadora: ¿Ni te las regalan?

David: No

Investigadora: ¿Y cuánto cuestan?

David: Quién sabe, yo nunca he comprado

Investigadora: ¿Y no te dicen nada por no comprarlo?

David: No, el que quiera comprarla el que no, nó

Investigadora: ¿No te cansas, de estar parado y eso?

David: No, que cuando dicen así que 5 carros junto los 5, y ya nos sentamos, después de unos 5 o 10 minutos ya otra vez otros 5 y cuando faltan 3 minuts. para entrar a cajas nomás nos dicen "tantos carros", casi siempre nos dicen 5 ...y pues los juntamos, y ya nos estamos ahí sentados, como entramos hasta la segunda hora a las 7 p.m. nos esperamos que den las 7 ya nos formamos, o tres minutos antes, y ya, nos estamos ahí en la banca, hasta atrás de las cajas y ya nos dan las cajas.

Investigadora: ¿Crees que está bien que no te paguen?

David: Sí, porque nos dan así chance de estar empacando, trabajando ahí para ellos, pero si no nos pagan, ¡pues ni modo!

Investigadora: ¿Para qué trabaja la gente?

David: Para alimentarse ¿no? para vivir

Investigadora: ¿Tú por qué trabajas?

David: Nomas así

Investigadora: ¿No trabajas para vivir?

David: (silencio y pensativo)...no sé ni por qué trabajo.

Investigadora: ¿te gusta trabajar?

David: Sí

Investigadora: ¿nadie te dijo que trabajarías?

David: No

Investigadora: ¿Qué te llevóa a trabajar, qué ye llevó a trabajar en la tiendita por ejemplo?

David: Porque salía así, a veces me salía a la tienda, o andar jugando afuera, o porque te da dinero para la escuela, para los exámenes, así, pa' las cuotas. Namas se lo daba a mi mamá y ya pagaba.

Investigadora: ¿Crees que en tu casa hace falta el dinero el tuyo y el de tu hermano?

David: No

Investigadora: ¿Seguro?

David: ¡Seguro!, ahorita estoy trabajando porque quebré dos vidrios de ahí de la casa y dice mi papá que los tenía que reponer el dinero, los vidrios pa' comprarlos, por eso me metí a Gigante, nomas...a eso yo le llamo nada.

Investigadora: ¿No crees que ya es algo?

David: (asiente).

Investigadora: ¿Tú crees que los niños deben de trabajar?

David: No

Investigadora: ¿Por qué?

David: Porque en su casa no les falta y ahí trabajando pues les puede pasar algo y sus papás no se van a dar cuenta.

Investigadora: ¿A ti que te puede pasar en tu trabajo?

David: Por ejemplo, que me atropellaran cuando voy cruzando aquí la cuadra para tomar el camión.

Investigadora: ¿Qué más?

David: Quebrarme un brazo, porque cuando vamos a personal por las escaleras, nos venimos corriendo así bien rápido y como están bien cortos los escalones has de cuenta que hasta nos resbalamos y caemos pero de sentón. Uno se cayó, pero se fue hasta abajo.

Investigadora: ¿Qué le paso?

David: Nada, no le pasó nada.

Investigadora: ¿Y no ha pasado algo que se enfermen o algo?

David: Una vez uno se cayó y se cortó la mica con una botella

Investigadora: ¿Qué hicieron?

David: Lo llevaron a su casa, o creo que primero lo llevaron al hospital y luego a su casa.

Investigadora: ¿Y quién pagó?

David: Su mamá, porque creo los del servicio allí atrás de Gigante, hay unos que se van bien temprano, como Guillo que se va bien temprano como a las tres en bicicleta. Dicen que se cayó ahí por la vías y que ya lo iba a machucar el tren, pero unos señores lo quitaron.

Investigadora: ¿Se va al trabajo en bicicleta!?

David: Sí

Investigadora: ¿Entonces no hace nada Gigante si les pasa algo?

David: Yo creo sí

Investigadora: ¿Pero no sabes?

David: No

Investigadora: ¿Por qué te gusta trabajar?

David: Pues nomas porque sí, no sé.

Investigadora: ¿Qué es lo más chido de tu trabajo ahorita?

David: Pues que conozco a más amigos de aquí de la cuadra, como casi todos son de ahí de Tierra o de la Lázaro (una colonia).

Investigadora: ¿Por qué crees que trabajen ellos?

David: ¡Sabel!, no sé

Investigadora: ¿Por qué crees que los niños trabajan?

David: No sé, pos yo creo que por lo mismo, que han de querer dinero también.

Investigadora: ¿Para qué quieren el dinero?

David. Pues pa' gastarselo. Como antes ahí había uno que nomas sacaba \$20 pesos la primera hora y se lo gastaba todo, namas ahí comprando o sacaba namas \$15 y se los gastaba en el Orxo.

Investigadora: ¿No daba nada a su casa?

David: ¡Noo!

Investigadora: ¿Tú qué le haces al dinero?

David: Lo guardo.

Investigadora: ¿Trabajar es necesario?

David: No ... (pensativo).

Investigadora: ¿Qué crees que piensa la gente de los niños que trabajan?

David: ¡Sabel!, no sé...yo creo que han de pensar que para que se superen o algo así.

Investigadora: ¿Y si es cierto?

David: Yo digo que sí.

Investigadora: ¿Qué harías tu para mejorar el trabajo de los niños?

David. Pues que les pagaran ¿no? También, pues darles así los mandiles o algo, ¡nomas!

Investigadora: ¿Qué sigan llendo por carritos?

David: Sí.

Investigadora: ¿Un doctor no?

David: Sí también.

Investigadora: ¿Crees que todos lo niños deben de trabajar?

Investigadora: No, porque no, namas.

Investigadora: ¿y tú por qué trabajas?

David: Por que sí, yo trabajo

Investigadora: ¿Qué deberían hacer los niños?

David: Estudiar, hacer tareas, que le ayudaran a su mamá en lo que sea

Investigadora: ¿Y piensas estudiar más adelante?

David: Sí

Investigadora: ¿Vas a seguir trabajando?

David: Sí, osea, estudiar y trabajar de noche; En una abierta, secundaria abierta

Investigadora: ¿No llegarías muy cansado?

David: No yo digo que no.

Investigadora: ¿Cuando llegas a tu casa del trabajo qué haces?

David: Llego todavía a ver la tele en la noche, aveces hasta quiero ir a comprar, pero las tiendas están cerradas ya, y mejor me acuesto. O me acuesto ahí a lado de la grabadora pa' estarla escuchando namas, ya cuando me canso de estar despierto, pues ya namas la apago y me duermo.

Investigadora. ¿No es malo para tu salud andar trabajando?

David: Yo digo que sí, así que se desvele uno mucho, y luego levantarse temprano que a las cinco.

Investigadora: ¿rees que el trabajo es bueno o malo?

David: Yo pienso que es bueno, porque me voy a superar, si no trabajara...pues no me superaría. Voy a trabajar y a estudiar también.

Investigadora: ¿Y si no trabajas, qué pasaría?

David: Nada, yo digo que nada, ¡quién sabe!

Investigadora: ¿Crees que debería haber alguien que se ocupara de los niños que trabajan?

David: Sí, como el presidente ¿no?

Investigadora: ¿qué debería hacer él?

David: Que nos ponga que doctores o algo así.

Investigadora: ¿Qué te gustaría ser de grande?

David: Pues... (silencio)

Investigadora: ¿Quieres trabajar de grande?

David: Sí

Investigadora: ¿En qué?

David: En fábrica

Investigadora: ¿Quieres ser obrero?

David: No

Investigadora: ¿Entonces qué quieres ser en una fábrica?

David: De esos que andan ahí checando a las personas... ¿cómo se llaman?

Investigadora: Supervisores

David: ¡de esos!

Investigadora: ¿No te gustaría ser licenciado, o doctor, maestro otra cosa?

David: No.

Investigadora: Para terminar ¿tu crees que el trabajo de los niños está bien o está mal?

David: Está mal .porque se van a esforzar mucho, y de grandes ya no van a querer ni trabajar por que trabajaron de niños, y así que se lastiman los músculos y así, yo digo que por eso está mal.

Investigadora: ¿Y no tienes miedo que te pase lo mismo?

David: ¡Noo!

Investigadora: ¿Por qué estás tan seguro?

David: Porque yo ya antes trabajé en la obra con mi papá, pues me dolían los musculos y todo, me dolía bien feo la espalda, pero luego sólo se me quitó el dolor. No me aguantaba, namas anduve dos meses, eran los que andaba de vacaciones, porque salí para entrar en la secundaria y nada más duré tres meses en la secu.

Entrevista no. 5

Fecha: Noviembre del 2000

Hora: 3:30 p.m.

Nombre: Gelacio Zamarripa Valdés

Edad: 12 años

Dirección : margaritas L.43 / mz. 36

Lugar de nacimiento: El Venado, S.L.P.

Escolaridad: 6°. De primaria

Lugar de nacimiento padre: S.L.P. / madre: S.L.P.

Escolaridad padre: 3°. Primaria / madre: 6°. De primaria

Oficio del padre: en la construcción (albañil) / madre: ama de casa

Hermanos: 5

Es hermano de Alfredo y guarda las mismas características familiares. Trabaja actualmente de paquetero, también en Gigante Anáhuac. Menciona que ha tenido otros trabajos como: vendedor de gelatinas en la calle, en las fábricas, en el mercado. Dijo que no le gustó, nada más duró una semana, por el solazo, se le descongelaban las paletas y le daba mucha hambre.

Entre sus actividades, se encuentran, además de empaquetar, juntar carritos y doblar bolsas.

Lleva un año dos meses trabajando, trabaja 4 hrs/ al día durante 6 días, lo que hace un total de 24 hrs/ semana, y su horario es de 6 a 10 p.m.

En su media hora de descanso, compra comida (sabritas, dulces, etc).

Entre los requisitos para entrar al trabajo: acta de nacimiento, calificación de 8 para arriba, copia recibo del agua, 3 fotos, papeles del IMSS (no estoy segura de qué papeles está hablando), y una hoja para llenar el permiso de los papás.

Dice que hay varios jefes, además del supervisor adulto, también se elige al niño jefe que hace lo mismo que el supervisor: se encarga de que haya carritos, que no falten, que haya bolsas, manda juntar carros.

Lo vigilantes de Gigante, supervisan que cada niño junte entre 10 - 20 carros. Cuando no hay supervisor (adulto) todas esas funciones las cumple el niño jefe.

Su hora de salida es a las 10:30, aunque menciona que ha llegado a salir hasta las 12:00 p.m. en temporada[®] alta (diciembre).

En cuanto a lo que puede otorgar la empresa, dice que no les dan nada, por los mandiles y gorras te cobran \$52.00, pero cuando él empezó, no había y no sabe mucho al respecto.

Gana en promedio \$30.00, lo más que ha ganado han sido \$280.00 (en navidad) y lo menos \$15.00

Una parte del dinero que gana se lo da a su mamá y otra se la queda él para ropa, zapatos, video juegos, dulces, para la escuela, para darle a su papá para el camión, tortillas, pañales, una cómoda que están pagando entre los hermanos; es decir, también ayuda a sus padres y hermanos. Comparte el gasto del hogar.

Lo que no le gusta de su trabajo, es que se cansa mucho por las "filotas" de carros que tiene que juntar (entre 80 y 100 carros), sobre todo los martes. Es muy cansado porque sólo con 15 carros tienes. Es más cansado juntarlos, ir por ellos que estar parado en cajas, aunque menciona que le duelen los pies, la espalda cuando hay mucha gente no lo dejan descansar. Entre otras cosas, menciona que el supervisor le cae mal.

Con Gelacio no se pudo concertar otras citas para entrevista y ésta fue la mayor información que se pudo obtener.

Entrevista no. 6

Fecha: 21 de marzo del 2001

Hora: 2: 00 p.m.

Nombre: Guillermo Vázquez Castillo

Edad: 13 años

Escolaridad: 6° año.

Nombre del padre: Julián Vázquez Pérez/ madre: Ma. Gpc. Castillo de León

Origen padre: Jaumave, Tamps./ madre: Cd. Victoria, Tamps.

Escolaridad padre: 3°. De primaria / madre: 5°. De primaria.

Oficio del padre: triturador en la construcción / madre: ama de casa.

Hermanos: 3 hermanos (elizabeth-19, adriana-15, david-14)

Adriana asiste a la secundaria y su otra hermana vive en Baja California.

En la casa de Guillo viven en total 5 personas: Guillo, sus dos hermanos y ambos padres.

Guillo es medio hermano de David (otro niño de los niños entrevistados). La investigadora nunca hubiera detectado dicho detalle a no ser por la entrevista que aplicó a ambos hermanos, ya que por medio de ella me pude dar cuenta que portan apellidos distintos.

La historia, según cuenta Guillo, es como sigue: el padre de David, Elizabeth y Adriana, cuyo nombre era el de Isaías, estaba en el ejército. Ahí estaba con su mejor amigo: el sr. Julian, actual padrasto de todos a excepción de Guillo, él es el único hijo natural del Sr. Julián. Guillo comenta que unos "mafiosos" mataron a don Isaías, por tal motivo el mejor amigo (don Julián) se quedó con la sra. y su familia, haciéndose cargo de ella al mismo tiempo.

Resulta interesante observar cómo se explican los niños el proceder de los adultos, en este caso, sus padres, al creer que un "mafioso" mató al padre en el ejército. En este sentido, No se puede evitar pensar en asuntos de tráfico de drogas o estupefacientes. De igual forma, resulta interesante observar cómo el mejor amigo del jefe del hogar se hace cargo de la familia. Aunque no se descarta la posibilidad de una relación entendida desde antes del fallecimiento del sr. julián. Guillo dice que don Isaías murió hace 14 años (la edad de David) cerca de ahí en un entronque de la carretera. La única que lo recuerda bien es la hermana mayor.

Guillo asiste a la escuela de la colonia denominada: "Nueva Creación", la cual se caracteriza por su insuficiencia de recursos, tanto humanos como materiales. Comenta que conoce el lugar de origen de sus padres, sobre todo el de su padre, un rancho adelante Jaumave, el cual le gusta mucho, principalmente por los animales: vacas, becerros. Menciona que va cada que puede su familia; van para allá en autobús. También ha ido al rancho de su madre rancho el "Barretal".

Recuerda que de chiquito se enojaba por todo, se peleaba con sus hermanos, sobre todo con David y Adriana. Recuerda que una vez descalabró a Adriana con un cincel en la cabeza, porque ella quería quitarle una piedra con la que estaban jugando. Luego dice que David lo acusó de haberlo empujado sobre un bote roto, lo cual, según afirma Guillo, no fue cierto. David resultó muy lesionado de su pie, por tal motivo le pegaron a Guillo.

Investigadora: ¿Por qué eras enojón?

Guillo: Porque no quería que agarraran lo que yo tenía, porque cuando ellos tenían algo no querían darme y agarrarme lo mío sí querían y yo me enojaba. En el rancho me peleaba, que estaba ahí en el kinder y me buscaron pleito y yo me pelié, por eso mejor me salí del kinder.

Investigadora: ¿Cómo fue?

Guillo: Un niño que se llamaba Martín, lo que pasa es que la maestra nos daba para hacer figuras en eso él (niño) llega y me avienta y me quita todo y luego le digo que por qué me anda quitando todo y le digo a la maestra y luego me dijo que me quiero pelear con él y le digo: ¡sobres! Y luego nos salimos para atrás y nos empezamos a pelear y por eso ya mejor no fui.

Investigadora: ¿Ya no volviste?

Guillo: No, luego fueron por mí y ya me metieron aquí en el escuela. Nadie sabía que iba al kinder..mi abuelita me metió

Entrevista no. 6

Fecha: 21 de marzo del 2001

Hora: 2: 00 p.m.

Nombre: Guillermo Vázquez Castillo

Edad: 13 años

Escolaridad: 6° año.

Nombre del padre: Julián Vázquez Pérez/ madre: Ma. Gpe. Castillo de León

Origen padre: Jaumave, Tamps./ madre: Cd. Victoria, Tamps.

Escolaridad padre: 3°. De primaria / madre: 5°. De primaria.

Oficio del padre: triturador en la construcción / madre: ama de casa.

Hermanos: 3 hermanos (elizabeth-19, adriana-15, david-14)

Adriana asiste a la secundaria y su otra hermana vive en Baja California.

En la casa de Guillo viven en total 5 personas: Guillo, sus dos hermanos y ambos padres.

Guillo es medio hermano de David (otro niño de los niños entrevistados). La investigadora nunca hubiera detectado dicho detalle a no ser por la entrevista que aplicó a ambos hermanos, ya que por medio de ella me pude dar cuenta que portan apellidos distintos.

La historia, según cuenta Guillo, es como sigue: el padre de David, Elizabeth y Adriana, cuyo nombre era el de Isaías, estaba en el ejército. Ahí estaba con su mejor amigo: el sr. Julian, actual padrasto de todos a excepción de Guillo, él es el único hijo natural del Sr. Julián. Guillo comenta que unos "mafiosos" mataron a don Isaías, por tal motivo el mejor amigo (don Julián) se quedó con la sra. y su familia, haciéndose cargo de ella al mismo tiempo.

Resulta interesante observar cómo se explican los niños el proceder de los adultos, en este caso, sus padres, al creer que un "mafioso" mató al padre en el ejército. En este sentido, No se puede evitar pensar en asuntos de tráfico de drogas o estupefacientes. De igual forma, resulta interesante observar cómo el mejor amigo del jefe del hogar se hace cargo de la familia. Aunque no se descarta la posibilidad de una relación entendida desde antes del fallecimiento del sr. Julián. Guillo dice que don Isaías murió hace 14 años (la edad de David) cerca de ahí en un entronque de la carretera. La única que lo recuerda bien es la hermana mayor.

Guillo asiste a la escuela de la colonia denominada: "Nueva Creación", la cual se caracteriza por su insuficiencia de recursos, tanto humanos como materiales. Comenta que conoce el lugar de origen de sus padres, sobre todo el de su padre, un rancho adelante Jaumave, el cual le gusta mucho, principalmente por los animales: vacas, becerros. Menciona que va cada que puede su familia; van para allá en autobús. También ha ido al rancho de su madre rancho el "Barretal".

Recuerda que de chiquito se enojaba por todo, se peleaba con sus hermanos, sobre todo con David y Adriana. Recuerda que una vez descalabró a Adriana con un cincel en la cabeza, porque ella quería quitarle una piedra con la que estaban jugando. Luego dice que David lo acusó de haberlo empujado sobre un bote roto, lo cual, según afirma Guillo, no fue cierto. David resultó muy lesionado de su pie, por tal motivo le pegaron a Guillo.

Investigadora: ¿Por qué eras enojón?

Guillo: Porque no quería que agarraran lo que yo tenía, porque cuando ellos tenían algo no querían darme y agarrarme lo mío sí querían y yo me enojaba. En el rancho me peleaba, que estaba ahí en el kinder y me buscaron pleito y yo me pelié, por eso mejor me salí del kínder.

Investigadora: ¿Cómo fue?

Guillo: Un niño que se llamaba Martín, lo que pasa es que la maestra nos daba para hacer figuras en eso él (niño) llega y me avienta y me quita todo y luego le digo que por qué me anda quitando todo y le digo a la maestra y luego me dijo que me quiero pelear con él y le digo: ¡sobres! Y luego nos salimos para atrás y nos empezamos a pelear y por eso ya mejor no fui.

Investigadora: ¿Ya no volviste?

Guillo: No, luego fueron por mí y ya me metieron aquí en el escuela. Nadie sabía que iba al kinder..mi abuelita me metió

Investigadora: ¿Cómo le hiciste para que nadie se enterara?

Guillo: No iba, casi siempre estaba afuera, no me gustaba meterme.

Investigadora: ¿No explicaste nada, ni le dijiste a tu mamá?

Guillo: No.

Guillo: ¿Qué otro recuerdo tienes?

Guillo: De que iba al potrero a cuidar las vacas, me llevaban mis abuelos

Investigadora: ¿Papás de quién?

Guillo: De mi papá, ellos iban a cortar los árboles y hacer esas cosas pa' sembrar maíz y yo nomás iba a verlos y a cuidar a las vacas.

Investigadora: ¿Eso te gustaba?

Guillo: Sí andar en el monte

Investigadora: ¿Ya no vas?

Guillo: Sí, hace poquito fuimos

Investigadora: ¿Y te sigue gustando?

Guillo: Sí, es que me gusta andar en el monte. Una vez me caí en unas brasas, es que estábamos jugando pensamos que estaba apagado. Estaba con una prima, ella se trompezó y yo me caí encima de ella. Ella se quemó la mano, yo nada más me caí de espalda. O de que íbamos a así al arroyo, que hacer casas y que a jugar con carritos a la orilla de l arroyo y a quemar nopales pa' las vacas.

Investigadora: ¿Cada cuánto vas al rancho?

Guillo: No yo ahí vivía, es que me llevó un tío desde los 2 años y luego ya me vine como a los cuatro de allá. Me vine a los 6 años.

Guillo nació en Monterrey, pero por causas desconocidas a los 2 años un tío lo fue a dejar con sus abuelos paternos. Después de 4 años, regresaron por él. Vivía con los abuelos paternos y unos tíos que vivían enfrente de la casa de los abuelos. Comenta que casi no había niños con quién jugar y que también iba a otra parte a cuidar las chivas...

Guillo: Unos primos ya grandes iban, ellos tenían como unos 17 años cuando yo iba con ellos, me dejaban que en una palma con todas las chivas alrededor y se iban que a traer quien sabe qué, que se iban a traer las demás chivas que faltaban, porque ya se iban a venir y tenían que contar cuántas chivas eran, y si faltaban, tenían que ir las a buscar.

También cuando iban a traer agua que a un tanque pa' los becerros. Yo nada más iba con ellos.

Investigadora: ¿Cómo eras de chiquito en el rancho?

Guillo: Bien allá con nadie me peleaba, namás en el del kinder, porque me acuerdo que eran varios y conmigo nada más se querían aprovechar todos...yo no les hablaba, querían que me juntara con ellos, pero no, yo mejor andaba solo.

Investigadora: ¿Cómo eras?

Guillo: Serio

Investigadora: ¿Cómo eres ahora?

Guillo: Mas o menos, ya no soy tranquilo como antes ahí en el rancho. Ahora soy enojón por algo, me enojo con todos, mis hermanos, los de aquí también ...a veces cuando quieren que juegue con ellos, yo no quiero, se enojan de volada y me dicen cosas, ¡pos yo también!

Investigadora: ¿Por qué no quieres jugar con ellos?

Guillo: Porque hay veces que ando bien cansado y quieren a fuerzas que juegue.

Investigadora: ¿Y con tus hermanos?

Guillo: ¡Quieren que yo haga todo!

Investigadora: ¿Cómo qué?

Guillo: Que tender la cama...y él no la tiende el David y yo si la tiendo.

Investigadora: ¿Y tu hermana?

Guillo: A veces bien y a veces mal, es que también quieren que uno haga todo y ellos nada. Como mi hermana barre y trapea y el David no hace nada, namás se la pasa viendo la tele o jugando al nintendo..como David no estudia ya, se salió de la secundaria.

Guillo: ¿Por qué?

Guillo: Porque como se había peleado con uno y luego unos se salieron de la Secu y dijeron que si él decía, lo iban a golpear aquí en la salida y por eso se salió de la Secu y ya no fue.

Investigadora: ¿Y tú cómo lo ves que se haya salido?

Guillo: Mal, por qué se salió de la Secu, ya estuviera en segundo de secundaria

Investigadora: ¿Y ahorita no está haciendo nada?

Guillo: Nada, namas trabaja en Gigante.

Investigadora: ¿Y qué dice tu mamá?

Guillo: Dice que estudie y con las ganas que lo ven, como que no.

Investigadora: ¿Cómo es tu casa, tu familia?

Guillo: Bien.. a veces se enojan, se enojan con David porque a veces no les hace caso.

Investigadora: ¿Namas se enojan con David?

Guillo: Y con nosotros, es que a veces quieren que nos pongamos a estudiar y a veces yo no quiero, y me dicen que me ponga a estudiar y se enojan porque no quiero.

Investigadora: ¿Y por qué no quieres estudiar?

Guillo: A veces me canso de estar estudiando el libro, me cansan los ojos de estar viendo namas el libro y leyendo.

Investigadora. ¿Pues qué haces en todo el día?

Guillo: Llego de la escuela, me pongo a hacer la tarea, estudio y luego a veces llego a las 4 p.m. me baño, ya me cambio todo y luego ya me voy.

Investigadora: ¿Y luego?

Guillo: Ya llego al trabajo, y ya nos dan nuestras cajas y luego ya cuando es la salida ya nos venimos todos juntos: David, Gelacio, Pepe, uno que vive aquí arriba y yo.

Investigadora: ¿Llegas muy cansado?

Guillo: Más o menos porque a veces nos quedamos a jugar fútbol.

Investigadora: ¿Pero me estabas contando de tu familia, cómo te llevas con ellos?

Guillo: Bien

Investigadora: ¿No se pelean mucho?

Guillo: No

Investigadora: ¿No los regañan mucho?

Guillo: Ora casi no, cuando estábamos más chiquillos sí

Investigadora: ¿Por qué?

Guillo: No te digo que nos ponían mucho a estudiar.

Investigadora: ¿Y te gustaba?

Guillo: A veces y a veces no.

Investigadora: ¿No te gusta estudiar mucho ahorita?

Guillo: Sí, pero mucho no, mucho me canso la vista... ¡me da flojera!

Investigadora: ¿Cómo es tu casa?

Guillo: De block, está todo, tiene sus placas (el techo), hay 3 cuartos, este que está aquí, es la cocina, y el de allá es donde dormimos mi hermana en una cama, david y yo en otra y el último es donde están mis papás.

Investigadora: ¿El baño?

Guillo: Está allá, también de bloke y el techo de lámina

Investigadora: ¿Hay drenaje?

Guillo: No no hay drenaje, así como en todos, puro pozo.

Investigadora: ¿Hay agua en tu casa?

Guillo: Sí

Investigadora: ¿Qué parte te gusta más de tu casa?

Guillo: El patio, pa jugar al balón con David

Investigadora: ¿Y la parte que menos te gusta?

Guillo: Allá mero atrás porque está bien chiquillo.. hay matas (yerba), hay veces que me gusta pero hay veces que no, porque pa' subir pa' la placa, hay matas y hay que moverlas.

Investigadora: ¿Qué no te gusta de tu familia?

Guillo: Pues que son enojones, a veces mi papá y mi mamá y mis hermanos también. Así son todos que quieren hablar a la misma vez.

Investigadora: ¿Cómo quisieras que fueran?

Guillo: Así tranquilos todos, que no sean tan enojones.

Investigadora: ¿cómo?, ¿se pegan?

Guillo. Sí o se están diciendo cosas, David y mi hermana.

Investigadora: ¿Es muy seguido o más o menos?

Guillo: Mas o menos

Investigadora: ¿Cómo es la gente de la colonia?

Guillo: Bien, hay unos que son bien enojones...que si están jugando se les va la pelota, no se las dan, o cuando estábamos jugando de aquí hasta allá, se enojaba la señora con la que estabas ahorita; nos quitaba los balones, ya nadie juega y le echaba agua pa' no jugar. Una vez me echó agua a mí, y iba apenas pa' Gigante y me mandaron a la tienda por una coca pa' mi papá. Y luego ella desde la puerta de adentro, estaba aventando agua para afuera y en eso yo iba pasando cuando no vi y me mojé.

Investigadora: ¿Es canija la señora?

Guillo: Casi todos los de aquí se viven diciendo cosas con ella, porque no quiere que le hagan nada a sus hijos y ellos sí.

Investigadora: ¿Cómo qué?

Guillo: La otra vez namas porque uno pasa y voltea así pa' ver así a los alrededores, se enoja ella y dice: "es que a mis hijos les molesta"...no quieren que se los toquen.

Investigadora: ¿No te juntas con ellos?

Guillo: ¡No!, si acaso se llevan con los de enfrente, pero también con los de enfrente se la pasa peleando, se pelea con todos, moja las calles pa' que no juegen. La hija de la señora, Karina, descalabró al hijo del de la tienda.

Investigadora: ¿Cómo?

Guillo: Le aventó un piedra, dice que estaban jugando que no se había fijado.

Investigadora: ¿No dijeron nada?

Guillo: No no dijeron nada. Y una vez a la de acá a la enfrente, le dijo: "karina regálame agua", y le trajo un chorro de agua sucia, has de cuenta de esa pa' trapear.

Investigadora: ¿Son mala onda entonces?

Guillo: Sí, quieren hacer bromas, pero si uno les hace, luego no se aguantan.

Investigador: ¿Cómo es la demás gente de la colonia?

Guillo: Si, si se llevan, pero se aguantan, esos no. El otro día este david se encontró una cadenita de esas brillosas y la empezó a romper pa' jugar con lo brillante, y luego llegó la señora y le dijo que se la diera que porque le había costado bien cara.

Investigadora: ¿Y era de ella?

Guillo: No, no sé cualquiera puede encontrarse cosas en la calle. Y también a sus primos les roban juguetes, le dicen al de la tienda que si les cuida la muñeca, que porque si no se las iba perder o a quitar.

Investigadora: ¿Y tu harías lo mismo?

Guillo: No, no me gusta ser así.

Investigadora: ¿Y qué te gusta de la colonia?

Guillo: Es tranquila a veces o a veces no por los pandilleros.

Investigadora: ¿Qué hacen los pandilleros?

Guillo: Se pelean, pasan por aquí aventándose piedras.

Investigadora: ¿Cómo son los pandilleros?

Guillo: Son varios, de varias pandillas, se vienen del "Pedre", o de aquí se van al "Pedre" (Pedregal, otra colonia).

Investigadora: ¿Cómo son?

Guillo: A veces tranquilos a veces no, casi los sábados es cuando no son tranquilos, entre semana es cuando son tranquilos, pero ya sábados y domingos es cuando hay pelea o cuando hay quinceaferas es cuando se pelean.

Investigadora: ¿Y eso no te parece?

Guillo: No porque empiezan a quebrar vidrios.

Investigadora: ¿Le hacen algo a la gente?

Guillo: No, a veces que la gente se va a asomar a ver qué pasa y la descalabran.

Investigadora: ¿Qué mas no te gusta de la colonia?

Guillo: Que no está pavimentado, ni drenaje, ni el agua...están los medidores, pero no hay agua, ni pavimentación.

Investigadora: ¿Entonces el agua que tienen qué?

Guillo: Es de tubería así que tienen todos...hay unos que no tienen llaves y van hasta arriba a traer agua, y otros tienen y a veces les pasan, pero agua de los medidores no tienen.

Investigadora: ¿Es agua sucia?

Guillo: No sé.

Investigadora: ¿La ocupan para tomar?

Guillo: Sí, hay unos que tienen llaves, pero a veces no sale. Ya casi la mayoría ya no va a traer agua, ya tienen su llave; de la otra cuadra para abajo, tienen que ir a traer su agua allá arriba.

Investigadora: ¿Y por qué no tienen los de abajo?

Guillo: ¡Sabe!

Investigadora: ¿Qué otra cosa no te gusta de aquí de la colonia?

Guillo: Que a veces las lámparas ni sirven, hay unas pero no sirven, no "aluzan" y en las noches está bien oscuro...porque uno pasa y yo me imagino que hubiera alguien ahí espiando alguien que pase.

Investigadora: ¿Y tienes miedo que te asalten?

Guillo: Sí

Investigadora: ¿Llegas bien noche verdad?

Guillo: ¡Sí!

Investigadora: ¿Qué otra cosa?

Guillo: Hay pozos aquí, toda el agua estancada, has de cuenta, aquí no, pero más adelante, unas tres cuadras allá abajo..está bien feo. El gobierno que no pavimenta, es la gente que va a traer sus camiones de escombros pa' tapar los pozos.

Investigadora: ¿Y eso te molesta?

Guillo: Sí, o que así estuviera, pero de perdido sin pozos, uno no puede andar en una bici así bien.

Investigadora: ¿Qué propondrías tu para la colonia?

Guillo: Que pavimentaran, que hicieran parques, así áreas verdes para que fueran todos fueran a jugar, canchas...pa' jugar.

Investigadora: ¿Oye y que tal lo mariguanos..hay muchos?

Guillo: Sí, y cuando andan drogados andan viendo a quién le roban ... hacen lo que quieren, rompen vidrios y ellos no los pagan.

Investigadora: ¿Por qué crees que se drogan los muchachos?

Guillo: ¡Sabe! A veces a unos les hablo a veces no.

Investigadora: ¿Cuándo les hablas?

Guillo: Cuando andan bien

Investigadora: ¿Tú te drogarías?

Guillo: No, el vicio no lleva a nada.

Investigadora: ¿A dónde te llevaría?

Guillo: A ponerme bien loco y a una de esa de rehabilitación...y no me gusta eso.

Investigadora: ¿Qué propondrías tú?

Guillo: Quitaría todo eso, que ya no existiera, la marihuana.

Investigadora: ¿Ahora cuéntame de la escuela?

Guillo: Bien

Investigadora: ¿Cómo eres en la escuela?

Guillo: Bien..bueno, mas o menos, a veces me enoja con los de la escuela

Investigadora: ¿Por qué?

Guillo: Pos todos se paran y quieren que juegue con ellos a las luchitas y no, yo no quiero porque luego pasa algo y luego dicen que uno es el que empieza y dicen: "y ustedes por qué se paran"

Investigadora: ¿Tienes muchos amigos?

Guillo: Pocos, unos cinco nada más

Investigadora: ¿Por qué?

Guillo: Porque estos si se aguantan y otros no.

Investigadora: ¿Cómo vas en la escuela?

Guillo: Bien, mas o menos, a veces 8 ó 9

Investigadora: ¿Te gusta mucho o poquito la escuela?

Guillo: Mucho

Investigadora: ¿Por qué?

Guillo: Para seguir estudiando.

Investigadora: ¿Qué quieres ser de grande?

Guillo: ¡Sabe! Cualquier cosa

Investigadora: ¿Te gustaría seguir estudiando?

Guillo: Sí

Investigadora: ¿Hasta dónde?

Guillo: Hasta tercero de secundaria y ya empezar a buscarme un trabajo.

Investigadora: ¿No le quieres seguir a la prepa o a la uni?

Guillo: ¡Nooo!!!, se me hace muy pesado.

Investigadora: ¿Ahorita se te hace pesado la escuela?

Guillo: Sí, la tarea que encargan mucha

Investigadora: ¿Mucha o está muy difícil?

Guillo: Mucha y a veces hay una que no le entiendo, se me hace difícil.

Investigadora: ¿No te explica el maestro?

Guillo: Sí, pero a mí se me olvida.

Investigadora: ¿Cómo es tu maestro?

Guillo: Enojón

Investigadora: ¿No explica?

Guillo: Si explica, pero hay veces que no pongo atención.

Investigadora: ¿Cómo son todos los maestros?

Guillo: Casi todos son bien enojones

Investigadora: ¿Y explican bien o mal y por eso tu no entiendes?

Guillo: ¡Sabe!

Investigadora: Entonces no quieres hacer la prepa ni la uni, ¿entonces en qué quieres trabajar?

Guillo: En una fábrica

Investigadora: ¿De qué?

Guillo: ¡Sabe!

Investigadora: ¿Oye, te quieres casar?

Guillo: Sí

Investigadora: ¿A los cuantos años?

Guillo: A los 20

Investigadora: ¿Por qué a los 20?

Guillo: ¡Sabe!

Investigadora: ¿Ya tienes novia?

Guillo: ¡No!! (riéndose).

Investigadora: ¿Y cómo quieres que sea tu novia?

Guillo: No le hace que esté fea, pero que sea sencilla.

Investigadora: ¿Qué te quiera o que no te quiera?

Guillo: Que me quiera

Investigadora: ¿Cuánto?

Guillo: ¡Sabe!

Investigadora: ¿Tú la vas a querer mucho?

Guillo: ¡Sí!!

Investigadora: ¿Oye y te gustaría tener hijos?

Guillo: Sí

Investigadora: ¿Cuántos?

Guillo: Dos

Investigadora: ¿Y por que nada más dos?

Guillo: Porque se me hace pesado...

Investigadora: ¿Mantenerlos?

Guillo: ¡Sí!!

Investigadora: Ahora hablemos de tu trabajo..¿cuándo empezaste a trabajar, cuál fue tu primer trabajo?

Guillo: Aquí en la tienda como a los 12 años.

Investigadora: ¿Cómo fue ahí?

Guillo: Ellos me dijeron, el señor, me dijeron que si les ayudaba y ya luego me empezaron a pagar ellos.

Investigadora: ¿Cuánto te pagaban?

Guillo: \$150, luego me salí y me fui a Gigante

Investigadora: ¿\$150 cada cuánto?

Guillo: Cada tercer día

Investigadora: ¿Qué hacías?

Guillo: Despachar nada más, de 6 a 10:30 p.m.

Investigadora: ¿Qué hacías con el dinero?

Guillo: Lo ahoraba, para comprarme ropa.

Investigadora: ¿Qué no te daban tus papás?

Guillo: Es que quería comprarme otras cosas.

Investigadora: ¿No te gusta lo que te compran tus papás?

Guillo: Sí

Investigadora: ¿Entonces?

Guillo: Pa' comprarme más ropa... zapatos.

Investigadora: ¿Y por qué querías tener más dinero?

Guillo: Es que ya no me gustaba la tienda, me mandaban a la Gasca (otra colonia) y no gustaba andar en camiones.

Investigadora: ¿Hacías mandados?

Guillo: Sí

Investigadora: ¿Y por eso te pagaban más?

Guillo: Sí, has de cuenta, por un mandado me daban dinero, más aparte los \$150, en total como \$170

Investigadora: ¿Y a qué ibas allá?

Guillo: Iba a traer las carnes frías para la tienda, por eso ya no me gustó y me salí. Duré ahí como seis meses.

Investigadora: ¿Por qué trabajaste?

Guillo: ¡Sabe!, ¡Nomás!, pa' sacar dinero pa' comprar!

Investigadora: ¿No le dabas a yu mamá?

Guillo: Si una parte.

Investigadora: ¿Y por qué quieres traer más dinero?

Guillo: Pa' traer qué comprar.

Investigadora: ¿Te gustaba ese trabajo?

Guillo: Sí

Investigadora: ¿Por qué?

Guillo: Para sacar dinero, pa' comprar, a mi me daba mi mamá.

Investigadora: ¿Por qué querías más, no te daba suficiente?

Guillo: Sí

Investigadora: ¿Entonces por qué quieres más dinero?

Guillo: Pa' juntar

Investigadora: ¿Y por qué quieres juntar?

Guillo: Para comprar algo, ya pa' la otra tendríamos más dinero o algo, ya pa' tener más dinero.

Investigadora: ¿Qué hacías con el dinero?

Guillo: Se lo daba a mi mamá pa' que lo guardara.

Investigadora: ¿Y luego tu se lo pedías?

Guillo: Sí

Investigadora: ¿Y para que lo querías?

Guillo: Pa' llevar a la escuela.

Investigadora: ¿Tu mamá no ocupa el dinero?

Guillo: Sí, en veces me pedía, ¡a veces!

Investigadora: ¿De los \$150 qué le hacías?

Guillo: Le daba \$50 a mi mamá y lo demás yó.

Investigadora: ¿Y para qué ocupa el dinero tu mamá?

Guillo: Pa' l mandado, para comprar que gas, nada más.

Investigadora: ¿Ella te lo pedía o tú se lo das?

Guillo: Noo, yo se lo doy

Investigadora: ¿Por qué?

Guillo: Nomás por dárselo.

Investigadora: ¿Te gusta eso?

Guillo. Sí

Investigadora: ¿Por qué?

Guillo: ¡Sabe!

Investigadora: ¿Qué sientes?

Guillo: ¡Naada!!

Investigadora: ¿Por qué trabajas?

Guillo: Namas por trabajar

Investigadora: ¿Crees que hace falta el dinero en tu casa?

Guillo: A veces, a veces hace falta para el gas para otras cosas.

Investigadora: ¿No alcanza con lo que da tu papá?

Guillo: ¡Noo!, no

Investigadora: ¿Cómo sabes?

Guillo: No pues le da 400 ó 600

Investigadora: ¿Cada cuánto?

Guillo: Cada semana.

Investigadora: ¿Y no le alcanza con eso?

Guillo: No porque compra el gas, compra el mandado, compra ropa pa' nosotros.

Investigadora: ¿Por eso trabajan?

Guillo: Sí, pa' que ya no nos compren ellos, pa' comprar nosotros.

Investigadora: ¿Qué otro trabajo tuviste?

Guillo: En Gigante de paquetero.

Investigadora: ¿Y cómo llegaste ahí?

Guillo: Le dije a los güeros (los hermanos Zamarripa) si pedían chance por mí, me dijeron que sí y ya fui, y ya empecé a trabajar ahí.

Investigadora: ¿Qué te pidieron?

Guillo: Papelería, que fotos, que recibos de la luz, comprobante que de la casa.

Investigadora: ¿Cuánto tienes trabajando ahí?

Guillo: Desde septiembre, desde el año pasado.

Investigadora: ¿Y te ha gustado?

Guillo: Sí

Investigadora: ¿Por qué?

Guillo: Quién sabe, ¡nomas!

Investigadora: ¿Qué haces?

Guillo: Empacar el mandado, juntar carros, nada más.

Investigadora: ¿Qué no te gusta de tu trabajo?

Guillo: De que los supervisores no dejan comprar a uno.

Investigadora: ¿Quiénes son esos, son adultos?

Guillo: Sí, ellos nos dan los trabajos ahí, con ellos llegas a pedir trabajo, andan supervisando todo, que anden juntando carros.

Investigadora: ¿Es el jefe?

Guillo: Sí, nos dice que cuántos carros debemos de juntar, anda cancelando cosas que le dicen las cajeras.

Investigadora: ¿Cómo es tu trabajo desde que llegas hasta que sales?

Guillo: Entro a las 6 p.m. me dan las cajas, el supervisor, luego salimos a las 7 a recoger carros y entramos a las 8 venimos y luego ya salimos a las 9 y ya no entramos a cajas..entran otros.

Investigadora: ¿Y qué hacen de 9-10 p.m.?

Guillo: A recoger carros

Investigadora: ¿Se tienen que quedar?

Guillo: Sí

Investigadora: ¿No te puedes ir a tu casa?

Guillo: Sí ya luego me vengo como a las 10:00p.m.

Investigadora: ¿Alcanzas camión todavía?

Guillo: Sí

Investigadora: ¿Te gusta tu trabajo?

Guillo: ¡Saabe!!...todo, empacar, juntar carros.

Investigadora: ¿Te gusta juntar carros?

Guillo: Sí

Investigadora: ¿Por qué?

Guillo: ¡Quién sabe!.... se me hace bien cansado.

Investigadora: ¿Te cansan los carritos?

Guillo: Sí.. empujando filas de carros.

Investigadora: ¿Y el trabajo de las cajas no?

Guillo: No, ese nomas es echar el mandado a las bolsas y ya.

Investigadora: ¿Entonces qué no te gusta de tu trabajo?

Guillo: Juntar carros

Investigadora: ¿Cuántos llegas a empujar?

Guillo: 30 nada más...cada hora, cada que me mandan.

Investigadora: ¿Cómo llegas del trabajo?

Guillo: ¡Cansado!!

Investigadora: ¿Qué haces cuándo llegas?

Guillo: Me duermo

Investigadora: ¿Ya no cenas?

Guillo: No, me espero en la mañana.

Investigadora: ¿Comes en el trabajo?

Guillo: Sí

Investigadora: ¿Qué comes?

Investigadora: Hamburguesa o así.

Investigadora: ¿Eso te gusta?

Guillo: Sí

Investigadora: ¿Cuánto es más o menos lo que ganas?

Guillo: \$70- \$80 diarios

Investigadora: ¿Cuánto es lo más que has ganado?

Guillo: \$150

Investigadora: ¿qué era, navidad o quincena?

Guillo: El otro año, era quincena.

Investigadora: ¿Lo menos?

Guillo: \$30.

Investigadora: ¿Por qué trabajas?

Guillo: ¡Sabe! Namas trabajo por trabajar

Investigadora: ¿Por qué?

Guillo: Por no estar aquí en la casa, pa' desaburrirme.

Investigadora: ¿No podrías hacer la tarea o algo?

Guillo: Sí hago la tarea y estudio y juego de vez en cuando.

Investigadora: ¿No es más cansado andar trabajando?

Guillo: No, no me canso todo, namas en carritos es cuando me canso.

Investigadora: ¿Qué haces con el dinero que ganas?

Guillo: Lo guardo pa' comparme ropa, zapatos, reloj, cuando quiero me compro un reloj.

Investigadora: ¿Y tu mamá?

Guillo: Sí le doy \$ 50 (al día).

Investigadora: ¿Ella te lo pide?

Guillo: No

Investigadora: ¿Por qué se lo das?

Guillo: Pa' que me lave la ropa.

Investigadora: ¿Pero las mamás como quiera lo hacen, lavan la ropa?

Guillo: Pero has de cuenta, pa' darle algo, de perdido pa' las cocas

Investigadora: ¿No lo ocupa pa' el mandado?

Guillo: Sí también.

Investigadora: ¿Y por qué le das tu el dinero a tu mamá?

Guillo: Pa' que se compre algo.

Investigadora: ¿Porque lo necesita?

Guillo: Sí a veces...cuando no tiene.

Investigadora: ¿Cómo sabes que no tiene?

Guillo: Porque ella nos dice que no tiene, luego a parte compra el gas, paga \$250 de la luz y luego compra el mandado.

Investigadora: ¿A ella le gusta que trabajen?

Guillo: Ella quiere que nos salgamos que porque salimos muy noche, pero nosotros no queremos.

Investigadora: ¿Y no es cierto?

Guillo: A veces nos llegamos noche porque nos quedamos a jugar.

Investigadora: ¿Tú crees que se preocupa tu mamá?

Guillo: Sí

Investigadora: ¿Entonces trabajas por necesidad o por gusto?

Guillo: Por gusto

Investigadora: ¿Pero dices que tu mamá lo necesita?

Guillo: A veces, a veces nosotros le pedimos y dice que no tiene

Investigadora: ¿Qué sientes al darle el dinero?

Guillo.: Me siento bien

Investigadora: ¿Te gusta?

Guillo: Sí

Investigadora: ¿Por qué?

Guillo: ¡Sabel!

Investigadora: ¿Por qué crees que se trabaja?

Guillo: Pa' tener dinero, pa' sacar adelante a la familia.

Investigadora: ¿Tú por qué trabajas?

Guillo: Tal vez por dinero... por gusto... ¡sabel! (silencios)

Investigadora: ¿No es difícil trabajar y estudiar al mismo tiempo?

Guillo: No

Investigadora: ¿Por qué?

Guillo: Porque yo puedo estudiar y hacer tareas y trabajar. En una hora hago la tarea, en otra hora estudio y luego me acuesto un rato

Investigadora: ¿No se te hace difícil?

Guillo: No

Investigadora: ¿Y cuándo vas a la escuela no llegas cansado o algo?

Guillo: A veces, a veces llevo cansado, a veces no.

Investigadora: ¿Crees que es bueno estudiar y trabajar al mismo tiempo?

Guillo: No

Investigadora: ¿Por qué no?

Guillo: ¡Sabel!

Investigadora: ¿Crees que está bien que los niños trabajen?

Guillo: ¡Sabel!...(silencio)

Investigadora: ¿Crees que todos los niños deben trabajar?

Guillo: No...quien sabe!, no sé. (silencios)

Investigadora: ¿Cómo ves el trabajo de los niños?

Guillo: Bien

Investigadora: ¿Debería seguir existiendo?

Guillo: Sí

Investigadora: ¿Por qué?

Guillo: Pa' que aprendan a hacer cosas.

Investigadora: ¿No crees que les afecte en algo el trabajo?

Guillo: Quien sabe

Investigadora: ¿A ti quién te enseñó a trabajar o te dijo que es bueno trabajar?

Guillo: ¡Nadie!

Investigadora: ¿Cómo te diste cuenta de eso?

Guillo: De repente.

Entrevista no. 7

Fecha: 10 de Diciembre 2001

Hora: 4:30 p.m.

Nombre: Josué Abraham González Berímen.

Edad: 13 años

Dirección: azucenas no. 1840

Lugar de nacimiento: Mty.

Escolaridad: 1º. De secundaria

Lugar de nacimiento padre: coahuila / madre: Durango.

Estudios del padre: terminó la secundaria / madre hasta 3º. De primaria.

Trabajo del padre: obrero en una fábrica (copamex, fábrica de papel).

Trabajo de la madre: hace limpieza en casa ajena (en San Nicolás).

Hermanos: 2

1 hermano de 9 años y una hermanita de 4

Escolaridad hermano: 3º. De primaria.

En total viven 5 personas en su casa.

Trabajo

No trabaja actualmente, pero trabajó durante año y medio de paquetero en "Gigante" Escobedo, también de paquetero en Soriana Escobedo, durante 1 mes, y también en la obra poniendo "placas" donde nada más aguantó dos semanas. Menciona que la barda que ahora protege su hogar (antes no había nada) la levantaron entre él y su padre.

El trabajo donde duró más tiempo fue en Gigante Escobedo, trabajaba 5 hrs. diarias durante 6 días a la semana, es decir, 30 hrs/ semana. Su horario era de 1 a 5 p.m.

También menciona que si se llegaba a tener 3 faltas, suspenden del trabajo y si faltaban otros tres días te corren definitivamente. Tiene un jefe inmediato que es el niño supervisor o jefe de paqueteros y por supuesto el supervisor adulto.

Menciona que en promedio ganaba \$60.00 al día. Lo menos que llegó a ganar fueron \$2.00 porque a cada rato me mandaban por carros y lo más \$220.00 un martes de quincena.

La mitad de lo ganado se lo daba a su mamá y la otra mitad era para él y sus gastos personales.

Investigadora: ¿Ella te lo pide o tu se lo das?

Josué: No Yo se lo doy, pos' quién te da los pantalones?...tu mamá, quién te da de comer?...tu mamá.

Investigadora: ¿Por qué, creés que debes pagarle?

Josué: No, pos' algo pa que se compre ella, a poco va a hacer ella todo, ¡quién le va a andar pagando para hacerme de comer!

Investigadora: ¿Y tu papá no le da dinero?

Josué: Sí le da, pero yo quiero dárselo como quiera.

Investigadora: ¿Para qué ocupa tu mamá el dinero?

Josué: En comida, en ropa pa' ella, pa' mi, pa mi hermano

Investigadora: ¿Hace falta ese dinero en tu casa?

Josué: No tanto, pero como quiera se lo quiero dar.

Investigadora: ¿Qué has comprado con ese dinero?

Josué: De todo, 3 camisas 4 pantalones, 2 pares de tenis y uno de zapatos. Los útiles los compra mi papá.

Investigadora: ¿qué te gusta y no te gusta del trabajo?

Josué: No me gustaba ir por carritos, que me mandaban a limpiar las cajas, ahí abajo donde se guardan las bolsas. O ya a lo último, lo último, ya te quieres ir a tu casa no juntar carros.

Me gustaría que me dieran mucho tiempo de caja, también para ir comer, que todos me dieran la mitad de lo que ganaban.

Antes le gustaba trabajar, ahora ya nó... (como que en un principio inició con muchas ganas, luego que aprendió o comprendió que no se puede aguantar tantos abusos, se fastidió.)

Menciona que casi no le gustaba el trabajo porque le ponían a recolectar muchos carritos de supermercado.

Josué: No me dejaba ni media hora y me mandaba por carritos, de los del estacionamiento, como 100 ó 120. Me peleé con la supervisora porque me decía cosas. Como que le caía mal, me tenía coraje, y ya me corrió, me regresaba pa' mi casa, quien sabe por qué, porque le caía mal. Que estaba suspendido porque no traía los zapatos limpios o porque no traía el cinto del pantalón. Y ya me vine pa' mi casa y ya no fui. ¡Se la rayé antes de venirme! A la mayoría le dejaba 25 o 50, a mí siempre de 60 pa' arriba.

Josué: No me gustó tanto carro que me dejaba

Investigadora: ¿Y por eso te saliste?

Josué: pues sí... ponle que tú cargarías unas piedras, te agarraras de ese cerro hasta acá ¿cómo vendrías eh? ¡Me tenía coraje! Me sentía bien agitado, tenía ganas de tomar agua y no me dejaban, me metían a caja y no me dejaban tomar nada, me sentía bien cansado, bien agitado, el corazón te agitaba bastante, los pies me dolían, tanto carro que me tenían.

Investigadora: ¿Nadie te ayudaba?

Josué: Naa'... Yo solo nada más éramos dos como para 25 carros.

Investigadora: ¿Cuántas horas descansaban?

Josué: Pues quince minutos pedía, pero quién sabe, van y pides, no te las dan, vas y las pides (el descanso, o los minutos de descanso), te dan 15 minutos, ni lo que pediste de comida, pasaron los 15 minutos y ya te traían la comida.

Investigadora: ¿Así era con todos?

Josué: Sí con todos, menos a uno porque lo consentían, porque era el jefe. Yo creo que porque tienen más tiempo, nos mandan a caja, a carrito, has de cuenta como una supervisora.

Investigadora: ¿Qué te piden?

Josué: Acta de nacimiento, comprobante de tu casa, de la luz, el agua, la calificación, y ya la entregas, y te dan la solicitud, la tengo que llenar y mis papás. Se la dí a mi papá pa' que la contestara.

Investigadora: ¿En Soriana cómo era?

Josué: Era distinto, el que llegaba más temprano se iba a caja. La supervisora te mandaba, te daba como media hora de caja o máximo como 40 minutos. No me gustaba, como que en Gigante te daban más tiempo (una hora), y ya luego juntar carritos. En gigante eran más horas en caja y más carros. En Soriana poca caja y menos carros 10 ó 5 carros y te ibas pa' tu casa. También te dan menos caja como cuando andas malo, te duele la cabeza, el estómago y todo eso.

Investigadora: ¿Te ha pasado eso?

Josué: Sí nada más una vez, me dolía la panza.

Investigadora: ¿No le pasaba a otros niños de ahí?

Josué: Sí, no muy seguido, que les dolía la cabeza. El otro día un niño se dobló la mano porque cargó unas papas de esas de bolsa como de 5 kilos, de esas de las grandotas. Quién sabe cómo fue que se le atascó la mano entre el carro y las papas y se le quebró la mano. (Esto fue en Gigante Escobedo), tuvieron que cargarlo al seguro, los dueños de ahí yo creo..(no está seguro). No se quién. Eso yo no sé

Investigadora: ¿Cuál lugar esra mejor (Soriana o Gigante)?

Josué: Ninguno de los dos porque siempre tenías que ir por carros, lo más chido es que te den dinero. Porque a ver, que pasaría que te den 3 pesillos por envolver todo el carrito lleno. Por eso no me gustaba también.

Josué: Los supervisores me mandaban a cajas o a ir por carros, no me llevaba muy bien con los jefes, se metían más tiempo a caja (los niños jefes). Si yo fuera jefe los haría sufrir pa' que vean lo que se siente, no dejarlos en caja pa' que vayan a su casa con \$3.00 ó \$5.00

Josué: Un día no me dejaron en caja y me regresaron, me mandan a carro y pierdo caja. Ponle que yo estoy juntando carros y carros allá, y el otro ganándose su dinero ¡y yo qué! ... No, no pagan por juntar carritos.

Josué: Me gustaba ese horario (salía a las 5.00 p.m.) porque la mañana se pasaba bien rápido, porque como que en la noche se juntan todos los carritos.

Josué: La tarea la hacía cuando llegaba, nada más una vez llegué cansado el día que me corrieron por juntar 100 carritos. Y a veces los vigilantes también te ponen a juntar carros, que porque le van a decir al supervisor.

Investigadora: ¿Qué te daban?

Josué: Pon tú los clientes que te daban bonos pa' que compres, los supervisores no te daban nada, nada más te mandaban por carros. Tu compras el pantalón y la camisa, que es el de la escuela. El mandil te lo prestan, no es tuyo.

Josué: El otro día un supervisor contrató a una señora para hacer mandiles nuevos pa' venderlos a \$90.00 y el que no lo compraba lo suspendían, ¡que era obligatorio! Yo no lo compré, ¡que me suspendan! Luego me corrieron y fue cuando se la rayó a la supervisora.

Investigadora: ¿O sea que no te dejabas?

Josué: ¡Pos claro que te vas a andar dejando!

Investigadora: ¿Y los demás si se dejaban?

Josué: Ah, pos allá ellos, ¡a poco voy a andar pagando \$90.00 pesos! mejor comprar algo pa' mamá, o darle a ella, no por un simple mandil.

Investigadora: ¿te dan vacaciones?

Josué: Tú las pedías, si te las daban si, sino nó. porque las cajas andan solas.

Josué: Me gustaba mi trabajo porque ganaba dinero, se lo daba a mamá y porque me dejaban ir a comer bien chido, hamburguesas y eso. Un día nos fuimos al cine con unos cuates, eso estuvo chido.

Investigadora: ¿Trabajar es necesario?

Josué: Pues depende de qué necesidad tengas, te faltara el dinero a ti, a tu mamá, pa' tus útiles. Pa' mí no, a mí me daba gusto, me gustaba trabajar. Ahora ya no porque ando bien cansado de mi cuerpo. Andar parado en las cajas no es tan cansado como ir por carrito.

Josué: Yo creo que los niños trabajan por necesidad o por gusto. Yo por gusto... otros niños pa' que le den a su mamá, pa' que coman, pa' sus útiles, o por ganar dinero que se divierte uno, sus cosas.

Investigadora: ¿Tus papás sabían que trabajabas?

Josué: Creo que pensaban que venía bien cansado, ahora ya no sufren tanto por mí, porque ya no me veían bien cansado. Estan bien conmigo, aunque no me digan nada (los papás).

Josué: Yo creo que la gente piensa que no está bien que los niños trabajen porque sus estudios los dejan, pierden la escuela y a lo mejor también su trabajo, no tienen con qué alimentarse. La gente como que les da lástima cuando nos ven bien cansados, nos dicen vete ahí a sentar yo empaco (algunas señoras). A veces los estudios los dejan ya no van a la escuela.

Investigadora: ¿Quién debe cuidar a los niños que trabajan?

Josué: Ponle que los niños se enferman, quién los aliviana para comparar sus medicinas?... Pues los papás que más le hacen?

(cree que la gente no debe ayudar a los niños más que a los suyos, sus hijos. Mal entendida la pregunta, pero es interesante la reflexión de los padres).

Josué: Nada más nosotros y los supervisores sabemos que nos pasa. Yo digo que sí deberían saber los demás cómo nos tratan para que no juntáramos tantos carros, de juntar si verdad, pero no tantos!

Investigadora: ¿Te ves como un niño trabajador?

Josué: Antes, ahora ya no, a veces me pongo a hacer algo ahí en la casa

Investigadora: ¿Cómo es un niño trabajador?

Josué: Que se siente orgulloso de su trabajo, que hace que ayude a su familia, quehaceres ahí en su casa, hacer su tarea que le encargan, problemas que hay en la casa, como la barda. Un niño trabajador trabaja y está orgullosos de lo que hizo. Hace sus labores en su casa en la escuela, ayudar a su mamás en algo ¿no? No dejarle todo a ella, tiene que lavar, hacer de comer, cuidar a los niños.. ¡Está pesado!

Investigadora: ¿Tu crees que todos los niños deben trabajar?

Josué: No sé, depende la necesidad, si son pobres, pos 'si verdad, que no tenga pa' sus utiles, pa' eso verdad. Los "normales" trabajan por orgullo, por gusto. Los niños ricos no trabajan, nada más están ahí de huevones.

Los ricos trabajan nada más cuando están grandes, nada más están echadotes ahí; Yo soy normal, trabajo por orgullo. Me dan envidia los niños ricos porque tienen todo, juguetes, todo.

Investigadora: ¿Qué te falta para estar mejor?

Josué: A mí me falta el drenaje, el agua, la pavimentación. Así sería un niño bien chido y estaría bien para toda mi familia.

Josué: Es bueno que trabajan los niños porque se ganan algo, no es malo, ¿cuánto ganas de estar ahí echadote en tu casa...todo el día sin hacer nada?

Investigadora: ¿También puedes jugar?

Josué: Pero qué ganas con jugar, Osea también trabajar y jugar ¡de todo!

Josué: En el trabajo aprendí a empaquetar

Investigadora: ¿Crees que te sirvió de algo?

Josué: No, ¿pa' qué? si acaso cuando no haya paqueteros yo ya sé cuando yo vaya de compras a no juntar las carnes frías con los jabones...yo solito aprendí.

Investigadora: ¿Te afecta en tus estudios andar trabajando?

Josué: Ahorita ya en la secundaria sí, no puedo, se me hace muy pesado. Ir de mañana, luego ya venir, bañarme, comer y vestirme. Pa' los que están de mañana sí es bueno. Llegan, comen, se bañan, se visten, hacen su tarea en la tarde y ya. Los que están en la tarde no...¡es mucho! Te vas al trabajo, sales de allá como a las doce, vienes llegas aquí como a las 12:15 p.m. te bañas, comes, todo eso, y ya es como la 1:40. Ya de venida llegas como a las 6:00 p.m. a hacer la tarea y si no alcanzas, te duermes, dejas pendiente la tarea, te vas al otro día y luego si no la haces la dejas otra vez pendiente.

Investigadora: ¿Trabajar y estudiar se puede al mismo tiempo entonces?

Josué: Pa' mí nó, se me hace muy pesado, pa' los de la mañana yo creo que sí.

Investigadora: ¿Un niño trabajador debe seguir estudiando porque?

Josué: ¿A poco va andar trabajando todo el tiempo, qué va a ser nada de su vida?... va ser un vago, por ahí, así.

Josué: Hubiera estado mejor mi trabajo si me hubieran dado muchas cajas, y que el supervisor te haga la tarea, más tiempo de descanso para irte a bañar, a comer, que no nos mandaran por carros, nada más por cinco porque nos cansamos de nuestros pies.

Investigadora: ¿Quién cuida a los niños que trabajan?

Josué: Pos los papás ¿pos quién más? (mal entendida la pregunta). Los adultos deben estar pendientes de su tarea de su estudio.

Josué: A veces te tienes que quedar si te necesitan porque si no te corren, andan solas las cajas. Que sufrimos muchos los niños por los carritos nuestros pies se cansan. Deberían regañar al supervisor.

Y si ya no trabajara ¡qué tiene!, mi trabajo lo conseguiría con mis estudios. Me gustaría ser de grande, presidente, ser rico, computación.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

2ª. Entrevista

fecha: 04 de febrero del 2001

Contexto de entrevista.

Un día agradable, mucha gente fuera de su casa, niños jugando, la segunda parte de la entrevista con Josué fue el mismo día que entrevisté a Topo. La gente que pasaba por el lugar se mostraba curiosa aunque disimulándolo. Topo de repente interrumpía. La entrevista se hizo afuera de la casa de Josué y me sorprendió mucho encontrarme con una casa completamente bardeada (antes no había ninguna barda) y con una puerta muy grande y bonita, ahora parecía fortaleza.

La casa

Tiene dos cuartos, el baño está hasta mero atrás. La casa está pintada (por dentro supongo) de melón la pintó él y su mamá. Dos camas en el cuarto de atrás y una cama en el cuarto de adelante.

El baño es de tabla con lona, tiene una taza que va a dar a un pozo. El pozo lo hizo el papá.

Dice que le falta mucha lana para hacer un casón ¡con madre!

Le gusta de su casa su familia porque le dan dinero y lo cuidan. El cuarto que le gusta es donde está la t.v. Todos duermen en el segundo cuarto: Papá, mamá y la niña en una sola cama; él y su hermanito en otra, aunque no le gusta mucho porque Tony (su hermanito) no lo deja dormir por la patadas.

Familia

El papá es electricista/ obrero. Dice llevarse bien con su familia, que no hay muchos problemas en su familia ni entre sus padres. Los abuelos viven en Aztlán, una colonia en Mty. Le cae mal su tía que lo molesta mucho porque se pone a ver la te.v. sin su permiso. Van muy de vez en cuando a visitar dicha familia, cada día festivo por ejemplo y asan carne o hacen fiesta.

La familia una vez se peleó con el vecino por no darle el balón a Josué. Van al parque canoas junto con la familia de Topo.

La rutina de Josué:

Se levanta, desayuna lo que preparó su mamá desde temprano para el desayuno de Tony; Tony se va a la escuela, el papá se va al trabajo, y la mamá se queda a hacer la limpieza. En tanto, Josué se va a jugar a las maquinitas, luego regresa a comer a bañarse y se va a la escuela. Al regresar de la escuela, come, va a jugar hasta las 7p.m. cena y se duerme.

3ª. entrevista

Fecha: 03/03/01

Hora: 3:15 p.m.

Contexto de entrevista

Un día con mucho viento, lo cual ocasionaba que no hubiera nadie en las calles, era como un día desolador por el clima pero a la vez agradable por el reluciente sol.

Josué estaba en su casa viendo la t.v. y siempre accede a la entrevista de forma inmediata. Se percibe que le agrada o que se aburre en su casa, y la entrevista es una excelente opción para salir de ese estado de letargo. La entrevista se realizó afuera de su casa, sobre el suelo y cubriéndonos del viento con la barda de la casa vecina y abandonada.

Josué: En mi casa soy bien enojón, porque me despiertan mis hermanos y les pego, no me dejan dormir y no los regañan. Me regañan a mí porque les pego. Yo ayudo en todo, a limpiar, trapear, lavar los trastes; cuando me dan ganas, cuando nó, no.

No platico con mis padres porque, ¿por qué van a saber ellos?! Que me platicuen ellos, no me platican la (vida) de ellos, yo menos la mía. Me piden que vaya a la tienda, me preguntan cómo voy en la escuela, les digo que bien... Que les enseñe la tarea.

Con los hermanos no platica, le ayuda a Tony con la tarea, pero es puro cotorreo. No platica mucho con su familia y no le gustaría que platicaran más, así está bien para él.

Menciona que su mamá es enojona porque hacen travesuras los morrillos. Él casi no. Se lleva bien con su papá, le pichan cosas, le dan de comer. Para él le da igual que platicuen o nó, que se peleen -"como quiera son mis papás, casi no se pelean"-

Se le hace chido que no se peleen. Se acuerda de algo cuando era chiquito: un día su mamá y su abuela lo andaban buscando porque él se había metido a dormir en la cómoda y no lo encontraban. La mamá se preocupó mucho, hasta que la abuela llegó a guardar algo en la cómoda y ahí lo encontraron bien dormidote.

Se lleva "dos tres" con la banda de la colonia, se dice tranquilo, chido, no se busca problemas: "que no te peleas acá, ni que te pongas picudo". No ser chido es que a cada rato andas molestando hasta que le pongas un "chingazo".

No tiene muchos amigos, casi no sale. "En esta cuadra no está chido, nada más salgo a ver que veo y no pasa nada, no está chido. En la otra cuadra sí está chido, pero no voy para allá, ¿pa qué? ¿Y luego si me agarran? Si puedo ir para allá, pero pa' qué voy, luego yo solillo, ¡neel! ¡Me aguito!

A nadie conozco aquí... con quién voy? ¿Ir a visitarlos? (a sus amigos los de la colonia de arriba), pa' qué, que se queden allá yo no voy a ir a visitarlos!

Josué: ¿El topo, ir con él?... ¡Nel, es bien cabral! Si me llevo con él, pero no sube ni nada, nada más se queda ahí en su esquina. ¿Pa' qué subir? Si el otro día nos andaban risqueando allá arriba, con los de la escuela, no sé ni por qué empezó, pero yo andaba risqueando también a lo puro menzo. Tendre como 15 o 20 amigos

chidos, pero todos viven allá en el Pedre ¿y quieres que vaya pa allá?, ¡noo hombre me da hueva!! Yo voy a la esquina, no todos los días, ahí se juntan en la noche, cuando me aburro. Pero casi todos los días me aburro.

Nos vamos pa' las "maqui", nos vamos pa' acá al gas, al circo, así sin dinero, vendiendo ahí; unos venden dulces. A mí no me gusta vender, Yo me meto por debajo de la lona, ahí mero ves la función.

Yo solillo aquí juego futbol en la casa con mi carnal, me salí del equipo de fútbol porque nada más querían que diera los \$5.00 del arbitraje pero no me metían a jugar, a poco nada más le iba andar dando de comer ¡al viejo gordo! Jugábamos en los campos de Escobedo, nada más duré una semana. Si me aburro, me quedo viendo la tele.

Soy como me traten ellos (los demás) soy niño bueno, de vez en cuando que me peleo. Soy chido, tranquilo y de vez en cuando desmadrozo.

En el ayer (futuro) voy a jugar fútbol (aquí dicen que el ayer es mañana) así dicen porque están bien chisqueados, de cotorreo.

Me gustaría ser bien ricote para que me muerdan porque voy a estar bien "rico".

Voy a ser como soy ahorita, enojón..chido

No me quiero casar, pero sí tener hijos, pero casarme no, ¡es mucho guato!! andar de aquí pa' allá y de allá pa acá, cada rato andar con la esposa..y llévame con esto y compra esto

Investigadora: ¿Y trabajar también no?

Josué: Sí

Investigadora: ¿Pero tú trabajabas nó?

Josué: Sí pero ya me da gueva trabajar.

Investigadora: Dijiste que te gustaría tener hijos, y no te gustaría platicar más con tus chavitos..cómo te gustaría ser como papá?

Josué: Acá chido, que los dejara salir todo el día , que me hagan caso, si no no los dejaría salir, les comparía todo.

Trabajo

Josué: Trabajé porque quise, porque me dio la gana, porque quería trabajar, pa' ver que se sentía, ¡por ganar dinero! Sobre todo pa' ganar dinero para comprar cosas.

Era bien contestón, me decían cosas..todos (en el trabajo). Los demás no te prestaban ni un peso, duré dos años.

Los niños trabajan por necesidad de ellos, yo lo veo como que se sacrifican pa' ganar una simple miseria, se agarran carro pa' una simple miseria.

Que les den beca y que ya se vayan, de estudios, que ya no trabajen porque nó, porque se lastiman, las manos.

Investigadora: ¿Si fueras presidente que harías con los niños trabajadores, qué propones?

Josué: Ponerles una casa chida pa' ellos y sus jefes, que no los manden a trabajar, que estén ahí los cajeros empacando, que les den beca, ¡triple beca! Una pa' la casa, una pa' l estudio y otra pa' la ropa y todo eso. Si quieren seguir trabajando, que se sigan sacrificando, no voy a andar rogando.

Que sean supervisores los mismos paqueteros, que estén sentados que no estén parados, que las cajeras no avienten muy rápido las cosas porque se te amontonan, y que no manden por carros, na' más 10 y yá.

Investigadora: ¿Por los carro te pagan?

Josué: ¡Nell!

Investigadora: ¿No crees que te deberían pagar?

Josué: Quien sabe

Investigadora: ¿Crees que debería haber vigilantes para que no los maltraten?

Josué: Simón, los vigilantes, pero no de la tienda, fuera de la tienda, una policía que los esté vigilando.

Entrevista no. 8

Fecha: 24 marzo 2001

Hora: 13:50 hrs.

Nombre: Laura Rodríguez Encinas

Edad: 13 años

Dirección: margaritas # 1937 Col. Jardines de San Martín

Escolaridad: 1°. De secundaria

Nombre del padre: Cresencio Mtz. Loera (34 años) / madre: Graciela Encinas Aguilera (38)

Origen del padre: Charcas, S.L.P. / madre: Charcas, S.L.P.

Oficio del padre: contratista, soldador, construye casas, etc. Actualmente está trabajando en E.U. en Mission/
madre: limpia casas en San Nicolás de los Garza.

Estudios del padre: 3°. De primaria / madre: sin estudios

Hermanos: 5 en total, Aracely (10 años), Jonathan (4 años), Moisés (14 años) y uno facellido hace 5 años, él cual murio de once meses. El caso del hermano finado, comenta Laura que éste se vio muy enfermo con vómito y diarrea, al parecer se complicó y los médicos en su desesperación le suministraron medicamento equivocado por medio de sondas y le salieron ronchas por todo el cuerpo y ya no le hizo efecto porque ya tenía la sangre muy fea. Cuando hicieron su traslado a otra clínica, ya era demasiado tarde.

Investigadora: ¿Y no demandó tu mamá al hospital?

Laura: Muchas personas le dijeron eso, pero ella no quiso.

Investigadora: ¿Ninguno de ustedes (hermanos) trabaja?

Laura: No

Investigadora: ¿Tú trabajaste?

Laura: Sí

Investigadora: ¿Y por qué ya no trabajas?

Laura: Es que le dije a mi mamá que si podía seguir trabajando y me dijo que como yo quisiera. Entonces le dije que mejor no, porque ya iba a entrar a la secundaria y como en la secundaria encargan mucha tarea no iba a tener tiempo y le dije que podría entrar en la noche, y ella me dijo que como quisiera, verdad, y yo le dije que mejor no, porque iba a llegar muy noche y estaría peligroso y así quedé y ya no fui.

Investigadora: ¿Cómo te recuerdas de pequeña?

Laura: De chiquita dice mi mamá que yo me subía mucho a la mesa que me gustaba brincar mucho en la mesa y que una vez se quemó una pata y yo me subí y me caí pero que no lloré. También dice que era bien traviesa y bien peleonera; yo rasguñaba a los niños más chicos que yo, como que no me gustaba verlos. Y una vez con la mano le quebré el espejo a mi mamá, y una vez cuando me dormí con ellos los destapé y mi mamá estaba en fondo y no se habían dado cuenta y que entró mi tío y estaba risa y risa y fue cuando se dieron cuenta que los estaban viendo.

Cuando estaba en primero de primaria tenía una maestra gorda y yo le decía muchas cosas y la maestra no me hacía caso, entonces le pegué en la cara, le decía: "¿por qué no me hace caso maestra fodonga?" entonces la maestra me llevó a la dirección y me dijo que no anduviera haciendo eso porque era una persona mayor, y ya hice caso. Y en 1°. Yo era bien inteligente y en 2°. hasta 5° porque en 6°. Ya bajé de calificaciones

Investigadora: ¿Por qué?

Laura: No sé, pero así era, bien canija. Me pelaba mucho con San Juana (una niña vecina)

Investigadora: ¿Por qué?

Laura: Cuando yo estaba en casa de mi madrina y ella iba, a mi me daba mucho coraje..

Investigadora: ¿Por qué?

Laura: Porque no me hacía caso, entonces ella se burlaba y a mí me daba coraje y le decía cosas y ella también me decía cosas.

Investigadora: ¿Cómo crees que eres ahorita?

Laura: Soy corajuda, me gusta echarle ganas a la escuela y ojalá pueda hacer la carrera que a mi me gusta.

Investigadora: ¿Cuál?

Laura: Veterinaria

Investigadora: ¿Por qué?

Laura: Porque me gustan mucho los animales, aparte de veterinaria me gustaría ser actriz, porque veo los actores en televisión y me llama mucho la atención, o sea, yo quiero actuar como ellos actúan

Investigadora: ¿Y la veterinaria por qué?

Laura: Porque veo un animalito que trae roña y me da mucha lástima, o sea quisiera yo saber qué se hace para curarlo y que ande mejor.

Investigadora: ¿Qué recuerdo tienes que no te agrada?

Laura: uhmm!, cuando mi papá tomaba mucho, cuando yo estaba más chiquita mi papá tomaba mucho, no le pegaba a mi mamá, pero en veces duraba hasta dos días sin llegar y en veces le daba muy poquito (dinero), entonces mi mamá se apuraba y lloraba y a nosotros nos daba mucha tristeza... y también, tal vez, fue culpa de mi papá la muerte de mi hermanito, porque cuando mi hermanito nació, los doctores le dijeron que mi hermanito ya traía un problema en el corazón de falta de cariño por su papá, cuando mi mamá lo traía en el vientre y porque le hacían falta muchas cosas, que mi papá estuviera con ella, porque mi mamá se apuraba mucho

Investigadora: ¿Apuraba cómo?

Laura: Que mi papá duraba en mandarle dinero no le mandaba cartas ni nada

Investigadora: ¿Tu papá ya estaba en E.U.?

Laura: Sí y mi mamá se apuraba mucho (preocupaba), y por eso mi hermanito se puso enfermo y por eso se murió; o sea, iba a ser el cuarto hijo

Investigadora: ¿Es un mal recuerdo para ti?

Laura: Sí

Investigadora: ¿Siempre vivieron aquí o en otra parte?

Laura: En otra parte, en Santa Lucía y en casa de mi abuelita, en Monterrey investigadora: ¿Quiénes vivían ahí?

Laura: Mis papás y nosotros nada más, ahí todavía estaba el papá

Investigadora: ¿Cómo era Santa Lucía?

Laura: Había mucho monte, muchos ladrones, estaba muy feo

Investigadora: ¿Por eso se fueron de ahí?

Laura: Porque nosotros estábamos rentando, entonces cuando mi papá dijo que nos cambiáramos con mi abuelita, no cambiamos y vivimos un tiempo y mi papá andaba buscando un terreno y dijo que ya nos íbamos a cambiar a un terreno que fuera propiedad de nosotros, entonces ya mi mamá ya tuvo este terreno y ya lo anduvieron construyendo y ya nos vinimos a vivir aquí.

Investigadora: ¿Cuánto tiempo duraron con tu abuelita?

Laura: Muy porquito, algún año

Investigadora: ¿Quién construyó esta casa?

Laura: Mi papá, lo ayudaron mis tíos y unos amigos.

Investigadora: ¿Cuándo se fue tu papá?

Laura: La primera vez, fue cuando se murió mi hermanito que dejó a mi otro hermanito chiquito, y la segunda vez, el año pasado en marzo.

Investigadora: ¿Ya estaban aquí cuando él se fue?

Laura: Sí

Investigadora: ¿Y por qué se fue?

Laura: Porque supuestamente ahí se ganaba más, y este, y nos podría mandar más dinero y mantenernos mejor

Investigadora: ¿Por eso está ahí todavía?

Laura: Sí

Investigadora: ¿Cómo es tu familia?

Laura: Mi hermano es bien enojón, porque hace algo y nosotros le decimos a mi mamá y él dice que no es cierto, es bien rebelde. Mi mamá ayer lo regañó porque yo le dije algo de él y se enojó porque yo le dije y mi hermanito chiquito por su culpa de él nos regañan a nosotros. Por ejemplo a él no le gusta ponerse los huaraches y no quiere, y anda agarrando agua y se enferma y a nosotros nos echan la culpa que porque no lo cuidamos y nos da mucho coraje y lo regañamos. Cuando no está mi mamá le decimos que si vuelve a hacer eso le vamos a pegar y como quiera lo sigue haciendo, si aquí es bien chiulado. Y mi hermana no, ella es bien enojona y también es rebelde y no le gusta ayudarnos a nada

Investigadora: ¿Y cómo es tu mamá?

Investigadora: Mi mamá es enojona también, yo creo que hace mucho por nosotros, porque cuando es navidad, ella no se compra ropa por comprarnos a nosotros, dice ella que primero sus hijos y después ella. Es bien enojona, en veces si se enoja y en veces anda contenta con nosotros y no le gusta ver la tele.

Investigadora: ¿Qué hace tu mamá?

Laura: Trabaja en el trabajo y plancha en otra casa y también hace el quehacer aquí en la casa

Investigadora: ¿Por qué, no le alcanza con lo que le manda tu papá?

Laura: No sí, pero es que ella quiere echarle más cuartos a la casa y en lo que compra el mandado, los zapatos, y todo eso, y como mi papá está juntando el dinero para cuando se venga y mamá empezó a planchar porque mi papá quería comprar una camioneta y ya acabó de pagar y ya está arreglada, por eso se puso a planchar mi mamá, para que mi papá se pudiera comprar una camioneta.

Investigadora: ¿Es difícil para ustedes que no esté tu papá?

Laura: Tal vez es difícil para todos, pero más para mi mamá porque ella necesita el cariño de mi papá y también nosotros. Si nos hace falta que esté aquí pero también nosotros debemos de comprender que él está allá porque nos quiere dar los estudios y dinero y demás; tal vez si nos haga falta que esté aquí, pero a la vez está allá porque trabaja y le pagan más para que nos manden.

Investigadora: ¿Todos van a la escuela?

Laura: No nada más yo y mi hermana. Mi hermano cuando estaba en primero duró 6 años en primero (de primaria) y luego ya no quiso estudiar, y lo sacaron de la escuela y mi mamá le dice que lo mete a una nocturna y él dice que ya no. Y como mi papá casi no estudió tampoco, él dice que lo que mi papá sabe se lo enseñe para que no ande trabajando en la obra y todo eso, y mi mamá le dice que mejor le va decir a mi papá que ya se venga, para que le de consejos porque él también necesita consejos de mi papá porque se porta muy mal, y no quiere estudiar

Investigadora: ¿Y tú por qué sí quieres estudiar?

Laura: Tal vez tenemos más habilidades y comprendemos mejor, porque ella (su hermana) me dice que quiere estudiar y como está mala del ojo, dice que si mis papás no tienen dinero para ayudarla con lo de su ojo ella quiere estudiar y cuando esté grande salir adelante y operarse (su ojo).

Investigadora: ¿Y tú por qué quieres estudiar?

Laura: Para ayudar a mejorar la vida que tenemos y también porque me gusta mucho estudiar.

Investigadora: ¿Cómo es la colonia, la gente?

Laura: De la colonia no me gusta que hay mucha contaminación, que digamos no mucha, pero sí hay contaminación. Está el arroyo que huele muy feo, y lo que me gusta de la colonia es que cuando alguien necesitamos algo nos ayudamos unos con otros, y me gusta mucho porque en las tardes convivimos todos y nos la pasamos muy bien; y cuando nos pelamos la cuadra como que se ve muy triste, entonces estaría mejor que no nos peleáramos. En la tardes nos juntamos todos a jugar aquí en la cuadra con los papalotes al bateado así, y si la pasamos bien. Lo que nos hace falta aquí en la colonia es que, nos pusieron los medidores, pero todavía no tenemos agua, pero como que nos hacen falta más cosas

Investigadora: ¿Cómo qué?

Laura: Parques, placitas y más cosas, porque nada más nos pusieron una cancha, pero casi no hacemos nada ahí. nos hace falta también la pavimentación y el drenaje

Investigadora: ¿No hay agua en tu casa?

Laura: O sea sí, agua colectiva, nos hace falta agua para ya poner regadera, no tenemos agua normal

Investigadora: ¿Cómo le haces para agarrar agua?

Laura: Nos conectamos de otras tuberías. El agua llega a cada casa pero el gasto es colectivo, no es agua potable, por lo tanto no pueden tomar de ahí, aunque mencionan que a veces se hace hirviéndola previamente o si no compran agua de garrafón.

Investigadora: ¿Qué no te gusta de la gente de la colonia?

Laura: Que sean envidiosas, a mi no me gusta que la gente sea envidiosa, y que hay muchos niños muy mal portados que le contestan muy feo a la gente, o que te dicen cosas simplemente porque estás mala de algo, por ejemplo, a mi hermana le dicen muchas cosas, le dicen bizca y eso, porque está mala de su ojo, entonces a mi me cae mal y me enoja y me dice: "déjala no les hagas caso, les va a dar más coraje a ellos" entonces no les hacemos caso y me cae muy mal que sean así y que sean mal portados.

Investigadora: ¿Y que piensas de los muchachos que se drogan por aquí en la colonia?

Laura: No deberían de existir esos malos chavos que se comporten así, que rayen las paredes, que hagan cosas malas, porque eso también hace que la cuadra se vea más fea y más rebelde, o sea horrible porque está rayado de cosas y de todo eso, no me parece que haya esas personas

Investigadora: ¿Y por qué crees que se drogan?

Laura: Tal vez porque sus padres no los comprenden, no los ayudan a valorar y salir adelante, entonces ellos se sienten mal y salen a buscar ayuda a otra parte y tal vez con eso, con esas pastillas o esas cosas que se toman encuentran ayuda, entonces, yo creo, que porque sus papás no les ayudan ni nada.

Investigadora: ¿Cómo eres en la escuela?

Laura: En la escuela me porto más o menos, con los maestros si les tengo que guardar respeto, porque ellos hacen su mayor esfuerzo por ayudarnos a nosotros y por ellos aprendemos nosotros

Investigadora: ¿Y cómo eres con los amigos?

Laura: En veces soy rebelde con los amigos porque hay unas niñas muy chismosas y muy feas, en veces, ando bien y juego con todos, con los maestros me porto bien y les guardo respeto...soy juguetona, me llevo bien con ellos.

Investigadora: ¿Cómo te llevas con la gente de la colonia?

Laura: Bien me llevo muy bien, les platico bien y así. Con la gente que me cae mal casi no le hablo, y la que me cae bien le hablo y todo y le platico y así.

Investigadora: ¿Cómo eres con tu familia?

Laura: Me peleo mucho, me peleo con mis hermanos, más con mi hermano grande, por problemas, que él quiere darme toda la carga a mí, dice que porque yo soy mujer...sí soy mujer, pero tu también me tienes que ayudar. Dice: "cuidas el niño, vas a hacer la tarea, vas a lavar trastes y vas a hacer todo", y le digo "no, de perdido ayúdame a cuidar el niño", entonces nos enojamos y yo le digo cosas y él también me dice. En veces si soy enojona y en veces si me porto bien con ellos. Investigadora: ¿Cuál es la carga más pesada?

Laura: Mi hermanito, las tareas

Investigadora: ¿Por qué, qué haces?

Laura: Cuidándolo, dándole de comer por ejemplo en estos días que se enfermó y que mi mamá andaba trabajando, me dijo que le diera las medicinas y la daba las medicinas y cuidaba que no anduviera descalzo ni agarrando agua

Investigadora: ¿O sea, tú te haces cargo de la casa cuando no está tu mamá?

Laura: Sí

Investigadora: ¿Qué labores haces en tu casa?

Laura: Lavo los trastes, a veces trapeo, barro, recojo, tiendo las cosas y cosas así como recoger y cuidar al niño

Investigadora: ¿Por qué lo haces?

Laura: Para ayudar a mi mamá, para cuando ella llegue cansada no haga más que hacer en mi casa

Investigadora: ¿Qué días trabaja tu mamá?

Laura: Toda la semana, de lunes a sábado de 8 de la mañana a 5 de la tarde

Investigadora: ¿Y cómo le haces para ir a la escuela?

Laura: En la mañana yo me encargo de ellos, pero en la tarde que yo me voy, ellos se cuidan solos, están solos... mi mamá llega máximo a las 6 de la tarde, pero a veces a las 4 ya está aquí, cuando yo llego ella ya está aquí, como los sábados, se va a las 8 y llega a las doce.

Investigadora: ¿Y a dónde se van a pasear?

Laura: Cuando hace mucho calor, nos vamos a las albercas o vamos a algún lugar que esté fresco, o a visitar a algún tío así, pero cuando está mi papá, porque cuando no está él, casi no salimos

Investigadora: ¿Dónde están tus tíos?

Laura: Unos en San Nicolás, aquí cerquitas.

Investigadora: ¿No es pesado que el trabajo que haces aquí en tu casa?

Laura: No tal vez no, porque yo ayudo y colaboro con lo que hace falta y tengo que ayudar a salir adelante a mi mamá

Investigadora: ¿Quién te ayuda?

Laura: Mi hermana

Investigadora: ¿Y tu hermano?

Laura: No

Investigadora: ¿Qué piensas de eso?

Laura: Digo que no deben de trabajar porque son hombres, pero si deben ayudar aunque sea un poquito, no porque son hombres no van a ser nada. Que te pones a lavar los trastes, luego luego te van a decir, ¡hay que eres maricón!, nó, al contrario, él está colaborando y nos está ayudando, no es cosa de otro mundo, si está lavando los trastes y no es ningún pecado. Pero hay algunos hombres que soy bien feos que luego luego te dicen cosas por estar lavando: "¡hay, hay que eres maricón, que te manda tu mamá y que quién sabe qué!"... entonces por eso mi hermano se sale. Entonces yo le digo a mi mamá, ¡ay no amá yo quisiera ser hombre para salirme también, todos los días, sin hacer nada!, y me dice.. "sí mijita, pero ya te tocó ser mujer"

Investigadora: ¿Y crees que eso está bien?

Laura: Pues...tal vez.

Investigadora: ¿Qué otros trabajos tuviste antes?

Laura: Trabajaba de empacadora en Soriana Escobedo.

Investigadora: ¿Hace cuánto?

Laura: Tenía doce años, estaba en 6°. Grado, ya iba a entrar a 1°. De secundaria, trabajé en las vacaciones al terminar sexto.

Investigadora: ¿Cómo fue, quién te llevó?

Laura: Ah, es que yo le dije a mi mamá que no quería estar aquí todo el día de "okis", que quería desenvolverme en otra parte. Entonces aquí arriba vive una amiga que trabaja en Soriana todavía, y entonces fui con ella y le dije que si me podría llevar, y hablamos con el gerente de ahí y dijo que sí que estaba bien, que le llevara dos fotos y una copia de mi acta de nacimiento y se las llevó y ya empecé a trabajar bien. Me llevó bien con todos, y todos me platicaban y comprábamos y compartíamos. Entonces hubo un día que los de la noche se juntaron con los de intermedio y yo me estaba peleando con un niño, porque yo no traía moño rojo, porque se me había caído, entonces lo iba a levantar y él me lo quitó, le dije que me lo diera y no quiso, entonces yo fui a comprar otro y me empezó a decir muchas cosas, entonces yo no me dejé y le di una cachetada y el me pegó así en el pecho, con el puño así bien feo, y ya me llevaron con el gerente a enfermería y lo despidieron a él, y eso fue lo más desagradable que yo tuve. Yo me llevaba bien con todos, hasta ese día que nos juntaron.

Investigadora: ¿Cuál era tu horario?

Laura: De 12 a 4 de la tarde (intermedio)

Investigadora: ¿Cómo era tu trabajo?

Laura: Entramos a la una, y a las dos entraban los siguientes, o sea los que sobraban

Investigadora: ¿Tú qué hacías en ese lapso?

Laura: Empacar cosas, el mandado y todo eso a los clientes, y cuando terminaba de empacar y les tocaba entrar, o sea cambio, otras niñas o hombres, me hacían cambio y me sacaban a juntar carritos. Ya los juntaba se llegaban las tres y entraba yo a empacar otra vez y luego ya empacaba y salía a las cuatro ya iba a juntar carros otra vez y ya me decían que ya me podía ir y ya me venía.

Investigadora: ¿Cuántos carritos llegabas a juntar en esa hora?

Laura: ¡uhmm! máximo 8

Investigadora: ¿Eso lo hacías en un rato no?

Laura: Ajá

Investigadora: ¿Y qué hacías el resto del tiempo?

Laura: Me ponía a comer, en las mesas de ahí, platicando y comiendo y viendo

Investigadora: ¿No te llevaba toda la hora?

Laura: No, me daban 20 minutos para comer, primero juntaba los carritos y lo que sobraba, para comer.

Investigadora: ¿Cuánto ganabas más o menos al día?

Laura: Máximo \$50 pero los sábados y los domingos juntaba hasta \$100 - \$80 pesos.

Investigadora: ¿Y lo menos que llegaste a ganar?

Laura: \$40

Investigadora: ¿Qué le hacías a ese dinero?

Laura: Se lo daba a mi mamá

Investigadora: ¿Todo?

Laura: No dejaba poquito pa' mí y se lo daba

Investigadora: ¿Cómo cuánto dejabas pa' tí?

Laura: Unos \$30 ó \$20

Investigadora: ¿Y para qué lo ocupaba tu mamá ese dinero?

Laura: Pues para nosotros mismos, para dárnolos entre semana, cuando se va ella, dejarnos dinero, o para comprar varias cosas, o para mi material que me hacía falta

Investigadora: ¿En qué tipo de cosas se gastaba ese dinero?

Laura: Mandados, que en veces lo máximo que llego a ocupar son mandados, casi no compro zapatos ni ropa con eso, o sea, namás era para pasar la semana y ya.

Investigadora: ¿Por qué trabajaste, qué te llevó a trabajar?

Laura: No sé, me nació la inquietud de saber cómo se ganaba el dinero... no trabajaba por necesidad, solamente porque yo quería saber cómo ganabas el dinero, y por eso me nació la inquietud de trabajar en soriana

Investigadora: ¿En tu casa no hacía falta el dinero?

Laura: No, no, muy poco.. casi no hacía falta, entonces yo quería saber, porque mi mamá llegaba muy cansada y cuando llegaba enojada nos decía: "¿cómo quisiera verlos trabajar a ver cómo se gana el dinero?" entonces yo pensé y le dije: ¿me dejas trabajar en Soriana?...dijo: "como quieras". Entonces ya me dejó y fui comprendiendo más cosas; que sí se cansaba uno para sacar el dinero

Investigadora: ¿Por qué, era cansado?

Laura: Manejar mucho las manos, y juntar carritos que están muy pesado y varias cosas que nos ponían ahí

Investigadora: ¿Qué más de eso?

Laura: Nos ponían a juntar carros y cuando estaban las cajas solas nos metían y también, en veces cuando estábamos ahí sentados, nos ponían a juntar cosas o a barrer, a trapear, o los carritos que anduvieran adentro del departamento, sacarlos para afuera, pero más trabajo era sacar los carritos.

Investigadora: ¿Era lo más pesado?

Laura: Sí

Investigadora: ¿Cómo cansado?

Laura: Los pies y las manos me dolían mucho

Investigadora: ¿En las cajas no?

Laura: No, en las cajas más me dolían un poquito las manos.

Investigadora: ¿Qué no te gustaba de tu trabajo?

Laura: Casi no había nada que me gustaba

Investigadora: ¿Por qué te gustaba?

Laura: Porque yo colaboraba y les ayudaba a influir más en las cosas, o tal vez los ayudaba a salir de un apuro, o tal vez no.

Investigadora: ¿Te gustaba lo cansado de tu trabajo?

Laura: No, pero se supone que te tiene que cansar porque estás haciendo las cosas

Investigadora: ¿Otra cosa que no te gustara?

Laura: Había unos muchachos muy llevados con los niñas y así querían ser conmigo, más que a mí no me gusta ser llevada porque después te dicen cosas feas. Y eso era lo que no me gustaba, que se llevaran las chicas que trabajan ahí también, y que por culpa de ellas a mí me decían cosas.

Investigadora: ¿Te pagaban por juntar carritos?

Laura: No

Investigadora: ¿Nada?

Laura: No nada

Investigadora: ¿Ni por empacar a los clientes?

Laura: No

Investigadora: ¿Nada más la propina?

Laura: Sí

Investigadora: ¿Qué les daba soriana?

Laura: Cuando llegabas a ser el más aplicado, en tu caja o tener limpio tu departamento o juntar más carritos, te llegaban a dar \$50 por día, por parte de Soriana, aparte la propina

Investigadora: ¿Tú lo llegaste a ver?

Laura: Sí

Investigadora: ¿A tí nunca te tocó?

Laura: No porque estuve muy poco tiempo y no me dio tiempo de hacer eso.

Investigadora: ¿Cuánto tiempo estuviste?

Laura: Mes y medio

Investigadora: ¿Por qué no seguiste trabajando y estudiando al mismo tiempo?

Laura: No, tal vez se me hacía muy pesado trabajar y estudiar con las tareas

Investigadora: ¿Por qué?

Laura: Es que en veces me encargan mucha tarea y en veces no, entonces digo, tengo la tarde y ya me da sueño y me acuesto y la mañana siguiente la sigo haciendo, entonces como yo estaba de intermedio, no me podía ir y dejar la tarea.

Investigadora: ¿Qué piensas de los niños y niñas que trabajan y estudian al mismo tiempo?

Laura: Es lo que me dice mi mamá, pero pues tal vez para ellos esté bien, pero para mí no, se haría muy pesado

Investigadora: ¿Por qué?

Laura: Por eso, por la tareas de la secundaria.

Investigadora: ¿Y crees que sea fácil para los niños que hacen las dos cosas al mismo tiempo?

Laura: Pues tal vez sí, o también les guste, simplemente les gusta trabajar y estudiar al mismo tiempo. Yo tengo que hacer lo mismo cuando sea grande, pero también tengo que tantear las horas en que voy a trabajar y que voy a estudiar.

Investigadora: ¿Por qué crees que se trabaja?

Laura: Por necesidad y porque si no existiera el trabajo, no hubiera tanta vida, y... por muchas cosas; que los niños se llegan a enfermar y si no hay trabajo con qué vas a pagar el médico. Si no existiera el trabajo no hubiera tanta gente, y por eso yo digo que debe haber un trabajo para poder trabajar.

Investigadora: ¿Por qué trabajan los niños?

Laura: Muchos niños por necesidad y muchos por gusto

Investigadora: ¿Cuándo es uno y cuándo es otro?

Laura: Por gusto es porque a tí te gusta y porque te gusta ver y conocer más gente. Y por necesidad, es cuando.. tal vez no eres muy pobre y dices: "hay mi mamá y mi papá también que mi papá no trabaja que es un huevón, un borracho y yo necesito comer pa' sacar mis alimentos, no que me voy a poner a trabajar". No pues estás trabajando para comer tú y tal vez para darle de comer a tus hermanitos y a tu mamá.

Investigadora: ¿Y cuándo un niño trabaja por gusto?

Lauara: Cuando tus papás trabajan y te dan todo, y que tú llegas a decir: "hay yo quiero saber qué se siente trabajar y estar moviéndose así rápido y es cuando trabajas por gusto.

Investigadora: ¿Tú por qué trabajas?

Laura: Por las dos cosas, tal vez por necesidad y por gusto; porque alguna vez mi mamá no llegó a tener dinero y yo estaba trabajando, y no, pues lo que traje ahora se los doy; y otras veces no, sí tenía y yo como quiera trabajaba.

Investigadora: ¿Qué sentías?

Laura: Me sentía como una ayuda más para mi mamá y le ayudaba un poquito más y sí me sentía bien así trabajando.

Investigadora: ¿Cómo crees que se sentía tu mamá?

Lauara: Tal vez se sentía como una ayuda más y que yo la ayudaba

Investigadora: ¿Qué crees que pensaba de ti?

Laura: Que tal vez le daba gracias a dios porque tenía una hija que la comprendía y que la ayudaba.

Investigadora: ¿Te gusta trabajar?

Laura: Sí

Investigadora: ¿Por qué?

Laura: Nada... me gusta mucho colaborar y ayudar en lo que se pueda.

Investigadora: ¿Tu mamá estaba de acuerdo en que trabajaras?

Lauara: Ajá, no se molestaba ni nada

Investigadora: ¿La veías preocupada?

Laura: Uhm, tal vez, pero no, porque yo trabajaba no.

Investigadora: ¿Y que piensas que tu hermano no trabaje?

Laura: Pues para mí está bien que trabaje, pero a él también que lo pongan a trabajar en algo, que no esté nada más sentado y echando, como dicen pura huevonada. Deberían ponerlo a trabajar aunque sea poquito.

Investigadora: ¿Quién debería?

Laura: Mi papá

Investigadora: ¿Tu mamá no?

Laura: No, bueno, mi mamá también en las cosas que necesita, este los dos

Investigadora: ¿Y por qué no lo ponen a trabajar?

Laura: Porque mi mamá no quiere ponerlo a trabajar ahorita sino hasta que venga mi papá para que le enseñe

Investigadora: ¿Pero a tí nadie te puso a trabajar?

Laura: Es que yo tengo más... este, pienso más y razono más, tal vez porque yo tuve estudios, bueno todos lo tuvimos, pero él no quiso, pero pienso yo que razono más, tal vez por eso yo me puse a trabajar.

Investigadora: ¿Qué crees que piensa la gente de los niños que trabajan?

Laura: La gente buena dice: "está bien que trabajes para que te vayas enseñando y cuando estés grande trabajes en algo bueno"; y la gente envidiosa dice: "hay no, ese niño trabaja por necesidad, porque sus papás no tienen... y que esto y que el otro", y te dicen muchas cosas. A mí una vez me llegaron a decir: "hay ¿qué tus papás no tienen dinero para darles de comer?" y yo les contesto: "yo trabajo por mi gusto, no porque mis papás no tenga, yo quiero trabajar porque quiero saber qué se siente cansarse y saber también cómo se saca el dinero".

Investigadora: ¿Eso se dicen de los niños que trabajan?

Laura: Sí

Investigadora: ¿O sea, lo ve mal la gente?

Laura: Algunas personas sí y algunas no

Investigadora: ¿Te consideras una niña trabajadora?

Laura: De las dos cosas, huevona y trabajadora

Investigadora: ¿Por qué?

Laura: Huevona porque a veces llega mi mamá y no están los trastes lavados y me digo: "¿está mal o estará bien?"...noo, está mal porque yo le debo ayudar y colaborar más. Y está bien cuando llega mi mamá y le tengo recogido.

Investigadora: ¿Entonces eres una niña trabajadora?

Laura: Sí.

Investigadora: ¿Cómo es un niño trabajador?

Laura: Que colabora, ayuda, y presta sus servicios a la gente que lo necesita

Investigadora: ¿Y en su casa?

Laura: Si también que cuando le pides algo, te ayuda a hacerlo.

Investigadora: ¿Tu crees que todos los niños deben de trabajar?

Laura: No

Investigadora: ¿Por qué no?

Laura: Porque se supone que para eso tienes a tus papás, para que te den de comer, te vistan y te calzen, y no, no creo necesario que los niños trabajen

Investigadora: ¿Crees que es bueno o malo que los niños trabajen?

Laura: Ummm, no no es malo que los niños trabajen porque les ayuda a despertar más en sus creatividades que hacen... en las cosas que hacen.

Investigadora: ¿No les perjudica en algo?

Laura: Tal vez, si tienen cuidado no

Investigadora: ¿Y en su escuela no les perjudicará?

Laura: Tal vez en la escuela sí, porque le ponen más empeño al trabajo y al dinero que ganan y dejan el estudio atrás, entonces eso es lo que estaría mal.

Investigadora: ¿Qué inconvenientes le encuentras a que un niño trabaje?

Laura: No ninguno

Investigadora: ¿Y lo de la escuela?

Laura: Ese podría ser un inconveniente, que esté trabajando y deje la escuela para trabajar, noo, eso no está bien, al contrario deja tu trabajo y ponte a estudiar, para cuando estés más grande salgas más adelante y el estudio te ayude.

Investigadora: ¿Crees que es bueno para la salud andar trabajando?

Laura: No porque hay mucha contaminación, te hace mal a tus pulmones, por ejemplo los que fuman te hace....

Investigadora: ¿No, en tu trabajo?

Laura: No.

Investigadora: ¿No decías algo de tus manos que te dolían?

Laura: Ahh, eso, cansarme mucho me puede llegar a afectar con el tiempo.

Investigadora: ¿Qué propondrías para los niños que trabajan estén mejor?

Laura: Darles todas las cualidades que necesitan, por ejemplo, un transporte para venirlos a recoger a su casa y llevarlos a su trabajo; a aparte de sus propinas pagarles ahí mismo donde están trabajando, ayudarles, y también colaborar para no estarlos regañando.

Investigadora: ¿Quién los regaña?

Laura: El gerente, o sea, si hace una cosa mala, tal vez si tenga derecho a regañarlos; pero por gusto no, porque en Soriana y en Gigante hay muchos muchachos muy llevados. Entonces yo digo, no está bien eso... sino ayudarlos decirles: "mira, ¿necesitas algo? o ¿te puedo ayudar en algo o hacer algo?" No, al contrario, te dicen: "¡órale muévete, rápido apúrate! Quiero esto, y vete a juntar carros y vete para esta caja... órale, rápido!"

Investigadora: ¿Te tratán mal?

Laura: Sí, en veces sí y en veces no

Investigadora: ¿Qué otra cosa se te ocurre?

Laura: También que los muchachos... Si nos ayudan a juntar carros, pero no sé. Que no nos pongan a juntar carros muy pesados, máximo quieren que juntemos 10 carros, entonces las mujeres ¡si nos podemos lastimar!,

y que nos echen la mano los hombres verdad, porque juntan muy poquitos y nos ponen a hacer más trabajo a las mujeres que a los hombres

Investigadora: ¿Seguro?

Laura: Sí, en veces sí, y en veces no. Que colaboraran más con nosotros.

Investigadora: ¿Si llegara a pasar un accidente qué pasa?

Laura: Yo he escuchado que dicen ahí los de Soriana que lo que pase no va a correr por cuenta de ellos, que porque no están trabajando; entonces yo digo que eso está mal. Claro, no es tu responsabilidad, pero tienes que echar la mano, o sea, ayudar en algo. No sé si ellos ayuden. Si no ayudan está muy mal, pero si te ayudan al contrario. Yo por ejemplo me gustó mucho como me trataron cuando lo del pecho, y como me atendieron, por eso digo que a lo mejor no es cierto los comentarios que dicen

Investigadora: ¿Quién dice?

Laura: Ahí en Soriana se escucha.

Investigadora: ¿El uniforme te lo dan?

Laura: Yo cuando entré no tenía mandil, pero nos mandaron a hablar a un cuarto y nos dieron mandil, unos traían bolsa, y otros no, para echar el dinero, pero nos dijeron que les podíamos hacer bolsas

Investigadora: ¿Te lo dieron o te lo cobraron?

Laura: Me lo dieron

Investigadora: ¿Qué más?

Laura: Nada más el mandil.

Investigadora: ¿Quién crees que debería cuidar a los niños que trabajan?

Laura: Si los deben de cuidar, ellos y también las gentes federales, policías, observándolos y viendo que no pase nada

Investigadora: ¿Qué les podría pasar?

Laura: Pues las niñas que les habla una gente y se las llevan a otra parte.

Investigadora: ¿Qué te gustaría decirle a los grandes a los adultos de los niños que trabajan?

Laura: Que se portaran bien con los niños y que los traten como personas, no como gente que no tiene estudios o que no tiene una persona quien lo eduque. Investigadora: ¿Por qué, qué has visto?

Laura: Como los niños que venden periódicos en el centro mucha gente que es muy fresilla y muy fea, que les ofrecen un periódico y les dicen: "¡ayy no quítate!" Y nó, eso está muy mal porque todos somos humanos, somos personas y tanto uno como otro nos debemos echar la mano, que te ofrecen un periódico, cómpralo tal vez le estás ayudando a que se compre algo que comer. Y muchas personas son muy malas, te ofrecen algo y en vez de darte algo, te dicen: "¡no quítate, no te voy a comparar nada!" O algo así: "¡ushh! Que te ofrecen en el carro y mejor se va el carro."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Entrevista no. 9

Fecha: 24 marzo 2001

Hora: 4:15 p.m.

Nombre: Lucía Robles Almaguer

Edad: 12 años

Dirección: Margaritas # 2005 col. Jardines de San Martín

Lucía está en 2°. De secundaria en la # 49 de la colonia el Pedregal.

Nombre del padre: Eugenio Robles (35 años)

Nombre de la madre: Blanca Estela (32 años)

Oficio del padre: albañil / madre: ama de casa

Origen del padre: Dr. Arroyo / de la madre: Mty.

La madre acabó la carrera de enfermería. El padre acabó la primaria.

Toda la familia del padre se vino a vivir a Monterrey.

Originalmente la familia de Lucía vivía en Monterrey 51 rentando una casa, pero el padre consiguió un terreno propio aquí en Jardines y ya empezó a trabajarlo. Él padre construyó la casa. En casa de Lucy viven en total 6 personas: David 3 años, Rocío 1 año, Alejandro 16 años, Lucy, su papá y mamá.

El hermano trabaja, pero no sabe en qué.

Lucy ya no trabaja, ya tiene mucho, y duró muy poquito, como un mes, en Soriana Escobedo.

Investigadora: ¿Por qué empezaste a trabajar?

Lucía: No sé, o sea de repente, no, no era por necesidad, ¡verdad! era para distraerme de aquí un rato, está muy aburrido aquí.

Investigadora: ¿Te aburres mucho aquí?

Lucía: A veces si me aburro mucho

Investigadora: ¿Por qué?

Lucía: No sé, es que casi nadie me habla de aquí, a veces me la paso estudiando o haciendo las tareas o me voy a la biblioteca

Investigadora: ¿Por qué, por qué eres así?

Lucía: No sé, bueno a veces cuando estoy desocupada me gusta estar viendo la tele, y también me acuesto temprano.

Lucía: ¿Eres muy seria?

Lucía: No, a veces soy seria y a veces soy muy acelerada

Investigadora: ¿Cómo acelerada?

Lucía: Pues cuando no están los maestros a veces me pongo a platicar o así.

Investigadora: ¿No trabajaste en otra cosa?

Lucía: No

Investigadora: ¿Cómo fue tu trabajo, cómo llegaste ahí?

Lucía: O sea unos amigos ahí platicando, unos de ahí del salón trabajan, unos del sexto año ¡verdad!, una niña me dijo y yo pues por desaburrirme de ahí de mi casa, fui con otra niña pero duramos muy poquito.

Investigadora: ¿Por qué duraron poquito?

Lucía: Porque después ya entramos a la secundaria y ya luego se nos iban a ser más difíciles las tareas. Que ir a la biblioteca, y luego para los exámenes que estudiar, íbamos a llegar bien cansadas no íbamos a querer hacer la tarea.

Investigadora: ¿Cuál era tu horario de trabajo?

Lucía: De 1-5 p.m.

Investigadora: ¿O sea 4 horas?

Lucía: Sí trabajábamos 2 horas, una hora para juntar carros y las demás horas a veces para comer o así, o a veces nos daban la salida más temprano.

Investigadora: ¿Cómo es desde el principio, desde que llegas?

Lucía: Hacíamos fila verdad, y las cajas que hubiera abiertas, ya los paqueteros que alcanzaban, pues ya, y los demás nos íbamos a juntar carritos; o si no, a veces no nos decían nada y ahí andábamos. Hasta que a las dos de la tarde ya entrábamos nosotros a nuestro turno ¡verdad! Y salíamos a las tres y luego entraban otra vez a las 3 p.m. y luego salían a las 4, nosotros entrábamos a las 4 y ya salíamos a las 5:00 p.m.

Investigadora: ¿Y qué hacías en esa hora que te volvías a salir?

Lucía: A bueno, no te digo que a veces juntaba carritos, a veces a comprar o a veces no nos decían nada.

Investigadora: ¿Cuántos carritos llegabas a juntar?

Lucía: Pues no sé, pero casi yo no juntaba carritos, porque a veces nos mandaban filas, pero casi no había carros uno o dos nada más.

Investigadora: ¿Cuánto llegabas a ganar?

Lucía: Lo menos \$20

Investigadora: ¿Y lo más?

Lucía: \$100, en promedio ganaba entre \$50 y \$60 pesos. Los días buenos son fines de semana o los martes.

Investigadora: ¿Qué le hacías la dinero que ganabas?

Lucía: Lo ahorraaba, lo metía a una alcancía para comprar ropa, ropa interior

Investigadora: ¿No se lo dabas a tu mamá?

Lucía: Todo no, a veces sí le daba lo que me sobraba, pero me decía que si yo estaba trabajando era para mí ¡verdad! También a veces compraba así cosas, que monitos y así.

Investigadora: ¿Y los útiles?

Lucía: No mi mamá siempre me los ha comprado, mi papá mejor dicho.

Investigadora: ¿Por qué tú trabajabas?

Lucía: Lo que quería era desaburrirme un rato

Investigadora: ¿Por qué crees que los demás niños trabajen?

Lucía: Bueno a veces yo creo que sea igual para desaburrirse un rato, pero no sabría, no sé..porque aquí está muy aburrido, y allá a veces si tienes con quién jugar y a veces nos dejaban jugar y conoces a más personas.

* Hay una necesidad insatisfecha por los niños y niñas de esta colonia, el cual es su derecho a la diversión o al esparcimiento, ven al trabajo como una opción, además que les reditúa dinero para sus pequeños gastos que de otra manera no tuvieran acceso a ellos. Aunque digan que lo hacen por "gusto" en el fondo hay una necesidad inmanente de ellos mismos y a sus familias, las cuales no pueden satisfacer los pequeños gastos de sus hijos para que puedan ser medianamente "felices" con una golosina, un mono o unos tenis. Accesorios que tal vez cualquier niño o niña de otra clase social (media/ media-alta), pueden satisfacer sus padres con mucho mayor facilidad.

Investigadora: ¿Y aquí no puedes hacer eso?.

Lucía: Sí, pero aquí casi no me llevo muy bien con los que viven aquí y pues no a de faltar que nos andemos peleando.

Investigadora: ¿Te gustaba tu trabajo?

Lucía: Me gustaba, pero ahora ya no me gusta

Investigadora: ¿Por qué?

Lucía: No sé ya no me llama mucho la atención, ahora me gusta más la escuela y bueno, pues quisiera salir de la secundaria con buena calificación, para no distraerme ni nada.

Investigadora: ¿Qué no te gustaba de ese trabajo?

Lucía: ¡Juntar carritos!

Investigadora: ¿Era muy cansado?

Lucía: No, no, pero no me gustaba. A mí no me tocó juntar muchos carritos, cuando mucho de 2 a 5 carritos. No me gustaba porque nos decían que primero era ir a juntar carritos a la fila y luego ir a comprar al súper.

Investigadora: ¿Qué otra cosa no te gustaba o no te parecía del trabajo?

Lucía: Bueno yo a veces pensaba que era mejor faltar aunque te regañaran, bueno a veces no te regañaban, no te decían anda, pero para mí creo que era mejor faltar y echarle más ganas a la escuela.

Investigadora: ¿Por qué los niños trabajan?

Lucía: No sé decirte

Investigadora: ¿Por qué crees?

Lucía: Bueno por gusto, nada más para desaburrirse, conocer otras amigas.

Investigadora: ¿Crees que haya niños que trabajen por necesidad?

Lucía: No pues quién sabe, a lo mejor sí, pero yo no llegué a conocer a niño así que trabaje por necesidad

Investigadora: ¿Por qué puede llegar a trabajar un niño, aunque no lo conozcas?

Lucía: Pues también por la falta de estudios o si no por la necesidad, pues cuando a veces les falta dinero..o no sé, quién sabe

Investigadora: ¿Qué te pedían para entrar al trabajo?

Lucía: La copia de la calificación y creo que 3 o seis fotos, el acta de nacimiento, tener promedio de 8

Investigadora: ¿Por qué el promedio de 8?

Lucía: Pues a lo mejor por querer ir a trabajar descuidaban la escuela y para que no fuera a... Bueno pues la verdad la verdad no sé, nada más sabía creo que de 8, 9 y 10 y de 12 años de edad.

Investigadora: ¿Cuánto te daban de descanso?

Lucía: Días, me daban un día (a la semana)

Investigadora: ¿En el día?

Lucía: De perdido de una hora a 2 horas.

Investigadora: ¿Tenías algún jefe?

Lucía: Bueno jefe, jefe..no me acuerdo cómo se llaman

Investigadora: ¿Supervisores?

Lucía: Sí supervisores, eran los que mandaban a que nos dijeran en general a todos que nos mandaran a juntar carritos.

Investigadora: ¿No habían jefes niños?

Lucía: A ellos los ponían cuando faltaban los supervisores.

Investigadora: ¿Cómo eran esos jefes, buena onda, no los regañaban?

Lucía: Bueno a mí nunca me tocó, o sea los regañaban porque andaban jugando o a veces le pegaban así a la gente, pero no así verdad, les llamaban la atención les decían que se comportaran.

Investigadora: ¿Y si pasaba algo como un accidente?

Lucía: Bueno no sé porque yo nunca conocí a un niño que se cayera o algo, ¡verdad!

Investigadora: ¿Qué te daba la tienda?

Lucía: Nada, nada más lo que sacaba.

Investigadora: ¿Y el mandil y la gorrita?

Lucía: El mandil y la gorrita pero yo no la alcancé

Investigadora: ¿Te cobraron por eso?

Lucía: No.

Investigadora: ¿Entonces el dinero que ganabas era para ti?

Lucía: Ajá

Investigadora: ¿No le dabas nada a tu mamá?

Lucía: A veces sí le daba y a veces no. A veces le decía que se quedara unos \$50 con ella con el dinero para ir a, o a veces me decía que no que mejor lo guardara en la alcancía

Investigadora: ¿Para qué ocupaba tu mamá ese dinero?

Lucía: Ella me lo guardaba también haz de cuenta que no se los gastaba, ella decía que se los gastaba, pero no y ya después me compraba cosas así

Investigadora: ¿No lo ocupaba para el mandado?

Lucía: No

Investigadora: ¿Qué inconveniente le ves al trabajo?

Lucía: No muy bien porque a veces unos niños bajaban de calificaciones

Investigadora: ¿Por qué bajaban?

Lucía: Muchos sí verdad, pero muchos no era por eso verdad, porque también no le ponen atención (a la escuela)

Investigadora: ¿Crees que se pueda trabajar y estudiar al mismo tiempo?

Lucía: Pues trabajar y estudiar, yo creo que no verdad. O trabajas, o a lo mejor cuando trabajas y estudias, bajas de calificación en la escuela, o te da flojera hacer las tareas, terminas cansado y así verdad

Investigadora: ¿Entonces crees conveniente trabajar y estudiar al mismo tiempo?

Lucía: Yo creo que no verdad, por lo mismo

Investigadora: ¿Te gustaba entonces tu trabajo?

Lucía: Sí, porque llegué a conocer a amigas verdad, pues me trataban bien.

Investigadora: ¿Era necesario para ti trabajar?

Lucía: No

Investigadora: ¿Era cansado?

Lucía: Para mí a veces sí era cansado, los martes o así. Es que los martes es martes de tianguis iba mucha gente y a veces sí me aburría verdad porque venía mucho y a veces no te dejaban descansar...josea!! (siente que la riega en algo) no te dejaban descansar en esa hora, nomás cuando tenías que estar empecando o así. O a veces le podías dejar la caja a otra persona.

Investigadora: ¿Qué era lo cansado de eso?

Pues a veces lucía: Estar parada, hay como una sillita, pero, no es para que te sientes

Investigadora: ¿Sabían tus papás que trabajabas?

Lucía: Sí

Investigadora: ¿Y qué te decían de eso?

Lucía: Pues me decían que si bajaba de calificación me iba a salir verdad, porque es más bien, es primero la escuela y el estudio que trabajar pues

Investigadora: ¿Tú piensas eso?

Investigadora: Sí, y mi mamá también me decía eso, mi papá también.

Investigadora: ¿Tú crees que está bien que los niños trabajen?

Lucía: Pues por una parte creo que sí verdad, porque conoces a más amigos, pero por otra parte creo que no porque bajan de calificaciones o no sé.

Investigadora: ¿Qué deben hacer los niños?

Lucía: Pues primero yo creo que el estudio y ya después el trabajo.

Investigadora: ¿Qué crees que piensa la gente de los niños que trabajan?

Lucía: Pues la verdad no sé, no no sé. Bueno a lo mejor an de pensar que por desaburrirse un rato.

Investigadora: ¿Crees que la gente grande debe cuidar a los niños que trabajan?

Lucía: Pues...uhm, que no dejen la escuela, que es preferible que se salgan a que reprueben un año o no sé.

Investigadora: ¿Qué propondrías para los niños que trabajan?

Lucía: Pues yo diría que primero están los estudios y ya después...puedes meterte a trabajar pero sin bajar de la escuela

Investigadora: ¿Qué más?

Lucía: Pues que ¡ya no juntaran carritos! Porque para algunos es muy cansado no, para mí no fue, pero creo que para algunos sí, verdad, y que les den más horas de descanso, y...nomás.

Investigadora: ¿Crees que eres una niña trabajadora?

Lucía: Tanto tanto como trabajadora, pues a veces sí, también depende de qué tipo de trabajo hacer

Investigadora: ¿Cómo cuál?

Lucía: Como el de la escuela yo considero que sí verdad, porque yo nunca he faltado con ninguna tarea.

Investigadora: ¿Cuándo no eres un niño trabajador?

Lucía: Cuando no llevas las tareas y prefieres irte a las maquinitas o andar en la calle de vago, o te vives peleando o así. Yo digo que un niño trabajador es cuando cumplen con todo y le echan ganas al estudio y a la misma vez al trabajo.

Investigadora: ¿Crees que todos los niños deben de trabajar, un trabajo que les paguen?

Lucía: Pues no, no creo que todos debemos de trabajar, pero muchos, si quieren, por desaburrirse.

Investigadora: ¿Por qué no deben de trabajar los niños?

Lucía: Pues yo pienso que primero están los estudios, si van bien y no flojean para la escuela, pues ya pueden trabajar.

Investigadora: ¿Crees que es bueno o malo que trabajen?

Lucía: Pues no creo que sea algo del otro mundo ¡verdad!, siempre y cuando no bajen de las calificaciones de la escuela.

Investigadora: ¿Y si les pasa algo?

Lucía: Pues dependería de quién tendría la culpa.

Investigadora: ¿Oye y los niños que trabajan en la obra cómo ves?

Lucía: Pues no, no creo que esté bien..porque todavía son muy niños para trabajar en esas cosas, no sé como que ellos todavía no están preparados para trabajar tan chiquitos allí en la obra

Investigadora: ¿Qué les podría pasar?

Lucía: Pues les podría pasar un accidente o no sé.

Investigadora: ¿Y los niños que trabajan en la calle vendiendo?

Lucía: Pues yo creo que no está bien verdad, porque les puede llegar a suceder algo muy grave..como que los atropellen o que los roben o no sé. Pues de los tres trabajos, yo creo que el mejor es que trabajen en Soriana, porque los otros son muy arriesgados y todo eso.

Investigadora: ¿Aprendes algo en el trabajo?

Lucía: Pues yo creo que aprendemos a llevarnos bien con hombres y mujeres.

Investigadora: ¿Crees que es bueno para la salud de los niños andar trabajando?

Lucía: Pues a mí nunca me pasó nada

Investigadora: ¿Y los de la calle o la obra?

Lucía: Pues a veces les puede caer cemento en los ojos o se puede quebrar una mano o los pueden llegar a asaltar por el dinero verdad, o hasta los pueden llegar a matar

Investigadora: ¿A quién?

Lucía: A los niños que trabajan en las calles así vendiendo chicles.

Investigadora: ¿A poco a los niños de Soriana no los pueden llagar a asaltar?

Lucía: (se ríe), pues, a mí nunca me paso un caso de esos, pero creo que es más frecuentemente que los lleguen a asaltar a ellos.

Investigadora: ¿Y a ustedes no?

Lucía: Bueno sí, a todo mundo.

Investigadora: ¿Un niño trabajador debe seguir estudiando?

Lucía: yo creo que sí, porque es bueno para su futuro. Porque por ejemplo un niño que trabaja en la obra, pues de perdido ya en una fábrica te piden hasta la secundaria. Pues es más bien que trabajes en las fábricas que trabajar en la obra.

Investigadora: ¿Por qué?

Lucía: Yo digo que es menos riesgoso trabajar en las fábricas que en la obra.

Investigadora: ¿Crees que debe haber alguien que cuide a los niños que trabajan?

Lucía: Pues creo que las autoridades, como dicen verdad, que muchas personas son responsables de que pueden matar o violar niños o no sé, los dejan libres bajo fianza, verdad. O muchas veces no les hacen nada, se los llevan y como dicen vulgarmente verdad: el amor de hijo, y no les hacen nada.

Investigadora: ¿Y tu que piensas de eso?

Lucía: Pues que deben ser más reponsables las autoridades y pues aunque les ofrezcan dinero verdad!, pues levantarles más cargos...que no abusen de ellos (niños) sexualmente o robándolos o así, no sé a asaltarlos o maltratarlos.

Investigadora: ¿En el trabajo maltratan a los niños?

Lucía: No, yo creo que no, en el trabajo donde yo estaba no.

Investigadora: ¿Y en otros trabajos?

Lucía: Yo creo que en la calle es más fácil que te maltraten así verdad, pues están en la vía pública y no están bajo la responsabilidad de alguien.

Investigadora: ¿Te gustaría decirles algo a los adultos?

Lucía: Pues, como mi mamá y mi papá, verdad, que todos los niños que trabajen tengan derecho a estudiar, que les digan a los niños que primero están los estudios y luego el trabajo.

Investigadora: ¿Eso te lo dijo tu papá y tu mamá?

Lucía: Sí.

Investigadora: ¿Y tú qué piensas?

Lucía: Bueno a lo mejor si no me hubieran dicho, yo lo habría pensado por mí misma, pues si quieres un futuro mejor primero están los estudios y ya después el reventón y todo eso.

Investigadora: ¿Cómo te dicen que eres?

Lucía: En la secundaria me dicen que soy un poco fresa, siempre les pregunto por qué y nunca me quieren decir.

Lucía: ¿Y por qué fresa?

Lucía: No sé, mis amigas no, pero los niños sí.

Investigadora: ¿Cómo son los de la colonia?

Lucía: Pues a veces sí me enojo verdad y si me peleo, pero a palabras o así.

Investigadora: ¿Por qué te peleas?

Lucía: Es que a veces unos quieren jugar a esto y yo me quedo parada, o a veces yo no quiero jugar, y eso, y todos salimos peleados.

Investigadora: ¿qué te gusta de la colonia?

Lucía: Su tranquilidad, bueno por allá donde yo vivo no se ve así, como la Independencia (colonia) que era más probable ver a alguien con el cigarro o con el resistol.

Investigadora: ¿Y aquí no?

Lucía: No casi no, bueno por donde yo vivo no.

Investigadora: ¿Y qué piensas de eso?

Lucía: Pues que es muy malo para su salud porque a veces se pueden llegar a morir de una sobredosis.

Investigadora: ¿Qué no te gusta de la colonia?

Lucía: El terregal.

Investigadora: ¿Por qué?

Lucía: Porque a veces se levanta los remolinos muy feo y a veces cuando mi mamá lava la ropa de volada se ensucia o así. Tampoco me gusta el olor del arroyo porque a veces huele muy feo a marrano o a agua así podrida, o a caca de caballo de los marranos. A veces no siempre se viene el olor bien feo.

Investigadora: ¿Cómo es la gente de la colonia?

Lucía: Yo digo que es buena gente

Investigadora: ¿No se han peleado con los vecinos?

Lucía: Es que casi no salimos verdad, pero mi mamá nunca se ha peleado con los vecinos ni nada.

Investigadora: ¿Cómo se llevan en tu casa?

Lucía: Bien

Investigadora: ¿No se pelean mucho?

Lucía: No

Investigadora: ¿Tú como te llevas con tus papás?

Lucía: A veces si me enoja porque a veces no me quieren dejar salir a alguna parte y yo quiero ir. Me dicen que me puede llegar a pasar algo o no sé

Investigadora: ¿Cómo dice tu familia que eres?

Lucía: Yo creo que soy un poco rebelde, a veces, porque a veces cuando estoy enojada con mi papá pues el bebé la lleva verdad, o sea cuando me está dando algo yo a veces se lo aviento o sino este, me pongo a pelear con él a palabras, pero él no se deja tampoco.

Investigadora: ¿Y con el grande?

Lucía: A veces también me dice cosas.

Investigadora: ¿Qué hacen para divertirse tu y tu familia?

Lucía: A veces vamos a pasearnos, a los parques, al canoas al españa, a veces vamos con mis tías a algún club a algo así.

Investigadora: ¿Qué es lo que más te gusta de la escuela?

Lucía: La materia que más me gusta es Historia o biología

Investigadora: ¿Por qué?

Lucía: No sé me llama más la atención saber de los antepasados y eso, y la que más me aburre es biología.

Investigadora: ¿Qué quiere ser de grande?

Lucía: La verdad, la verdad, amí me gustaría ser cantante o actriz

Investigadora: ¿Por qué?

Lucía: No sé de repente me pongo a jugar con mis primas y a veces juego que nos peleamos y hago que me salgan lágrimas de verdad, pero no estoy llorando.

Investigadora: ¿Y no has pensado ser licenciada o historiadora?

Lucía: No esuqe a mí las leyes muchos trámites me aburre y así.

Investigadora: ¿Qué mejoras le harías a la colonia?

Lucía: Pues mejoraría esta escuela, poner la pavimentación, pintar para que no se viera tan rayado

Investigadora: ¿Hay drenaje en tu casa?

Lucía: No en esta área pero ya van a poner.

Investigadora: ¿Cómo es tu casa?

Lucía: Es de una planta, tiene el baño, el patio, 2 cuartos, la cocina y el porche. En uno las camas y el otro la cocina y también está el ropero

Investigadora: ¿Cómo duermen?

Lucía: En una cama mi mamá y mi papá con mis dos hermanos chiquitos, y yo en un colchoncito, a veces mi hermano no duerme con nosotros porque le pide permiso a mi mamá de quedarse a dormir con una tía.

Investigadora: ¿Cuál es tu sueño en el futuro?

Lucía: La verdad mi sueño es ser actriz, en una novela o así.

Entrevista no. 10

Fecha: 29 de marzo del 2001

Hora: 2:30 p.m.

Nombre: Norma Aracely Rodríguez Fernández

Edad: 10 años

Dirección: Lote 38 (La Isla)

Nombre del Padre: Jose Manuel Rdz. Mérez / Origen: Mty.

Nombre de la madre: Angélica M. Fernández Flores / Origen Mty

Ocupación padre: recolector de basura municipal / madre: ama de casa

Contexto de entrevista: la entrevista se realizó en la escuela Jardines de San Martín durante el intermedio entre el turno matutino y vespertino. Conocí a Norma y a su hermana (Yesenia) cuando preguntaba a unos niños si querían participar en la entrevista; ahí las niñas me hicieron plática y descubrí que ambas trabajaban. En ese mismo momento, las invité a la entrevista y accedieron gustosamente. Para ello tuve que pedir permiso al profesor de Norma (4º. Grado) para que la dejara estar conmigo unos momentos para la aplicación de la entrevista.

Norma trabaja nada más en vacaciones "en casa", es decir, ayuda a la limpieza en una casa ajena, le pide permiso a su mamá para trabajar en otras casas.

Norma: Ayudo a la señora a recoger las camas, a barrer y a trapear, a lavar los trastes y como ella vende así cosas, duros, también le ayudo a vender. Voy con una señora que tiene una tienda cerca de mi casa, ya luego, ayudo en mi casa a mi mamá a recoger a limpiar y a cuidar a mis hermanos.

A norma le pagaban \$150 por semana por hacer el trabajo que acabamos de describir. El dinero lo daba principalmente a su madre(\$100) y dejaba \$50 pesos para ella.

la hermana de Norma (Yesi) interviene y dice que ella también trabajaba cuidando los niños de las señoras(vecinas) cuando éstas salían a trabajar. Los cuidaba todo el turno de trabajo de las madres y le pagaban \$20- \$30 por niño. Hay veces que los niños a su cuidado, los recogían hasta en la noche. Al preguntarles si no era una labor difícil para ellas cuidar bebés o cambiar pañales, respondieron que para eso la madre ya las había instruido desde pequeñas: a cambiarlos de ropa, bañarlos con cuidado, darles de comer con cuidado, hacer "la teta" (biberón), dormirlos, etc.

Yesi y Norma no son hijas del mismo padre, es decir, son medias hermanas; al parecer, Yesi trabaja con el papá de Norma vendiendo fruta y verdura en una camioneta.

Yesenia, le daba a su madre \$10 de lo ganado y lo demás se lo quedaba para "comprar para comer", para comprar lápices o sacapunta, menciona.

Norma: Yo un día si me lo gasté todo, namás que todo lo demás se lo daba a mi mamá, yo me quedaba con \$10 pesos.

Investigadora: ¿Y qué hace mamá con ese dinero?

Norma: Nos compraba libretas o ropa, o zapatos, para la casa, para la comida, o si no para darles a los demás niños (hermanos).

Investigadora: ¿Cómo era tu trabajo de nñera?

Norma: Pues bien, nada más que mi mamá me decía, en veces me daba, o nada más me lo dejaba (al niño) para ir a comprar unos "cambios"(pañales) o en veces para ir a comprar un bote de leche "lala" a la niña, y ya luego se lo compraba y mi mamá me decía que se lo echara bien el biberón, y yo se lo echaba bien, y si no le gustaba el azúcar, mi mamá me dijo que le echara miel. Mi mamá me enseñó... "te voy enseñar cómo se cuidan a los niños para cuando yo no esté, para que ahí esté todo, cambies al niño y le des teta y porque si no va a estar llorando el niño", me dijo como cambiarle los pañales con cuidado y cuando anduviera rosado que le echara talco.

Investigadora: ¿Eso te gusta?

Norma: Sí, porque a mí me gustan bastante los bebés cuidarlos.

Investigadora: ¿Y lo que ganabas?

Norma: Se lo daba a mi mamá que lo ocupaba para la casa.

Investigadora: ¿Cuánto ganabas en tu trabajo en casas?

Norma: Este... cada sábado me daban \$150, empezaba los lunes y hasta los sábados, entraba a las 8 y salía a la una, nadas en vacaciones.

Investigadora: ¿Por qué trabajabas?

Norma: Porque antes, este mi papá, un día un camión de carga lo machucó de su pie y mi papá se enfermó y ya no podía trabajar, y mi mamá en ese tiempo no trabajaba y yo por eso le dije que me iba meter a trabajar, y dijo que estaba bien. Me dijo: "pero me vas a dar de perdido para darle a los niños o para la casa", y le dije "sí má", luego yo empecé así y yo le dí pa la casa y para ellos, porque en ese tiempo también mi hermana se enfermó y no podían sacarla del hospital y como mi papá no trabajaba y mi mamá le dijo a mi papá que no había nada que hacer de comer...y luego yo le dije que iba a trabajar, y me dijo, sí está bien. Y luego yo trabajé.

Su primer trabajo lo inició a los nueve años trabajando en casa.

Investigadora: ¿Cómo llegaste a ese trabajo?

Norma: Es que un día la señora me dijo, que si yo trabajaba y sabía recoger, yo le dije que antes no trabajaba pero que recoger si podía. Luego me dijo que si no quería trabajar con ella...y yo le dije que sí. Y luego le dije a mi mamá que me iba a meter a trabajar, pero haber cuánto agarras para ti, pero aunque sea que me dejes la mayor parte para los niños y para la casa. Yo le dije que sí. Entonces yo empecé a trabajar desde ese día y la señora le dijo a su esposo y el esposo si quería también y luego me meti a tarabajar. Y luego la señora me dijo que si seguía trabajando así, más bien, que podía ganar más dinero; y yo trabajé más bien y me pagó \$250 y luego yo nada más agarraba \$150 para mí y todo lo demás para mi mamá.

Investigadora: ¿Qué era lo más difícil del trabajo?

Norma: Sumar, osea, que llevaban una coca de 2 litros o luego, llevaban tostadas o luego duritos, y luego yo así empecé por eso a saberme las sumas, porque mi mamá ya me había enseñado.

Es decir, Norma además de sus quehaceres de limpieza en la casa de señora le ayudaba a despachar en la tienda.

Norma: También era difícil las colchas porque eran muy pesadas, no me gustaban lavar los trastes porque en veces la señora hacía mole y se le pegaba muy feo y no podía tallarlo y por eso ese día la señora compró uno de esos pa' tallar (no tenía fibra).

Investigadora: ¿Qué hacía la señora?

Norma: Vende en la tienda y ropa ahí en su casa

Investigadora: ¿Y no te ayudaba?

Norma: Nada más en las colchas cuando no podía.

Al parecer la señora la ayuda en lo que no podía y no la trataba mal.

Investigadora: ¿Eres unaniña trabajadora?

Norma: Pues no tanto, porque en veces no me dan ganas de ayudarle a mi mamá y en veces falto al trabajo. Ahora estoy yendo con esa misma señora nada más los sábados y los domingos.

Investigadora: ¿Y si no vas qué pasa?

Norma: Nada, depende de cuantos días falte, pero ya ahorita me está pagando lo mismo, los \$250.

Investigadora: ¿Oye, pero tu papá ya está bien no, y por qué sigues trabajando?

Norma: Porque a mí, este me gusta trabajar, porque aparte deseo estoy ayudando a una persona; porque en veces mi mamá y mi papá se enferman y luego no va a haber nada que comer y por eso me gusta trabajar a mí.

Investigadora: ¿Qué es el trabajo?

Norma: Pues es una cosa que te dan trabajo para que hagas cosas que se puedan pagar, cosas..dinero.

Investigadora: ¿Y para qué se usa el dinero?

Norma: Para ayudar en tu casa o si quieres lo puedes usar pa' ti sola o pa' tus hermanos y tu mamá o tu papá; o si no pa' la casa, pa' la comida.

Investigadora: ¿Por qué trabaja la gente?

Norma: Pues yo creo que para darle dinero a los señores, señoras..como una vez mi tía trabajaba, una muchacha le quitó el novio a mi tía porque ella lo quería, pero le hicieron brujería para atraerlo, pa' que que ya no lo quisiera a ella. Ahora dicen que ya se le quitó eso, ahora él quiere a mi tía porque tiene un bebé.

Investigadora: ¿Pero, por qué crees que trabaja la gente?

Norma: Pues yo creo que trabajan para ayudar en la casa, para darle a su familia, para la comida, para los hijos cuando se enfermen.

Investigadora: ¿Tú por qué trabajas?

Norma: Yo, porque este, en veces mi mamá y mi papá se enferman o si yo estoy en una parte fueras de aquí y luego yo estoy trabajando y no hay nada que comer, así con el dinero pueden comprar que comer.

Investigadora: ¿Por qué crees que los niños trabajan?

Norma: Pues yo creo que trabajan para ayudar en su casa.

Investigadora: ¿Tú crees que todos los niños deben de trabajar?

Norma: Pues hay algunos que sí, cuando tienen problemas

Investigadora: ¿Cómo qué?

Norma: Como que sus papás estén enfermos o estén separados.

Investigadora: ¿Todos los niños deben de trabajar?

Norma: Pues no todos, namas unos grandes y otros chicos no, los chicos como de 5, de 3 o de 4 años pues no, porque son muy chicos y hay en veces trabajos muy pesados y se pueden quebrar un hueso.

Investigadora: ¿Y si para ti hay un trabajo muy pesado, te meterías?

Norma: No.

Investigadora: ¿Qué te gusta de tu trabajo?

Norma: Me gusta porque yo creo que estoy ayudando a una persona en sus quehaceres.

Investigadora: ¿Y qué aprendes en el trabajo?

Norma: Ah, pues namas lo que yo no sé casi hacer es namas la comida, pero a la señora con la que trabajo a ella siempre la miro hacer la comida y a mi mamá también.

Investigadora: ¿Oye y no descansas?

Norma: Pues por decir 2 horas, mientras que ella está haciendo la comida.

Investigadora: ¿Dónde comes?

Norma: Pues ahí con ella me da también de comer.

Investigadora: ¿Trabajar es cansado?

Norma: Pues un poco, por decir... porque en veces tienes que agacharte para barrer debajo de las camas y ahí es donde te duele la cintura y también este, una vez que estoy trapeando, una vez que estaba, trepee y trapee y te duelen las manos y pues namas las colchas tenderlas.

Investigadora: ¿Qué piensan tus papás de que trabajes?

Norma: Pues dicen que en veces me dicen que tengo que decirles que me den unos días de vacaciones y que también que namas no vaya a pelear con sus hijos, pero de todos modos lo que no me gusta es el hijo mayor, porque... como que no le caigo bien, como que me mira con mal aspecto.

La señora tiene 3 hijos, un hijo de la señora le dificulta las cosas o no quiere ayudarla.

Investigadora: ¿Qué crees que piensa la gente de los niños que trabajan?

Norma: Bueno hay algunas que piensan que no es necesario trabajar y hay otras que dicen que sí, que porque hay veces que necesitan el dinero para muchas cosas.

Investigadora: ¿Y las que no por qué?

Norma. Pos yo creo porque ellas piensan que tienen mucho dinero y que no necesitan el dinero para nada de otras personas; y las que sí lo ocupan para los quehaceres de la casa y para la comida.

Investigadora: ¿Crees que está bien que los niños trabajen?

Norma: Yo creo que sí, porque en veces se hacen problemas, que a su mamá la meten en la cárcel y ellos tienen ahorros... y depende todo lo demás, y ya la dejan salir en unos cuantos días y luego ya dicen que si no pagan van a ir por ella y así pueden trabajar para cuando pase eso, o a tú papá.

Investigadora: ¿Cuándo los niños no deben trabajar?

Norma: Pues yo digo que en veces, hay cosas muy pesadas para ellos y pueden ser dañosos y luego le echan la culpa a las señoras con las que trabajas.

Investigadora: ¿Cuándo puede trabajar un niño?

Norma. Pues un niño debe trabajar cuando sea un poco fuerte para levantar las cosas.

Investigadora: ¿Qué hace un niño trabajador?

Norma: Pues el dinero dárselos a su mamá y aunque sea que se queden una cuanta parte pa' ellos, pa' la escuela.

Investigadora: ¿Todos los niños deben de trabajar?

Norma: No, a los chicos no.

Investigadora: ¿Y los ricos?

Norma: Esos pa' qué van a necesitar más dinero.

Investigadora: ¿Crees que deben trabajar?

Norma: Pues yo creo que sí, porque de envidiosos el dinero un día se los va a venir acabando y ya no van a poder tener con qué vivir, y uno trabaja y ya no se te acaba el dinero.

Investigadora: ¿Deben aprender?

Norma: Sí y no nada más en su casa, también en la escuela, porque así ya van a poder sumar unas cuentas bien altas y restarlas y multiplicarlas, porque hay unos ni los meten a sus hijos en la escuela, porque creen que saben mucho.

Investigadora: ¿Entonces todos los niños deben ir a la escuela?

Norma: Ajá

Investigadora: ¿Y los que trabajan también?

Norma: Nomás que les digan que mejor en vacaciones, que empiecen a trabajar.

Investigadora: ¿Tú crees que trabaja y estudiar no se debe hacer al mismo tiempo?

Norma: Pues no porque vas a estar faltando a la escuela por trabajar y luego la escuela tienes que terminarla, si no, nunca vas poder entrar un trabajo más alto.

Norma: ¿Tú por qué estudias?

Norma: Yo, porque quiero ser maestra también.

Investigadora: ¿No es muy difícil trabajar y estudiar al mismo tiempo?

Norma: No porque mira, trabajas y a la escuela no vienes o estas en la escuela y no vas a trabajar...yo namas trabajo en las vacaciones.

Investigadora: ¿Un niño que trabaja debe seguir estudiando?

Norma: Pues sí, porque no debes estarte sin estudiar, porque hay en veces que la esposa se enferma y al esposo le vienen cuentas altas que el señor está enfermo, o algo le pase, que no está y si le quieres ayudar con la multiplicación y tú lo ayudas y no vas a saber.

Investigadora: ¿Qué te haría falta para que tu trabajo fuera mejor?

Norma: Pues estudiar bien, porque estudiar trata de enseñarte más cosas en el trabajo, por decir, si hay unas mangueras bien largas y no sabes cuanto van a medir, y en la escuela nos enseñan cuanto miden las cintas o las reglas

Investigadora: ¿Pero para que trabajes mejor?

Norma: Pues namas que le diga a su hijo que ¡por qué me mira así!, pues yo no le hecho nada, que no le gusta mi carácter y que no le caigo bien yo.

Investigadora: ¿Y por ejemplo lo que me decías de las colchas pesadas?

Norma: ¡Ah!, pues nomas que las cambie la señora porque le va a ser más bien cuando las lave que no estén tan pesadas.

Investigadora: ¿Tú crees que los grandes deben cuidar a los niños que trabajan?

Norma: Pues es que hay en veces que unos niños trabajan viven muy lejos por las carreteras y hay enveces unos que los pueden atropellar, deberían llevarlos a sus trabajos y cuando se de la hora de la salida del trabajo, pues que vayan a buscarlos y llevarlos a su casa y eso...que cuiden bien a sus hijos porque podría pasar un accidente con ellos.

Investigadora: ¿A ti que te puede pasar de peligroso en tu trabajo?

Norma: Pues namas, este...cuando el señor se pone borracho en veces se enoja o me quiere hacer algo.

Investigadora: ¿Te ha hecho algo?

Norma: No

Investigadora: ¿Te da miedo?

Norma: A mí sí

Investigadora: ¿Qué otra cosa?

Norma: Pues también cuando vienen sus amigos que hay uno que es bien enojón por ejemplo

Investigadora: ¿También se pone borracho?

Norma: No, este, éste llega ahí y fuma ahí siempre

Investigadora: ¿Mariguana?

Norma: Sí

Investigadora: ¿Y eso te da miedo también?

Norma: Sí

Norma: ¿Cada cuanto va ese señor?

Norma: Pues namas los sábados.

Investigadora: ¿Qué te gustaría decirles a los adultos?

Norma: ¿Pa' qué?

Investigadora: ¿Para que trabajes mejor?

Norma: Pues namas que no lleven a esos señores porque hay en veces que es muy peligroso.

Investigadora: ¿En qué te gustaría trabajar de grande?

Norma: Pues yo cuando salga de la secundaria dice mi mamá que me iba a sacar ella, y que ya ella sabía en que meterme a trabajar

Investigadora: ¿En qué?

Norma: Que ella quería que también me metiera de maestra

Investigadora: ¿Y si te van a meter de maestra?

Norma: No sé a lo mejor sí

Investigadora: ¿Y si ellos te quieren meter a trabajar y tú quieres estudiar?

Norma: Pues yo les diría que yo quiero estudiar

Investigadora: ¿Y si ellos no quieren?

Norma: Pues ellos son mis papás... ellos saben si estudio o trabajo.

Investigadora: ¿Pero tu de grande ya sabes qué hacer?

Norma: Bueno pues de chica la obligación de ellos es cuidarme, pero ya de grande, ya ahí ya es donde ya debo de aprender yo a cuidarme.

Familia

Norma: En mi casa somos 6, mi hermano el de primero, mi hermana de tercero, la de quinto, mi mamá, mi papá y yo.

Investigadora: ¿Y por qué dices que hay otra casa?

Norma: Si donde vive el señor, mi verdadero papá, pero él no parece mi verdadero papá porque me grita muy feo y me pega, y el otro, el que es mi padrasto, ése me trata bien, no me grita, nada más me dice cómo debo de hacer las cosas (el verdadero papá vive enfrente de la casa de Norma).

Ambos padres (los verdaderos, viven separados pero mantienen contacto, se hablan). Antes vivían en la 35 (fomerrey), pero hubo un problema y se vinieron para acá. El problema fue que la hermana de su padrasto acusó a la mamá de Norma de andar con su esposo y dice ella (Norma) que no era cierto, porque su esposo estaba "bien feo". Un día la señora fue a buscarle pleito a su mamá y dice que ella no quería pelear, luego se pelearon y como ella no se dejaba y todos los tíos se metían con ella, fue entonces que la sra. (mamá de norma) le dijo al padrasto que no quería vivir ahí, y se vinieron para acá.

Actualmente los papás biológicos de norma, al parecer quieren volver a entablar la relación y dejar al padrasto. Norma comentó que su madre le ha preguntado si quiere regresarse con ellos (padres naturales), a lo que contesta que no, que prefiere quedarse con su padrasto. El padrasto parece ser el más razonable, comenta que él desea que la familia esté toda junta, en una casita de Infonavit; en realidad Norma no se lleva muy bien con el verdadero padre.

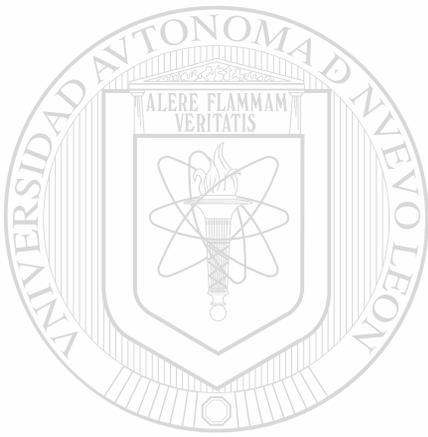
Norma admite abiertamente no llevar buena relación con su madre, dice que no la quiere, que a veces la regaña mucho y ejemplifica su abuso diciendo que siempre las pone (Norma y a su hermana) a lavar los trastes, la madre, nunca los lava. También comenta que su hermana mayor no la quiere, ya que según dice la hermana mayor, Norma le quiere quitar el amor de toda su familia.

La familia es originaria de Dr. Arroyo, ahí viven actualmente los abuelos (padres de su mamá) y menciona que los abuelos tampoco la tratan muy bien. La madre todavía no está segura con quien quedarse de los dos hombres, únicamente la hija mayor se iría con los verdaderos padres.

Norma comenta que no le gusta que sus hermanos indagen entre sus cosas, se enoja o les pega. La hermana mayor le ha llegado a robar algunas cosas y cuando duermen ella le sube los pies en la cara. Menciona que antes ella (la hermana mayor) trabajaba, pero ahora no.

A Norma le gustan mucho los jardines, ella hace los jardines con las matas que le compró su padrasto y comenta que su verdadero padre le pisoteó sus plantas.

En la escuela no le gusta tanto las matemáticas y dice que el maestro es "bien regañón en veces". Su casa es de tablas y láminas (no es de bloques). Lo que le gusta de su colonia es el río cuando se va a bañar, le gustan las flores de ahí, ahí ella dice que tiene un jardín y le gustan las flores. Lo que no le gusta de la colonia es cuando la gente mata a los perros y los tiran ahí y huele "bien feo"; tampoco le gusta ayudarle a su mamá a cargar los tanques de agua cuando llega la pipa, porque se pone bien lejos. No le gusta que no esté pavimentado porque "en veces se corta bien feo por las piedras". La gente de la colonia dice que es buena, mada más un señor (vecino) que es bien regañón; o una señora que es bien "abusona" y chismosa que dice que cuando van a dejarles juguetes ella está de chismosa diciendo a quién le dieron ya juguetes o nó. Por esa zona del río las calles son de piedra y la gran mayoría de las casas son de tablas.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Entrevista no. 11

Fecha: 29 de marzo

Hora: 5: 00 p.m.

Nombre: Francisco J. Estrada Peña

Edad: 13 años

Contexto de entrevista: a Pancho ya lo había entrevistado anteriormente; desafortunadamente, las pilas de la grabadora se acabaron y no se grabó la conversación, así que tuve que volver a entrevistarlo. Esta segunda ocasión Pancho se vio muy forzado por su padre, ya que Pancho no quería tener la entrevista diciendo que tenía mucho sueño. La entrevistadora se encontraba enferma (gripa) y tampoco se sentía muy dispuesta a la entrevista, sin embargo, sabía que era la única oportunidad en mucho tiempo; ya que a Pancho es muy difícil localizarlo.

A pesar de todo, y a regañadientes, Pancho accedió a la entrevista con unos "chetos" y un refresco a lado, de ahí se mostró mucho más accesible e interesado; aunque por unos momentos los "chetos" no lo dejaban hablar.

Nombre del padre: Carlos M. Estrada Carrillo

Nombre de la madre: Mariana Peña Carriaga

Origen del padre: Torreón Coahuila/ madre: Torreón Coahuila

Estudios del padre: 2° de primaria /madre: 3° de primaria

Oficio del padre: vendedor de frutas y verduras en su misma casa en la colonia Jardines de San Martín.

Oficio de la madre: ama de casa y perteneciente al comité de "junta de mejoras de vecinos" de la misma colonia.

Hermanos: Toño (27 años), Carlos (18 años), Oscar (8 años), Karla (28 años), Eva (21 años)

Toño trabaja en una fábrica y Carlos hace mesas y sillas en la fábrica "Tubulares"

En casa de Pancho viven actualmente 5 personas, hay 6 cuartos en su casa, él duerme en su propio cuarto al igual que sus hermanos (Carlos y Oscar). La casa es hecha de bloques y la entrada de la casa está acondicionada la pequeña "frutería" de su padre. La casa es grande y a Pancho le agrada mucho su cuarto y el cuarto de la t.v. La parte de la casa que menos le gusta es el patio porque siempre está muy sucio o porque siempre hay mucha ropa sucia tirada, etc.

Pancho dice que no se llevaba muy bien con su hermano Carlos, porque le decía cosas de niño (altercados normales entre hermanos) y ahora sucede lo mismo con Oscar, con quien también se la pasa peleando.

Menciona que las relaciones interpersonales entre los miembros de su familia son buenas, es decir, sus padres se llevan bien y sus hermanos con éstos también.

Lo que le gusta de su familia es cuando se hacen fiestas todos están juntos y se ponen a llorar por lo mismo de estar juntos, por ejemplo en navidad. No le gusta cuando no están juntos.

Menciona que no le gusta de la colonia que hay puros mariguanos que se pelean, rompen los vidrios, roban los carros y que no pavimentan. Dice molesto: "si ya metieron el drenaje ¡cómo es que no van a pavimentar!".

Pancho: La gente de la colonia es buena gente, en veces se ayuda, en veces no, en veces se pelean por cosas personales como por culpa de los niños que andan jugando, que rompen los vidrios.

Pancho vivió parte de su infancia en Coahuila, en el "rancho". Recuerda que de pequeño su papá lo subió a un caballo pero éste se tropezó y se pegó con una tabla "picuda" y se la "encajó" en la garganta. El rancho todavía lo tienen pero no van porque dice que ya está bien feo y porque ya no tienen en qué ir. Antes, toda la familia vivía en Monclova, pero se vinieron para Monterrey por problemas familiares. El problema surgió cuando el abuelo heredó a su padre dicha propiedad, pero el alcoholismo del padre y las envidias de los hermanos acabaron complicando las cosas e hizo que toda la familia de Pancho abandonara aquel lugar. Llevan viviendo en Monterrey 10 años; le gustaba que lo llevaran de paseo, a las ferias, a las albercas, etc.

Comenta que se lleva bien con la gente de la colonia (a excepción de doña Mary), tiene muchos amigos tanto en "Jardines" como en el "Pedregal". Dice que se lleva "chido" con ellos, pero a la vez es peleonero con algunos por que le dicen cosas.

Actualmente no trabaja, pero ha tenido muchos trabajos como: paquetero en Gigante Anáhuac, limpia vidrios, barrendero en una gasolinera, vendiendo periódicos, en la construcción, vendiendo frutas con su padre, llevar a tirar basura en su colonia, etc.

Respecto al trabajo en la obra (construcción) incursionó gracias a su cuñado, dice que es el trabajo que más le gustó, y le gusta todavía, porque haces el "ponche" (ligero descanso con música) y porque te dejan descansar una hora o te dan chance de dormir el día de pago. En cambio en el trabajo como paquetero, en el cual duró aproximadamente 2 años, (trabajo en el que duró más tiempo), dice que es mucho más pesado, ya que no le dan horas de descanso y menciona que no le agradaba que se le amontonara la despensa y llegar a llenar hasta 3 carritos. Su primer trabajo fue en la obra cuando tenía 8 años, lo llevó su cuñado porque él mismo le pidió que lo llevara para "enseñarse". El cuñado le enseñó cómo "echar las placas" (techo), cómo hacer la mezcla. Dice que no fue muy cansado para él porque casi no hacía nada. Recuerda que doblaba las varillas con un gancho, también le enseñó a pegar los bloques a "saltar" (no supo explicar esta actividad), pero eso no se lo grabó.

Luego continuó trabajando de paquetero teniendo 10 años de edad, a los 12 se salió. En realidad no se salió, lo corrieron por pelearse con un niño ya que éste golpeó (accidentalmente) a una señora con uno de los "carritos" y resultó ser tía de Pancho. Según él, de no haber sido por ese incidente, seguiría trabajando de paquetero.

Después del trabajo de paquetero, incursionó en el trabajo de la construcción donde ganaba \$800 semanales, pero se daba "una buena friega"; aunque variaba, ya que podría ser que una semana era muy pesada y la otra no, y así sucesivamente. En la obra trabajaba nada más en las vacaciones, en cambio de paquetero, trabajaba todos los días.

Pancho: En veces era pesado en veces no (el trabajo de paquetero), por ejemplo los martes, día de tianguis que llegan bastantes y se llena toda la caja y llenas unos tres o cuatro carritos y te cansas bastante nada más pa' que te den un peso, ¡no hombre!! Por eso me salí de Gigante Anáhuac porque llenaba 4-5 carritos y te daban un peso, \$1.50 Un único señor me dio \$100 por empaquetar un rollo, un rollo de fotos, andaba todo encadenado (cadenas de oro) y todo.

De paquetero, lo más que llegó a ganar fueron \$100- \$150 y lo menos \$50- \$70

En su trabajo como paquetero no le gustaba que le dejaran muchos carritos, le gustaba platicar con las paqueteras o con las cajeras.

Investigadora: ¿Por qué trabajaba?

Pancho: Porque quería ver qué se sentía trabajar, ya sé como se siente "bien feo" porque en veces te cansas bastante en veces no. También porque necesitaba el dinero mi mamá o mi papá.

El dinero no lo daba todo, él se quedaba con una pequeña parte para comprarse una camisa, unos tenis, unos choninos, unos calcetines, pantalón. Lo demás se lo daba a su mamá porque dice que necesitaba el dinero; sabía esto porque dice que "en veces los oía, en veces se peleaban por eso"; por eso salió a trabajar y dice que también porque quería ver qué se sentía (por las dos cosas).

Investigadora: ¿Qué es el trabajo?

Pancho: Una cosa padre que así cuando ya estes grande ya sepas hacer algo en la vida, a así que llegues a la secundaria, te sales pues ya te metes de obrero, o así lo que tú quieras, pero que ya sepas trabajar ya, pa' que te enseñes, si te enseñan más, pos échale tú más ganas, así.

Investigadora: ¿Por qué trabaja la gente?

Pancho: Por necesidades, los niños, porque necesitan dinero así para ellos, porque se enferman, o las medicinas, ya así tienen dinero ya guardadito ya y todo.

Investigadora: ¿Por qué trabajas tú?

Pancho: Porque me gusta..pues porque sí

Investigadora: ¿Quién te dijo que trabajarías?

Pancho: Mi papá, nada más una vez me dijo y las otras veces pues ya lo pensé y me fui.

Volviendo al trabajo en Gigante, menciona que trabajaba 3 horas al día. Entraba a las 6:00 p.m. y salía a las 10:00 p.m.

Investigadora: ¿Entonces son 4 horas?

Pancho: No porque una hora de recoger carritos (considera esta actividad como un no trabajo).

Era la actividad que menos le gustaba, no le pagan por recoger carritos, pero dice que por esta actividad (la de recoger carritos) te dejan trabajar ahí. Es decir, a Pancho le parece un favor que le hace la tienda al permitirle trabajar como paquetero y en pago él tiene que recoger carritos.

Pancho: Te están dando chance que trabajes ahí de paquetero pa' que te ganes una buena feria (no lo ve como un abuso).

Los tiempos de descanso varían desde una hora, media hora, 15 minutos o ningún minuto. Esta variación depende de la actividad que haya en la tienda, es decir, si hay mucha gente o nó.

Pancho: Cuando no hay mucha gente meten poquitos paqueteros y te dejan descansar (aunque haya muchos niños paqueteros esperando turno en caja) y viceversa.

Al igual que otros niños entrevisitados, Pancho tenía un jefe o supervisor adulto. Él mismo fungió como jefe de los niños paqueteros y se ganó tal puesto por su antigüedad de dos años. Mandaba a recoger carritos a los niños que se portaban mal. A él lo designó un supervisor adulto. La tienda le proporcionaba el gorro o el mandil, dice que no le cobraban nada por dichos artículos.

Pancho propone para los niños que trabajan en supermercados, que los de Gigante les pague a los niños paqueteros además de lo que reciben como propinas.

Pancho: Porque algunos tienen "malos"(enfermos) a su abuelita, a su mamá a un hermano, así...porque así tienes dinero unos \$200 ahí en Gigante, luego más las propinas, unos \$250 guardaditos a la semana, cuánto tienes ya, unos dos mil pesos, tres mil pesos...que no los dejen acarrerar carritos que lo hicieran los de Gigante, los adultos.

Una de las razones que lleva a Pancho a trabajar, es porque ya se acostumbró a trabajar

Pancho: Nunca dejo de trabajar (se oye muy convencido y con mucha tesón en su personalidad).

Investigadora: ¿Trabajar es necesario?

Pancho: ¡Hey!, porque en veces necesitas dinero y ya ahí tienes dinerito...y si no trabajas, ¿de dónde vas a tener dinero?

Investigadora: ¿Es cansado trabajar?

Pancho: ¡

Investigadora: ¿Por qué los niños trabajan?

Pancho: Por necesidades, por las necesidades de la casa.

Investigadora: ¿Es bueno que los niños trabajen?

Pancho: En veces sí y en veces no. En veces sí porque tiene una necesidad, que de la escuela, que no tiene dinero su mamá, y de la escuela, ya ahí paga todo y ya tiene su carrera y todo ahí.

Investigadora: ¿Cuándo no debe trabajar un niño?

Pancho: Cuando tiene todo, pero sí le debe ayudar a su mamá en la casa, porque su mamá de repente a lo mejor está cansada y no puede ya y tu tienes ayudarle, a lavar los trastes aunque sea

Investigadora: ¿Aunque esté muy chiquito y no pueda?

Pancho: ¡Sí!

Investigadora: ¿Te crees un niño trabajador?

Pancho: Sí

Investigadora: ¿Cómo es niño trabajador?

Pancho: Que cuando lucha por las necesidades que tiene así.

Investigadora: ¿Qué crees que piensa la gente de los niños que trabajan?

Investigadora: ¿Debe cuidar alguien a los niños que trabajan?

Pancho: Sí, los señores, los jefes de ahí que cuando se cortan los lleven al Seguro (IMSS) o algo, o si se arranca un dedo pos ya el Seguro ahí lo paga y ya.

Investigadora: ¿Y en la obra?

Pancho: Pos el jefe, igual.

Investigadora: ¿Oye y si pone el jefe a un niño chiquito a hacer algo muy pesado, está bien?

Pancho: No, no debe abusar de las personas chiquitas, así como nosotros los grandes respetamos a los mayores, ellos también nos deben de respetar.

Investigadora: ¿Por qué?

Pancho: ¡Porque están chiquitos!, ellos qué saben de eso. Se pueden cortar, se pueden trompezar, se les caen los bloques o algo.

Investigadora: ¿Cuándo debe trabajar un niño y cuándo no?

Pancho: Depende la edad, porque si tiene dos años que van a saber de eso. ¡no pueden ni agarrar el plato!

Investigadora: ¿A qué edad entonces pueden empezar a trabajar?

Pancho: A los 12, 15 años

Investigadora: ¿Pero tu empezaste a los 8 años y aquí en la colonia hay muchos niños chiquitos trabajando, eso está bien o nó?

Pancho: No porque se cansan mucho en veces sí y en veces no, porque (interrupción)... Yo trabajé por necesidades de ahí de la casa.

Investigadora: ¿Pero hay niños chiquitos que igual trabajan por necesidad?

Pancho: Pos que trabajen en otra cosa ahí vendiendo chicles o algo.

Investigadora: ¿Por qué es más fácil?

Pancho: Es más fácil que andar trabajando en la obra o en una fábrica, porque en una fábrica te puedes cortar el dedo y, pues vendiendo chicles quién te puede hacer algo?

Investigadora: ¿No es peligroso que un niño de 8 años ande en la calle vendiendo?

Pancho: Es más peligroso andar en una fábrica que en las calles, pues sí, hay mariguanos que le quiten el dinero, pero que lo maten no creo.

Investigadora: ¿Y que lo atropellen?

Pancho. Pues depende, un niño de 8 años ya debe saber cruzar las calles.

Pancho: ¿Es bueno para la salud andar trabajando?

Pancho: No, porque en la obra estas en el sol en veces caminas y te puede dar cáncer en la piel, o te puedes lastimar los huesos.

Investigadora: ¿En el trabajo de paquetero?

Pancho: Nada

Investigadora: ¿Y en el de la calle?

Pancho: Pues en veces si andas corriendo mucho así vendiend ahí algo y luego llegan malos olores de la calle y de repente te puede dar algo ahí en la garganta o si el clima está frío y andas corriendo y te puede dar la gripa.

Investigadora: ¿En el frío no?

Pancho: No

Investigadora: ¿Y en el mucho calor?

Pancho: Tampoco, que esté el clima así normal

Investigadora: ¿Crees que los niños que trabajan deben estudiar, se puede?

Pancho. Sí, si luchan bastante por sus estudios por sus logros si pueden así.

Investigadora: ¿Tú puedes?

Pancho: Sí, salgo de la escuela, hago la tarea y me voy pa trabajar.

Investigadora: ¿No te cansas?

Pancho: No

Investigadora: ¿Y crees que todos los niños puedan?

Pancho: No, yo porque ya estoy acostumbrado.

Investigadora: ¿Hay niños que no pueden?

Pancho: Porque están malos o algo.

Investigadora: ¿Qué es más recomendable estudiar y trabajar al mismo tiempo o nada más una cosa?

Pancho: Nomás una cosa, estudiar..porque eso es más importante que andar trabajando desde chicos

Investigadora: ¿Y el que lo necesita?

Pancho: Pos, ese sí que no sé.

Investigadora: ¿Qué propondrías para todos los niños que trabajan?

Pancho: Que no trabajen mucho

Investigadora: ¿Crees que todos los niños deben de trabajar?

Pancho: No, porque algunos son ricos, algunos están mas o menos no necesitan nada, y otros son pobres así.

Investigadora: ¿Los ricos no deberían trabajar?

Pancho: No

Investigadora: ¿Por qué no?

Pancho: Pues sí deben de trabajar, está bien que tienes criada pero te tienes que poner a lavar los trastes ahí pa' que no tengas las manos ahí que delicadas y todo, pues así no. De qué te sirve tener las manos y los pies si nomas estás ahí.

Investigadora: ¿O sea, necesitas aprender?

Pancho: Sí

Investigadora: ¿Y también que les paguen?

Pancho: Sí

Investigadora: ¿Qué te gustaría ser de grande?

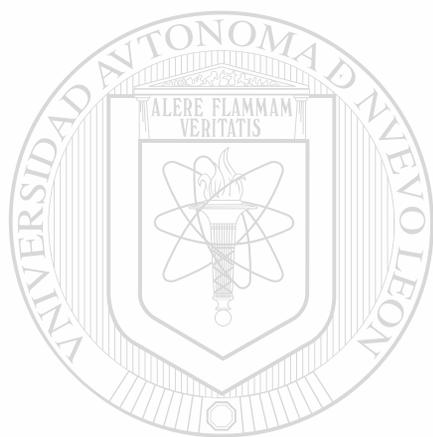
Pancho: Un dibujador, un artista, un pintor profesional

Investigadora: ¿Te gusta dibujar?

Pancho: ¡Sí!

Investigadora: ¿Por qué?

Pancho: Porque sí



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Entrevista no. 12

Fecha: 18 de marzo

Hora: 5:10 p.m.

Nombre: Ricardo S. Ruiz Cortina

Edad: 12 años

Dirección: desconocida

Nombre del padre: Lauro/ madre:

Investigadora: ¿Viven tus papás en tu casa?

Ricky: Juntos no

Investigadora: ¿Quién vive en tu casa?

Ricky: Mi mamá

Investigadora: ¿Y tu papá dónde está?

Ricky: En otra casa con una señora

Investigadora: ¿Quién vive en tu casa?

Ricky: Mi mamá y mis hermanos

Investigadora: ¿Cuántos en total?

Ricky: América, Berenice, Tano, Julio, Yo y mi mamá

Investigadora: ¿No hay ningún papá en tu casa?

Ricky: A veces viene mi papá

Investigadora: ¿A qué viene?

Ricky: A vernos a nosotros

Investigadora: ¿No les va dejar dinero?

Ricky: Sí, a nosotros y a mi mamá también

Investigadora: ¿Cada cuánto va a verlos?

Ricky: Como seis meses

Investigadora: ¿Cómo te llevas con la familia?

Ricky: Bien

Investigadora: ¿Cómo se lleva la familia?

Ricky: Bien

Investigadora: ¿Nadie se pelea con nadie?

Ricky: Si mi mamá con Julio

Investigadora: ¿Por qué?

Ricky: Porque se queda con esta cachucha, porque mi mamá me la dio a mí y Julio la quiere

Investigadora: ¿Dónde está julio ahorita?

Ricky: ¿Quien sabe con su novia?

Investigadora: ¿Como te llevas con los de tu casa?

Ricky: Bien

Investigadora: ¿Con tus hermanos?

Ricky: Con mis hermanas, casi mal, me hacen enojar, América y Berenice, me pega...

Investigadora: ¿Y cómo te llevas con Tano y con Julio?

Ricky: Bien, con ellos bien

Investigadora: ¿Tu mamá ya no se volvió a juntar con alguien?

Ricky: No

Investigadora: ¿Te gusta eso?

Ricky: Sí

Investigadora: ¿Te gusta que tu papá se junte con una señora?

Ricky: No

Investigadora: ¿Qué quisieras tú?

Ricky: Que estar con mi mamá, que estén juntos

Investigadora: ¿Cómo es tu casa?

Ricky: Dos cuartos, dos casas solas, la estamos haciendo, hay un árbol ahí afuera... es de láminas y de tablas

Investigadora: ¿Quién la hizo tu casa?

Ricky: Un señor, y nosotros

Investigadora: ¿El baño cómo es?

Ricki: De lámina, la taza de tablas

Investigadora: ¿Tienes drenaje?

Ricki: No, es un pozote

Investigadora: ¿Qué te gusta de tu casa?

Ricki: Ver la tele, o oír la música, un cassette de Guipirí

Investigadora: ¿Qué música te gusta?

Ricki: "Quítame la espina", así viene en el cassette... la colombia

Investigadora: ¿Qué no te gusta de tu casa?

Ricki: A mí me gusta todo

Investigadora: ¿Qué mejoras le harías a tu casa?

Ricki: Una casa de bloques, un baño de bloques también... no sé, echarle piso, una placa (techo)

Investigadora: ¿Qué te gusta de la colonia?

Ricki: Me gusta todo, jugar fut con mis amigos, a veces vamos al campo a la canchita, andar en bici..

Investigadora: ¿Qué no te gusta de la colonia?

Ricki: A mí me gusta todo, las "maquis" (videojuegos), no me gusta ensuciarme en la tierra, que me tumben en la tierra y ensuciarme

Investigadora: ¿Quién te tumba?

Ricki: Noo, andamos jugando y que me tumbe un niño

Investigadora: ¿Cómo es la gente de la colonia?

Ricki: Hay una que es fea

Investigadora: ¿Por qué?

Ricki: Siempre que le pegan a un niño te regañan, también dicen cosas

Investigadora: ¿Tú le pegas a un niño?

Ricki: No, los niños me dicen cosas

Investigadora: ¿Cómo qué?

Ricki: Sobre mi mamá

Investigadora: ¿Y qué haces tú?

Ricki: Les pego

Investigadora: ¿Y qué cosas dicen de tu mamá?

Ricki: Que mi mamá es una... de esas

Investigadora: ¿Esa es la gente "gacha" de ahí?

Ricki: No... siempre me junto con un niño, con un amigo

Investigadora: ¿Quién es tu amigo?

Ricki: Junior, el que juega ahí en la escuelilla... siempre vemos la tele, su mamá me da de comer

Investigadora: ¿Ellos no te dicen cosas?

Ricki: No

Investigadora: ¿Quiénes son los niños que te dicen cosas?

Ricki: Tavo, David, a veces Lupito también, Chuy, el hermano de Lupín, a veces me pega, me "pone" (golpear) en la cara.

Investigadora: ¿No te hace un "paro" (defiende) el Tano?

Ricki: Sí

Investigadora: ¿Cómo crees que eres Ricki?

Ricki: Yo tranquilo

Investigadora: No eres travieso

Ricki: Sí

Investigadora: ¿Cómo travieso?

Ricki: Siempre quemamos papeles, siempre que veo una muñeca se las rompo a mis hermanas

Investigadora: ¿Por qué?

Ricki: Quién sabe... quemó los monitos de Tano, las bicis

Investigadora: ¿Por qué lo haces?

Ricki: No sé, quién sabe siempre se me pega la gana... no me gusta pegarle a las niñas (sus hermanas) pero me hacen enojar

Investigadora: ¿Cómo te hacen enojar?

Ricki: Siempre les doy algo, les digo que me dé y no me dan

Investigadora: ¿Con quién te llevas mejor?

Ricki: Con tano, siempre vamos a matar conejos

Investigadora: ¿Dónde?

Ricki: Allá por el puente, con la resoritera... Tano siempre me da coca, doritos, a veces le pido un peso y me dá

Investigadora: ¿Por eso te cae bien?

Ricki: Tano y Carlos (amigo de Tano), y con Junior. Junior se mete y yo me quedo con Tano y con Carlos

Investigadora: ¿A qué horas se mete Junior?

Ricki: A las 9, nosotros siempre nos metemos a las 12 (de la noche).

Investigadora: ¿A qué horas te levantas?

Ricki: A veces a las 7 de la mañana y a veces a las 2 de la tarde

Investigadora: ¿No vas a la escuela?

Ricki: No

Investigadora: ¿Por qué?

Ricki: Porque mi mamá no tiene dinero para la escuela

Investigadora: ¿En qué año te quedaste?

Ricki: En tercero

Investigadora: ¿Te gustaba la escuela?

Ricki: Sí

Investigadora: ¿Qué más te gustaba?

Ricki: Todo, leer, hacer sumas, a veces no pelear, porque a mí siempre me hacían enojar, me decían cosas

Investigadora: ¿Qué cosas?

Ricki: De mi mamá... siempre le decían a la maestra, siempre me sacan de la escuela

Investigadora: ¿Y no les explicabas?

Ricki: Sí, fue mi mamá, como quiera me regresan a la casa y siempre mi mamá me pone a estudiar ahí en la casa.

Investigadora: ¿Y tus hermanas?

Ricki: Tampoco

Investigadora: ¿Qué otra cosa no te gusta de la escuela?

Ricki: Me pintan las libretas, me pegan

Investigadora: ¿No le dices al maestro?

Ricki: Noo, luego dicen que soy yo, ¡siempre me regañan!

Investigadora: ¿Trabajas ahorita?

Ricki: No

Investigadora: ¿Has trabajado?

Ricki: Sí, de lava carros

Investigadora: ¿En dónde?

Ricki: San Nicolás, en unas casas

Investigadora: ¿Cómo es tu trabajo?

Ricki: Siempre voy con un señor todos los sábados y siempre saco \$40 o \$50, él lava arriba y yo lavo los tapetes y las llantas y lo de adentro

Investigadora: ¿Como cuántos carros llegas a lavar?

Ricki: 5,6,7...hasta la noche venimos (a su casa)

Investigadora: ¿A qué horas sales de tu casa?

Ricki: Como a la 2-3 (de la tarde)

Investigadora: ¿Cómo conociste a ese señor?

Ricki: No, siempre va ahí en la casa, mi mamá lo conoció

Investigadora: Oye y ¿cuánto gana el señor?

Ricki: El saca \$120 y todo el viernes saca \$70

Investigadora: ¿Siempre de da \$50 pesos?

Ricki: No a veces me da \$40 ó \$50

Ricki: No ganas más

Ricki: No

Investigadora: ¿Qué haces con ese dinero que ganas?

Ricki: Yo compro una hamburguesa y una coca... siempre compro algo pa' mis hermanas, o mis sobrinas, doritos, chocobananas

Investigadora: ¿No le das a tu mamá?

Ricki: Sí

Investigadora: ¿Cuánto le das?

Ricki: \$30 y yo siempre me quedo con \$20

Investigadora: ¿Siempre le das?

Ricki: No siempre, la otra vez que trabajé no le di nada, siempre le doy casi todo

Investigadora: ¿Ella te lo pide?

Ricki: No

Investigadora: ¿Tú se lo das?

Ricki: Sí

Investigadora: ¿Por qué?

Ricki: Porque ella necesita dinero para comer, pa' comprar el lonche del Tano, y siempre compra de comer pa' nosotros

Investigadora: ¿Por eso trabajas o por qué trabajas?

Ricki: Porque mi mamá necesita dinero

Investigadora: ¿Antes tuviste otros trabajos?

Ricki: No

Investigadora: Yo te conocí en los cruceros

Ricki: ¡Ahh! Malabareando... con los limones, con las pelotas

Investigadora: ¿No trabajaste en otra cosa?

Ricki: En lavar carros, limpiando las ventanas de los carros

Investigadora: ¿Cuánto sacabas en los cruceros?

Ricki: \$100, \$60, \$70

Investigadora: ¿Cuánto fue lo menos que sacaste?

Ricki: Lo menos \$50, lo más \$60

Investigadora: ¿No que \$100?

Ricki: A veces \$60 a veces \$100 (se denota que ganar \$100 pesos casi nunca sucede)

Investigadora: ¿No sacabas más?

Ricki: No

Investigadora: ¿Qué hacías con ese dinero?

Ricki: Se lo daba a mi mamá

Investigadora: ¿Todo?

Ricki: Todo no, siempre me quedaba con \$20

Investigadora: ¿Para qué ocupabas ese dinero?

Ricki: Pa' comprar

Investigadora: ¿Y tu mamá en qué lo ocupa?

Ricki: En el lonche de Tano

Investigadora: ¿Tu mamá estaba de acuerdo que trabajarás?

Ricki: Sí

Investigadora: ¿No se preocupaba?

Ricki: Sí, siempre que oye una ambulancia siempre piensa en mí

Investigadora: ¿Qué crees que le gustaría tu mamá?

Ricki: Pues no sé

Investigadora: Oye Ricki, ¿por qué trabajaste en los cruceros?

Ricki: Porque necesitaba dinero y ni modo

Investigadora: ¿Quién te llevó a trabajar?

Ricki: Julio y Tano

Investigadora: ¿Y porqué fueron Julio y Tano?

Ricki: Porque necesitaban dinero

Investigadora: ¿Cómo te dabas cuenta que tu mamá necesitaba el dinero?

Ricki: Porque no tenía y siempre ella va a trabajar y siempre trae dinero

Investigadora: ¿En qué trabaja tu mamá?

Ricki: No sé, dice que va a trabajar y siempre tiene dinero

Investigadora: ¿Cómo a qué hora va a trabajar tu mamá?

Ricki: Como a las 5 de la tarde y a veces a las 9 de la noche

Investigadora: ¿Y a qué hora llega?

Ricki: A las 2 de la mañana

Investigadora: ¿Todos los días o nada más unos días a la semana?

Ricki: Casi todos los días, nada más deja como unos 5 meses

Investigadora: ¿Cómo?

Ricki: Deja de trabajar (5 meses), a veces se va a trabajar como 6 días y luego viene pa' comer con nosotros

Investigadora: ¿Y con quién se quedan ustedes?

Ricki: Mis hermanas con Coco (una hermana mayor) Yo y Tano solos

Investigadora: ¿Quién les da de comer?

Ricki: Nadie... no mi mamá deja dinero pa' comprar

Investigadora: ¿No les cocina Coco?

Ricki: A veces sí, casi no, pero Coco sí

Investigadora: ¿Cuántos trabajos tuviste?

Ricki: Limpiando carros, malabareando, limpiando vidrios de los carros, haciendo pozos en las casas...

Investigadora: ¿Por qué trabajas?

Ricki: Porque yo necesito dinero pa' comprar, una hamburguesa, una coca

Investigadora: ¿Y qué haces con lo que te queda del dinero?

Ricki: Lo guardo pa' mañana

Investigadora: ¿Es bueno que los niños trabajen?

Ricki: Sí

Investigadora: ¿Por qué?

Ricki: Para que le den dinero a su mamá

Investigadora: ¿Y los niños que son ricos crees que es bueno que trabajen?

Ricki: No

Investigadora: ¿Por qué?

Ricki: Porque su papá trabaja

Investigadora: ¿Entonces quiénes deben de trabajar?

Ricki: Sus papás

Investigadora: ¿Y los niños pobres, quién deben de trabajar?

Ricki: Los niños y el papá

Investigadora: ¿Por qué?

Ricki: Porque la mamá se queda cuidando a los hijos

Investigadora: ¿Y por qué trabajan los niños pobres?

Ricki: Porque su mamá necesita el dinero para darle de comer a los niños

Investigadora: ¿Cómo son las familias pobres?

Ricki: Que no tienen ropa, que tienen toda la ropa rompida, de hecho no tengo zapatos

Investigadora: ¿Y las familias ricas?

Ricki: Tienen todo, carros, bicis,

Investigadora: ¿Y éstos, sus hijos no trabajan?

Ricki: No

Investigadora: ¿Y tú crees que deberían trabajar o nó?

Ricki: No

Investigadora: ¿Por qué?

Ricki: Porque ellos tienen dinero

Investigadora: ¿No te gustaría regresar a la escuela?

Ricki: A mí sí

Investigadora: ¿Y podrías trabajar y estudiar al mismo tiempo?

Ricki: Sí

Entrevista no. 13

Fecha: 18 de marzo del 2001

Hora: 12:45 p.m.

Nombre: Lauro Samuel Díaz Cortina (Tano)

Edad: 14 años

Domicilio: calle azucenas sin número

Escolaridad: se quedó en 5º. De primaria

Nombre del padre: (no contestó)

Origen del padre: Mty. / madre: Mty.

Escolaridad del padre: (desconocido) / madre: terminó la secundaria

Trabajo del padre: mecánico / madre: no trabaja (oculta que su madre se dedica a la prostitución).

Los padres de Tano se separaron, se desconoce la fecha. Menciona que desde pequeño su padre vive con otra mujer. Actualmente vive con su madre y sus hermanos y medias hermanas. Hubo un tiempo en que la madre vivió con otro señor, pero eso duró poco al parecer. Dice que el padre biológico les manda dinero por medio de su madre y oculta que ella se dedica a la prostitución; cuestión extremadamente delicada y de la cual no me hubiera enterado a no ser por ciertos detalles en la información vertida por él mismo y por su pequeño hermano (Ricky); además del conocimiento previo que tenía acerca de las condiciones de esta familia que sin duda son difíciles.

En la casa de Tano viven en total 5 personas: América (8 años), Bere (6 años), Ricky (10 años), Julio (15-16 años) y su madre. Julio ya no vive con ellos porque está "cantoneado" (vivir en unión libre) en casa de su suegra en la colonia el Pedregal.

Tano tiene además 3 medias hermanas: Coco, Erika y Paz, y Julio también es medio hermano. Ellas viven cerca de la casa materna.

Tano trabaja en la construcción o en la fábrica junto con su hermano Julio, quien actualmente se encuentra sin trabajo. Las medias hermanas tampoco trabajan, solamente sus esposos quienes también trabajan en la obra.

Ricky, no hace nada, no trabaja ni estudia, le ayuda a su mamá en la casa. Las pequeñas hermanitas suelen encontrarse constantemente en las calles de la colonia, tampoco asisten a la escuela. Tano asegura que su madre les ha dicho que los van a la escuela a todos. No han podido porque no tienen dinero para la inscripción y gastos de la escuela.

Tano está trabajando actualmente en la obra y aunque quisiera entrar a la escuela, no puede por estar trabajando, dice que no le daría tiempo ya que entra a trabajar a las 8:00 a.m. y sale a las 6:00 p.m. más una hora para llegar a su trabajo o regresar.

No conoce al papá de sus medias hermanas.

Menciona que de niño era muy travieso, se pasaba por debajo de los trailers en marcha o se atravesaba corriendo por entre los mismos.

Recuerda que una navidad el papá le regaló un balón, a Julio una patineta y a Ricky una moto, y que en ese mismo momento a Julio le quebraron su patineta, a tano su balón y a Ricky su moto.

Tano: En la escuela siempre me sacaban, porque le pegaba a las morrillas, rayaba el banco, le pegaba a las niñas, le decía cosas a la maestra, me sacaba pa' fuera, me metía otra vez, le hablaban a la direc, me sacaron de la escuela, la que está ahí en el pedre, por la bajada del gas...ahí vivía yo antes, pa' arriba, hace como 5 años.

Tiene como dos o tres años habitando la casa donde viven actualmente; antes vivían todos juntos (medias hermanas) en otra casa, pero luego las hermanas se casaron y se fueron.

Investigadora: ¿Cómo llegaron a Jardines?

Tano: Cuando vivíamos en el "Pedregal" estábamos en una fiesta y que llega un señor que se llama "Lolo" y luego quería a mi prima y nosotros no se la queríamos dar. Estaba un primo, tres primos...no que se metió el menzo, estaba borracho, se metió, le dio un madrazo, y que se le van los tres encima, hasta que sacó una navaja, persiguió a un primo hasta la torre aquella, los fuimos a buscar lo encontramos y regresamos a la casa, estaba todo tirado, la tele, todo. Luego fuimos a buscar a él...mamá, le dijo porqué hizo eso y que le sacó la navaja...no po's por eso nos venimos pa'acá. Ahorita ese señor está en el penal.

Investigadora: ¿Cómo llegaron a la casa de Jardines?

Tano: Preguntamos si vendían y nos dijeron que sí, el terreno es comprado, lo compró mamá porque vendió la casa anterior.

Donde viven las medias hermanas es terreno del abuelo y el cual vive actualmente en San Isidro (una colonia cercana).

Su mamá siempre lo regañaba porque siempre lo sacaban de la escuela, siempre le pegaba (su mamá). Dice que sí le gustaba la escuela, pero siempre lo hacían enojar los niños.

Tano: Me decían muchas cosas, me decían maldiciones.

Investigadora: ¿Y por qué crees que te decían maldiciones?

Tano: Porque les pegaba.

Le gustaba jugar con los amigos, tenía dos amigos especiales, pero no se acuerda de sus nombres.

Tano: Eramos traviesos, quebrábamos vidrios de la escuela, les pegábamos a los morrillos, porque queríamos que nos castigaran, porque te aburrías en la escuela; pero ahorita ya me gusta la escuela, porque ya está chido. No me gustaba la escuela porque las maestras eran muy regañonas, nos sacaban de la escuela.

Ahora ya soy tranquilo, ya me compuse. Antes era bien travieso, a todo le tiraba piedras, le pegaba, ahora ya no, ahora les platico, les picho coca, duritos, les presto feria... (a las niñas de la escuela)

Tano: Antes estaba bien mal, me sacaban me ponían cinco, cero.

Investigadora: ¿Quieres regresar a estudiar?

Tano: Sí

Investigadora: ¿Y por qué no vas?

Tano: Porque ando trabajando...si me gustaría (ir a la escuela), pero quién le da dinero a la jefa.

Investigadora: ¿Pues no que la da tu papá?

Tano: Sí pero a veces no viene, dura como una semana en ir... no, dura como un año...no, noo, a veces le da \$200 pesos....lo que pasa es que la esposa (del padre) es una bruja, por eso lo tiene asustado, porque siempre le decimos que se venga con nosotros y no se quiere venir, que deje a esa.. y no se quiere venir, tiene miedo que le haga una brujería.

Investigadora: ¿Cómo sabes que es una bruja?

Tano: Mi mamá sabe, a mí mamá me dijo... porque hace un chingo tenía dos hermanitas, una se llamaba Mayté y otra Margarita. Margarita no estaba bautizada y ella le quería echar una brujería a mamá y no... ¡le cayó a la niña! (Margarita) y se murió, la otra (hermana) ¡sabe!, se murió y no le dijo a dónde la enterró (estas dos hermanas finadas serían de edad menor que Tano y mayores que Ricky).

A una la embrujaron y la otra, ¡sabe!... así na'mas amaneció, sin moverse. A Margarita la enterramos allá por un cerro, donde entietran, y a la otra no nos dijo papá dónde, tampoco le dijo a mamá.

Investigadora: ¿Y eso por qué?

Tano: ¡Sabe!

Investigadora: ¿Y por qué crees que fue una brujería?

Tano: Porque mira, la señora le tenía coraje a mamá y mamá ya sabía que era bruja. Estaba más mejor donde vivíamos antes en el "Pedre", porque ahí en el "Pedre" había 6 cuartos, ¡estaba chido ahí!, no había marihuanos, y acá en Jardines sí, hay muchos mariguanos y a uno lo envician y a otros también.

Investigadora: ¿A ti te han enviciado?

Tano: Sí a mí sí, pero ya se me quitó

Investigadora: ¿A tu familia?

Tano: No a mi familia no

Investigadora: ¿Y a Julio?

Investigadora: ¡Ah!, a Julio sí, todavía.

Investigadora: ¿Y Ricky?

Tano: No a Ricky, no, tranquilo.

Me gusta más la otra casa, esta de Jardines está bien fea... bueno está dos tres, mira tiene un cuartillo atrás, no está grande el patio, el terreno está grande. Es de láminas, hay árboles, estamos haciendo un cuartillo atrás de bloke, lo estaba haciendo un señor que se llamaba "Toro" que se juntó con mamá y ahora nadie lo está haciendo, porque no tenemos blokes, ni cemento. Nada más tenemos tierra.

Investigadora: ¿Si lo tuvieran se lo avientan?

Tano: ¡Sí!, el baño también es de lámina, es de pozo. Allá en la otra casa sí había drenaje y todo, osea teníamos llave de adentro, regadera, aquí no, te bañas con bote. La otra casa esa de bloke. La jefa se amenazó.

Tano: No pues nos venimos por miedo de que matara a alguien de nosotros ése señor (Lolo).

Tano: A mi casa le hace falta blokes y cemento para que esté chida, el piso y queda igual como la del "Pedre", porque está bien grande el terreno.

Investigadora: ¿Cómo es la colonia? (Jardines de San Martín)

Tano: Yo quiero que sea pavimentada, porque así hace mucho lodo, me gustaría que hubiera parques, drenaje (sugerido), agua y todo.

Investigadora: ¿De plano no te gusta nada de Jardines?

Tano: Bueno los amigos... na más, porque siempre andamos de cotorreo, porque allí solo te aguitas.

Investigadora: ¿Cómo es el cotorreo?

Tano: Na'a, nos risqueamos, primero llegamos al cerro allá arriba uno y luego otro, allá en San Isidro (colonia vecina), nos vamos caminando de la carretera pa' arriba. Tú dices que "¡sobres la banda!" y vamos todos y luego otro dice que vamos a la báscula (una báscula ganadera cerca de la colonia Topo Chico) y vamos, y allí siempre les decimos cosas a los borrachillos, les tiramos piedras. De ahí otro rato nos vamos a buscar morritas, aquí en Soriana, en el centro... lo más chido es andar cotorreando.

Investigadora: ¿No hay cheve?

Tano: Sí hay cheve, tengo poco que empecé a tomar, me gustó...pero tomo poquillo; los sábados sí hay cheve.

Investigadora: ¿Quién las compra?

Tano: Yo y otro bato, a veces se cooperan pa comprar 2 cartones o 3, nos juntamos allá arriba, un camarada pone música y cotorreando ahí, luego ahí cuando se acaba la cheve vamos y nos risquemos, allá en San Isidro. Nos vamos con otra banda... de verdad, no de juego, vamos a risquearnos con los "Warriors" (banda del Pedregal), nosotros somos los "Cobras" (banda de Jardines de San Martín) y los "Piolos" (banda de San Isidro). Ya cuando acabamos ya todos, cada quien pa' su casa, porque ya te anda buscando la Ley, porque le llaman de volada, porque está ahí la caseta de volada, le avisan los señores de ahí. La otra vez fuimos...na más unos trompones, porque le "pusieron" (golpear) a otro y fuimos hasta allá

Investigadora: ¿Y ha pasado algo grueso?

Tano: No todo tranquilo.

Investigadora: ¿Así que no pueden ver a los "Warriors"?

Tano: No, no los podemos ver...y si vienen los sacamos a puros riscazos pa' su colonia y si vamos nosotros pa' allá, nos sacan de ahí también.

Investigadora: Y si quieres andar con una morrita de la otra colonia ¿cómo le haces?

Tano: No pues no, bueno si no te conocen que andas risqueandote con ellos, no te dicen nada porque no te conocen. Si te conocen, sí te ¡ponen!

Investigadora: ¿Cómo son los "Cobras" o sea tu banda?

Tano: Noo, ya son grandes, bueno hay otros más chiquillos. Son tranquilos, unos trabajan y todos trabajan, uno si sé que trabaja en la obra.

Investigadora: ¿Tu mejor amigo?

Tano: Carlos

Tano: Yo pertenezco a la banda de los "Cobras", Carlos no porque siempre lo meten temprano, su abuelita, no lo dejan.

Investigadora: ¿Y si él quisiera?

Tano: Noo, le hace mucho caso a su abuelita, no le deja que ande bien noche en la calle.

Investigadora: ¿Tu crees que le gustaría andar con ustedes?

Tano: Nó (muy seguro), es más tranquilo que yo, siempre nos vamos a comprar unas hamburguesas.

Investigadora: ¿Y a él quién le da el dinero?

Tano: Pues él lo junta con lo que le dan para la "Secu", él lo junta, a veces le da su tío. Siempre nos vamos a cotorrear chido; lo conozco desde chiquillo.

Tano: No me salí de la escuela... no tuve dinero pa' meterme, me turve que meter a trabajar.

Tano: ¡Ah bueno!, antes trabajaba malabareando, limpiando carros.

Investigadora: ¿Cuál fue tu primer trabajo?

Tano: Yo tenía 12 años y andaba limpiando, ahí en el semáforo en San Nicolás, ¿no ves que nos conocimos ahí!

Investigadora: ¿Ahí empezaste a trabajar?

Tano: Sí, trabajé porque me invitó el "Chico" (otro niño de la colonia), cuando nos conocimos él me llevó acá a limpiar... no pues fuimos

Investigadora: ¿Qué te gustaba?

Tano: Porque ahí estaba cerca el "Kentucky", porque siempre íbamos a pedir a las casas y nos cotorreábamos ahí, nos daban galletitas.

Investigadora: ¿Por qué les daban dinero?

Tano: También, limpiando se me hacía chido porque sacaba feria...

Investigadora: ¿Qué hacías con ese dinero?.

Tano: Pues compraba muchas cosas en la tienda.

Investigadora: ¿Cómo qué?

Tano: Pues como papitas, coca y todo, lo que había en la tienda.

Investigadora: ¿Dabas algo a tu casa?

Tano: Sí, casi todo, lo que sacaba iba a comprar, mira limpiábamos, sacábamos \$20 varos y nos íbamos al "Kentucky". Luego otra vez salíamos y limpiábamos un rato, si sacábamos un Tostón, chido. De ahí nos íbamos pa'l cantón y ahí le dábamos todo a la jefa.

Investigadora: ¿Tú se lo dabas porque te lo pedía o tu se lo dabas porque querías?

Tano: Yo se lo dí, para que sepa que andaba limpiando, sino, me pega.

Investigadora: ¿Si no, no te dejaba ir?

Tano: Ajá, sí ella ya sabía

Investigadora: ¿Le gustaba que se fueran a trabajar?

Tano: No, no le gustaba, que porque había muchos accidentes.

Investigadora: ¿Qué no te gustaba de tu trabajo?

Tano: Eso de andar pidiendo dinero

Investigadora: ¿Por qué?

Tano: Me daba vergüenza, luego ya no.

Investigadora: ¿Por qué lo hacías entonces?

Tano: No, no sé.

Investigadora: ¿Por gusto?

Tano: Sí yo quise.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Entrevista no. 14

Fecha: 5 de Febrero del 2001

Hora: 6:10 p.m.

Nombre: Yesenia Gpe. Rivera Castillo

Edad: 13 años

Dirección: Margaritas lote 12, manzana 32

Escolaridad: 6º. Grado de primaria

Lugar de origen del padre: S.L.P. / madre: S.L.P.

Oficio del padre: albañil

Oficio de la madre: ama de casa

Hermanos: 5, 4 hermanas de 11,15,17 y 21 años y 1 hermano de 18 años. El de 18 años es albañil, la de 21 años es ama de casa y la de 17 años trabaja en una fábrica.

Las hermanas mayores todas han termina la primaria a excepción del hermano que llegó hasta 5º. De primaria.

En total viven 7 personas en la casa.

Yesi no trabaja actualmente, pero trabajó de paqueterita en "Soriana" San Nicolás aproximadamente un año. Su trabajo era de 4 hrs/día seis días a la semana, a veces siete, lo que hacía un total de 24 horas de trabajo a la semana. Su horario era de 7 de la mañana a 2 de la tarde, pero pedía permiso de salir a las once o doce de la mañana para llegar a tiempo a la escuela.

Tenía dos horas de descanso durante las cuales la mandaban (los niños o adultos supervisores) a juntar los carritos que la clientela deja en los estacionamientos. De modo que los lapsos de descanso real fluctuaban alrededor de 15 minutos, de los cuales los ocupaba para comprar algo de comer dentro de la misma tienda.

Sus jefes inmediatos eran los supervisores niños que eligían los supervisores adultos de la misma tienda. La elección se hace en base a la capacidad del niño para liderar a los demás u ordenarles a hacer las cosas, por su rapidez en su trabajo y por su desenvolvimiento audaz en el medio de trabajo. la función tanto del niño como del adulto supervisor niño es la de vigilar de haya bolsas, vigilar a las cajeras que no hagan "trampa", que no cometan errores, para auxiliarlas con las tarjetas de crédito, proporcionar cambio o "feria" en la transacción con el cliente, además de vigilar que los niños paqueteros no pierdan el tiempo y se "comporten".

La empresa le presta el mandil, proporciona las bolsas para envolver las cosas, gafetes y se habla de un servicio médico que pudiera recibir, en caso de que le pasara algo como una niña que se desmayó mientras trabajaba.

En promedio ganaba entre 25 y 30 pesos diarios. Lo menos que llegó a ganar fueron \$5.00 y lo más \$120.00, especialmente en días martes de mercado o domingos.

De lo ganado, destinada la mitad para su mamá y la otra mitad para los gastos que ella (Yesi) pudiera tener, como golosinas en la escuela, útiles escolares, etc.

Dentro de los inconvenientes que le encuentra a su trabajo, menciona el hecho de tener que ir a buscar las bolsas hasta el departamento de paquetería mientras está trabajando, ya que además de la molestia que provoca en el cliente la espera y el que no envuelvan sus pertenencias, al niño(a) se le amontonan las mercancías en el caja.

Yesi dice gustarle su trabajo porque en él tiene muchas amistades y se entretiene, además de los beneficios que le otorga tener dinero en la bolsa. Le gusta el trato con la gente y el ambiente agradable de la tienda (aire acondicionado, la música, la limpieza, etc.)

Ella cree que es bueno trabajar sobre todo cuando lo necesitas, es decir, cuando necesitas el dinero. De igual modo menciona que es bueno trabajar o ayudar en la casa para mantenerla limpia y porque aprende cuando sea grande.

Yesi: Trabajar en soriana a veces no es tan bueno porque corres el peligro de ser atropellado cuando sales del trabajo y porque te puedes lastimar la cintura por traer tantos carritos que pesan mucho, o por estar parada.

Yesi, es una niña extremadamente inteligente, con alta capacidad crítica y de reflexión por lo que me he podido dar cuenta en sus trabajos y escritos en el taller. También es una niña demasiado sensible

A raíz de una caída muy fuerte Yesi tiene una lesión en su pierna izquierda, como una especie de desviación que la hace caminar cojeando; y con ello ganándose la burla cruel de algunos niños. Sin embargo, Yesi mantiene una actitud afrentiva ante su situación y puede decirse que no se deja intimidar ni permite la burla de su condición física.

Cuando pregunté si había sido tratada médicamente contestó que requiere de una intervención quirúrgica extremadamente costosa, la cual la familia no puede afrontar.

Investigadora: ¿Cómo es tu casa?

Yesi: De madera, con el techo de lámina, tiene tres cuartos, la cocina, el baño. El baño está hecho de material con techo de lámina. Un cuarto tiene una cama, el modular y el ropero, el otro cuarto tiene un sillón, la lavadora, y la ropa y el otro cuarto tiene dos camas, el peinador y donde poner los monos.

La cocina está aparte de los cuartos, con estufa, un comedor de 6 sillas, el refrigerador y otra mesita. La cocina estaba antes en la entrada de la casa, pero cambió de lugar para poder rellenar el pozo. El baño tiene taza y todo va a dar a un pozo.

Investigadora: ¿Cuántos viven en tu casa?

Yesi: Siete; mi papá, mi mamá, tres hermanas, yo y mi hermano que se está quedando aquí por que su esposa se fue para Saltillo (la estancia del hermano es temporal).

Yesi se lleva mejor con Susi y con Cristina (sus hermanas) por que se cuentan todo. Con Panchis no, porque es bien chismosa. Se lleva mal con su hermano porque es muy gritón y Yesi le contesta. La razón fundamental de su enojo según explica es porque cuando la mandan a los mandados y llega a la casa, la vuelven a enviar de vuelta por algo que se olvidó. El hermano le grita y ella le dice que no le grite, por tanto ella le grita también.

Yesi: Con mi mamá me llevo mejor porque mi papá es bien enojón. A veces es jugueteón con nosotros, pero a mí no me gusta darne a llevar con él, porque luego yo me he querido dar a llevar con él y él nada más se va enojar conmigo.

Yesi: Me llevo más bien con mi mamá, porque a mi mamá le cuento casi todo y mi papá ni me hace caso de la escuela. Mi mamá me aconseja.

Mi familia es dos tres chidilla, porque cuando andan enojados gritan mucho.

De los problemas más graves que tuvieron en su casa fue cuando el papá golpeó a la señora y por tal motivo se separaron.

Yesi: Ya se llevan mejor, mi papá ya casi no toma y si viene borracho llega y se acuesta ya no llega a gritar ni a pelear.

Yesi tiene familia en el otro lado (USA) y en los "Elizondos" (una colonia en Escobedo). Le queda una abuela que vive en San Luis Potosí (abuela materna). Los tíos están en E.U. y en la Fome 4 en San Bernabé. Tres en E. U. Que son hermanos de la mamá de aprox. 24, 28, y 30 años. La mamá es la más grande de los hermanos. La tía se casó con uno del rancho que tiene su casa en E.U.

Yesi: Susi (una hermana) trabaja en una fábrica, mi papá en la obra y mi hermano en una fábrica. A veces mi mamá va a trabajar en casa con una señora nada más los miércoles y los viernes.

Yesi: A veces (la familia) salimos con mi tía o alguna parte a ver a la familia. Cuando no tenemos ganas de salir vemos películas todo el día que rentamos por aquí cerca. De vacaciones a veces salimos a S.L.P.

Yesi: Me gusta el cuarto de la t.v. porque me la paso platicando con mi hermana Susi. No le gusta el cuartillo donde está el sillón y la lavadora porque está oscuro y me da miedo.

Investigadora: ¿Cómo es tu colonia?

Yesi: Está bien fea porque casi no está pavimentado y está un pozote y cuando llueve se hace bastante lodo y nadie hecha tierra ni nada. Las casas algunas son de madera y otras de material, hay árboles, mucha basura porque la gente, todos tiran basura.

Le gusta que le habla a casi toda la gente que vive en los alrededores, le gusta quedarse a platicar con ellos. Aunque la gente a veces es muy peleonera, se pelean por la basura, porque se tiran basura, y los "borrachillos" se pelean y se caen en el agua rancia y apestan bien feo.

Yesi: La gente asa carne cuando andan de fiesta y mandan a los niños a otra casa porque a los niños les gusta la "colombiana y la disco" ; y a los grandes pura ranchera. Otros salen a pasear, otros trabajan el fin de semana, muchos salen a ver a sus familiares.

Yesi: Tengo dos tres poquillos amiguitos, les hablo más a los de la otra cuadra, los conocí en el coro (de la iglesia) y otros por la escuela o por platicar, o son amigos de Susi (su hermana).

Yesi: Yo soy bien sincera, cuando me hacen algo yo de volada les digo que me gusta y que nó; porque luego sino les digo me van a seguir diciendo cosas o se van a quere dar a llevar conmigo y yo no me voy a aguantar con ellos. Soy seria pero con mis amigos soy bien "guatosa".

La mayoría de sus amiguitos trabaja, unos en fábricas otros en Gigante, aunque en diferentes cosas: unos en abarrotos y otros de paqueteros. Los que trabajan en fábricas tienen 17 ó 18 años.

Investigadora: ¿qué hacen para divertirse?

Yesi: Hacemos convivios en casa de alguien y cada quién lleva una cosa y hacemos juegos y cantamos entre todos, casi cada fin de semana. A veces salimos al cine o al circo. No vamos a los bailes, más bien nos salimos a platicar en cualquier casa. La música que nos gusta es el "Binomio", "los diablitos", "Celso", etc. No todos se visten colombia, a mí no me gusta vestirse colombia, no me gusta vestir "aguado", algunos se ven mal y a otros si les queda. Yo me visto "normal".

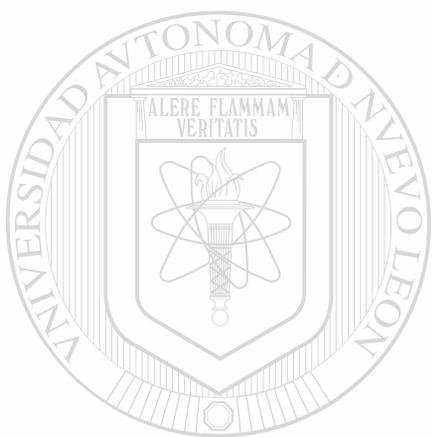
Algunos de sus amiguitos pertenecen a la banda de los "Drakys" pero no todos, son más guatosos y trabajan en fábricas.

Yesi: Alguna gente es muy chismosa inventan chismes.

Su mejor amiga es una niña de la escuela y también tiene un mejor amigo que es su vecino. Platican de su familia de la escuela y de casi todo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



